XVIII/42

PLAUSIBLES FIESTAS REALES,

Y

OBSEQVIOSA DEMONSTRACION conque la muy leal Provincia de Sonsonate, proclamô en su Villa de la Santissima Trinidad de el Reino de Goathemala, el Lunes 19. de Enero de 1761. â su Catholico Monarcha, y Señor natural, (que Dios guarde)

DON CARLOS TERCERO DE BORBON,

el Magnanimo, y Emperador de este nuevo Mundo,

à esmero de su Alcalde mayor, y Teniente de Capitan General D. Bernardo de Veyra, y esfuerzo de sus Vecinos.

Impressas en Goathemala con las Aprobaciones, y licencias necessarias, en la Imprenta de Sebastian de Arebalo: año de 1762.

R. 46
ARCHIVO HISTORICO BETANZOS

AL REY N. SEÑOR DON CARLOS TERCERO DE BORBON, Rey de Eſpaña, y de las Indias.

SEÑOR.

BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL - BETANZOS -
R-12181

EVIDENCIA COMUNES, Y EXPERIMentada, que las empreſas grandes, no ſon para eſpiritus limitados, ſino para animos agigantados; ni tan poco los echos famoſos que publican los anales, nò neceſſitaron jamàs de multitud de hombres, para conſeguir ſiempre los acreditados aciertos que les proporcionô la feliz eſtrella de la ſuerte: y en feè de eſta verdad, digalo la invicta memorable deſtruccion de los Sarracenos, que oprimian con el grave peſo de ſu Yugo à nueſtra Peninſula Eſpañola, echa por el Santo Rey D. Fernando, con tã corto exercito de Chriſtianos, q̃ nò ſe contaban en todos ellos, la tercera parte de los que componian el campo de los contrarios; ſin otras muchas, que el azendrado Bronce imprime en ſus bien dibujadas Laminas, para eterna alabanza de los venideros ſiglos, pues aunque algunos contemplativos, intentáron deſ-

lucir

lucir ſemejantes acciones, atribuyendolas à milagroſas azañas, por apartarlas de lo que manifieſta la razon natural; lo ſeguro és, que el valor, todo lo vence, y allana. Eſto aſentado, nò fuera creible, ſi nô ſe hubiera viſto, lo q̃ Yo la Provincia de Sonſonate, la mas exigua de las del diſtrito del Reyno de Goathemala, hice en la Jura de V. M. ſin exemplar deſde la ſituacion de la Villa de la Santiſſima Trinidad, haviendoſe reconocido en mayor proſperidad, que en la que oy ſe halla, como adelante ſe expreſarâ: devido todo, al inſaciable zelo del Alcalde mayor, y Theniente de Capitan General D. Bernardo de Veyra, que como otro Joſuè, andubo aſanado en acaudillar las tropas; ò como otro Ercules imbentor de las fieſtas Olimpicas, â diſponer los bailes, Maſcaras, Hiſtorias, Comedias, Toros, Juegos de Cañas, Carros Triumphales, y las demàs invenciones, que en ſus reſpectivos dias, ſe referirân: Gritando al Pueblo que en vozes altas dijeſen, Viva Nrò. Catholico Monarcha, Rey de Eſpaña, y de las Indias, que todos al inſtante reſpondian Viva, y Reyne en compañia de ſu amada Eſpoſa, los años de la Ave Fenis, para nueſtro conſuelo: ſiendo digno de reparo, que es tal la ſimpatia que tienen al venerado nombre de V. M. que al momento que lo oyeron mentar en eſta region, ſe les inflamaron los corazones en tan ardiente amor, que aun los mas ruſticos indios, luego que ſe difundiò la voz, de que la Suceſſion de la Corona recaya en Vràs. realzadas ſienes, vnos, á otros ſe daban los repetidos parabienes, que infunde tal atractivo en las Almas, eſte nombre de Carlos, que aun ſin conocerlo, como Mariposas, con afectuoſo inſtinto, à incendios de la voluntad, aſpiran à ſu Luz, nò ſê por què incentivo, ſino es que ſea, porque como eſte Reyno fue ganado de otro Carlos, quedàſe eſcul-

pido

pido el nombre en los pechos, para que fuese ereditario en ellos.

Aquel Señor, fuè Carlos Quinto, que se llamò Emperador de dos Mundos, por el Español, y Americano que adquiriò en los vltimos de su Reinado; pero V. M. està tan convenido con lo Tercero, que se cuenta dueño de tres, siendo los dos que llevo nominados, y el de Napoles que dejò en su Hijo: pareciendome todos muy pocos para la equitativa, y distributiba Justicia que administra, y muchos para que embidie la fama entre otros Soberanos del Orbe, segun las noticias de las grãdes prendas que le adornan, las que llegan â este su remoto Dominio, que sin embargo de que nò merece la inmediacion de la Real persona, con los ojos de la fè le adora rendidamẽte, como leal, y fina.

Bien concidero Luminar mayor del Catholissimo, que nò corresponde esta obra, á la magnificencia del Sujeto â quien se dedica; pero el Sol Monarcha superior de los Planetas, jamàs negô sus influencias, y rayos, á ninguno, pues los comunica, tanto al erguido Pino, como al màs abatido Tomillo; y siendo Yo la mas humilde planta de las que baña el refulgente Orizonte de V. M. le suplico se digne admitir este pequeño obsequio, nò de otro modo, sino como esmeros de vna encendida salamandra, que se sacrifica en sus Aras, rogando à Nrò. Señor prospere su vida los dilatados años, que necesita la Christiandad. Sonsonate 12. de Agosto de 1761.

SEÑOR

B. L. R. P. D. V. M.

La rendida Provincia de Sonsonate,

APRO

APROBACION DEL M. R. P. Mrô. JOSEPH IGNACIO VALLEJO *Prefecto de la Congregacion de la Annunciata del Colegio de la Sagrada Compañia de* JESUS *de esta Ciudad, Examinador Synodal de este Arzobispado, &c.*

M. Iltrè. Señor.

V. S. A QUIEN CON EL RESPETO MAS PROfundo debe rendir sus obsequios mi obediencia, remitiò â mi censura la Relacion de las fiestas Reales, que hizo en la Coronacion de Nrô. Catholico Monarca Carlos III. la Provincia de Sonsonate. He leîdo la obra muchas vezes, y siempre fuè mi dictamen, y sentir el q̃ V. S. siendo de su agrado, diesse su licencia, para que viera la luz publica. Hablarê cõ distincion para no confundir en la censura unas cosas con otras. En el Quaderno, que me remite V. S. se halla un Sermon, la relacion de las Fiestas Reales, y muchas poesias, que se representaron en aquella Provincia con aplauso comun. El Panegyrico, en que sin lisonja, concurren todas las partes, de que se compone una eloquẽte Oracion, es acreedor â la posteridad, como produccion del floridissimo ingenio del Br. D. Isidro Sicilia, quien como buen Orador, convence, quanto propuso, y adorna sus sutiles pensamientos, y solidos discursos con sagrada, y profana erudicion.

Lo demas de que consta la Relacion està curioso quando menos, y haze ver las cosas con pinturas tan vivas, que no se pueden leer, sin que le parezca al Lector, que està mirãdo las Fiestas Reales de Sonsonate, como en si fueron. Las poesias pudiera alguno de los Criticos de nues-

tro

tro ſiglo cenſurar; pero yo, que por ahora, no puedo menos, que ſeguir aquella maxima: *Si in alterutro peccandum eſt, malo videri miſericors, quam iuſtus*, no me atrevo; porque tal vez ẽ el verſo mas ſe atiende la voz de quien lo canta, que la pluma de quien lo eſcribe. Eſtos Poemas ſe repreſentaron â ſu modo por aquellas gentes, en donde Apolo, y las Muſas nunca han levantado ſu tribunal. I ciertamente, que el metro eſtà tan ajuſtado al Pais, que mudarle ſi quiera una palabra ſerìa quitarle la ſubſtancia, y â los de Sonſonate la gloria de haver hecho lo que en boca de otros no ſerìa gracia: aſſi lo cantò Horacio en ſu arte poetica:

Intererit multum, Davus ne loquatur, an heros;
Maturus ne ſenex, an adhuc florente iuventâ
Fervidus; an matrona potens, an ſedula nutrix;
Mercatorne vagus, cultorne virentis agelli;
Colchus, an Aſsyrius, Thebis nutritus, an Argis.

I mas quando la Provincia de Sonſonate, como ella dice, ni pretende en ſu Relacion la fama de letrada, ni aſpira â otra coſa, que â hazer patente al mundo el amor gigante, y el empeño, conque celebrò la Coronacion de ſu nuevo Monarca, [que Dios guarde.] Eſte es todo mi parecer. Colegio de la Compañia de JESUS de Guatemala, y Febrero 27. de 1762.

✝
IHS

Joſeph Ignacio Ballejo.

LICEN.

LICENCIA DEL SUPERIOR GOVIERNO.

EL M. Iltrè Sr. Don Alonso Fernandes de Heredia, Mariscal de Campo de los Reales Exercitos de su Magestad, de su Consejo Presidente de esta Real Audiencia, y Chancilleria de este Reyno, Governador, y Capitan General de el, concediò su licencia para la impression de este Sermon, y descripcion de las Fiestas Reales, que se hicieron en la Provincia de Sonsonate, vista la Aprobacion de el M. R. P. Mrô. Joseph Ignacio Vallejo de la Compañia de JESUS, como consta por Decreto de 27. de Febrero de 1762.

LICENCIA DE EL ORDINARIO.

EL Sr. Dr. Don Francisco Joseph de Palencia, Dean de esta Santa Iglesia Metropolitana. Juez Provisor, Governador, y Vicario General de este Arzobispado, concediò su licencia para la impression de este Sermon, y descripcion de las Fiestas Reales, que se hicieron en la Provincia de Sonsonate, remitiendose al parecer, que diò el M. R. P. Joseph Ignacio Vallejo de la Compañia de JESUS al Superior Govierno, como consta de el Decreto antecedente de 27. de Febrero de 1762.

PROLO-

PROLOGO AL LECTOR.

AMIGO LECTOR, OSADIA villana, y temeridad provincial, es exponerme â escribir en alabanza propria; quando para la agena, àpenas de favor, ô cortesia, se encuentra credulidad en ti; y por esta razon [a.] [*dice el Sabio, alabete el estraño, y no tus labios*] los mas te llaman discreto, Piadoso, afable, curioso, y otros renombres, conque desvelados, solicitan paladearte el gusto, y suavizarte el animo; como si por este medio, se havian de libertar de tu censura, y de ser comprehendidos en el numero de los ignorantes: notable afàn por cierto, querer cautivar la voluntad con voces muertas, que assi se deben llamar las que se ponen en el papel; pues aunque mas pretendan animarlas con conceptos, equivocos, y sentencias consumadas, como falta la retorica de la viva voz, para levantarlas; poco llaman â la vista, quando al oìdo no suenan; y assi por esto siempre las obras mendigan del deleîte, y diversion, andando al redopelo por las manos de todos, que si el uno las alaba, el otro las desprecia, agregandoles mil improperios de su fantasia: mira ahora con variedad de gustos tan diversos, como podrà ninguno adaptarlas â la multitud de tantos genios diferentes? En cuya inteligencia, yo â lo menos no ignoro, que si esta en tu estimacion mereciere algun lugar, de otra parte saldrà â puntapies; y por esso dixo aquel Fenix Mexicano, asombro de las Musas, Juana Ines de la Cruz, la quarteta siguiente en mi nombre:

C. TO-

(a.) Pro. v. C. 27. vers. 2.

TODO EL MUNDO ES OPINIONES DE PARECERES TAN VARIOS; QUE LO QUE EL UNO QUE ES NEGRO, EL OTRO PRUEBA QUE ES BLANCO.

Con lo que me hallo bien advertida de lo que con esta ha de suceder, y tu Lector estaràs assegurado, de que para escribirla, no me hâ movido vanidad, codicia, ni precepto, sino el que por mi suma cortedad, y remota Situacion, nadie avrà que se acuerde de mis operaciones en la posteridad, si Yo misma, no las doy al publico, y seria notable desconsuelo, haverme esmerado, esforzado, y afanado, tanto, como la q̃ mas, segun mis limitadas fuerzas, en la Proclamacion de mi Rey, y Señor DON CARLOS TERCERO, [que Dios guarde] y que solo las Cortes, y Ciudades, saliessen â lucir con sus Fiestas Reales, quedandose las mias en el Tintero, para perpetuo silencio; pues nò Amigo, que esso no lo conseguiràn mis adversarios, aunque les pese, que â mi me viene â pelo, y como anillo al dedo, el refrancito viejo, *de ruin sea, quien por ruin se tenga*; y que todo el Mundo tendria que notar, que haviendoseme proporcionado tan linda ocasion de darte los buenos dias, me pasase en blanco, como una muda, sin decirte, con licencia, que han sido diez y seis, los que te ofrezco, para que en ellos repares, si te quadrare, nò la novedad de las nuebas idèas, porq̃ no las hai, sino el grande amor, y lealtad conque mi Alcalde Mayor, y Moradores, manifestaron sus rẽdidos afectos al Invicto Monarca; y porque yà sabes que soy Yo la Provincia de Sonsonate, para que te instruias de mi ser, y essencia, oye mi descripcion, que serà supcinta.

Es el recinto, que ocupo desde lebante â poniente, de diez y ocho leguas por longitud; y por latitud

titud de Norte á Sur, de treze solamente; mi Capital es la Villa de la Sãtissima Trinidad, que tiene su situacion en un plan muy ameno, y el centro lleno de Poblacion, con tres Varrios á los extremos, que lo son el de el Pilar, y el de la Vera-Cruz por la parte del Occidente; y el de el Angel, por el Oriente, que lo divide unRio bastãtemẽte caudaloso, que para que te hagas cargo de su raudal, basta decirte, que es, el que ayuda â abastecer de Pescado, â todo el vecindario, y se transita de una parte â otra, por un Puente de calicanto mui famoso: fuè abitada anteriormente, de distinguidas familias, tanto, que mãtubo por muchos años su Ayuntamiento grandemente lucido, hasta de poco tiempo â esta parte, que con la falta de Sujetos de circunstancias, se extinguiò, quedando unicamente el govierno en el Alcalde Mayor, y se llenò de gente Plebea, porque los pocos Españoles, que permanecen, viven los mas retirados en sus Haziendas; se compone mi Comarca de veinte y dos Pueblos, vno de Gente parda solamente, y los otros de Indios, aunq̃ hay en los mas de ellos, interpolados, Españoles, Mestizos, Mulatos, Negros, y Sambos, que todos haràn el numero de catorzemil vezinos, â lo sumo: gozo de todos los temperamentos; de forma, que ni me ostiga mucho lo caliente, ni me yela nada lo frio, por cuya razon, no codicio frutas, granos, carnes, pescados, miniestras, ni legumbres de otras Provincias, porque quanto quiero, fructifican mis tierrras, por su fertilidad, y abundãcia de aguas, que se pueden regar las mas; y si de alguna cosa se careze, es por la desidia de mis abitadores, que son olgazanes por naturaleza: los viẽtos, que me baten, son mui saludables, y los Rios que bañan mi Terreno treinta, entre chicos, y grandes, que todos ellos llevan su corriente al mar de el Sur, distando sus ribe-

ras

ras de la cabezera, cinco leguas comunes, â donde en una ensenada braba, doy Puerto franco á las Naves Peruleras, que son el unico comercio, que me vivifica el sêr, y me conserva el deteriorado estado en q̃ me hallo: tengo tambien conformes, y arregladas vltimamẽte por mi Alcalde Mayor, y Theniẽte de Capitan General, ocho Compañias de Infanteria, mandadas por un Capitan Comandãte; y quinze de Caballeria, que forman un regimiento, con su Coronel, y los demàs Oficiales respectivos, que entre todas tienen el numero de mil trecientos, y sinquẽta hombres, que aunq̃ se encuentran los mas sin Armas de fuego, por no haver mas de ciento, y noventa fusiles, y Mosquetes en el Cabildo de la Villa, incapazes de poder servir por falta de Caxas, y llaves, estàn proõptos dentro de veinte, y quatro horas, â qualquiera lance que se ofrezca; con otros tantos Indios que se les incorporarian con sus Lanzas, y flechas, si llegara la ocasion: que es quanto debo decirte de mi cortedad, para que los defectos que notares, los suplas, si te pareciere, como otros lo executaràn con los tuyos, y si nò hechalos â la Puerta del vezino, que tal vez los mirarà con un poco de mas piedad que tù; porque se harà cargo, que si Yo tuviera los alcãces de un Mexico, Lima, ò Goathemala, si nò me excediera en el lucimiento de la aclamacion de mi Rey, â lo menos me igualara con la que mas, segun lo practiquè â hora, con la voluntad, y diferentes idèas, que veràs en el Diario, que te boy â formar; sintiẽdo no hallarme cõ un estilo elegãte de Cornejo, ô Solis, para lisongearte el gusto; pero yà que la naturaleza no me lo diò, ten paciẽcia, y conformate con este, que lo mismo hago Yo, por fuerza; y â Dios Amigo, que èl me saque con bien de tus manos. *Vale.*

Tu Servidora, que te ama como mereces.

La Provincia de Sonsonate.

PRI-

PRIMERO DIA

DE LAS FIESTAS DE LA JVRA.

UN BIEN NO AVIA MOSTRADO entre crepusculos rizos, por la diafanidad del Orizonte, los reflejos de su claridad la Aurora de el Lunes 19. de Enero, quando el estrepito que se difundiô por la bagorôsa region del viento, de quatro Camaras, y Pedreros, que hicieron temblar todo el recinto, dejando en baibènes, los fortissimos Edificios de la Villa; siguiò cõ igual, y sonora voz, el repique general de las Campanas de la Iglesia Parroquial, en bien golpeado punto, acompañando los compazes las de los Conventos, de Santo Domingo San Francisco, la Merced, y San Juan de Dios; alzando la metrica armonia en semitonadas voces, el marcial estruendo de Tambores, Pifanos, Clarines, Trompetas, Chirimias, y muchedumbre de Atabalillos, q̃ estaban prebenidos de todos los Pueblos de la jurisdiccion, desde el Domingo en la noche, que despues de tañida la Campana à la Oracion, dieron alegre principio, â manifestar el ya deseado regocijo, con vibas luminarias, en Puertas, y Ventanas, y en ilada competencia, al tercio de las Calles en dos carreras de Luz, vn Mechero como de tres baras de alto, vestido à matizes de Ramos, y flores, adocenadas las Velas, burlaban las tinieblas, que en la procession de su termino, se quedaban obs-

curas,

curas, corridas de tantas luzes; cuio numero incrementaban las facultades del dueño de la Casa, ô disminuian las estrechezes del otro; iluminandose con este ayroso modo, todo el lugar, que se juzgaba en sus incendios troya, por su artificioso incendio, que parece que con sus llamas, llamaban à competencias de lid, los velicos estrepitos de Cajas, Pifanos, Clarines, y Timbales, destinados al exercicio de veinte y tres Companias de Infanteria, y Cavalleria, que aquarteladas, respondian desde sus Situaciones, rompiendo el nombre en señal de la bien benida del Alba, con tiros de Bombas, Cohetes, Mosquetes, y Camaras, que el Ayuntamiento de voces, parian tal rumor, que hasta los mas chicos instrumentos de los Yndios naturales, de sonajas, y marimbas, parecian nacidos de èl, tanto, que á corta distancia, tan atropelladas las voces, que nô se entendian mas que los ecos de los que ablaban, sin decir palabra, q̃ terminase acempto; y tanta confusa turbacion, tanto callado alborozo, avivaba tal placer, con el armonioso ruido, q̃ se tentaban los oydos, por ver si estaban eridos, sin estar lastimados; y quando mas papaleaban las alas de los corazones, bolaban â las ventanas de los ojos, y al postigo de las vocas, como que querian salirse, á ser oculares testigos del in distinto, y general alborozo que los inquietaba; y á este tiempo llenos todos de alegria, bañaba la Aurora los campos del Oriente, de ardientes rayos, que empezaba à escupir el Padre de los Astros, y como el Sol se interpreta solo, solo èl quiso acallar el bullicio con amenazas de relampagos sin trueno; y temiendo sus rayos, se hizo el devido silencio, y solo por la Disciplina militar, no hicieron callada los dispertadores de las tropas, pues siguieron tocando la llamada â los que se avian descuidado, para que se juntaran; y estando assi, fuè el Ayudante

dante Grál. D. Manuel de Cardenas, â tomar las Ordenes del Theniente de Capitan Grâl, quien como tan diestro en el exercicio de las Armas, le mandô formase como Campo de Batalla, en la Plaza, ocupando el centro la Infanteria, y la Retaguardia la Cavallerîa, para que quedasen las Compañias de los Yndios en medio: partiô de improviso con la Orden, â ponerlo en execucion, con el Ayudante de Ordenes D. Antonio Contreras, quien mandò se tocase la marcha para que por sus antiguedades â pasos de ayroso compaz, y proporcion, fuese cada una, â ocupar su devido puesto, desencogiendo, y desplegando todas sus hermosas, y matizadas Vanderas; tomô la delantera la antigua del Capitã Comandante de Infanteria española, D. Francisco Guebara, siguiendole subcesibamente por sus turnos las demás, teniendo advertido, que las de los Yndios solo se componen de un Capitan, Alferez, Sargento, dos Cabos de Escuadra, y doze, ô catorce soldados, â lo sumo; que aunque acostumbrados en sus festividades, ô Titulares, à vestirse à la española, por gala, ò privilegio del dia, en esta funcion de disposicion del Alcalde mayor, para que se distinguiessen de las demàs Tropas, que por la mayor parte, estaban de Uniforme, y los que nô, con vestidos lucidos â lo Militar: marcharon pues los Yndios, con sus Camisas, y Calzones blancos, de puntas, y desylados en las vocas de las Piernas, obra curiosa, y de su rara abilidad, llebaban Sombreros negros, con cintas rosadas, trayendo solo por divisa distintiba los Oficiales, Vandas terciadas, y encarnadas, con Zapatos, y sin medias; y para encarecer el gallardo lucimiento de la Cavallerìa de Pardos, dejo los Yndios, y digo, que llebaba cada Compañia de estos, su Estandarte echo de costoso genero de Seda encarnado, y en el lado derecho por sobre sellò,

PUBLICA MUNICIPAL - SOTALBO

llo, ũna hermosissima Lamina de la Imagen de la Purissima Concepcion, y en el izquierdo, las Reales Armas de la Corôna de España, orleadas de Oro â Sissa, y algunos, nimiamente escrupulosos, las pintaron ẽ sus Timbales, echos para esta funcion; y assi mismo vniforme mente en las Vanderôlas de sus Clarines; y estando yà formados los dos Campos de Batalla, con seis filas de Lebante, â Poniente cada uno, quedaban advertida mente, la derecha à la Parrochial Iglesia, y la izquierda al Cavildo Real: â esta sasson, llegô el Sargento mayor D. Pedro Sicilia, con todos los Capitanes, dejando por sobstitutos los Tenientes en sus lugares, y pasando à la Casa del Alcalde mayor, y Teniente de Capitã General, que esperaba ya con el Oficial Real Thesorero D. Joseph Melchor de Vgalde, y con ellos associados, lo noble del Vecindario, y varios forasteros de distincion que avian venido, ò atraîdos de la curiosidad de lo que sonaban las fiestas; ô por divertir el ôcio conque vivian olgasanes; tomando cada uno su perteneciente asiento: siguiô el acto de Pocession de el empleo de Coronel del Regimiento de Cavalleria, al Juez subdelegado de Tierras, D. Joseph Frãcisco de Vgalde, cuio acto cumplido, por no haver Alferez Real, Ayuntamiento, ni Escribano, que falleciò el año passado, le pidiò por suplica el Alcalde mayor, llebase el Estandarte Real, y lo admitiò gustoso; tomôlo, y el Alcalde mayor la Borla derecha, dando la izquierda al Oficial Real, y ordenados todos en dos filas, haciendo dilatada comitiba, caminaron á la Parroquia, transitando por el medio de la Plaza; y en la principal Puerta de la Iglesia, aguardaba el Vicario Provincial D. Juan Felix de Paredes, con Sobrepelliz, Capa magna, Cruz alta, Ciriales, y Agua bendita; los Curas de la Jurisdiccion, tambien con Sobre pellices, y los

Pie-

Prelados Religiosos con sus Comunidades. Hecho el Asperge, caminaron ordenados hasta el Altar Mayor, y entonando los Musicos lo q̃ previene el Ritual Romano, se vendijo el Estandarte nuebo, de Tafetan de lustre Carmesi doble, guarnecido de fleco de puntas de seda blanca azul, sus cordones de lo mismo, cõ unas grandes, y primorosas borlas abaxo, dos pequeñas arriba junto á la Lanza, que con la Hasta recamada de esmalte verde, y oro, la hermoseaba ricamente; tenia en el rostro derecho una Lamina de Obalo de dos tercias, con las efigies de la Sãtissima TRINIDAD, pintadas en pergamino al oleo; y en el izquierdo otra igual, con las Armas Reales, y concluida la ceremonia de la vendicion, se colocò, y puso en una messa á el lado del Evangelio, con su carpeta de Damasco amarillo, guarnecida de plata, y su cogin de Tercio-pelo correspondiente, iluminado con seis Velas de Castilla, en Candeleros de plata, que alumbraron lo que la Missa durò, la que dixo el Br. D. Isidro de Sicilia, Cura interino de la Ciudad de San Salvador, que acabada salieron de la Sacristia, el Cura Don Vicente de Sicilia, y el Vicario Provincial con los demas Sodàles, y entregandole el Estandarte al Coronel, siguiò el ordenado acompañamiento, hasta la Puerta mayor, en donde despedidos con cortesanas atenciones, se volviò el Cura, y Vicario; y los demas acompañaron hasta el Cavildo, á dõde avia un Sitial prevenido, para colocar el Estandarte, tan decente como aseado, de espaldar, y Cielo, de Tafetan nacar, guarnecido de fleco, de campanillas, carpeta de Damasco carmesi frangeada de oro, y cogines con borlas de lo mismo; y de Colaterales, dos bellissimos retratos de nuestros Catholicos Monarchas, el Sr. DON CARLOS TERCERO DE BORBON, y mi Srâ. DOÑA MARIA AMELIA DE SAJONIA, de

medio

medio cuerpo, con sus marcos de Talla dorada, tan â lo vivo copiados, que varios sujetos, que conocieron â sus Magestades en Napoles, asseguran la igualdad con sus originales; no es lo primero que hace el diestro Pintor, pues parece, que hace al vibo lo pintado. Hallabase el suelo tan entapizado de Alfombras, de esteras de Palma fina, que se hacen por los Indios de esta Jurisdicion, que apuestan en las labores de variedad de colores, con los mas pulidos de la China; y â los lados de el Estandarte, doze Candeleros de plata, con sus velas de cera de Castilla, que ardieron inextinguibles, hasta que se quitò el Estandarte.

Y continuando la Narracion del dia, luego que se colocò el Estandarte, saliò el Theniente de Capitan General, con los Oficiales, â dar â reconocer á la Tropa de fila, en fila, al Coronel, que verdaderamente estaba tambien plantada, tan fortificadas las mangas, que haziendo un cuerpo de los dos Campos de Batalla, tenia tanta Alma su ordenacion, que parecia aun â los Beteràños Soldados, impossible desmãtelarlo, por su arreglamiento; y si esto sentian los entendidos, què entenderian los necios de esto; anotandose solo por defecto, nò el de los Soldados; sino el de las Armas de fusiles, y escopetas, de que està tan desnuda esta Provincia, siendo fronteriza del Puerto de Acajuthla, que las pocas que tienen de manejo, las mas no tienen llabes, y las Caxas estàn inservibles; y aunque la Caballeria, no se halla diestra en el exercicio de fuego, se encuentra abil bastante en jugar sus Lãzas, Picas, Lunetas, y Machetes, que trahen siempre puestos â la cinta; por lo q̃ concluida esta ceremonia de cumplimiento que acostumbran, comenzaron â desfilar para sus quarteles, y el Alcalde mayor, marchò con todo su acompaña-

pañamiento, â la Casa del Oficial Real, â donde vivia su Sobrino el Coronel, â darle la enorabuena de el nuebo empleo; en donde fuè tan general el aplauso, que se diò refresco de suaves primorosos licores, con exquisitos dulzes, y tanta largueza, que passò â profanidad, durando hasta las doze, que dadas, se retirò cada uno â su casa, y â las tres de la tarde, por orden del Theniente de Capitan General, se formò la Tropa en quadro, haziendo rostro al Tablado de la jura, que estaba en la plaza, y llamado â las vozes repetidas de los Clarines el vulgo, que ancioso de mayor novedad, parece que se multiplicò en gente, cuyo numero copioso en el circuito de la Plaza, Atrio de la Iglesia, calles, que arrostraban, Ventanas, y Balcones, no baxaria del numero de dozemil personas de ambos sexos, tan apuñados, que no hacian estorvo â las Ebolucionès, y figuras Militares; juntandose assi mismo en casa del Alcalde Mayor, todos los vezinos de distincion, assi Oriundos, como forasteros, atropados, y montados en Caballos vistosamẽte enjaezados, tan inchados de vanidad, que sin pensar en la agena, de si mismos, hacian competencia, influyendo en sus brutos, los mismos altivos pensamientos, pues con el instinto natural, relinchaban sobervios â los de su especie, y con desvergonzada lozania de relinchos, sacudiendo el polvo de la tierra, lo echaban â los otros â las narizes con desfairosos bufidos; no sè si por manifestar el gusto de verse cõ tan rica gala, ô la presumpcion de su hermosura; ello es, que mascando los frenos en la tasca de su espuma, solo les sujetaba la obediencia de sus dueños; porque ciertamente echarõ el esmero, ô la vanidad echaron, en enjaezarlos, pues no quedaba que embidiar nada de galones, y bordados de realze, â las nuebas fabricas de Paris, Leon, Milàn, Genova,

Barze-

Barzelona, y Talabera de la Reyna, á vista de los Teçûes, brocàtos, y telas, que se vieron aquel dia: y al instante de estàr juntos, dando aviso el Ayudante de ordenes, marcharon en dos filas, cada uno ocupando su correspondiente lugar, ô por calidad, ó empleo; y á estas ordenadas esquadras, precidia mas que todos, en el garbo, galas, aderezos, y Caballos, el Alcalde Mayor, que sacò dos blancos, que lo eran para la vista de todos, y los juzgaron, ô por cisnes, ô por pedazos de niebe derretidos al calor de sus proprios movimientos, aunque es verdad, que se juzgaba lo mismo, que se veìa, siendo la cara, y pecho, blanco descubierto â los tiros del freno, pero daban margen â las espaldas, y lomos, la cubierta de Jaez de Tercio pelo verde, cõ bordaduras de oro de realze, Evillas, Guarniciones, y Estribos de plata dorada, colà, y clin, con un Penacho echo de variedad de cintas, de tan distintos colores, que con los brillos, y matizes entre texidos de sus recamos, hacian vistosa Alfombra, en forma de Arco Iris, â la manera, que el Sol hiriendo con sus rayos un estanque christalino de agua, reberbera, y resalta en los montes vezinos tan matissados colores, que se juzgan entidad, lo que es solo prespectiva; assi pues, con los vizos del Cisne blanco, el Jaez tan reluciente, y los Rayos del Sol, hacian al mobimiento, vistosa alfombrerìa, como que fuera el Planeta Marte su Jinéte; y este iba tan vestido de rayos por el Oro que llebaba encima de su Vniforme, q̃ diò embidia al concurso por imitable: seguianle dos bolantes vien vestidos, à los Estrivos, y un Lacayo de traje à lo Ungaro, à las espaldas, el que llebaba el otro Caballo de respecto, con adereso de Tercio pelo azul, pedasso de cielo, como caìdo al suelo, tan bordado de plata, y de lo mismo estrivos, y guarniciònes, que se pudieran tener por estrellas,

sobre

ſobre aquel campo azul. El del Oficial Real, aunque Caballo en ſu figura, roto, y raſgado por ſu ligereſa, lo remendò la naturaleſſa, con manchas de otro color, conque lo hizo Obero, y eſtos remiendos cubrîa el Jaez de Tercio pelo verde, bordado de Oro; pero de tan buena planta, que eſtaba ſembrado de muchas flores de plata, y en ella eſtribaba, por ſer de eſſe metal los Eſtribos; y para ſu guarda un negro Lacayo, veſtido de encarnada grana, que pareciera un paño de tumba, â nô eſtar tan guarnecido de galon de plata. El Coronel cabalgaba ſobre un Alazan toſtado, tan quemàdo de ſu miſma colera, que à nò contenerla el Jinete que montaba con aſſeo, y à faltarle la obediencia del freno, partièra precipitado à la eſphera de Marte, nô biendoſe ſujeto; pero inquieto, ſu generôſo coraxe, al verſe en el Campo, eſpolêado con los aſicates marciales, de Clarines, Piſanos, y muchos tiros de las repetidas ſalvas, juzgandoſe llenas de ſangre las eſpaldas por ſu guerrera inclinacion, ſi al quererla veber, no hubiera allado, la que preſumîa ſangre, convertida en el Tercio pelo Carmesî de ſu adereſo, con lo que quedô corrido de ſu engaño; pero pagado de la mucha plata conque le oprimian los lomos: ateſtiguando eſſa verdad, el Lacayo negro, tan bano como èl, de verſe tan empabezado de gala encarnada, ſiendo ſolo una pabeza por ſu color Etiôpe. El Sargento mayor oprimìa un Caſtaño retinto, dando Pie, [por tener uno blanco] al reparo, de que ſiendo retinto, no quiſo el dueño quedàſe à obſcuras ſu vizarrîa, y por eſſo le viſtiò por mudarle las colores, ſin ſacarſelas â la cara, de un color de eſquiſitos matizes, que tãto lucian por ſus bordados de plata, como deſmentian que aquel Etiope negro, ſe incorporàſſe Eſtrangero, entre tanto eſpañol; empeñados todos à excederſe en la vizarria, y cõpoſtu-

ra,

ra, ſin dejar de ſacar â luz, lo mâs enterrado, que eran las erraduras de plata, que tenian los mas, pues tremolando los braſſos, y piernas, con tan altos, y libres movimientos, que ſe peinaran las crenchas, eſcarmenando la clin, ſi la obediencia no los tubiera ſujetos; y finalmente, â mas de los expreſſados ſugetos, todos reſpectiba mente ſingularizaron ſu aſſeo, empeñados al obſequio de ſu Catholico Monarcha: nò tanto por blaſonar de lo ayroſo, quanto por acreditar ſu lealtad.

Llegando pues con la orden que falieron al Teatro q̃ prebenido eſtaba en la frente del Cavildo, echo con artificioſo modo, ẽ quatro roſtros, colgado de coſtociſſimas cortinas, y Alſombreado el ſuelo, de cuio piſſo ſe arrancaban, quatro triumphales Arcos, pronoſticando por ſu opulenta compoſtura, algunos raſgos de la Sacra Mageſtad, que ſe Juràba, haciendo cara, con ſus cavidades á todo el citio. Deſmontâron los tres principales, que fuêron, el Alcalde mayor, el Oficial Real, y el Coronèl, tomando el Alcalde mayor el Eſtandarte, que eſtâba, y tenia colocado en ſu Docel, y acompañado de ſus colectaneos, que eran el Oficial Real, y el Coronêl, â quien ſe le entregò el dicho Eſtandarte, para que â ſu tiempo lo enarboláſſe, y executando el ſolemniſſimo acto de la Jura, yà que tenian ocupadas ſus quatro caras, el Capitan Comãdante de Infanteria Eſpañola D. Frãciſco de Guebara, el de Caballeria D. Pedro del Caſtillo, el Ayudante Grâl. D. Manuel Antonio de Cardenas, y D. Antonio de Contreras, de ordenes, comenzô el primero, que eſtaba en la faz principal, á decir en voces altas. *Silencio, Silencio, Silencio*: el ſegundo, *Oìd, Oìd, Oìd*, el tercero, *Atended, Atended, Atended*; y el quarto, *Eſcuchad, Eſcuchad, Eſcuchad*: y proſiguiô en el miſmo tono el Alcalde mayor,

mayor, *Sonsonate, y su Provincia, por el Señor D. Carlos Tercero, Rey de España, y de las Yndias:* â que respondiô la popular aclamacion, Viva, Viva, Viva, en cuio interbalo de tiempo, se Tremolô el Estandarte tres vezes, y manifestô su lealtad el Alcalde mayor, pues manifranco èl, y el Oficial Real, arrojáron puñados de Monedas de plata redonda de Cordoncillo; continuãdose del proprio modo las otras tres proclamaciones, en los otros rostros de el Teatro, causando esto tal alboroso, que nò solo los muchachos; pero hasta los viejos con extraordinârias diligencias, querian cojer las vertidas monedas, sin escussar largar las capas, y mantillas, en la rebolucion, repartiendose entre los recogedôres, muchos moquetes, empellones, y caîdas, que era inacabable la inquiéta bocerîa de la atumultada plebe: y dejandolos rebolcados en su polvo, se apartâron del Theatro, el Alcalde mayor, con sus associàdos, que montando en sus Cavallos, se ordenô el Passèo con el Estandarte que llebaba el Coronel en medio, y la derecha Borla el Alcalde mayor, llebando el Oficial Real la segunda á la izquierda: Siguièron la Marcha en dos filas, tres Compañias de Caballerîa, con espada en mano, en la Vanguardia por sus antiguèdades; y otras tres en la Retaguardia, ocupando el Centro los demâs oficiales de las otras; acompañando tambien el Vecindario distinguido, y Caballeros forasteros; dando en este modo Tornèo à las principales Calles de esta Villa, las que estâban por el Auto que antecediô del Alcalde mayor, despojadas, varridas, y asseadamente colgàdas, y regàdas, de muchas varias, y olorôsas flores, cuyo Tornèo finalizò en el parage que tubo su principio, dejando colocado el Estandarte debajo su Solio, y con esto siguiô el Alcalde mayor à su Casa con todo su lucido acompañamiento, que les hizo desmontar, y mâs

gene-

generòso que nunca, franquêo refresco general, de esquisitos Dulzes, de Aguas deleitòsas, de generôsos Vinos, y especiales Mistèlas, con tanta largueza, y libertad, que nò solo tomâron para sì, pero hasta para sus cassas tomâron, â las que bueltos, corrida la Tarde, parece que embidiòsa la noche, madrugò aquella tarde, para que desmintiendo sus sombras, se iluminàsse de tantas Luzes, Achas, Teas, y Luminàrias, para acreditarse Dia, con mas excessos, que en la primêra; y especialmente el Cavildo, tan ardiendo en sus mismos resplandores, que hacia mudar â cada rato, las doze Velas de Cera de Castilla, que alumbrâvan el Estandarte, y Retratos de sus Magestades, aumentando el estrepitòso ruìdo de los Tiros, Morteros, Camaras, Bombas, y Cohetes, que à competencia disparàban las ocho Compañias de Infãteria, que estávan acuarteladas, guardando los Retràtos, y Estandarte, que si alguna vez, se pudièron penzar competencias de luces, entre el Cielo, y la Tierra, fuè esta ocassion, y aunque por cansados se avian retirâdo las gentes, atraìdos de este bullicio: se llenò la Plaza, en tal manera, q̃ cõ incomodidad se dejaba trancitar el terreno que necessitaba, vna Mascara, y mogiganga de los Mercaderes, tan raras, y vistosas figuras, que siendo veinte y quatro los que la componian, no se daba vniformidad en ellas, en Caballos, y trages, simulando varias naciones, con musicas corespondientes, y el que presidìa por remate de una hasta, en una Tarja doràda, trahia este Mote.

Para consuelo ũniversal
de aqueste Reyno,
Viva Carlos Tercero,
que es nuestro Dueño.

Dan-

Dando buelta â la Plaza entre borbollones de Luzes, y Tiros, desmontaron, y enfrente del Docel, ordenaron, graciosas contradanzas, â la disposicion, y agudo ingenio del mayor de los bailarines que pisa el Reino, llamado D. Ramon de Gambarte, vezino del Comercio de esta Capital, que acabadas passearon todas las Calles con grân parte de toda la Plebe, y por el cansancio, y ser las diez de la noche, se recogieron â esperar el siguiente Dia.

SEGUNDO DIA

DE LAS FIESTAS.

APENAS EL RELOX DEL TIEMPO, HIZO la hora en que los dormidos Paxarillos, que desvelados de la noche, con el rumoroso estruendo de los Tiros de Pedreros, Bombas, y Cohêtes, entre arrullos de dormidos, bostezaban dulzes trinadas canciones, para que â sus vozes dispertasse la Aurora, abriendo los parpados â la esperada Luz, que avia de beber del Monarcha de los Astros, â los primeros gorgèos conque saludaban al dia Martes veinte de Enero, â suplir las quiebras de su tardanza, con duplicados Motetes, que alternaban sus picos, se les apresurò la hora, porque llegò la de hazer la salva, en los quarteles, â que siguiò el alegre repique de todas las Campanas, conque se congregaba el popular concurso, â las asistencias de el Dia, que estando al cuidado del Ayudante general, combocò cõ seña, y contra seña â el Coronèl, Sargento mayor, y Ayudante de ordenes, â que executassen la que le avia dado de ante mano su Gefe, que era que forma-

ſen ſus tropas en dos Columnas, lo que aſſi executado, cõ-
mo â las ocho de la mañana, que aun continuaban los repi-
ques en la Parrochia, para la Miſſa feſtiva, ſe fueron juntan-
do aſſi los predichos ſujetos, como todos los vezinos de
diſtincion, â la Caſa del Alcalde mayor, que hecho el con-
greſſo, ſe fueron al Sitio del Docel â tomar el Eſtandarte
Real, con ſu arreglamiento acoſtumbrado, de dos, en dos;
y llegando â la Puerta Principal de la Parrochia, donde eſ-
peraba el Vicario Provincial, con ſu Cura, y los demàs de
la Provincia, Prelados, y Comunidades de las Religiones,
que recibidos con el Aſperge, ſiguieron haſta el Altar ma-
yor, que ſe hallaba ricamente adornado de Carteles lucidos,
ricos, y primoroſos ramos, iluminado con mucha Cera de
Caſtilla, â diſpoſicion de ſu Cura Rector D. Vicente de Si-
cilia, quien en un coſtoſo Throno, tenia colocado el Divi-
niſſimo Sacramento manifieſto; y pueſto el Eſtandarte, en
ſu prevenida Meſa, ſe diò principio â la Miſſa de gracias, cõ
la mayor ſolemnidad, de Muſica, y Capilla, haſta entonces
nunca viſta; hizo el Preſte el Vicario Provincial Don Juan
Felix de Paredes, Cura, por el Real Patronato, de el Par-
tido de San Juan Naguiſalco: de Diacono el de Nrâ Srâ. de
la Aſſumpcion de Yſalco, Don Franciſco Xavier de Herre-
ra; y Subdiacono, el Br. Don Joſeph Juares, vezino de la
Ciudad de San Salvador, ſujeto de grandes circunſtancias
por ſu literatura, y claro nacimiento, que avia venido â
divertirſe, con varias diſtinguidas perſonas que le acompa-
ñaban; y con la ſolemnidad prevenida, hechò la Oracion
de aclamacion, que tenia encomendada, el Mrô. D. Iſidro
Sicilia, Cura interino de la miſma Ciudad; pero hijo de
eſta Cabezera, de las mas principales familias q̃ la componeñ,
hõbre de ingenioſo talẽto, como ſe verifica, por ſu Oratoria,
que es la que ſigue.

D. P.

D. P. V. M.

SERMON DE GRACIAS.

Beati pauperes.... Beati qui esuritis..... Beati qui fletis....
Qui manducat hunc panem, vivit in æternum:
Lucæ, & Ioan. 6. & 6. in capitibus.

QUE PENSABAS, QUE SIEMPRE NOS HAVIAS DE TENER EMBIDIOSOS DE TU GLORIA? Contigo hablo Reino novilissimo de Napoles: què pensabas? que la Gloria de tener por tu Monarcha, al q̃ oy veneramos por nuestro, avia de ser siempre motivo, á nuestra embidia? què pensabas, digo: que la Gloria de tener por Rey, al Sr. DON CARLOS TERCERO, â quiẽ el Cielo prospere, avia de ser tan privatiba de tu Solio, que ni España, pudiera jactarse de la misma? te engañaste, te engañaste; diganlo tus lagrimas, y los comunes regocijos, y alegria de toda nuestra Monarchia; diganlo tus suspiros, y los plausibles VIVAS conque todo nuestro Reino lo aclama, lo confiessa, y lo publica por su Rey: te engañaste, te engañaste, porque no fuè el Sr. DON CARLOS à tu Reino, para quedarse, sino â Coronarse para volverse: [1.] *Homo quidam nobilis*, nos dice Christo nuestra vida por San Lucas. *Homo quidam nobilis abiit in regionem longi quam accipere, sibi regnum, & reverti.* Dice, que un hombre noble se fuè â una Region retirada â recibir la Corona de Rey; pero que, no fuè â quedarse, sino â vol-

(1.) *Lucæ. c.* 19. *v.* 12.

BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL - BETANZOS -

â volverse, y quien no presumirâ, que este hombre es, el Señor Don Carlos Tercero? Yo à lomenos, assi lo juzgara si San Gregorio no me enseñara, que es el mismo Christo [1.] *Quis ita que isti homo est qui peregre proficiscitur nisi Redemptor noster*; pero si este hombre no es nuestro Monarcha tanto se le parece, que se equivocan, porque lo mismo hallo en la Coronacion del uno, que en la del otro; yà abrà advertido á quê se reduce todo el Evãgelio, que al celebrar la Coronacion, ha cabido en suerte: todo èl es, una bienaventuranza, y assi no se halla en èl, mas que pobres bienaventurados *Beati pauperes*: hambrientos bienaventurados; *Beati, qui esuritis*, y llorosos bienaventurados. *Beati qui flentis*; pues esso mismo, esso mismo se halla en la Coronacion de aquel hombre: bienaventuranzas, y bienaventurados, y si nò veamos en donde se Coronò, y en donde piensan que serìa? Yo digo, que en essas Sagradas Aras de el Sacramento; si nò me creen, preguntenselo al Archangel San Gabriel, ô si nò â los Doctores de la Ley escripta, que estos resolvieron esta duda, quando la hicieron los Magos [2.] *Vbi est qui natus est Rex Iudæorum*? y aquel que se la revelò â Maria Santissima, quando le diò la embaxada de la Encarnaciõ del Verbo; preguntenle pues, â essos; primero â los Doctores: *Vbi est qui natus est Rex Iudæorum*? En donde se ha coronado Christo? y què diràn [3.] *At illi dixerunt, in Bethlem Iudæ*, diràn, que en el Pesebre de Bethlem: preguntenselo â San Gabriel, y que dirà? [4.] *Et regnabit in domo Iacob*, dirà, que se Coronò en la Casa de Jacob, en el Pesebre de Bethlem: y en la Casa de Jacob, se Coronò Christo? pues esso no es co-

(1.) 27. *S. Greg. homil.* 29. *in Evang.* (2.) *Mathei. ca. v.* 2. (3.) *Ibidem. v.* 5. (4.) *Lucæ. c.* 1. *v.* 32.

es Corònarse en el Sacramento, no? pues què no saben que cosa es Pesebre de Betlem, y q̃ la Cassa de Jacob es la Cassa de el Pan? [1.] *frumento stabilivi eum*, y esto mismo dice San Gregorio, que es la de Bethlem [2.] *Bethlem domus panis interpratatur*: y haverse Christo Corônado en una Cassa de Pan, què es sinò haverse Coronado en el Sacramento *Hic est Panis*: por esso una vez, que el mismo Christo se llamò Rey [3.] *Simile est regnum cælorum homini Regi*, fuè haciendo mẽcion de esse Divino manjar, *Ecce prandium meum paravi*: En el Sacramento pues se Coronô Christo, ò el Rey de el Evangelio, si? pues ahora si dirè bien, que en su Coronacion, solo se encuentrã bienaventuranzas, por que en esse Divino Sacramento se nos franquea à todos la bienaventuranza eterna [4.] *Qui manducat hunc panem, vivit in æternum*: y bean tambien quanto se equibôca, y asemeja nuestro Monarcha con el Rey del Evangelio, ô con Christo nuestrâ vida. Christo fuê à Coronarse à una Region retirada; pero para volberse. *Abiti in regionem, longin quam accipere sibi regnum, & reberti*: lo mismo executô nrô Monarcha, fuese â Coronarse â Napoles; pero para volberse â España: en la Coronacion de Christo, solo se enquentran bienaventuranzas *Qui manducat hunc panem vivit in æternum*, y solo vienaventuranzas tambien, se enquentran al celebrar la Coronacion de nuestro Rey, *Beati pauperes...Beati qui esuritis....Beati qui fletis*; y de tanta semejànza entre uno, y otro Rey, què quièren que diga? què hê de decir, si nò que nrò. Rey el Sr. D. CARLOS TERCERO, es un Rey echo por las medidas de Christo, en quanto Rey, ô de Christo Sacramentado: Maria Smá. como mejor medi-

ane-

[1.] *Grag. C. 27. V. 37.* [2.] *S. Greg. homil. 28. in Evang.* [3.] *Math. C. 22. V. 2.* [5.] *Ioan. C. 6. V. 58.*

ARCHIVO MUNICIPAL ★ SOZNANTANDER

nera, y como la más llena de gracia entre todos los naci-
dos, me la consiga de su Hijo para el acierto; pero obligue-
mosla â ella, pidiendosela con la Salutacion de el Ange
Ave Maria.

Beati pauperes.... Beati qui esuritis.... Beati qui fletis....
Qui manducat hunc panem vivit in æternum.
Luc. & Ioan. Cap. ubi supr.

PARA TODOS ES VNO EL AMOR de Christo (:) à todos igualmente reparte sus finezas, nô distingue para hacer venefi-
cios de personas, para franquear sus cari-
ños, tanto son Reyes, como el más despre-
ciado, y desbalido: Dijolo bien claro el Apostol [1.] *Non est personarum aceptio apud Deum.* Es verdad; pero en la mayor de sus finesas, nô sé si observô S. M. esta igualdad; nô se di-
go si en esse Divino Sacramento, atiende mas â unos, que otros: lo que sî puedo asegurar es, que los deleites que cau-
sa, son nominadamente para los Reyes: nô es mia la pro-
pocission, es de la Iglesia [2.] *Pinguis est panis Christi & præbebit delicias Regibus*: y nô me diràn, por q̃ gasta Christo essa particularidad cõ los Reyes? Yo pienso que es, porque quiere, que los Reyes, particularmente logren el fi-
de el Sacramento, que es assemejarnos con èl [3.] *qui manducat me, vivet propter mê*; pues esso es lo que particularmente de los Reyes quiere S. M. que se assemejen al Sacramẽto, ô que corten sus obras por sus medidas.

Bien

[1.] *Epist. ad colos. C. 3. V. 25.* [2.] *in ofic. Corpor. Xpti*
[3.] *Ioan. Cap. 6. V. 57.*

Bien entendida tiene essa maxima Nrò. Catholico Monarcha D. Carlos Tercero, pues tanto se asemèja al Sacramento, que todas sus acciones las hâ cortado, y medido, por las medidas del Sacramento: tomemoselas à uno, y â otro, y verèmos, si se encuentra alguna diferencia; ya sabràn vna eleccion muy acertada que hizo nuestro Monarcha; preguntaronle una vez, siendo infante, con cual de todos los Epitetos que merecieron sus esclarecidos progenitôres desceaba que le llamàssen: y què respondiô el Señor D. Carlos? oigan sus formàles palâbras: querîa dijo, merecer que me llamâssen Carlos el Sabiô: abrâ más celebre eleccion! Señor nô serîa mejor que te llamâssen Carlos el imbencible: Carlos el Poderôso: Carlos el Justo: Carlos el Santo? ô quando nò, nô serîa mejor q̃ aceptases los Renombres que te daba España? nô te llamâba Carlos el hermoso, Carlos el discrèto, Carlos el amàble, por què no te cõtentas con esos? por què quieres el Epitéto de Sabio: què allas màs en esse, que en aquellos? Hà que nò saben la maxima que tiene essa eleccion: saben qual es? Yo la dirè: pero diganme primèro, qual es el Epiteto, qual es el renombre de esse Divino Sacramento? nò es Pan sabio, ô Pan de entendimiento? quien lo ignóra; assi lo llama la Iglesia Nrâ. Madre: *Panis vitæ, & intelectus*? Sì, esso hai! pues essa es la mira, essa es la maxima de nuestro Rey, en la eleccion de esse Renombre; por esso quiêre qu le llamen Carlos el Sabio, porque assi se llama tambien el Sacramento: *panis intellectus*, porque quiere assi asemejarse tanto â esse Soberano Pan, y ajustarse tanto â sus medidas, que ni en el nombre se desemeje, ô discorde.

En hora buena Señor: llamente Carlos el Sabio; sea esse el Epiteto conque todos te apelliden; pues es tu sabiduría tãta, que te corresponda esse Renombre, como

â la

â la del Sacramento coresponde: es tal tu Sabiduría, que se ajusta à las medidas de las del Sacramento, y se asemeje con ella? pues què pensaban que nô, discurrian que solo en el nombre es semejante al Sacramento? se engañan, se engañan; porque es la sabiduría de el Sr. D. Carlos, semejante tambien â la del Sacramento: ahora lo berân; pero beâmos primêro, quanta es la Sabiduría de el Señor D. Carlos, y quanta pierdan serâ? Yo quiero que la palpen, y assi cotejemosla con la de otros Reyes, que tambien merecieron el mismo Epiteto: estos eran los Reyes magos, los quales tenian el renombre de Sabios [1.] *magi, id est Sapientis.* Dice el Angelico Doctor Santo Thomas; assi se llamaban, y con razon, dice el Santo, porque era mucha su Sabiduría: [2.] *Vere habuerunt multiplicem sapientiam*: y qual es essa Sabiduría de los magos? Oiganselа al mismo Angelico Doctor: *Habuerunt enim logicam, Astronomiam, Arithmeticam, Musicam, Ethicam, Metaphisicam*; Sabian dice el Santo, la Logica, la Metaphisica, la Astrologiâ, la Arithmetica, la Musica, y la Ethica: y esso les basta â los Magos para merecer el renombre de Sabios? *id est Sapientes*? Esto les basta para que sea su Sabiduría mucha, [3.] *multiplicem Sapientiam*: Oîgan pues ahora la Sabiduría de nrò. Rey: Sabe el Señor D. Carlos, me consta de buen Autor, la Arithmetica, la Etica, y la Musica: que màs sabe el Sr. D. Carlos? sabe, y està muy berzado en la Historia Grâl, tanto Ecclesiastica, como secular: en la del viejo, y nuevo Testamento: en la de España, y de Francia? Que mas sabe el Sr. D. Carlos? la Geographia, y Chronologia? que màs sabe el Sr. D. Car-

lo

[1.] *Santo Thom. in Serm. Epist.* [2.] *Ibidem.*
[3.] *Feijoò Theat. crit. tom. 4.*

los, sobre la Lengua nativa, la Italiana, la Francesa, y la Latina: todo esso sabe D. Carlos? pues mejor que los Magos, merece el epitheto de Sabio; mejor que los Magos, merece, que se llame mucha su sabiduria: *Multiplicem Sapientiam*: mejor dixe, y con razon, porque sabe màs el Señor Don Carlos, y es mejor su sabiduria, que la de los Magos.

Mayor es la sabiduria de el Sr. Don Carlos, que la de los Magos? Pues oìgan ahora el mayor realce, y alabanza, que se le diò à la sabiduria de David: dexeron de David, que no solo era Sabio, sino que era Sapientissimo: [1.] *Sapientissimus Princeps*: y porque razon el texto le dà, *Sapientissimus Princeps inter tres*, porque era mas Sabio que tres, si? pues mas Sabio que tres, es tambien el Sr. Don Carlos, porque es mayor su sabiduria, que la de los Magos: desele pues, el mismo elogio que â David, digase, que es tãta su sabiduria, que no solo merece el epitheto de Sabio sino el de Sapientissimo: *Sapientissimus Princeps*.

Esta es la sabiduria de el Sr. Don Carlos; pero todavia no està bien ponderada: escuchad, lo mas exquisito de ella: una regla nos dà el Espiritu Sãto, para conocer, qual es el hombre sabio; y es que tenga la sabiduria en las manos: [2.] *Cor sapientis in dextera eius*, y el que assi la tuviere, esse es verdadero sabio; por esso, para que los Apostoles fueran tan sabios, como Christo los queria, les mandò S. M. que tuvieran la sabiduria en las manos, que esso les quiso decir, segun doctas Plumas, quando les mandò que tubieran Antorchas en las manos [3.] *lucernæ ardentes, in manibus vestris*. Veamos pues, si tiene el Sr. D. Carlos la sabiduria en las manos; y que piensan que nò? pues

I. la

(1.) 2. Reg. c. 23. v. 8. (2.) Eclecis. c. 10. v. 2. (3.) Lucæ. c. 12. v. 35.

la tiene, la tiene, y si nò consultemos â San Gregorio; què es tener sabiduria, ô Antorchas en las manos: y que dirà? oygan sus palabras [1.] *Lucernæ ardentes, in manibus tenemus, cum per bona opera lucis exempla monstràmus*: lo q̃ dice es, que tener las manos con sabiduria, ò cõ Luzes, es tener las manos llenas de buenas obras; esso es tener las manos llenas de Luzes? esso es tener la sabiduria en las manos? pues assi tiene la sabiduria el Señor Don Carlos en las Manos, porque tiene estas, llenas de buenas obras; aqui avia Yo de callar, y que fueran Panegyristas todos los desvalidos, y miserables; todos los llorosos, y afligidos; todos los hambrientos, y desnudos, porque con todos hâ mostrado que tiene las Manos llenas de buenas obras: diganlo tãtos Eclesiasticos pobres, â quienes hà repartido Havitos de limosna; diganlo tantas Religiosas pobres, â quienes hà socorrido; digãlo tantas doncellas, y viudas desvalidas, â quienes hà remediado; diganlo tantos mendigos, y huerfanos, â quienes hà recogido: diganlo; pero para què me canso en individuar; digalo, toda España, que todos â una voz, admiran su caridad, publican su zelo, su justicia, su promptitud en el Despacho, y su prudencia, en el Govierno: y no es esto tener Don Carlos llenas las Manos de buenas obras? Luego tambien es cierto, que las tiene llenas de luzes, ô de sabiduria.

Cotejemos ahora, su sabiduria con la del Sacramento, y veamos si se le asemeja; pero oygamos primero una vision del Evangelista San Juan, al capitulo primero de su Apocalipsis, dice: que viò un Hombre mui semejante al hijo del hombre [2.] *Vide similem filio hominis*; semejante al hijo del hombre? Si el hijo del hombre por an-

tono.

(2.) *Apocalip. C. 1. V. 13.*

tonomasia, es Christo, què tenia esse hombre, que tanta se-
mejanza alcanzò? lo que tenia, era siete estrellas en las Ma-
nos [1.] *Et habebat indextera sua stellas septem*, que es lo mis-
mo, dice el doctissimo Suleta, que tener la sabiduria en las
manos [2.] *In stelis sapientiæ claritas designatur*: esso tenia?
Sabiduria en las manos, es proprio de el mismo Christo;
pero de què Christo? de Christo en el Sacramento.

Oygan â Salomon; aquella muger de que
habla el capitulo treinta y uno de los Proverbios, dice, que
tenia sabiduria en las manos [3.] *Operata est concilio manum
suarum*: y que consiguiò con esso, essa muger? asemejarse,
dice el mismo Salomon, â la Nave que trajo un Mercader de
largas tierras su pan: [4.] *Opera est cōcilio manum suarum facta
est, quasi navis institòres de longe portans panem suum*: pero qual
es esta Nave? Si el Mercader es Christo nuestra vida: [5.]
Simili est Regnum Cælorum homini negotiatori: la Nave, es esse
Divino Sacramento, pues en èl nos trajo Christo nuestra vi-
da, tan de lexos, como desde el Cielo Pan, para comerciar cō
nosotros: [6] *Hic est panis qui de Cælo descendit*: y à esta Nave,
ô al Sacramēto, se asemeja aquella muger? Si Señores, por
que muger que tiene sabiduria en las manos, es precisso, que
sea semejante al Sacramento, porque es semejante su sabi-
duria, â la del Sacramento.

Si? Pues tambien de Carlos, digamos, que
es semejante al hijo del hombre: *Similem filio hominis*: tam-
bien de Carlos digamos, q̄ es semejante al Navio del Mer-
cader Christo, ô al Sacramento: *Factus est quasi Navis insti-
tòris*

(1.) *Ibid. v.* 16. (2) *Zulet. in Epist. S. Iacob. C.* 3. §. 24. *n.* 3.
(3.) *Proverb. C.* 31. *V.* 13. (4.) *Ibid. V.* 13. 14.
(5.) *Mathei. C.* 13. *V.* 45. (6.) *Ioann. C.* 6. *V.* 58.

tòris de longè portans panem suum; porque tambien en sus Mcero;
nos tiene Estrellas *Et habebat in dextera eius stellas septem*; pnuestro
que tambien en sus Manos tiene sabiduria conque obrade dup
Operata est concilio manuum suarum; alzad pues, todos la voz,
decid, que es mucha la sabiduria de el Señor Don Carlos Emper
y tanta, que es semejante â la de el Sacramento; ô si nò drona,
cid, que es un Rey Sabio, cortado por las medidas de Iuste:
Sabiduria de el Sacramento! y què se sigue de aqui? què Don C
que si â David el ser Principe sabio, *Princeps sapientissimu* decir,
le grangeò un nombre grande: *Faci tibi nomen grande.* Tantuvier
bien al Sr. D. Carlos por su gràn sabiduria, se le ha de dnò en
un nombre grande: y qual ha de ser? el que èl desea; Caen un
los el Sabio.

Pero yà me arrepiento de haver compar Pablo
do lo grande de el nombre de el Sr. D. Carlos, con lo grà *Cum in*
de del nombre de David: y assi me desdigo Señores, y m *in simi*
retracto de lo dicho; nò, no es el nombre de el Señor Do re dec
Carlos grande como el de David, es grande como el de o leza I
tros grandes, *Faci tibi nomen grande iusta nomen magnorum* portè
el de Don Carlos es grande como ninguno, á semejanza d criad
este Divino Sacramento, que es el maximo entre los mayo janza
res; *Miraculorum ab ipso factorum maximum*: pues què, n que r
avrà otro nombre con quien comparar el de Don Carlos un R
Nò: yà dixe, que es como ninguno. El mayor nombre qu *ma R*
venera nuestra España, [y todo el mundo puede venerarl *simili*
por tal] es el de otro Carlos, el de aquel Heroè, de quiẽ po que
mas que diga, siempre andarà escasa la fama, en publicar su es;
elogios, el nombre del Emperador Carlos Quinto; pero c y en
ser tan grande esse nombre, no llega â lo grande del nombr dad
de nuestro Carlos, le excede tanto, quanto và de nombre,
á nombre: el de aquel es quinto; el de Don Carlos es Ter

cero (1.)

cero; pues en esso le excede, ô es mejorado el nombre de nuestro Rey, en un Tercio, y Quinto; quiero decir, que es de duplicada grandeza.

Lo que hizo grande el nombre de el Emperador, fuè la mayor de sus azañas, el renunciar la Corona, el despreciar el Reyno, el retirarse al Monasterio de Iuste: grande azaña por cierto! Pero es mayor la de nuestro Don Carlos, porque haze esso mismo, sin hazerlo; quiero decir, que teniendo Corona, y siendo Rey, es como si nò la tuviera, ô si la despreciara; que viviendo en su Palacio, y nò en Monasterio, vive como en Monasterio, y aun como en un Decierto, y nò como en Palacio.

Gràn comparacion me ofrece el Apostol San Pablo, hablando del Verbo Divino, dice estas palabras: [1.] *Cum informa Dei esset semetipsum exinavit, formam servi accipiens in similitudinem hominum factus est. Avitu in ventus ut homo*: quiere decir, que siendo el Verbo Divino por essencia, y naturaleza Dios; se portò de tal manera, que no parecia tal, se portò de tal modo, que parecia que no era Dios, sino un criado, y en su visluario un hombre particular: viva semejanza de nuestro Don Carlos; no tiene otra cosa el Texto, que no le venga, que aquel *Dei*, y assi poniendo en su lugar un *Regis*, diria de el Sr. D. Carlos de este modo. *Cum informa Regis esset semetipsum. Ex sinanibit formam servi accipiens in similitudinem hominum factus, & havitu in ventus ut homo*: Diria, que siẽdo por todos derechos, Rey, se porta como que no lo es; porque se hà hecho como criado; se porta como todos, y en su traje parece un particular: no me creais â mi, andad, y vedlo por vuestro ojos, entrad en Palacio, y hallareis,

(1.) *Epist. ad Philip. C. 2. V. 6. & 7.*

BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL - BETANZOS

reis, que el legitimo Señor de la Corona, que el Rey de Es-
paña, es Don Carlos; es verdad, *Cum informa Regis esset*; pe-
ro si atendeis su porte, hallareis que no es Rey, *semetipsum*
exinanibit; porque lo vereis recibiẽdo por su mano memo-
riales; despachando personalmente negocios, y que direis?
direis nò, este no es Rey; es un criado, porque esse es ofi-
cio de los Ministros, *formam servi accipiens*; lo vereis afabl
con todos, esquibo con ninguno, cariñoso, tratable; y qu
direis? direis, no, este no es Rey, porque es como todos
In similitudinem hominum factus: lo vereis con un vestido, n
rico, sino ordinario: vereis su Mesa, nada explendida, ocu
pada solo de cinco platos; y que direis? direis, nò, este n
es Rey, es un particular *Et habitu inventus ut homo*: esto ve
reis; y que es esto? que ha de ser, ser el Sr. D. Carlos Rey
pero como si nò lo fuera; tener la Corona de España; pe
como despreciada; ô es hazer lo que el Emperador Carlo
Quinto; pero sin hazerlo.

Y si en despreciar la Corona, haze el Seño
Don Carlos, lo mismo que el Emperador, sin hazerlo, en a
partarse â un retiro, es lo mismo, porque sin vivir en reti
ro, vive como en retiro: viviendo en su Palacio, vive com
en Desierto. De buena gana decia Job, descãsara Yo con lo
Reyes, que edifican Desiertos, ò soledades, [1.] *Requiesse*
rem cum Regibus qui edificant solitudines: no les haze fuerza es
to? Job, si los Reyes edifican Palacios, y nò soledades, co
mo dices esso? porque hay Reyes, que quando edifican Pala
cios, edifican soledades; hay Reyes, que quando viven en Pa
lacios, viven como en Desiertos; assi es el Sr. Don Carlos,
que vive en su Palacio, como en un Desierto: Volved â en
tra

(1.) *Job. C. 3. V. 14.*

trar en él, y palpareis esta verdad: volved á entrar en su Palacio y lo hallareis noche, á noche, hincado de rodillas, rezando devotamente con toda su familia, el Rosario de Maria Santissima, y que direis? direis que aunque vive Don Carlos en Palacio; pero vive como en Desierto: lo vereis dia, â dia, empleando una hora en Oracion, y que direis? direis que aunq̃ vive Don Carlos en Palacio; pero vive como en desierto: lo vereis acompañado de un Confessor, que diariamente le acuerda que cada dia se le acerca la muerte; y que direis? direis que aunque D. Carlos vive en Palacio; pero vive como en desierto: direis que hace Carlos en su Palacio lo mismo que el Emperador Carlos en su retiro: direis que sin retirarse, vive como si lo huviera hecho.

De este modo hâ hecho el Sr. D. Carlos, lo mismo que el Emperador, sin hazerlo; y no es esta duplicada azaña? Claro està que si de Maria Santissima dice S. Augustin, que duplicô su Virginidad pariendo, *Virgo Virginitatem dum pareret duplicavit*: y porquè? porque fuè pariendo tan Virgen, como si nò pariera; assi pues, digo de Carlos, que duplicò la azaña del otro, no despreciando la Corona hizo lo que el otro despreciandola; porque quedandose en su Palacio, hizo lo que el otro retirandose; y en fin, porque en uno y otro, se prueba duplicado espiritu en nuestro Don Carlos.

Oygan una peticion de Eliséo, pidiòle â Elias, que le comunicase su espiritu; pero doblado: [1.] *Fiat in mè espiritus tuus duplex*; hâ Eliséo, que es lo que pides? no sabes que esse espiritu, es el que cierra, y abre las nubes, quando quiere? no sabes, que esse espiritu, â hecho baxar fuego

(1.) 4 *Reg. C.* 2. *V.* 19.

fuego de los Cielos? no sabes, que esse espiritu, fuè arrebatado en una Carroza, hasta el Parayso? Todo lo sabe Eliséo; pero tambien sabe, que esse espiritu, se hâ mantenido en los desiertos; y que èl ha de vivir en las Cortes, y ha de trafi-car los Palacios: esso ay? Pues pide bien Eliséo; porque para vivir en Palacio es menester doblado espiritu, que para vivir en desierto; digamos pues, que el Espiritu de Don Carlos, es doblado Espiritu, respecto de el otro Carlos; pues vive en su Palacio, como el otro en su retiro, ô como en un desierto.

Yà estaràn deseosos de veer, si en esto se asemejò nuestro Rey, al Sacramento; ò se ajustò â sus medidas, y como que sì: Oygan al mismo Christo: dice su Magestad, que èl es como el Pelicano, q̃ habita en el desierto: [1.] *Similis factus sum Pelicano solitudinis.* Esta comparacion se debe entender de el Sacramento, porque alli haze propriamente lo que el Pelicano: Esta Ave mantiene con su sangre los Pollyuelos; y esto haze Christo en el Sacramento, danos su Sãgre por alimento: sea assi; pero si Christo se coronò Rey en el Sacramento, comparece, con el Ave, que habita en Palacio, no en soledad, ò desierto: no, porque el Palacio de Christo en el Sacramento, es como un desierto; ô havita en su Palacio de el Sacramento, como en un desierto.

Vean si viviendo Don Carlos en su Palacio como en un desierto, se asemejò al Sacramento, y se ajustò â sus medidas: mucho â semejarse! Pero no les haga fuerza lo que debe hacerles, es, que se asemejasse en lo que dice Christo de el Sacramento: dice su Magestad, que esse Soberano Pan, baxò de el Cielo: *Hic est Panis qui de Cælo descendit*

(1.) *Psalm.* 101. *V.* 7.

cendit: y se asemejò en esso Carlos? Si Señores: no diximos, que el Palacio de Carlos, es como un desierto? pues es Rey como baxado del Cielo. Una muger viò San Juan, allà en el Cielo: [1.] *Apparuit in Cælo mulier*, y segun sus señas, era Reyna, porque tenia Corona: [2.] *In capite eum Corona*; pero que hace essa Reyna en el Cielo? no tiene Palacio? si tiene; pero en un Desierto: y allà dice el Texto, que fuè â vivir: *Mulier fugit in solitudinem ubi habebat locum*; pues cõ razon està essa Reyna en el Cielo; porq̃ Reyna, que viviẽdo en su Palacio, ha de vivir como en un Desierto, es precisso, que sea baxada del Cielo: pues cõ razon tãbien dixe, que N. Rey el Sr. Don Carlos Tercero, â semejanza de esse Divino Sacramento, es un Rey como baxado del Cielo.

Hasta aqui Carlos, pudo llegar tu semejãza al Sacramẽto! Y assi aqui concluye mi Lengua cõ tus grandezas, aunq̃ nũca, cesarà de rogar â Dios, que te prospere, te ensalze, y te bẽdiga; hacedlo assi tambien todos para que de este modo, se mantẽga Nrâ. España, cõ felicidad, con Paz, y con Gloria: Dios nos conceda la eterna, in nomini Patris, & Filij, & Spiritus Sancti: Amen.

Cuya Oratoria terminada, se dieron al Orador, tales parabienes, q̃ haviẽdo sido hiperbolicos, es cierto, q̃ no huvo hyperbole q̃ alcãzasse â põderar, lo bien hecho de la Oraciõ, lo retorico del Predicador, la Deducion del Tema, las pruebas del assumpto, la propriedad de los discursos, la igualdad de el estilo, y lo encadenado de las virtudes de N. Sacro Monarcha, dando â Dios gracias de tenerle por Rey; y continuãdo la Missa despues de haver alzado la oferta de el Sacrificio, â Choros, en alternacion de vozes, puessas en pũto, se entonò la Letra, q̃ se sigue cõ buen Ayre. Estri-

K.

(1.) *Apocalips.* C. 12. V. 1. (2.) *Ibid eum.*

Estribillo. A la Arma regocijo,
à la Arma Corazon,
que el Sol de Justicia,
à Carlos alumbra oy.
Como esse Pan es la gracia
en accidentes de amor,
graciosamente con Carlos
su sèr identificò.
A la Arma regocijo,
à la Arma Corazon,
que el Sol de Justicia,
à Carlos alumbra oy.

Benèrase como Gloria
de la Cassa de Borbon,
aciendose yà con Dios,
el Tercero de su amor.
A la Arma regocijo,
A la Arma Corazon,
que el Sol de Justicia,
à Carlos alumbra oy.
En dos Solios Magestuòso
note bien la distincio
vèr ē el vno, vn Dios R
y en otro, vn Rey de Di

A la Arma rogocijo,
A la Arma Corazon,
que el Sol de Justicia,
à Carlos alumbra oy.

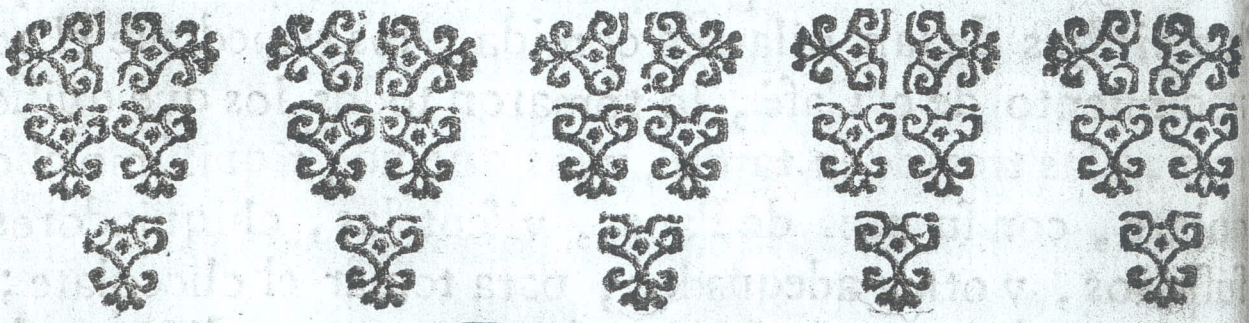
Acabada la Missa, y entonado el *Tantum ergo*, se depositò el Divino Sacramento, en su Tabernaculo, con alegria de Musica; y el Coro, cantò en hacimiento de gracias el *Te Deum laudamus*, que seguido con grande harmonia, en el entretanto los Ministros en la Sacristia, se desnudaron, y en compañia el Vicario Provincial, el Cura, y todos los Eclesiasticos, entregaron el Estandarte à su Conductor, que acompañadolo hasta la Puerta Principal de la Rectoral Iglesia, hechas las debidas carabanas, caminò el Alcalde mayor, y su sociada comitiva, para su Casa, transitando, por calle abierta, que havian hecho las tropas, para aquel fin, haciendo cada compañia la respectiva espontonada; y llegado à su Casa, diò orden de que se retirasen à sus Quarteles, dando refresco general, sin excepcion de persona, de dulzes secos de todas especies, y otros diferentes de regalo con bebidas delicadas, de Orchatas, Canela, rosolies,

Mi

Mistelas; de cuya holgueta huvo muchas alegrias en los bebedores; que retirados â sus Casas, al tañido de las doze, que era la deña dada para el combite, que avia hecho de esplendida Mesa, formada artificialmẽte en el Patio una sombra con una vela de Navio cubierta, en figura triangular, en que se arostraban todos, y en la Cavidad, un vizarro aparador, hermosamente vestido, â todo costo, y aseo, en èl, como dizen, â pedir de boca, frascos de Christal grandes, y chicos; con especiales vinos de varias layas, talleres de Plata, Vazeras sobre doradas, hermosas Palanganas, lucidos Picheles, Platones de sazonados Antes, y Postres, diversidad de frutas vistosas, y olorosas flores, con tanta explendidèz en las viandas, que no seria mejor sin duda, el combite del Rey Balthazar, tan cantàdo de grande, pues parece, que con advertencia se hizo lo que fuè casualidad, repartir sesenta, y tres manjares, haviendo sido el mismo numero de los que se sentaron de mayor excepcion, en la primera Mesa, de tal modo, que viendose tal excesso, hastiada la gula, á una voz, se pidiò el dulze, porque no era natural tal excesso en el comer, y quexòso el Cosinero, alegò por su parte, que no era bien, se perdieran tan excessivos costos, en tanto plato, sin que luciesse su trabajo; y que assi quedase desacreditado el apetito; pero acreditada la generosidad del actor, pues no se avia de pensar tanto comer, y solo se avia hecho, por lucir la explendidez de el dia; y assi para que los riesgos de tan dilatada comida, los remediasse el conocimiento de el Cafè, lo tomaron todos los que quisieron, â las tres de la tarde, y los que nò, riquissimo chocolate, con fuentes de Panes, viscotelas, chiquiadores, suspiros, y otros adequados, para tomar el chocolate; y continuando segunda Mesa, de gente menos distinguida,

fami-

familiares, y criados, cuyo numero la curiosidad de un observatibo contò, y fuè el de noventa personas, sin distinguir ni minorar las viandas; y bebidas de la primera, que como gente de menos reparo, y discrecion, bebieron â boca del frasco; con que les quedò enfrascada la Cabeza y siendo las cinco de la tarde, con ruido, y aparato singular de Musica, y tiros, entrò en la Plaza, una Historia de la Compañia de Pardos del Vatrio de la Vera-Cruz tan galanamente vestidos sus interlocutores, y tambien enjaezados los Caballos, que embarazada la vista, no sabia â qual atender de las dos Quadrillas, que por contrapuestas calles, entraron â la Plaza, siendo la una de Moros, que por Musica trahia un Tambor grande, que llaman Caxa de Moros, haziendole contra alto, Pifano, Chirimias: y la otra de Christianos, â quien seguia Caxa y Clarines; en el primer encuentro por salva, se tiraron muchos tiros de Pistolas, y bombas, que duraron, lo que las quadrillas en dar buelta al circulo de la Plaza, haziendo todos salva cortezana, â el Alcalde mayor, y acompañamiento, hasta que desmontados en sus respectivos puestos, dieron principio â su desafiio, y siguieron su bayle, interpolando el Recitado de la Historia, que se sigue.



BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL - BETANZOS -

INTER

INTERLOCUTORES DEL DESAFIO QUE EN LA *Historia de el Redemptor Captivo recitâron.*

Rey Christiano - Rey Moro - D. Clemente - Nicaûlo.

Rey Chris. Oy la luz q̃ se esparce
desde la celeste Esphera
haga alto todo el campo,
y pongase mi Real tienda;
porque antes de q̃ esse Turco
pretenda hacer resistencia,
he de castigar su intento,
y apagar su saña fiera.
Id Don Clemento famoso,
con el valor que os alienta,
â saber de el enemigo
las fuerzas, y su defensa;
informâos bien del Campo,
sus guardas, sus Centinêlas,
los Estandartes que tiene,
y las Lunas que gobierna.
Por ultimo, partid à veêr,
y conocer con vibeza,
à Celin Rojel el Rey
que ẽ esta funciõ se empeña:
De mi parte le direis,
que ya està mi Jente presta
à presentar la Batalla,
y à ganâr aquesta empressa;
que antes de q̃ salga el Sol,
y que su luz amanesca,
al son del Velico estruendo
se comenzarà la guerra;
que en confordidad de esto,
me embiê â decir la seña;
y tãbien donde ha de cer
el lugar de la Palestra:
que Yo bengo muy resuelto,
â hazer toda diligencia,
de combertir en senizas,
sus presumpruôsas proessas.
Tambien de tu parte dile
lo que mejor te paresca
que combenga â tu dictamen,
y que al assumpto benga.
Créo de tu integridad,
de tu valor, y prudencia,
me traêrás razon de todo
lo que al caso anexo sea.

Clemẽte Con mucho gusto Señor,
me parto â la diligencia,
â executar tus preceptos
con la devida obediencia,
que oy logro la mejor dicha,
por precissa consequencia,
si como al Turco rettare
la Batalla nos presenta.

Vase D. Clemente al son de Caxas, y Clarines para el Campo de el Moro desde donde sale Nicaulo que estâba escondido de espia y dice â los Moros.

Nicaulo Alto, à las Armas Amigos,
porque del Campo contrario
se vê venir un Christiano,
con violenta precission,
con animo denodâdo.

Rebuelbe Nicaulo à encontrar á D. Clementẽ.

Alâ os guarde, y decidme como
hasta aquî os abeis entrado!
miserable hombre, decidme
quien eres! que tan insano,

sin

ſin rezelarte de rieſgos,
aqueſta accion has obrâdo:
reſponde antes que te mate,
y te haga menudos tajos,
para ſoſegar mi exfuerzo,
y mi orgullo tan biſarro.

Clemente Erronea mente lo pienza
vueſtro rigor importuno;
Moro, ſin ſaber que ſoi
el terror de todo el mundo;
y porque ſatisfaceros
de mi intento no preſumo;
dile â vueſtro General,
que á ſu Campo llega uno
de los Soldados Chriſtianos,
que Carlos Quinto conduxo,
y que de ſu parte tráeh,
que decirle ciertos puntos; *
(* *miralo.*)
Conôceme bien que aſſi
en el Campo te aſeguro,
que medirèmos las fuerzas;
ſi eres de valor ſañudo.

Nicaulo. Admito vueſtra propueſta,
noble Eſpañol, y en ſeguro
eſta Banda nos diſtinga,
y nô nos confunda alguno. *
(* *Dale una Banda.*)

Clemete. Eſta mia en el Turbante,
que te la pongas ſuplico,
para conocer mejor,
el que fuère mi enemigo, *
(* *Dale otra Banda.*)

Nicaulo. Pues entre tanto aguardad
mientras que le doi abiſo
à Celen Rojel mi Rey,
el Monarcha mas invicto *
(* *llegan a ſu Rey.*)
Gran Señor, à nueſtros muros
llegô un Eſpañol altibo,
que una embaxada te trahè
del famoſo Carlos Quinto.

Rey Moro Ya la novedad aguardo
dile que entre, y que al lleg
haga exfuerzos de valor,
para que me pueda habla

Nicaulo Ya la Licencia teneis,
previniendoos que al lleg
te exfuerces en el valor,
para que puedas hablar,
â eſſe imbencible Sanſon,
Rey de toda mageſtad.

Clemete El Cielo Señor te guarde
mil ſiglos para que logres
de la feê, el conocimiento
á la Sacra Ley conforme.

Rey Moro Alá os guarde Caballe
con bien vengas Eſpañol;
decid porque ya eſcucho
atento à tu Relacion.

Clemete El Rey de toda la Eſpañ
Carlos Quinto Emperador
aquel aſſombro del Orbe,
unico Dueño, y Señor;
por mi que dè ſu embaja
os abiſa con balor,
que biene recto à cobrar
Reliquias de nueſtro Dios:
que eſtâ en Campaña ſu gê
con animo de que en dos
propueſtas que aqui os embi
oy ſe logre ſu intencion,
que retires tus Soldados
ſin mancha del pundonor;
y que le embies las llabes
de la Ciudad, que eſpera o
y que ſi nô, que mañana
antes de que ſalga el Sol,
darâ ſangrienta Batalla,
ſin perdonar ſu rigor
vida alguna, de los que
probaren ſu indignacion:
haviendo jurâdo, â Eſpaña
nô volber ſin el Blaſon,

de dejaros conquistados,
y comberridos à Dios;
esso te embia à decir:
quê me respondeis Señor?

Rey Moro Dile á vuestro General;
que mi Magestad responde,
q̃ ociosas son sus propuestas,
que mis Tropas, y Pendones
están para castigar
sus ciegas resoluciones;
y que Yo responderé
quando mas tiẽpo me sobre.

Clemẽte El Cielo Señor te guarde,
para que tu vida logre
salir de la idolatría,
y tantos ciegos errores,

Buelbe â su Campo con su Embajada, y dice â su Rey.

Ynvicto Rey y Señor,
Celin Rojel te responde;
q̃ ociosas son tus propuestas,
que sus Tropas, y Pendones,
estân para castigar,
tus ciegas resoluciones,
y que èl te responderà,
quãdo mas tiempo le sobre.

Rey Christ. Eà Capitanes mios,
mãdad q̃ a la Arma se toque;
en arbolen mis Banderas,
y tremolen mis Pendones,
estando alerta mis Tropas,
y mis fuertes Escuadrones.

Rey Moro Soldados, hâ de la guardia
Nicaulo con brebedad,
os partid luego al instante;
esta Embajada llebad
à esse noble Emperador;
esta Relacion daràs,
que como Rey, oy disponga,
con toda puntualidad,
poner su jente en Campaña,
para salirle à esperar;
la Batalla que presento
como noble General;
y que acepto el Desafio
conque me embia à rettar;
y para que me conosca,
si quiere el brio probar,
una Mariota amarilla,
llebarâ mi Magestad.

Nicaulo Ya yo me parto Señor,
con la mayor brebedad,
y la repuesta tendreis
con toda seguridad,

Llega al Campo contrario, y habla á las Puertas del Muro.

Hâ de las Puertas del muro,
que la Christiandad guerdais.

D. Diego Quien eres, que tã altibo
has llegado â este lugar;

Nicaulo Soi Nicaulo Embajador,
que con toda brebedad,
he benido de mi Rey
á hablar con su Magestad.

Habla D. Diego con el Rey.

D. Diego Señor un Embajador,
llega aqui que quiere entrar;
y con tu Real persona
quiere brebemente hablar.

Rey Christ. Dile que entre sin temor
y que bien me puede hablar.

D. Diego Que lleges dice, y q̃ luego
cõ brebedad le has de ablar.

Nicaulo Alà, famoso D. Carlos,
Oy guarde á tu Magestad:
por Celin Rojel mi Rey,
te hê benido à saludar,
con muchissima atencion:
y dice, que dispongais
poner tu gente en Campaña;
oy, con toda brebedad,

que

que vuestra respuesta espera
para salirte à topar:
que la Batalla os presenta
como noble general:
y que aceptô el desafio
conque le embiaste à rettar;
y para que le conoscas
si quieres el brio probar,
una Marlota amarilla
llebarâ su Magestad.

Rey Christ. Buelbe luego à tu Rey,
de mi parte le dirás,
que ẽ la Campaña lo espero,
y que ya empieso à marchar.

Buelbe Nicaulo à su Rey, y dâ su Embajada.

Nicaulo Señor, llebê tu embajada,
que dî con fidelidad,
al Emperador Don Carlos;
quien con mucha banidad,
responde que en la Campaña
con balor te esperarâ,
para donde sale luego
y que yâ empieza à marchar.

Rey Moro Ea pues Turcos balientes,
los de valor sin igual,
en arbolad mis Pendones,
para salirle à encontrar.

Marchan los Soldados del Emperador Carlos Quinto, vestidos muy galanes â lo Militar cõ plumeros famosos, y Espada en mano; y por la parte del Otomano Rey cõ Turbantes muy lucidos, Marlotas, y Sables en mano, haciendo Escaramusa, buscan sus puestos para recitar, y bailar la Historia del Captivo Redemptor, y son sus Interlocutores los que siguien.

Christianos. Carlos Quinto
Don Clemente.
Don Juan.
Don Diego
Don Roldan
D. Claudio gracioso

Moros: Celin Rojel Rey.
El Principe Asambalã.
Nicaulo.
Aconsilis
Taraguta
Tustus gracioso.

Celin: Aqui parad, y mis Tiendas
ponedlas al Campo todas,
y haced que al silencio bẽgan
mis Tãbores, y mis Tropas,
mientras q̃ Yo de mis penas,
recorro algunas memorias
de mis presentes disgustos,
y de mis passadas glorias;
pero ha de ser impossible
que de todas mis Historias,
la ausencia de Asambalà,
me tiene â morir por horas;
pues nô he podido saber
como le há ido ẽ essas Costas
q̃ algun tiempo aquesta pena,
me tiene con gran zozobra,
q̃ aũ q̃ es ẽ guerras corsario
el tiempo muda las cosas:
y juro al gran Alcorãn
que si â su persona tocan,
hede aniquilar el orbe,
escupiendo mi ponzoña,
destruyendo todo el mundo
con inbasion orrorosa;
haciendo dos mil estragos
aun en la morisma propia;
que arè

q̃ haré ẽn tã crecidas penas?
ſin alibio en mis congojas,
quãdo la auſencia de mi hijo,
ſalud, y vida me corta.
Hai Hijo del Corazon,
y quanto el Alma te llora!
decid Nicaulo, y Concilis,
ſi ſon eſtas penas pocas.

Nicaulo Vueſtra Mageſtad Señor.
puede tener por muy cierto
que el Principe, es vencedor
por las noticias del Puerto
ſegun Aconcilis dice,
que hâ ſalido de Marruecos.

Aconcilis Corriẽdo las reales poſtas
y vigias de tus Puertos,
tube gran Señor noticia
del viſarro vencimiento
de mi Principe, y Señor
que ẽ los Perſas tiene echos.

Tarag. Señor, lo que hè viſto hã ſido
vn hombre que iba de paſſo,
para el grã Reyno de Perſia,
llebando cierto Deſpacho:
y eſte me diô la noticia,
de que el Principe ha ganado
muchas tierras cõ ſu induſtria
y ſu bando Mahometano.

Tuſtus: Y Yo Señor que lo vide,
pegar buenos chinchorraſos,
que â puro Tajo, y rebèz,
acababa à los Chriſtianos.

Celin: Os hayaſteis en la guerra,
ô es noticia que te han dado.

Tuſtus: Durmiendo eſtaba Señor,
y en el ſueño lo hè ſoñado;
recordè, y hice oracion,
medio dormido, y diſpierto;
lo has oîdo, es verdad,
nô tienes que dudar de ello.

Celin: O Mahoma, ô Propheta Sãto!
ô Dios el mas verdadero!
ô Señor, que à tus auxilios!
ſe debe mucho reſpecto!
como dejas vltrajarte
de eſſos Chriſtianos perberſos

Diſpara el Principe, y le ſalen à encontrar los Moros.

Principe Queridos amigos mios,
à vueſtra preſencia oy,
me hâ reſtituido la ſuerte,
y eſtimo vueſtro favor.

Nicaulo Mahoma, ſagrado Profeta;
Principe nueſtro, y Señor,
os traiga lleno de triumphos,
hijos de Vueſtro balor.

Tarag. Que adornen Vrâ. Cabeza.

Aconc. Mientras que durare el Sol.

Nicau. Y que parabienes muchos.

Tuſtus. Os dè ſiempre el Corazon.

Princ. Lebantad, nobles Soldados,
Taraguta, y Aconcilis,
y Nicaulo generoſo,
y recibid en mis brazos,
lo que en los Vrôs Yo logro:
y â la viſta de mi Padre,
tenga el deſcanſo, y deſaogo.

Entrãſe de retirada á ſus tiẽdas, bailando, y el Principe enmedio.

Celin. Sin duda que toda el Alma
ſe ſiente regocijada,
mi ſemblante mueſtra el gozo
haga en mis brazos la ſalva.

Princ. Por credito de Mahoma
Sagrado, y Santo Propheta,
el beſſaros Pies, y manos,
oy mereſca mi obediencia.

Celin. Hijo de mi Corazon,
dadme luego vueſtros brazos,
pues eres tû de mis glorias,
el guſto mas eſtimado;
y pues q̃ tanto me cueſtas
para mi mayor agrado,
entre tanto deſcanſais,

bolbedme à echar vrôs brazos

Princ. Señor, con tales finezas
quedo gloriôso, y usano,
y serà immortal mi vida,
y mis triûphos mâs realzados.

Dicen todos los Moros con voz alta.

Todos. El Principe Asambalà,
que Viva infinitos años.

Celin. Que Viva para el consuelo,
de todo el Reyno Otomâno.

Tarag. A VuestrosPies gran Señor,
Taraguta està postrado:
seais Señor muy bien benido,
para ser del mundo espanto.

Nica. Y Nicaulo à Vrôs Pies,
con obediente recâto,
el goso de tu benida
te manifiesta postràdo.

Aconc. Se alegra mucho de beros
Aconcilis tu Soldado,
y de que en Reynos remôtos,
tu valor aya triumphado.

Tustus y Tustus, tambien se alegra
que ayas venido alentado,
que ahora creerà mi Rey,
que fuè cierto lo soñâdo.

Princ. Lebantad nobles guerreros,
y valerôsos soldados,
que asombrâis â todo el mûdo
los azeros desnudando.

Acanc. Solo os pido gran Señor
que nos ocupeis en algo,
y verêis la promptitud
en cumplir vuestros mandatos.

Princ. Vuestra venida Aconcilis
estimo como es razon,
yo me acordarè de Vos
en la mejor ocasior.

Tocan, y se retiran bailando â sus puestos.

Cel. dime hijo, cuêtame claro, y llano
si yâ quedas triûfante del chri
Princ. Sujeto queda à Vrà Coro
puse Cerco Señor â su perso
y asaltâdo sus doradas almen
atalayas del Sol, de rayos llen
al tiêpo de la funebre armonia
del luminôso parpado del dia,
surquè sobre la inmêsa pesadûb
aquel rayo de Marte q̃ en la cûb
del Epicielo proprio de la Lun
inmortal fué mi dicha, y mi fortu
llegârô pues sus trôpas vêcedôra
trepando la Muralla aduladôras
y apenas coronarla presumièro
quando tremolados ya se viero
mis Pendônes en el promontor
y dando buelta al Sacro Côsistor
siete naciones barbaras domâm
y su vorâs orgullo sujetâmos;
quedâdo el renôbre de Celin so
desde el uno, al otro Polo,
impreso, y gravado en los anal
de esas laminas sacras, è inmortâl
y esto supuesto, biê puedes reform
destas Provs. lo malo, y castiga
como discreto Rei tan entendid
sin q̃ os mueba á lastima el gemid
pues nô tienes hoi en todo el orb
ninguno q̃ mormure, ni lo estorb

Dicen todos los Moros

Todos. El Principe Asambalâ
que Viva infinitos años;

Princ. y que sea en compañia,
de tan Eroicos Soldados.

Celin. Côbalescan vuestras fuerza
descanzad en vrôs Estados,
para impedir cierta ruina
que amenaza con estrâgos.
Carlos Quinto Emperador,
(oîd lo que boi à contâros)

sè, quē quiere darnos guerra
á todos los Africanos;
y de su Dios las Reliquias
con fuerza quiere quitarnos;
lo que nò sucederâ,
si por Mahoma Soberano;
â quien doy adoracion,
y a quien reverencio tanto;
porque en quāto el Sol calièta
no hade quedarme Christiano,
que no destruya, y acabe,
con mi Poderoso brazo.

Princ. Defiendenos Alà Santo;
impidiendo las borrascas,
en presagiosos disturbios
que nustra paz sobresaltan:
no se irrite Vuestra Alteza,
que creo se sobre-salta,
que Yô de esse Carlos Quinto,
he de tomar la venganza.

Tocan su Tambor, y Chirimias, y llega baylando Nicaulo.

Nicau. Alâ os guarde gran Señor;
Coronado de Laureles,
para azote de Christianos
y castigo de rebeldes:
â Nicaulo el imbensible
oy á vuestras plantas tienes
con el brazo, y el azero
para quanto dispusieres:
hà llegado â mi noticia,
que daros guerra pretende;
Carlos Quinto Emperador
con su desdichada Gente:
pero con esta Cuchilla,
que es guadaña de la muerte,
no ha de quedarme Christiano,
que en sangre no se rebuelque.
Manda â las Armas tocar,
que es un dictamen prudente,
que Yo saldrè â la Campaña
para que el contrario tiemble.
Con esso esse Rey cobarde,
conocerà el brazo fuerte,
que si atrevido, y osado,
ganar sus Tierras pretende,
es porq̄ hasta ahora no hâ visto
de mi cara lo impaciente.

Celin: Sobre mi Corona pongo,
Nicaulo lo que ofreceis,
y assi á vuestra, Disciplina,
los Veteranos teneis.

Nicaul. Con el Alma, y cō la vida,
voy Señor â governarlos.

Aconci. A tus Pies rendido tienes
à Concilis gran Soldado,
no tengas pena Señor
olvidad tanto cuidado;
aunq̄ Carlos Quinto es cierto,
con guerra està amenazando:
y aunque ganar la Ciudad
cō presumpcion hà intentado,
no sabiendo èl el peligro,
de lo mismo que â pensado:
y te juro al Alcoràn
q̄ he de hazer dosmil estragos,
con la fuerte Compañia
que sigo de tus Soldados;
hombres de valor, y esfuerzo;
practicos, y Veterânos;
y puesto assi en la Campaña
con este Azero en la Mano,
he de hacer parar á el Sol
qual otro Josuè vizarro.
Partome luego al instante
al Campo de los Christianos,
para acabar â essa gente,
que os causa tantos enfados;
y para assi executarlo
solo tu licencia aguardo.

Celin: Vuestra venida â Concilis
agradesco en sumo grado;
de general de la Tropa

que

quedais desde ahora nõbrado,
que con solo vuestro brazo
la victoria habrè cantado.

Tustus: Invictissimo Monarcha,
cuya fama el Mundo admira;
Don Tustus à vuestras plantas
està con esta Cuchilla:
en valor no ay quiẽ me iguale,
pues me como cada dia
un quesso, con un Capòn,
y un jarro de mantequilla;
Iten: me como tambien
mas de sinquenta Gallinas,
diez tapas de rapaduras,
y un canasto de Tortillas;
con mas para sobre Mesa
un costal de Granadillas:
ayotes, y calabazas,
las que llaman de Castilla:
y assi Poderoso Rey,
que marchen tus Compañias,
que suenen essos Tambores;
vivan nuestros Dioses, vivan.

Celin: Bete Tustus, que ya es tiẽpo,
prevente para la guerra
que con solo tu valor
oy la victoria se espera.

Tustus: Pues Señor, con tu licencia
ya me boy à disponer,
porque como Yo haye como,
me procurarê esconder.

Celin: Eà pues, Turcos valientes
de mis lucitanas Tropas,
cuyo aventajado brio
es timbre de mi Corona,
por la ardentia, que tienen
en Batallas belicosas;
pues cada azero es un rayo,
cada rayo es una Troya,
cada Moro, una Muralla,
cada Muralla, una roca,
cada roca es un Reyno,
cada Reyno, una Corona:
y siendo assi, que aguardais
para disponer mis Tropas,
con situados muy valientes
y resistencias heroycas,
de tal modo, que al partir
topen la muerte furiosa;
Taraguta, y Aconcilis,
armense de Armas vistosas
para governar con fuerza
de generales las Tropas;
y Nicaulo con presteza
registre las Armas todas,
para poner en el Mar
docientas fuertes Galeotas:
porque tan sangrienta està
aquesta Cuchilla corba
que temo no se anticipe,
dexando la Mano sola;
eà, que Celin Rojèl
sale con su Gente toda,
defendamos la Ciudad
con valentia, y con honra:
vertiendo de los Soldados
mar de sangre, gota, à gota
triumphemos de este Español
que la fama, y aliento cobra
Nicaulo partase luego
de Embaxador de mis Tropas
y propongale, que estoy
hechando vivas ponzoñas,
que harè que llore su muerte
de España la Gente toda;
y que si escusarse quiere
de un pesar, y una congoja,
que su Gente retirada
parta luego por la Posta,
que mi generoso garbo,
pues de tan rico blazona
le darà cien mil doblones.
Para reponer sus Costas,
y con la Paz se compone

guar-

guardando su vida, y honra.

Nicaulo. Alà os guarde gran Señor
hasta volber à tu Corte,
que yo boi â obedecerte
como Rayo por el Norte.

Tocan su Tambor, y se retira bailando Nicaulo, hasta hacer alto detras la quadrilla de los Españoles, y hace su entrada Carlos Quinto.

Rey. Aqui haced alto Soldados
suene la bastarda trompa,
y destemplados Clarines
al son de las caxas roncas,
combatiendo al enemigo
à fuerza de bala en voca,
siendo la dorada Arena,
sepulcro de su memoria.
à vengaros biene Carlos
y por mi noble Corònа,
harè, que nò quede sangre
en los Moros, que nô corra
en distintas abenidas
congregàdas de las gotas,
caminando para el mar,
regando la tierra toda.
Tremolad mis Estandartes,
vestid la lucida gola,
y haced, que de estos infieles,
la ceguedad se socorra,
por los ultrajes que hacen
de las reliquias, que en Roma
debian estar guardadas,
y nó en aquessa Mazmorra:
y pues para aquesta empressa,
la feé y valor me sobra,
redimidme del ultraje
que me dá la Jente toda:
al vérme tan sosegado,
sin emprehender aquesta obra;
yâ es fuerza empeñar las vidas
al Cuchillo, y la congoja,
por restaurar las reliquias,
que tiene esta jente bronca.

D. Iuan Señor, nô te desconsueles
teniendo exercitos tantos,
para acabar todo el mundo
con tus imbencibles brazos.

Clemẽte Grãde Emperad. de España
y terror de todo el mundo,
si tienes à D. Clemente,
que es, qual otro Segismundo,
nô tienes de què temer
en cuidàdo tan profundo,
Socieguese su Magestad,
y desseche essa passion,
que para esso està D. Diego
que sujete essa nacion.

Roldan Vrà Magestad se recobre
que la Espada de Roldàn
es ardiente exalacion.

Clau. Mi Sr. D. Carlos Quinto
què marchita tu explendor,
nò tienes aqui à D. Claudio
que es el Soldado mejor,
que se llebarà riñendo
con furia, de Sol, à Sol,
y como enfartar Gallinas,
te promete mi valor,
enfartâr de diez, en diez,
y comerlos en Chilmol;
alegrate nò estés triste
que eres baliente Español,
que aqui tienes â D. Claudio
que acabarâ esta funcion.

Tocan Marcha, y llegan D. Diego, y D. Clemente juntos.

Los dos: Dios os guarde Carlos V.
para amparo de la Iglesia.

Clemete. à D. Clemente teneis
como segura defensa.

Don Diego D. Diego Vrô Soldado
el màs pequeño en tu Armada
que os biene à pedir licencia

para

pirà salir à Campaña;
como quien tanto dessea
sacar las Reliquias Santas
de la opresion que padecen
entre essa jente africana.
Ea gran Señor dispon,
el que se dè la Batalla,
que en mi teneis un Soldado
que arresgarà vida, y Alma,
en defensa de la feè,
y de tu Corona Sacra.

Clem. Y Yo Señor os prometo
dàr concluida la Batalla;
y assi en el nombre de Dios,
podeis luego comenzarla
con vròs Soldados diestros,
fortificados de Armas,
que en bistiendo peto, y gola,
lo demâs lo hace la Espada;
y D. Clemente â tu vista
hà de hazer dos mil azañas
enarbolad las Vanderas,
comenzêmos la Batalla.

Carlos. Vrò balor D. Clemente,
y tus promesas D. Diego,
me exfuersan el Corazon,
á los furòres del Pecho;
y esse alebe fementido,
tan hablador, y embustero,
hâ de morir â mis manos,
sin más que mirarme el ceño.

Diego Pues Señor, que toquē cajas
antes que se passe el tiempo,
hasta morir, ò vencer,
nos hemos de estar riñendo.

Clem. Vamos luego gran Señor
à rendir à esse soberbio,
porq̄ salga de su engaño,
y que nò viva tan ciego.

Salen D. Juan y Roldan.

D. Iuā Dadme grā Sr. tus plantas
para que humilde las bess.

Roldan Y â mi que soy tu basa
y que mi amor lo merece

Carlos Lebātad, llegad â mis b
esta lealtad me enternece!

D. Iuan Gran Sr. à Vròs Pies,
espada, brazo, y valor,
tienes para tu defensa
contra esse alebe traidor,
que á Vrâ Sacra Corona
quière oponerse Señor;
y por la Ley que professo
que hà de vèr de mi el rigo
mâs lagrimas en su jente,
que atomos calienta el Sol,
y á esse Rey Celin Rojél
con toda su vil nacion,
hè de castigar severo
y tenerlos en prision.

Roldan y Yo si me dais licencia
harê luego mi jornada,
para essos Campos, y Reyn
donde abita essa canalla,
y empessarê â hacer destròso
mientras llega Vrà Armad
que tengo valor sobrâdo
para essa jente otomàna,
barbaros en el vivir,
pues sin reparo idolatran;
plantèmos la fè de Christo
que es la verdadera, y santa.

Carlos D. Juan, D. Roldan amig
ambos con igualdad bayan
gobernando entre los dos
los Exercitos de España:
tomad aqueste Baston,
titulaos Mrès de Armas.

Los dos Ten por sierto gran Sr.
que serán bien gobernadas.

Tocán, y baila D. Claudio.

Claudio Mi Sr. D. Carlos Quint

es posible que â mi Espadi,
nò le digne Vrà Altesa
de ocuparla en la Batalla?
Dadme â bezar gran Señor
essas Vràs Reales plantas.
Carlos Lebanta, y dime, quiē eres?
Claud. Un hombre desesperado
que hâ ganado mas victorias,
que huebos ponen los Gallos,
los Gueguechos, y las Pollas:
Dàme Señor algun cargo,
y veràs que esto que digo,
es vna verdad tan clara,
que nò le falta un comino.
Car No hai duda q̄ ères de humor,
y verdad en lo que prometes,
que serèis buen Soldado
acudiendo â mis Quarteles;
para mi gobierno es fuerza,
que me digas yâ quien eres?
Clau. D. Claudio Sr. me pongo,
porque nò me cuesta nada.
Carl. A las armas Caballeros,
suene el belicoso parche,
brillen todos los azêros,
tremolêen los Estandartes,
nò se pierda tiempo en vano,
caminemos que yà es tarde,
à registrar la Campaña,
que oy el asalto ha de darse.

Dicen todos los Christianos.

Todos: Bamos luego gran Señor
al registro de esse Campo,
que el enemigo atrebido,
yâ el fuerte nos hà ganado:

Marchan los Christianos, y entra Nicaulo.

Nic. Ha de esse Reyno suntuoso
que âquesté Castillo guardas.
Clau. Què quiére el Moro maldito
barbas de Xabalì osado,
con cacheres de gamussa,
que le dé aquî de porrazos.
Nicau. Anda, y dile à vrô Rey
q̄ aqui biene ū Moro â ablarle
Clau. Pues esperese un ratito,
mientras que boi à abisarle.

Tocan, y bâ bailando Claudio.

Clau. Señor un Moro de guerra
à Vrò Campo hâ llegado,
dice que te quiere hablar,
la respuesta està esperando.
Carl. Anda y dile luego q̄ entre,
y que aga nuebo balor
de llegar â mi presencia;
pero que entre sin temor.
Clau. Es un Moro garnachudo,
tan osado para hablar
que me diò tan grande susto,
que me hizo cacaraquear,
pero le di un chinchorrazo,
que hasta el suelo vino à dâr;
y porque dê su embajada,
nô me lo comi en pipian.

Buelbe donde quedò el Moro.

Moro, ya pedì licencia
ahora si puedes entrar.
Nic. Alâ os guarde Carlos Quinto
Reynando en vuestros estados.
Carlos Acaba, dî â lo que bienes;
proseguid vuestro recado:
como està Celin Rojel,
se halla con balor sobrado?
Nicau. Dice assi su Magestad:
dì al Emperador D. Carlos,
que en què estado hoi està?

què

què és lo que hà determinado?
si caminàr à la guerra,
ô bolber con sus Christianos;
que en oro, y plata os darà,
cosa de cien mil Ducàdos,
para que se buelba en paz;
y que nò aya mas enfados;
que la Ciudad, y Reliquias,
que tiene el à su cuidado,
nô las dà, hasta no acabar,
lo que tiene comenzâdo,
que una gran Caballeriza
harà de Vuestro Palacio,
y de Vrò Solio Regio,
para tener sus Caballos;
que todo esto en paz te dice,
por que nò te beas burlado
quando te beas perdido
y sin remedio en el Campò;
que nò abeis de conseguir
lo que abeis imaginado;
si nò, volbed, y mirad
nuestro Exercito africano,
que hai mas de cinquẽta Moros
para uno de tus Christianos,
y en llegando la ocacion,
con este Alfange en la Mano,
Yo te enseñarè â cortès,
y que seas màs bien criado;
pues siendo Yo Embajador,
y Moro de mis tamaños,
te acreditas de grosero,
pues asiento nò me has dado.

Carl. Todo lo tengo entendido
ahora dì si has acabado?

Nicau. Ya no tengo que decir.

Carlos. Ya està todo relatado?

Nicau. Baste Christiano, q̃ yà
todo lo tengo esplicâdo.

Carlos Pues os he escuchado Yo,
tãbien Vos haced lo proprio:
de discortés me tratàis,
y què con voz mal me porto;
y para que nô volbais
tan mal despachado en todo,
mi Silla os tengo de dar;
pero serà de este modo.

Coje la Silla para darle, y le detiene D. Clemente.

Clem. Suspended Señor el brazo,
que este ès ũ Moro imprudẽte
presumido, y hablador,
nò le mates Señor, tente.

Iuan. Moro infame, si el decoro
de Embajador nô mediara,
què seguridad tubieras
de librarte de esta Espada?

Nicau. Calla Christiano ẽbustêro
sin recato, y sin honôr,
Yo te acordarè algun dia,
quien es el Embajador.

Roldan Tocante à lo que tu dices
que para cada Christiano
hai màs de sinquenta Moros,
ô Soldados Mahometanos,
es propocission que illustra
nuestro poder Soberâno.

Claud. Quitese de aqui el mẽguado
boto â san que si me enojo,
le he de dar tal chinchorraso,
que le he de sacar un ojo.

Carl. Quitate de mi presencia,
barbaro, inutil, mal criado,
sin Dios, govierno, ni ley,
y en todo mal educâdo.

Nicau. Què respuesta es la q̃ lleba

Carl. La repuesta que os hé dado.

Nicau. Pues toca a la arma christ

Carl. Pues Moro, tocad â la Arma

Nicau. En Campaña nos verèmos
cuerpo, à cuerpo, cara, á cara.

To

Tocan, y se vâ Nicaulo, y haze alto inter hablan los Christianos.

Iuan: Ingenuamente Señor,
yà no era de tolerar,
la osadia de aquel Moro,
ante vuestra Magestad:

Clemète Por no faltar al respecto
conque me debo portar,
no hice en el Moro ũ estrago,
que muriera con crueldad.

Diego. Vamos Señor, que rebiento
por salir à la Batalla,
y veer si con esta Espada
la Morisma es acabada.

Roldan. Tan enojado me veo,
tan ravioso, ê impaciente,
que no fuera Yò Roldàn
si nò le diera la muerte.

Claudio: Yo tambien si lo cogiera
escondido en un rincon
con esta Espada lo hiciera,
todo un proprio salpicòn.

Tocan los Moros, y llega Nicaulo baylando.

Nicaulo: Alà os guarde gràn Señor,
por edades dilatadas:
fuì, y hablè cõ Carlos Quinto,
â quien le dì tu embaxada,
y me respondiò soverbio
con resolucion osada;
que sois sin Dios, y sin ley,
y otras palabras pesadas:
manda tocar à las Armas,
que el Christiano ya no tarda.

Celin: Eá poderoso Mahoma,
eâ Soberano Alâ,
librame de este peligro,
sacame de aqueste afân;
Eà ilustres Mahometanos.

Dizen todos los Moros.

Todos. Arma, Arma, Guerra, Guerra,
Viva el Rey Celin Rojèl,
y todo Christiano muera.

Dizen todos los Christianos.

Todos: La feê, y la Iglesia, que vivan
à la Arma, â ellos Santiago,
q̃ viva el Rey Carlos Quinto,
y muera el Rey Otomano.

Celin: Pidamos treguas â Carlos
para aquesta expedicion

Princ. Vuestra Alteza ẽ este assũpto
determine lo mejor.

Celin: Para proseguir la guerra
te pide treguas mi gente.

Carlos: Que no se piense en tal cosa,
ni en concederla se piense.

Celin: Retirense mis Soldados,
que se pierde la Batalla;

Todos los Christianos en altas vozes.

Todos: Que viva nuestra feê Santa,
y muera aquesta Canalla.

Quedanse en el Campo el Principe D. Roldan, D. Diego, D. Clemente, D. Iuan, y dicen todos.

Todos: Respõdà luego quien viene;
quien và â la rõda en el Cãpo;

Princip. El hombre mas valeroso,
que â la Africa causa espanto.

Clem. Pues date infame, ô por Dios,
que te haga dos mil pedazos.

Roldan Rinde las Armas al punto,
ô executarè un estrago.

Clem. Tente Amigo, no le mates
que basta verlo atentado.

Claudio: Yo lo tengo de llevar,
pero muy bien amarrado:

Llebanlo â Carlos Quinto, y dicen todos los Christianos.

Todos: Grán Señor aqueste Moro
trahemos, q̃ te venga â hablar.

Princip. Tienes Señor á tus pies
al Principe Azambalâ,
para que de mi persona

disponga tu Mageſtad,
pues que mi adverſa fortuna
tan contrarias bueltas dâ;
en vueſtro poder eſpero
el poderme levantar,
mirad, que determinas
de un Noble Moro que eſtâ
eſperando tu piedad.

Carlos. No, deſconſolado eſteis
levanta, y vèn â mis brazos;
Dios tiene abiertos los ſuyos
como quieras ſer Chriſtiano;
ſeguir la Ley verdadera
dexad eſſos Dioſes falſos,
â quien haceis Oracion,
q̃ mi Dios, no ha de engañaros;
pidele miſericordia,
pues que fuê Crucificado
por la redempciõ del hombre,
y librarle del pecado.

Princip. Dichoſo puedo llamarme,
pues conoſco tal favor:

Carlos: En la llaga de el Coſtado,
poned vueſtro Corazon.

Clem. Nò Principe te deſconſueles,
ni temas ningun rigor,
que la Ley de Jeſu-Chriſto
toda es ſuavidad, y amor.

Diego: Mira para vueſtros guſtos,
lo que fuere de tu agrado.

Roldan: Ved lo que ſe te ofreciere
y pidelo ſin reparo.

Claudio: Ved ſi quieres almorzar;
digo una tarêa de palos,
ô unos buenos gaſnatones;
que eſſe es el mejor regalo.

Princ. O quiera Alà, q̃ yo os pague
lo que con migo has obrado,
pues de tus buenos oficios
me reconoſco obligado.

Llevan Captivo á D. Juan, Taraguta, y Aconcilis, Moros.

Tarag. Aqui tiene vueſtra Alte
eſte miſero Captivo;

Aconc. Buſcando â tu Mageſtad
hallamos â eſte eſcondido.

Tuſtus. y para que ſea tu eſclavo
Señor te lo traêmos vivo.

D. Juan. A vueſtros pies gran Señ
eſtà un eſclavo rendido.

Celin. A el punto dale la muerte
por infame, y fementido:

Juan. Bien puedes executar
el rigor de tu caſtigo,
que morirè muy guſtoſo
muriendo por Jeſu-Chriſto

Celin. Pues por eſſo ſolamente
os he de mantener vivo,
por hacerte renegar
de eſſe vueſtro Dios fingid
llevad eſſe priſionero,
y echadle Cadena, y grillo
que quiero vengarme de èl,
y de ſus vanos delirios.

Iuan. Soberano Dios inmenſo,
y Divina Mageſtad,
dadme ahora esfuerzo, y va
para ſufrir la crueldad
conque eſte fiero enemigo
me procura atormentar:
y â ti Emperatriz del Cielo
Madre, y Virgen ſingular,
te pido que me acompañes
con vueſtra mucha piedad,
interceded con vueſtro Hij
en eſta neceſſidad,
me libre de las priſiones,
y me dè felicidad.

Nicaulo: Llevad aqueſte Captivo
y priſiones le has de echar,
tales que Francia, y Caſtil
no lo puedan remediar.

Tuſtus. Aqui, no hay q̃ dar plaguea
el Chriſtianillo embuſtero,
que

que le
con la
Celin. Enc
y de:
y pa
pues
Carlos. A
eſtà
y co
el (
Claudio. V
Ma
en (
en (
Tocan â
Todos. A
Viv
Tocan
Todos. L
A
q̃ v
y n
Carlos.
el
Celin. T
ve
Clemẽt.
qu
q̃
tu
Nicaulo
os
y
o
Diego.
ô
Aconc.
d
Diego:
fa
Aconc

que le ſacarè yo los ojos
con la punta de eſte azero.
Celin. Encerrad eſſe Captivo,
y dexadlo aſſegurado;
y partamos para el Campo,
pues ya eſtamos esforzados.
Carlos. A la Campaña Soldados;
eſtà el Moro reſtaurado,
y con aſtucias, y tretas,
el Campo nos và ganando.
Claudio. Valgame Santa Suſana;
Madre de Conſolacion,
en que quedarà Don Claudio
en eſte otro revilion.
Tocan arrebato, y dicē los Moros.
Todos. Arma, Arma, Guerra, Guerra,
Viva el Rey Celin Rojel.

Tocan los Chriſtianos, y dicen.
Todos. La fee, y la Igleſia que vivan.
A la Arma, â ellos Santiago,
q̄ viva el Rey Carlos Quinto,
y muera el Moro Otomano.
Carlos. Oy verâs Moro atrevido
el esfuerzo de Don Carlos:
Celin. Tambien de Celin Rojel,
verâs el valor ſobrado.
Clemēt. Por todo lo Soberano,
que en Cielo, y tierra venero,
q̄ oy has de ver Moro infame,
tu caſtigo por ſobervio.
Nicaulo: Vueſtra deſdicha Chriſtiano
os hà traido á mi poder,
y de eſte brazo la fuerza
oy aveis de conocer.
Diego. Rinde el Alfange Villano;
ô te harè dos mil pedazos:
Aconc. Innocente eſtàs Chriſtiano
de el esfuerzo de mi brazo.
Diego: A D. Diego en eſte inſtante,
ſabed, que aveis de humillaros.
Aconc. Aconcilis ha de hazeros,
que mueras deſeſperados.
Roldan: Eā Moro yà, ha llegado
el tiempo en que conoſcais
el esfuerzo de eſta Eſpada,
y ſepais quien es Roldan.
Tarag. Chriſtiano no te caes muerto
de ſolo verme parado?
Roldàn. A puntillazos verâs
ſi es mi furor demaſiado:
Tarag. Rindete Chriſtiano altivo,
y dexa de eſtār hablando.
Claud. Tened cuidado con migo
Moro de todos los Diablos,
porque por el miſmo hombligo
os tengo de ir enſartando.
Tuſtus: Parate duro, Chriſtiano,
no andes afloxando el brazo,
que os paſſarè con tal furia,
mas que la que trahe un Rayo.
Claudio. Arredobaya el demonio,
mire ſi me eſtoy parado;
conque furia me tirò
el Moro deſcomulgado.
Tocan los Moros, y dàn buelta.
Celin. A ellos mis valientes Moros,
que ya buelben las eſpaldas:
Carlos: Retiremonos Chriſtianos
que ya las fuerzas me faltan.
Celin: Abanza, abanza Africanos;
â la Ciudad todos vamos.

Eſtarà cō los Chriſtianos un Crucifixo, y con los Moros, una eſtatua de Mahoma.
Celin: No dexen en la Ciudad,
Caſas, Puertas, y poſtigos,
que no hagan dos mil pedazos
como Caſas de enemigos.
Tuſtus. Aqui â ſu Dios han dexado
no te lo llevas Captivo?
Celin: Muy bien baya priſionero,
eſſe Dios de el enemigo.

Lle-

Llevan el Crucifixo, y se hincan delante de Mahoma.

Celin: O Soberano Propheta,
gracias â vuestra grandeza,
que es quien oy nos hâ librado
de el enemigo, y su fuerza;
perdidos quasi nos vimos,
en tan peligrosa empressa,
mas con tu divino auxilio
la fortuna diò la buelta;
y para mayor azaña
â la Imagen, que veneran,
de su Dios hemos traîdo
por Captivo á tu presencia.

Dizen todos los Moros.

Todos. Viva el Rey Celin Rojèl,
y todo Christiano muera.

Carlos: En tan lastimoso caso,
Christianos, Deudos, Amigos,
no sè que hacer, que el dolor
me hà dexado sin sentidos.
Vamos â vèr si en los Templos
halla mi tristeza alivio,
pues q̃ quedò entre los Moros,
nuestro Redemptor Captivo.
Padre, y Señor Soberano,
dulze amor, tierno Cariño,
Consuelo de nuestras Almas,
nuestro Amparo, y nrô Asylo.
Padre de amor tan inmenso,
que al Hijo, que vâ perdido,
una, y mil vezes lo llamas
porque buelba arrepentido;
sacame de esta afliccion,
de este mal, de este peligro,
como librasteis â Pedro
de el Pielago de Saphiros.
Y Vos Virgen Soberana
Madre de el Verbo Divino,
sed la medianera Vos
en tan amargo conflicto.

Clem. Dexa la pena, y tormẽ
que tanto te hace llorar,
y de el rescâte tratemos,
no te quieras dilatar.

Principe No al sentimiento se
Señor vuestra Magestad,
libre â vuesto Dios vere
si me dais la libertad.

Carlos. Dexadme llorar amigo
pues no puedo remediar,
que la Imagen de mi Dios
ultrajes hâ de passar.

Princ. Os doy palabra Señor
de volvertela â entregar
y que en todos mis estado
Captivo no ha de quedar
disponed el que Yo baya,
para poderos pagar
las finezas, conque vos
me haveis llegado â estir
venid con migo Amigos
porque Yo os podrè dex
en donde libres esteis,
hasta con mi Padre hablar

Carlos: Seguid, seguid, Caball
al Principe Asambalà.

Marchan, y sale Don Cleme D. Diego, Roldan, el Princ y Claudio, y se apartan de Quadrilla.

Clem. Principe invicto, y Se
fiados en vuestra piedad,
esperamos el consuelo
que promete tu amistad;
mirad, que si la fortuna
una buelta en favor dà,
suele dar tantas en contr
que no se pueden contar.

D. Diego: Obra Señor como Re
tan solo en solicitar
de Jesu Christo el rescate

que â tu Padre he nos de dar:
si con verdad solicitas
restituirlo à la Ciudad,
serà nuestro mayor gozo
tenerle en su Templo yà.

Roldan Mira Señor, que si quieres
del Reino de Dios gozar,
en aquesta ocacion fiel,
en esto te has de portar.

Clau. Y nò hagas lo q̃ hizo Judas,
que èl mismo lo fuè à entregar,
èl mismo lo fuè â vender,
y èl mismo se fuè â horcar.

Princ Mientras q̃ Yo boi, y bengo
en este monte os quedad,
y nò desconfieis amigos
del Principe Asambalâ.

Tocan, y camina el Principe acompañado de D. Claudio para el Campo de los Moros.

Diego Dios os llebe mi D. Claudio
y te dê felicidad.

Clau. Bonita moda es aquesta
conque me ban á entregar.

Princ. No os dê cuidado D. Claud.
seguro con migo bais.

Clau. Mas seguro si nô fuera,
y me quedâra Yo acà.

Prin. Hà del Puerto, centinelas,
las que velan con cuidado.

Moros Quien serâ que sin licencia,
tan atrebido se hâ entrado!

Clau. Es uno de sus mercedes
que viene de la Batalla,
miren en lo que me meto!
mal rayo parta mi Alma,
pudiendo estár cosineando
vn buen plato de Ensalada,
chupandome bien los dedos
de verla tan bien guisada.

Celin. Què rumor hai! q̃ alboroto!

Prin. A dicha puedo tener,
Padre y Señor, con razon,
al besar tus Pies, y Manos.

Celin. Hijo de mi Corazon,
alzad del suelo que yà,
te contemplaba por muerto,
sin vèr las luces del Sol.

Princ. No Señor que en la Batalla
à los primèros encuentros,
quando estâba mâs trabada,
te perdì, y perdì à los nuestros
Cercaronme mil Jineres,
tan ossados, quanto diestros,
que sin intentar defenza
me aprisionaron de presto;
y llebandome Captivo
à Carl. Quinto; y echô el resto
en mercedes que me hizo
con vissarro, y noble pecho:
hê vivido como libre,
tan de mis acciones dueño,
que nô estrañê tu Palacio,
Captivo en aquel assedio,
teniendo al Emperador,
tan de mi parte, que en esto,
vibo tan agradecido,
porque le mandò á su Pueblo,
mi cuidado, y mi respecto;
y pues eres Caballero,
Rey piadoso, siempre atento,
haz de hazer por mi esta acciõ,
Hija de tu noble Pecho:
restituyendoles ahora
su Dios, porq̃ el sentimiento
que ha echo el grãde Carlos V.
yà Señor se passò à excesso:
virtiendo lagrimas tantas,
que yà e juzga por muerto.
hazlo por mi, y por pagarle,
el honrrado tratamiento,
y libertad que me hà dado:
postrado â tus pies lo pido

con

con humilde rendimiento.

Celin No hai duda que agradecido
á Carlos siempre estarè,
mas como son echiseros,
mucho hai aqui que temer;
hê de salir de la duda.
Este Christiano que traes,
quê Titulo, ó Cargo tiene?
Di Principe, di quien es?

Princ. Ya respondo â tu pregũta.
Señor, es un Caballero,
de quien honras recibi,
quando me vî prisionero.

Clau. Lo que el Principe te dicê,
es Señor, pura verdad,
pues yo tenia el cuidado,
de llebarle que almorzar.

Celin. Pues os hè de castigar,
y os he de dar mil tormentos
si me niegas la verdad
de este cauteloso intento.

Clau. Mira Señor que te abiso;
que soi Christiano por dẽtro,
y brabo Moro por fuera;
y à darte un recaudo vengo
de el Sr. D. Carlos Quinto;
y dice assi mi Señor,
que por tu grandeza tanta,
por tu nobleza, y valor,
que veais lo que te ha de dar
por mi Soberano Dios;
que pidas lo que gustares,
y nô ultrajes al Criador,
que os darà quanto pidieres
de mayor estimacion:
y esto es lo que te suplicã,
y lo que espera de voz,
que buelbas à nuestro Templo
la Imagen del Salvador,
para adorarla en su Altar,
y darla beneracion.

Prin. Y yo Padre de mi vida,
postrado te lo suplico;
que â este empeño me obligue
quando Yo estaba Captivo,
y porque confiesso, es cierto
que la Ley de Jesu Christo,
es la que deve ser crêida
de cualquier hombre entẽdido,
y de Vos siento Señor
que nò la hayais conocido;
y es biẽ q̃ à Ds. nos bolbamos
de la culpa arrepentidos.

Celin. Tu relacion Hijo mio
hace à mis ojos llorar,
y lo que con tigo han hecho
lo devo recompenzar.
Sacad Moros al Captivo,
á salvo, y à libertad,
que quièro pagar à Carlos
fineza tan singular:
que allâ le llebo á su Dios,
â dejarlo à la Ciudad.
Christianos decid al Rey
que à mâs de la libertad,
desseo verme â sus Pies,
para poderle esplicar,
quãto agradesco el aprecio
que hizo de mi Asambalá;
que ẽ el Puente de Marruecos
puede salirme à encontrar,
que quiero darle á su Dios,
y con èl tambien hablar.

Juan. Gran Sr, mucho agradesco
este bien tan singular,
este grande veneficio,
que os hè oido pronunciar:
boi à darle â Carlos Quinto
esta noticia tan real;
Dios Señor, quede con tigo,
y te llegue à iluminar,
para que la Ley de Christo
alegre puedas gozar,
que pues se hizo tu Captivo

fuè

fuè por buscar tu amistad.
Clau. Y dandonos la Licencia
nos partimos con D. Juan.
Juan El Cielo os pague Señor
esta generosidad,
de que siendo tus Captivos,
nos has dado libertad.
Marchan D. Juan, y D. Claudio.

Carlos Ea â las Armas amigos,
pedid à Dios el auxilio,
para vencer, ó si nò,
para sufrir el martyrio
Todos Ea gran Sr. qué hacemos,
para ahora es el valor,
vamos todos â sacar,
al Captivo Redemptor.
Carlos Solo al Principe esperamos
y como tengo dispuesto,
harêmos nuéstra jornada,
sin perder nada de tiempo.
Se hinca D. Carlos.

A vos Divino Criador
pedîmos todos consuelo,
para sacar Vuestra Imagen,
del Captiverio, y apremio.
Llegan D. Juan, y D. Claudio.

Juan Guardeos Dios, invicto Rey
de la Iglesia defensor.
Celin Rojel te saluda
con muchissima atencion
que en el Puente de Marruecos
os espera gran Señor.
Clau. y Yo Señor, no buelbo à hir
â dejar otra embajada,
que aquel Moro de los diáblos
me hiba à surtir la Badana:
Carlos Pues con la pōpa y decēcia,
que se deve à tal Señor,
â recibirle salgamos
y à traer nuestro Redemptor.
Tocan los instrumētos de ambas Quadrillas, y dice Celin.

Celin. á del Cāpo Agarèno Lucitano
dejad q̄ á su Dios vea el Christiano
Carl. A de esse altibo Monte;
atalaya de todo el Orizonte:
há de esse Escoyo, q̄ fulmina rayos
del pasajèro orror, susto, y desmayo
Celin. Quien en este inculto monte
oy mis vozes reclâma?
si es enemigo, ò amigo;
diga quien es, cara, à cara.
Carl. Que nos cumplas la palabra.
Celin: Tu eres el grā Carl. Quinto?
Carl. El mismo que buscas soi.
Celin: Dejame en esta ocasion
darte los brazos en muestra
de lo que ama el Corazon.
Carlos Quinto Rey de España,
de Alemania Emperador;
sacame de cierta duda
que reyna acà en mi intèrior!
Si tu Dios es poderòso,
Por qué tanto padeciò?
Carl. De aquesta duda os aparta,
dejando esse pensamiento;
y mirâd aquesse Libro
de aquesse azul Pavimento,
que en onze ojas reberbèra
todo vestîdo de Estrellas,
en Caractères brillantes,
bàrias, y lucientes letras:
saca ahora la concequencia;
todo es echura de Dios;
y tambien hizo al hombre,
porque de todo es Criador:
tiene dos naturalezas,
porq̄ es hombre, y porq̄ es Dios.
Celin Pues decidme como muere,
si en la realidad es Dios.

Car.

Carl. Como Dios es immortal,
y assi en quanto hombre muriô.
Celin Qual es la ley mas segura,
sin falàcia, y verdadera
Carl. La q̃ los Christianos siguen,
y Jesu-Christo la enseña.
Celin Podrê seguir essa Ley?
Podrè seguir esse bando.
Carl. Como quieras, no hai estorbo
recibe el Baptismo Santo,
con el qual de toda culpa,
abeis de quedar labado.
Celin Aqui tienes âtu Dios;
y Yo en la tierra postrado
perdon te pido Señor,
de tanto que ôs hè injuriado;
nô beais mis culpas, si necio
hè ofendido à los Christianos.
Dadme el Agua del Baptismo,
para remediar mi daño,
que quièro la fé Christiana,
obligandome â sus cargos.
Carl. Vibid invicto Señor;
pues es de Dios el milagro:
y en Vrô. Baptismo Yo
serbirè de Apadrinâros.
Recibid el Agua, y con ella
todo el bien que abeis desseado
Todos Viva el Rey Celin Rojel,
que ya es del Vãdo Christiano
Celin Luego ẽ todas mis Provin
se publique un Auto mando,
diciendo que salga de ellas,
el que nô fuere Christiano.
Moros Todos Señor lo pedimos,
y queremos ser Christianos.
Claud. Y Vos galante Auditorio,
Prudente Docto, y lucido,
perdonad aquesta Historia,
que es del Redemptor Captivo
Tustu y Yo q̃ ya soi Christiano,
un Vitor solo les pido,
diciendo que Viva Carlos
el *Tercero*, Rey Ynvicto.

No bien acabado el Dia, ni empezada la noche, entre las competencias de noche, y dia, se terminò la Historia, dando antes refresco general el Alcalde Mayor â todo el concurso, y por dexar mas dudosa la noche con tanto excesso, se iluminò la Plaza, Portada de la Iglesia, Calles, y Ventanas, que se tenia por Dia, la que se dudaba noche; entrò à cõtinuar el plazer una mogiganga ciertamẽte chistosa, del Varrio de el Pilar, â Caballo, y para q̃ luciessen las Estampas, achas en las manos de tres pavezas, haziendo el arte en lo ridiculo mas ayâ de la fantasia, trages de Indio, y otros varios trages, con un Tepunaguaste, que assi llaman los Indios, desde sus primitivos, de Palo mazizo, hueco, con dos teclas naturales [sin ser cuñas] de el mismo Palo; tañenle con dos palillos cortos abultados, con

Vele

Vele, que es una leche de tanta bofedad, y tirante latigo, que hace resaltar al golpe solo, y endulza la voz de tal manera; que admite la Compañia de Trompetas, y Atabalillos, y aun la de la Musica de Violines, que llevaban, hicieron cercos à la Plaza con muchos disparados cohètes, y algazara repetida, â cuyos ecos sobresalian los VIVAS, y en un Pendòn, con las Armas Reales, demàs de cinco baras de alto, una Tarja por remate, que con letras de Oro decia: VIVA el Señor DON CARLOS TERCERO, DE BORBON, Rey Jurado por N. Dueño; con esto aumentaban los tiros, y las mudanzas de el Bayle, con el que anduvieron Calle, â Calle, hasta las diez de la noche, que se retiraron al descanso.

TERCERO DIA

DE LAS FIESTAS, MIERCOLES 21. DE ENERO.

COMO ES COSTUMBRE MILITAR, romper el nombre, llamados de los Trinados cantos de los Paxarillos, que al reir la Aurora en su Oriental Cuna, entonan ellos, remedando la risa de su precursora; y siendo esto en el interbalo, que hai de las quatro, â cinco de la mañana, en vniformes tiros de piezas, se hizo la salva â este, como los anteriores dias: y medio dormidos, afianzaron la hora los Campaneros, con universal repique, deseando yâ la novedad de aplausos, recomendacion al tercero dia de estas fiestas; y como contemplaban â este por lo general, el indiscreto vulgo, que mas celebra lo que vê, que

lo que entiende; esperaban palpar, dexando dormidos los quatro sentidos, porque no tenia lugar el discurso: y assi vulgo todo juzgaba acreèdor de excessivos lucimientos presente dia, que como la Phylosophia natural, no es negada â ninguno, se arreglaron â un precepto de el Principe de ella, en que dice: *que la variedad divierte à la naturaleza*, gustase de ella, por mas exercitada â la vista, teniendo en ella, un concreto universal de plantas, frutas, Aves, y animales, pues epilogadas en un compuesto, resultaban, no solo distintas, y estrañas figuras; no solo doradas, y argentadas Plumas; no solo salpicadas, y manchadas Pieles; no solo divercificadas las frutas; sino tambien vestidos hermosos de ramos, de especialissimas flores, que acreditando el molesto, â desaires de la discrecion, individuarà la Plumas por divertir, que por Molestar. Vieronse pues, de Animales Regionales, unidos â la novedad, Leones, Tigres, Jabaliès, Osos, Pizotes, [hablo en el estilo natural de los Indios nomencladores de ellos] Ardillas, Armados, Conejos, Taltuzas, Monos, Tortugas, Garrobos, Lagartos, Vivoras, Venados, Pabas, Pabònes, Chachas, Pericos, Guacamayas, Urràcas, Perdizes, y Palomas de diferentes especies; y en fin por mas apreciable al divertimiento por la suavidad de su musica en pũto; pero sin solfa, varias hermosas Aves, que en vez de llorar su captiverio en la prision de las Jaulas, por lisonjear el dia de tanto regocijo, combirtieron los llantos, en melodias; mudaron las canciones tristes, en Motetes alegres, los Senzontes, Guardabarrancos, Sorzales, Chiltotos, Pitos Reales, Gurriones, Realejos, y otros muchos no estimados por su canto; pero celebrados por su Plumaje, que entornasoles de Oro concilliaban atenciones, acercandose muchas vezes con los dese-

os â su
teniendo
Granada
des, y c
nos; ecl
de los o
vista, y
Artifici
ble recu
un Olin
en mej
por su
Besubi
Parays
bres A
diencia
leyte e
en este
de señ
el cent
presid
de luz
vestir
nas, I
sas co
cieron
no se
Jaulas
vezes
niles
de vè

ós â su quotidiano manjar, que en frutas los provocaba; teniendo presentes Melones, Sandias, Platanos, Cocos, Granadas, racimos de silvestres Vbas, Ziruelas, Piñas grãdes, y chicas, Cañas dulzes, Aguacates, Papayas, y Pepinos; echa esta junta de todo lo referido, hacese acreèdora, de los obsequios de el Dia, siendo objeto celebrado de la vista, y sabrosa inquietud de la diversion, en un Mõte echo Artificioso de la natural avilidad de los Indios, y lamentable recuerdo de su primitiba Gentilidad; mal dixe Monte; un Olimpo hermoso: poco es; un Capitolio desmedido: y en mejor hyperbole; un Jayàn, que haziendo competencias, por su altura, con las Nubes, venia â parecer el segundo Besubio; llamabase Bolcàn, y por su diversidad, deleîtoso Parayso, pues como en aquel, en q̃ el primero de los hombres Adàn, señoreaba su hermosura, con señorio de obediencia en los brutos, con diversion, en las Aves, con deleyte en las frutas, con melindres en el olfato; assi tambien en este segundo Parayso, tenia la misma gala el que lo avia de señorear; formolo el trabajo, y la industria, como en el centro de la Plaza, que assi que el Luminar mayor, que preside el dia, echò los primeros bostezos, â borbollones de luzes, comenzò la fagina â hermosear aquel monte, â vestir aquel Gigante de los Bolcanes, cuyas Costillas, Piernas, Brazos, y Cabeza, prevencionalmente echos de gruesas corpulentas maderas, que ingeridas con latigos, se hicieron monstruosas, dandole por gala, ramos, y flores, que no se echaron menos en el Mayo; colocandole interpoladas Jaulas de Pajaros cantores, â la sazòn de sus frutas, y â vezes fieros animales, que mas hacian temblar á los femeniles animos, que divertir; porque quien no se espantaria de vèr el ceño enojado de un Tigre? Quien no echaria Piè

atràs,

atrâs, al acometimiento de ũn armado Leon? Quien no
estrañarìa â las altivezes de una coronada Aguila? y qui
haria amistad con una enroscada Vibora, y otras pestife
Culebras; quando desde la desobediencia de Adàn, por
engaño de Eva, con la maldicion, y sentencia de el Alti
mo, quedaron enemistadas con todo viviente: respiraba p
es, este membrudo Gigante, por dos bocas, contrapuest
para su entrada, y manejo, siendo la principal la del oca
y á su correspondencia la otra assia Lebante; tenia un c
racòl desde la planta, hasta el copete, texido de vara men
da, tan ordenada, que no se echaba menos el Cepillo, c
pasamanos texidos de enrrejados de flores, tan capaz, q
le pisaban quatro hombres, sin embarazo. Coronaba e
fabrica, ô Pyramide, un fingido Palacio, colgado de Dam
cos encarnados, cuyos ajustes disimulaban las flores; sir
endo este de Docel, à el Monarca Montezuma, con Mes
y Cojines, al correspondiente Ornato: todo â fin de retr
er â la memoria, la lamentable [para ellos] conquista
Montezuma, y para nosotros celebrada, por los Creces
la Corona de nuestra España, y augmentos de la Catholi
fee; serian mal cumplidas las ocho de la mañana, en q̃ h
ciẽdo seña la llamada, se acaudillaron las Tropas, al rum
roso estruendo de Caxas, Clarines, y Pifanos, y de orde
tomada por el Ayudante general con su Gefe, se formaro
las filas de la Tropa en forma triangular [inexpugnable f
gura â la verdad] siendo el blanco de los Soldados, que u
niformemente vestidos, hermoseaban su Campo; las Esqua
dras de los Indios Naturales, de todos los respectibo
Pueblos de la Jurisdiccion, que iban de punta en blanco
como dicen, por estàr vestidos de Camisones, y calzone
blancos, [que en su Idioma llaman tarrahueles] tan in
terpo

terpolado
ertad, p
miracion
hizo con
liscrecio
zuma, â
de replan
de quatr
â su anti
ral â la p
cha de d
ral el pel
Trenzas,
sária de
criado,
èl se por
desa, un
de Avan
tia el bo
hazia c
llaman
gruezo
cuerpo
te rosad
mas en
grandes
chetes
ruido n
mucha
na rosa
Teniar

en no terpolados, en el centro de la Tropa, que quedaban sin li-
y qui bertad, para escaparse, causãdo novedad â los necios, y ad-
estifer miracion â los politicos Militares; con cuya formacion, se
, por hizo con el Volcan centro al Terreno: prevenido todo con
Altis discrecion, llegò la hora, que entrase el Coronado Monte-
aba pluma, â ocupar su Trono, y vizarramente vestido, sentado
puesta de replantigo, en una Silla de manos dorada, que era carga
l ocas de quatro Principales Caciquez, que le llevaban, vestidos
un cã su antigua, de Funda, Ayates, y Tilmas; llevaba Colate-
men ral â la parte posterior, una Malinche, que era una mucha-
o, co cha de doze años, hermosa, y vestida en toda forma: natu-
z, qu ral el pelo; pero tan copioso, que se hacia alabanza de sus
a e Trenzas, sin hir texidas, que â no conocerla India, se pen-
am sária de aquellas Diosas de la dorada Manzana; llevaba un
sirv criado, un escaparate correspondiente â la Corona que en
Mes èl se ponia, que era dorada, y el Cetro con la misma gran-
retr desa, un Plumero Perulero de matizadas plumas, en forma
sta de Avanico, que con disimulo se le daba ayre, quando sen-
es tia el bochorno; su comitiva, en bailes, Pajes, y Soldados,
oli hazia crecido numero, y en especial docientos Indios que
j h llaman Chichimecos, con solo Calzon recogido, hasta lo
mo gruezo del muslo, [que ellos llaman maxtate] desnudo el
rde cuerpo; pero pintados á rayas, de tizate blanco, y Achio-
aro te rosado; por Morriones en la Cabeza, un circulo de plu-
le s mas enteras, y largas, que llaman de Quezales, Pajaros
ie u grandes de diferentes colores; llevaban estos, sables, ô ma-
qua chetes de palo, con rodelas de cuero, pintadas como ellos;
ibo ruido mucho de sonajas, ô cascabeles, y asociadas â ellos,
co muchas Indias de Nagua larga, Gueypil suelto, cinta de la-
ne na rosada en la Cabeza; y por Armas, Hachas de madera.
in Tenian para su regimiento, seis Indios, en forma de viejos,
po

con Bordones gruezos, inclinados al suelo, cubiertos l
rostros, y todo el cuerpo vestido de una ensortijada yerv
humor de los encinos, â la que dàn el nombre de Paxte, y
ellos el de holphateadores, correspondiente â su exercici
pues solo era holphatear el suelo, y sus vapòres, pegando
oìdo, como quien assecha; [hijos en fin de malicia, y so
pecha:] estos danzaban, tan diestramente â saltos, que pa
recian hechos de Azogue, por su continuado banbalèo; y
en el entretanto de su Danza, se disparaba un tiro de Esco
peta, echados contra el suelo, con harmoniosa algazara
rascaban la tierra. Guarnecian esta comitiba diez y ocho hõ
bres de â Caballo, con seis batidores, y los demàs de espa
da en mano. Otros tantos de Infanteria, con Escopetas,
el Ayudante general de las Tropas, acompañando la Re
persona, que circulando la Plaza, por la circunferencia d
el Volcan, le hizo la Tropa la devida cortecia, con sus Ar
mas. Llegados â la primera Puerta, ò boca del Caracol, su
bieron al Volçan, â paso tan grave, como pedia la Magest
tad de el Monarcha, que con pies, como de plomo, haci
las pisadas, como dicen con los ojos, por lo desordenado
que llevaba la Cabeza hasta tomar el assiento de su Solio,
con su Malinche, y asociados Caciquez, que por grandeza
de su Corte, le assistian; en cuya mancion, se gastò la maña
na, y se retirò la Tropa. Al medio dia dadas las doze, el
Alçalde mayor que estaba mirando cõ todo cuidado, los a
pices de su desempeño: con magnifica obstentacion, le mã
dò poner la Mesa, y de comer en ella, muy regalados man
jares, y riquissimos vinos, no solo para el Monarcha, sino
para toda su gente; como lo hizo en su Casa, aun mejor que
los antecedentes dias, pues despues de la primera mesa, de
los Sujetos de excepcion de uno, y otro fuero, ministrò en

ella,

ella, con la mifma generofidad, comida bien fazonada, â todos los Indios Alcaldes, y Principales de la Jurifdiccion, teniendoles proveido el aparador de el centro de la Mefa, de muchos frafcos de Aguardiente, Vino, y Miftèlas; â los que teniendo tan ignato apetito los Indios, fiendo tan inclinados â beber, les pareciò mucha la comida, y la bebida poca, porque es gente, que no tanto vive de lo que come, fino que mas vive, de lo que bebe; haciendolo affi, fe embriagaron los mas, profiriendo en defentonadas vozes, unos vivas, de eftilo graciofo, por lo mal cortado de el eftilo, pues fe avienen tan mal al Caftellano, que aunque les cortàran bien la lengua, no lo cortaran bien. Siendo como à las quatro de la tarde, con la acoftumbrada feña, fe combocò la Tropa, y coronando la plaza, con toda la Infanteria, haciendo centro al Campo la de los Indios, y affi ordenadas todas las Compañias, entrò el Capitan Grâl Hernàn Cortès, acompañado de fus Efpañoles Soldados, é Indios Tlazcaltecos cõfederados, y armados de muchas flechas; llevaba efte Capitan, blandiendo en fu valerofo Brazo, una Efpada defnuda, de màs de Marca, con un veftido que con voz muda, decia, foy de Soldado; y affi lo parecia, por lo quebrado: y no era mucho, pues era â la antigua Efpañola. Marchò cõ un fimulado coraje, yendo de paz, efcupiendo ponzoñas, y llegando al Docêl de la Augufta Mageftad, â donde afociado el Alcalde mayor, con eftupendo concurfo, de todos los vezinos principales, eftaban fentados en fillas, y prevenida una para Cortès. Efte defpues, de haver hecho una reverente, y bien medida cortecia, tomò fu prevenida Silla, y por primer diligencia de fu deftino, hizo embaxada â el Monarcha Montezuma, guardandole los debidos fueros á la Mageftad, y requiriendole para que rindiera fu perfona, y Co-

rona

rona â la Monarchia Eſpañola, y â la Chriſtiana Ley, ſino queria exponerſe â la tolerancia, de experimẽtar eſtrago en los ſuyos; â que reſpondiò Montezuma, que de ningun modo, lo haria, porq̃ el Imperio Mexicano, no rendia vaſallaje â ningun Monarcha; con cuya reſpueſta el zeloſo arrogãte corage de Cortès, ſin mas eſpera, hizo abanzar ſu gente, y toda la Tropa de Infanteria, ſin deſcomponer la figura de ſu formacion, con acometimiento executivo contra la chuzma de Chichimecos, que con grande algazara, intentaban ſu defenſa, aunque ſe les conocia la flaqueza en pronoſticos de la fugà; como era dieſtro el Cortès, ſuſpendiò la ſorpreſa de el combate, repitiendo ſegunda embaxada, para que reconocieſſe al Sr. Don Carlos Tercero, por ſu Rey, y Señor natural, tributandole feudos, en ſeñal de Vaſallage; â que reſpondiò Montezuma, que èl, por sì, lo haria, mirando cõ tanto afecto â los Eſpañoles, y eſpecialmète â tan grân Monarcha; pero que ſus Vaſallos, reſueltos â ſacrificar las vidas, por defenſa de ſus tierras, moririan primero, que rendirſe â otro Rey; y entonces esforzando Cortès â los ſuyos, en fervoroſas vozes, les dixo: Valeroſos Capitanes, nobles Eſpañoles, confederados Caciquez, eſta oſſada reſiſtencia de eſte Monarcha, ſolo mira, â dexar burlados nueſtros buenos intentos, pues ciegos â la luz de el Sãto Evãgelio, no quieren conocer la verdadera Deidad de Jeſu Chriſto, â quiẽ ſeguimos, y adoramos, ni dar la obediencia â nueſtro Soberano; laſtima que debemos llorar con lagrimas de Sangre, y exponer las vidas, â ſu barbaro, y esforzado deſignio, que logrado por ellos, perderemos la eterna fama, de adelantar la mayor Gloria de Dios, exaltacion, y augmento de N. Rey; y aſſi no es de creer, desfallezcais en el valor, y querrais perder en eſte ultimo lanze, vida, honor, y vencimiẽto;

que

que en tales casos, mejor es morir con honra, que vivir vergonzosos; y assi viva la feè de Christo, y nuestro Catholico Monarcha, viva; y partiẽdo resuelto sobre la Chuzma, dixo: *Santiago, y cierra España*; repitiendo llenos de corage; viva el Rey, y esta Canalla muera; dando carga cerrada de tiros de Mosquete, asaltaron el Castillo de el Volcan, cõ Espadas en mano, que huyendo la Tropa de Chichimecos, en confusa, y desordenada turbacion, unos â la cima del Volcan, y otros al centro, por troneras para ello prevenidas; â que siguiendo el abance Cortès, se introduxo hasta el Trono de el contumàz Montetzuma, â quien baxò prisionero, y llevandolo con su amilanada Tropa, lo presentò á el Docèl de los Soberanos Retratos, que asido en su Silla, cortesano el Alcalde mayor, se lebantò de la suya, y en demostracion de afable cariño, diò los brazos à el valeroso Capitan grâl Cortèz, celebrando la felicidad de los esfuerzos, en el sucesso; y volviendo con respectuoso agradable ceño, â el Prisionero, que despojandose de Corona, y Cetro, los puso â los Pies de el Sr. Don Carlos Tercero, á quien por omenaje, le sirviò de Alfombra, rindiendo la obediencia; â que el Alcalde mayor, le enjugò las lagrimas, con amorosas dulzes palabras, diciendole, que aun mismo tiempo sentia su lamentable infortunio, y celebraba la felicidad de su dicha; que en el Soberano Rey, que yà conocia, tendria amoroso Padre, para su proteccion, y de los suyos; y que de su Catholica Magestad, no probaria â somos de tiranìa, sino muchissima benignidad: â que trocando el lloroso Monarcha, el pesar en alegria, la monstrò con arrojar por todas partes, muchos puñados de plata, que hizo molote en la gente vulgar, tan insosegable, que no hacian lugar â la que yà precissaba retirada del Mõtetzuma; llegando â este tiempo el refresco de la Casa de el

Alcalde mayor, tan abundante de todo, como siempre; y en el entretãto empezaron otros un nuevo bullicio en el saqueo del Volcan, que tomandose de frutas, flores, y Ramos, lo mejor cada uno, â moxicones querian hacer derecho de lo que no era suyo; en cuya celebrada contienda, metiò paces la noche con la Oracion, que saludando al Ave de gracia, la mayor voz de repiques, y truenos, cayaron los saqueadores, y se diò ordẽ de la retirada de la Tropa, que â todas luzes entre las muchas, conque se iluminaban la Plaza, Ventanas, y Calles, les amaneciò al anochecer, dispertandolos el ruido de lucidissimos Fuegos de Polvora, en Toros fingidos, y artillados en montantes, ardiẽdo, en Peñales de centellas; en ruedas Portuguezas; y por fin en un hermoso Castillo, que en tres distintos tiempos, disparando su Artilleria, se volvia â iluminar; del que en los ultimos vostezos de sus luzes, hizo su entrada una encamisada, de los Militares del Varrio de la Vera-Cruz, vestidos de mucha gala, seguidos de buena Musica, que danzaron con destreza, hasta las diez de la noche.

QUARTO DIA

DE LAS FIESTAS, JUEVES 22. DE ENERO.

EN este quarto dia de las Fiestas [como si dixeran en el quarto de la Creacion del Mundo, que entõces saliò de la Poderosa Mano de el Artifice Divino, pues esse dia se criò este mayor Astro delos Astros, confirmado grande de la Soberana Boca, por luminar mayor;] empe-

zando

zando â exercitar su oficio de alumbrar, asomaba la tierna recien nacida madeja de su creèncha, dando los primeros passos, que su Precursora la Aurora le enseñaba, haziẽdo Piminos â medio abrir los ojos, quãdo difundiò por sus entretexidas pestañas, unos brilladores reflexos, que aunq̃ recientales por lo nuevo, passaban Plaza de grandes, por serlo la fuente de su origen; y bebiendo el Aljofar de su risa, los Pajarillos, sacudian la pluma para entonar sus cantos; les sirviò de instrumento, la alboreada de repiques de todas las Campanas, que al son de los bastardos, de Caxas, Clarines, y Pifanos, por no abrasarse con las colas de fuego, que arrastraban los cohètes, tomaron buelo, â mejorar de sitio, al vèr el alboroso, conque el Vezindario todo madrugaba â los Jubilos de la aclamacion, siendo lo principal el murmurèo de muchedumbre de Indios de sagina, que aquel yâ ponderado Pyramide de maderas, ô monstruso Volcan, se quitaba de su contestura, desbaratado, à piezas sin ser de artilleria; pero tiraban en maderaje los sagineros, para desembarazar la Plaza, y cercarla de maderas, sujecion para los Toros, que al siguiente dia se havian de lidiar. Como â las nuebe de la mañana se descerrajò del Pueblo Comarcano de Naguisalco, un Bayle, llamado el Toncontin, imbencion de los Mexicanos, y por esso les trajo â la memoria con bien llorada lastima, la ruina, y destruccion de su Mexicano Reyno, en la conquista de el Montezuma, que antecede; por ser este Bayle, por razon de estado, privativo de solo las grandes, y condecoradas Personas, de nobles Caciquez, los mas allegados â su Monarcha, y sin permitir, introducirse ningũ Masegual en èl. Sirve de Musica el Tepunaguaztle, que es aquel Palo hueco dicho, en el segundo dia; pero en este para introducir el Bayle, se toca por un Indio

vie

MUNICIPAL SOZNAYA

viejo, de los mayores respectos de el Pueblo, y á quien todos veneran; le hace compâz un muchacho Hijo de Principales con un Ayacastle, que es un Calabacillo con semillas dentro que hace voz alegre, y en tono muy confuso, estos Musicos en baxo, y contra-alto, cantan en su Mexicana lengua, sumamente cincopada, que no se entiende, ni por grãdes, y excelentes Maestros de la lengua, lo que profieren; y solo se percibe nombrar algunos Santos, y en especial â Santa Maria y se reduce todo el Bayle, â que los Alcaldes de el año, con sus quatro Regidores, y algunos Principales viejos, cõ mucha circunspeccion, de dos, en dos, con Plumeros de Queza en las manos, al compàz de el Palo, y la voz gravedosamẽte los Baylarines estàn circulando, sin apartarse de el Palo; y es digno de advertencia, que en todo este tiempo, que dura la ceremonia del Bayle, guardã tal modestia, y taciturnidad, que no articulan palabra, teniendo como por instituto, que no sirva gente baxa, ni en todas fiestas, sirve, sino es en las solemnissimas.

Passaron la mañana en este entretenimiẽto, sin apartarse de ellos, numerosissimo concurso de Indios, que le celebraban mucho, hasta q̃ como á las diez, entrò en la Plaza, traida por los Indios de el Pueblo de la Assumpcion de Ysalco, â representarse en Bayle, una Historia de Moros, y Christianos, que es la que sigue, con el Titulo del Cerco de Argèl, y hacer bien nunca se pierde.

INTERLOCUTORES.

Christianos.....	Conde de Malaga.	*Moros*.....	Muley.
	Don Pedro.		El Rey de Argèl.
	Don Henrrique.		Mostafà.
	Don Leonardo.		Alicibir.
	Don Fernando.		Zulèma.
	Penacho gracioso.		Tusco gracioso.

Conde

Conde Mis Capitanes famosos
y valerôsos Soldados,
muy insignes, y exforzados,
Ylustres, y generôsos;
los que asombrâis todo el mũdo,
con los echos, y facciones;
atended hoi mis razõnes
con el valor sin segundo:
Fuertes Bazas de la Iglesia,
de la feè vibos trasumptos,
pues en augmentar sus cultos
siempre el esmero se precia.
Ya sabeis que en genio esquibo
de valor muy arrogante,
ponerle quiero pujante
Cerco à esse Rey altibo;
y assi debeis prebenir
essos brillantes Azeros
como balientes guerreros,
hasta vencer, ô morir.
Todos Viva Dios, y su feê santa,
y todos los Moros mueran.
Conde Pues para esso con la Espada,
dareis del valor la muestra.
Tocan los Moros su Caxa, y habla el Rey.
Rey. Soverbios Moros de Argêl,
de cuio valor, y exfuerzo,
tiêbla España, y sus Provincias,
y se turba el Vniverso;
hoi con colera, y con zaña,
pues siempre vivis sedientos
de beber Sangre Christianâ,
aumentando à nuestro Imperio
muchos triumphos â la fama:
yâ sabeis pues, el estremo
conque esse Conde de Malaga,
hoy Cerco nos tiene puesto,
con su Foso, y Estacada;
y assi como Leones fuertes
hè menester la eficacia
de la colera, que altiba,
resuelta, atrebida, ossada
acometa con coraje,
y vissarria empeñada.
Muley Gran Señor, Alâ te guarde,
Mostaf. Mil Siglos para el aumento
Alibi. De las Lunas Otomanas,
Zulem. Y terror del Vniverso,
Tusco. Y que tambien viva Yo
sirviendo de Despensero.
Rey. Que Viva el Propheta Mahomã
y mi nombre siempre eterno.
Tocan los Christianos, y marcha D. Pedro.

Pedro Famoso Conde, y Señor;
Yo llego con evidencia
à ofrecer â Vexcelencia,
este assombrôso balor;
que como Soldado fiel,
hê de hacer con esta Espada,
Polbo, seniza, humo, y nada,
aquesos Muros de Argel;
y assi, con valor ardiente
se eternize la memoria,
que hê de alcanzar la vitoria
por este brazo baliente.
Conde D. Pedro, mediante Dios,
lograrêmos buen sucesso.
Pedro Y de este Brazo que firme
serà hasta despues de muerto.
Buelbese D. Pedro à su puesto, y habla Muley.

Muley Poderôso Rey de Argêl,
mi unico Señor, y dueño,
insigne por tu valor,
ê invencible por tus echos.
â quien el Africa toda,
y la Christiandad à un tiempo,
rinde triumphos, y laureles
para hacerte mas excelsso:
sabed, que en aquesta empressa,
como

como quien soi os prometo;
este Brazo para muro,
y para fuerte este Azero.
Rey. Famoso Muley en vos
fia mi Corona su aumento.
Muley Gran Señor aqueste Brazo
harâ à Vuestro nombre eterno.
Tocan, y vase bailando, y sale Henrrique.

Henrr. Conde y Señor, aqui estâ
D. Henrrique â Vuestro lado,
que con valor esforzâdo,
hoi la vitoria os darâ,
que en saliendo â la Campaña,
he de hacer tal destruccion,
que esse Pagano Esquadron,
veêra mi furia, y mi zaña:
y assi embestid, y serrad,
que esta reluciente Espada,
como vibora embainâda,
estâ echa, à erir, y matar.
Conde D. Henrrique, de tu brio
espero feliz bonanza.
Henrr. Aqueste Azero lo afianza;
y basta sea azero mio.
Vase bailando, y sale Mostafa.

Mostaf. Principe, y famoso Rey,
de la balentia espejo;
en las Armas sin segundo,
y en el valor un portento,
â quien celebra la fama
en los Análes del tiempo:
vivid en eternos triumphos
como el Phenix renaciendo;
hoi este furioso brasso,
tenêis à tus plantas puesto
para que de los contrarios
consigais muchos Trophêos.
Rey. Gran Mostafa, Yo no dudo
de tu cariño la oferta.
Mostaf. De mi cariño, y valor,
vereis cierta la promessa.
Vase bailando, y sale Leonardo.

Leon. Cõde illustre, â quien la fama
hoi con su Clarin celebra,
y vuestro gran nombre exparce
â las más remotas tierras
para castigo de Mahôma,
y guarda de tus Ribèras,
exaltando el nombre Santo
del criador de Cielo, y Tierra;
aqui tienes en mi Espada
vna Vivora sangrienta
que destruirâ en un instante
al pagano que te altera.
Conde Con essas armas serè
Yo sin igual en el suelo.
Leon. Y hasta sobre el mismo Cielo
con esta Espada os pondré.
Vase bailando, y sale Alibicir.
Alibic. Oy famoso Rey de Argél,
valiente, fuerte, y gerrero;
cuyo valor, cuya fama
te hâ echo eterno, sacro, y regio,
sirbiendole de Castillo
â nuestro invencible Reynô,
aquî Alibicir famoso,
hâ benido con empeño
â destruir de essos Christianos
los depravados intentos.
Rey. Valerôso Alibicir
que de tu valor espero:
Alibic. y Yo confo en mi azêro
embestir hasta morir.
Vase bailando, y sale Fernando.

Fern. Muy famoso defensor
de la feè, y honra de Dios,
y del Pagano ferôz,
Insigne Conquistador,
â qui tienes à Fernando]

[Va

vn valerôso Soldado;
que con su valor sobrado
hà de morir conquistando;
y en llegando la ocacion
hâ de hacer hazañas tales,
que queden en los anâles
por gloria de tu opinion;
la destruccion será tanta
que el mundo se hâ de admirar,
y porque se verifique,
â la Arma manda tocar.

Conde D. Fernâdo, con tus Proesas
todo el mundo hè de acabar.

Fern. En esso no hai que dudar,
que son ciertas mis promessas:

Vase bailando, y sale Zulema.

Zulema Generocissimo Rey,
de quien tiembla el Emispherio
y de los Muros de Argèl
defenza, terror, y miedo,
de las Tropas Españolas
que el Conde acaudilla ciego;
bien puedes estàr seguro,
nò tengas ningun recelo:
Yo harè que España, y el mũdo
se te rinda obedeciendo,
y que se bean frustrados
sus mal fundados intentos.

Rey. Zulema, apresiâos que yâ
suena el velico instrumento.

Zulema Para postrarlos ya estoy
sintiendo que pierdo tiempo.

Vase bailando, y sale Penacho.

Pena. Señor, sali de mi cassa,
y â tu presencia hé llegado;
para que me dés la Plaza,
de General, ô Soldado;
pues con balas de Cebolla
me tengo por tan baliente,
que nô dejo plato, ni olla
â quien nò le meta el diente;
y assi, si lleno la Panza
al tiempo de acometer,
y me meten una Lanza,
nò hê de dejar de comer;
Conque es tanta mi brabeza
que me atrebiera à acabar,
un buen Frasco de cabeza,
y sin llegarme â embriagâr.

Conde Anda pues, fuerte Penacho,
y que os dèn alguna Plaza.

Pen. Pero si acaso me empacho
que me dèn tambien mostaza.

Vase bailando, y sale Tusco.

Tusco Ynvictissimo Monarcha;
â tus plantas estâ puesto,
un Moro muy alentado,
vissarro, baliente, y diestro,
que en saliendo a la Campaña
te aseguro que nò dejo
Servilleta que nò me hurte
de todos los compañeros:
conque con esto es bastante
para nò ser el de menos,
en quien viban descuidados
de todos sus bastimentos;
y assi â embestir con balor,
que Yo pondrè desde luego
las Armâs en el Pan de mais,
y las hoyas en el fuego.

Rey. Tusco baliente, con vos
no tengo ningun recêlo

Tusco Y haces muy bien, porque Yo
â todos les alzo pelo.

Vase bailando, y habla el Conde.

Conde Hâ de mi guarda Soldados,
salgan dos Embajadôres
para la Ciudad de Argêl.

Pedro Con altibas prevenciones,
Yo gran Señor estoi prompto

Yo

para executar tus ordenes.
Leon. Tambien Yo en su compañia,
hirê rompiendo los nortes.
Conde Pues D. Diego, y D. Leonardo
atended â estas razones;
le dirêis al Rey de Argêl,
que no aguarde â que me enoje
que me entriegue la Ciudad
y las llabes de sus Torres,
que Argêl ha de ser de Españâ,
y Christianas sus naciones:
estas decidle que son
mis atentas pretenciones,
que el Baptismo, y mi amistad
le prometo como noble.
Los dos Vuestra embajada Señor,
llebamos en Vrò. nombre.
Tocan, y marchã para el Campo del Moro.
Pedro A de las guardas de Argêl!
Leon. Dòde estân que nò respòden?
Zul. Quien sois vosotros q̃ osados
en este puesto se ponen.
Pedro De Malaga dile al Rey,
vienen dos Embajadòres,
Leon. Que le traen cierta Embajada
que escucharâ de su Conde.
Zul. Gran Señor, â nuestros Muros
llegâron dos Españoles,
y licencia para hablarte
piden como embajadòres.
Rey Ya la tienen, diles que entren
y que al llegar se recôbren:
que nò me alzen à mirar
para escusar los temòres.
Zulema Que lleguen dice mi Rey,
y que al entrar se recobren,
que nò lo alzen à mirar
para escusar los temòres.
Pedro El Cielo Señor te guarde
mil siglos para que logres,
Leon. De toda la Christiandad
los triumphos que te coronen.
Rey. Alà os guarde Caballeros,
y discretos Españoles;
vuestra Embajada decid,
que ya atiendo à las razones.
Pedro Dice pues mi General
que nò aguardes que se enòje;
que le entriegues la Ciudad
y las llabes de sus Torres,
que Argèl hâ de ser de España,
y Christianas sus naciones.
Leon. Que aquesto Sr. te advierte
para que prudente obres,
porque dice que de Paz
son sus nobles pretenciones;
que el Baptismo, y su amistad
te promete como noble.
Rey. Decidle â el General,
que mi Magestad responde;
ser ociossa su propuesta;
que mis Tropas, y Pendones,
estan para castigar,
sus contrarias intenciones.
Pedro El alto Cielo Señor,
te guarde para que logres,
Leon. La dicha de verte libre
de Vròs ciegos errores.
Rey. Mahòma Propheta los guarde;
y bayanse, nò me enojen.
Vance los Embajadores al son de Marcha donde el Conde.
Pedro Ynvicto Conde, y Señor,
el Rey de Argel os responde,
ser ociossa la propuesta,
que sus Tropas, y Pendones
para diros el asalto,
las tiene puestas en orden
Leon. Que tu partido nò admite,
ni otorga lo que propònes,
y que êl hâ de castigar
tus contrarias intenciones
Conde Pues todos mis Capitanes,
man-

manden, q̃ à la arma se toquẽ,
que lebanten mis Vanderas
y tremoleèn mis Pendones:
q̃ estèn alertas mis Tropas,
y mis fuertes Esquadrones:
Rey. Soldados, à de mi guarda:
à de mi Corona Real.
Mostaf. A tus plantas gràn Señor
està el grande Mostafà.
Alibicir: Y el valiente Alibicir,
que à serviros tambien và.
Rey. Partanse los dos al punto
y bayan con brevedad,
à Malaga â vèr al Conde,
que es del Campo General;
diganle disponga luego,
sus Tropas para pelear;
que yà salgo â la Campaña
donde le boy â encontrar.
Mostaf. Yá partimos gran Señor,
con toda puntualidad.
Alibicir: Y la repuesta traèremos
con amor, y con lealtad.
Caminan estos Embaxadores à el Campo de el Christiano.

Mostaf. A de las guardas del muro
que la Ley de Dios guardais:
Alib: A de las christianas Torres
que este Castillo habitais?
Fern. Quienes son, q̃ tan altivos
han llegado à este lugar?
Mostaf. Somos dos Embaxadores,
que con mucha brevedad,
Alibic. Hemos venido de presto
á hablar con el General
Avisa Fernando al Conde.

Fern. Señor, dos Embaxadores
piden venia para entrar,
à vêr à Vuestra Excelencia,
porque le quieren hablar.
Cond. Antes de q̃ entrẽn decidles
se procuren recobrar;
porque de verme la Cara
entrambos han de temblar.
Fern. Mi General, dice: q̃ entren,
y les embia â encargar,
se recobren porque al verlo
entrambos han de temblar.
Llegan los dos Moros.

Most. Alà os guarde, Cõde invicto,
y famoso General,
Alibic. De Malaga la invencible,
y prodigiosa Ciudad.
Conde. El os guarde Embaxadores,
podeis la Embaxada dar.
Most f: Gran Sr, el Rey de Argèl,
dice, que sin dilatar,
pongas tu gente en Campaña,
porque yá os sale â encontrar.
Alib. Que todos sus Esquadrones
los tiene aprom ptados yà,
con tal arte, y fortaleza
q̃ el Mundo se ha de admirar,
quando vea à tus Soldados
por las Regiones bolar.
Cond. Calla Barbaro ignorante,
dexen yà de blazonar,
porque si nô aquessas Lenguas
à los dos he de arrancar:
vuelvanse luego, y al Rey
de mi parte le diràn,
que en la Campaña lo espero,
y yà comienzo à marchar.
Buelven à su Rey.

Mostaf. Gran Sr Alà te guarde,
Alibic. Los siglos sin numerar,
para ser terror, y assombro
de toda la Christiandad:
Rey. El os guarde Embaxadores,
de valor tan singular.

Mostaf.

Mosaf. Señor, el Cōde marchādo
de Malaga viene yâ,
con Exercito copioso,
en grande orden militar:
Alibic. Y estremeciēdo los Cāpos
á la Tierra hace temblar.
Rey. Pues á las Armas Soldados;
suene el parche, y el metal,
todos los Christianos mueran,
viva Mahoma, y su Alcorân.
Todos: Tod. los christianos muerā,
Viva Mahoma, y su Alcorân.

Los Christianos.
Viva Dios, viva la Iglesia,
Viva nuestro General.

Dase la Batalla; caè muerto Hērique; y sale Muley al sō de Caxa, y registra el Campo, y encuentra à Henrrique.

Muley. Tusco, vēn á cōpañarme,
Tusco. Estoy â vuestro mandar
prevenido, què dispones?
Muley. El Cāpo quiero explorear,
y veèr si hai alguna seria
en que el dinero gastar.
Tusco. Pues que eres tan generoso
un vestido me has de dar,
Muley. Yo te lo prometo Tusco,
Tusco: Grân palabra por Alâ!
si assi como dices haces;
Muley: Creè, q̄ no te he de faltar;
siempre à la Cāpaña vienen,
algunos à comerciar,
y traen sus cosas de venta,
que se las suelen mercar;
mas si nò miente la vista,
un Cadaver, alli està,
que por pobre lo han dexado,
en tierra, sin sepultar.
Tusco. Dicēs biē, Sr. un muerto,
hemos venido â encontrar.
Muley. Pues Tusco, yâ es necessario
lo llevemos à enterrar,
pagando todos los gastos,
que nos pueden resultar.
Tusco. Señor, esso no està bueno,
de que bayas á gastar
los reales, y Yo me quede
sin vestido que estrenar.
Muley: Como no tiene dinero,
nadie lo vuelve à mirar,
pues yo le he de hacer su ētierro
con toda solemnidad:
toma Tusco aquestos reales,
y bamos á celebrar,
las Exequias de este pobre,
que se vè en desdicha tal.
Tusco. Pues Yo Señor lo escusara,
porque si es agradecido,
vendrà à rendirte las gracias,
de este heroico beneficio,
Muley. Serà grân felicidad
tener un amigo mio,
en el Cielo, que se acuerde,
de el bien con èl exercido.
Tusco. Pues Sr. vamos â priessa,
â componer el entierro,
sepamos quanto nos llevan,
esto sea lo primero:
y despues combidarè,
â algunos que han de llorar,
por fuerza aūq̄ no estē tristes,
por el interès, lo harân:
aqui cerca està un Convento,
allâ lo hemos de llevar,
verèmos al Campanero
para que empiezē á doblar.

Van â su puesto, y habla el Conde, y al difunto lo cargan, y lo ponen en lugar apartado.

Con-

Conde. Capitanes valerosos,
recorred aquessos Campos;
formense los Esquadrones,
para dar hoy el asalto:
Pedro: Pues â rehacer las Hileras
con vigilante cuidado;
Leonard. Y sea sin dilacion,
q̃ Henrriq̃ muerto hâ quedado.
Fern. Pues sea diciendo, y haziẽdo;
muera esse Rey Otomano:
Pen. Muera con todos los suyos,
que â D. Henrrique hã matado,
essos Moros de el Demonio,
malditos, y condenados.
Conde. Pues resuenen essas Cexas;
â la Arma, á ellos Santiago.
Morato. Viva N. Rey, y Mahoma,
Viva su Sacro Alcorân,
Christ. Viva DIOS, Viva su Iglesia,
Todos. Viva nuestro General.
Dase la Batalla, y huyen los Moros, y queda Muley riñendo cõ D. Pedro, y lleban al Moro preso.

D. Pedro. Date â prisiõ Moro altivo;
Muley. No se rinde aqueste Brazo,
D. Pedro. Pues te volverè Cenizas.
Muley. Yo te harè dos mil pedazos.
D. Pedro. Rindete Moro soverbio,
Muley: Yà estoy à tus Pies postrado.
Lleba Don Pedro al Moro, â donde està el Conde.

D. Pedro. Invicto Conde, y Señor;
Yo por despojo te traigo,
este Moro, y te asseguro,
que es un valiente Corsario.
Conde. Muy valeroso Don Pedro,
de ti siempre Yo he esperado,
el conseguir muchos triumphos,
y en aquesto no he dudado;
ponedlo en duras prisiones
hasta que el rigor tirano;
de obscuridad, hambre, y sed,
lo ponga en misero estado.
Lo lleban preso, y habla el Rey.

Rey. Villanos, viles, traîdores,
hoy morires â mis manos,
pues intentais alevosos
ocultar con vuestro engaño;
que falta Muley de Argèl,
y en èl, el mas fuerte brazo,
que es de la Africa defensa,
y de España horror, y espanto.
Zulêma. Grân Señor, en el encuẽtro,
que ayer experimentamos,
despues de todo el rumor
â Muley no hemos hallado,
aunque con toda eficacia
lo buscamos por el Campo,
sin duda, que prisionero
el Conde lo avrâ llevado.
Rey. Pues como Propheta Mahoma
consientes aqueste agravio
que aya perdido â Muley
el hombre mas alentado?
Habla Muley en la Prision.

Injusta foruna abàra,
si los triumphos cada dia
fabricandolos estâs
de la infeliz suerte mia?
que no te basta cruel
perder de mi Rey, la liga,
sino que me tengais Presso
en esta prision maldita?
Ay dolor! ay pena fuerte!
Como inconstante, y esquiva
amarrado â esta Cadena
perderè mi triste vida!

Sale Henrrique de difunto, y llega â Muley en la Prision.

Henr.

BIBLIOTECA PUBLICA MUNIC

Henrrique. Cō permission, y mādato,
de la Mageſtad he venido,
hoy à pagarte Muley
àquel favor recibido,
de el Sepulcro; que me diſtes
ſin haverme conocido
ſacarete de priſiones,
como fiel, y agradecido.
Muley. Que rumor es el que ſiento,
no sè que recela el Alma,
ô que teme el Corazon,
que en buelcos, ſe ſobre ſalta.
Tuſco. Señor, parece que veo
un ſemblante muertecino:
Muley. Todo Yo ſoy confuciones,
Tuſco. Señor, cierto es lo que digo.
Muley Pues bien le puedes hablar,
Tuſco Yo hablar cō muerto! ni oirlo,
que tiene la voz pauſada,
y el roſtro deſcolorido;
oliendo â cera amarilla,
en vez de Pebete fino;
y yà la Reja ha tocado,
ſi nò me engaña el oido.
Muley. Quiē es, quiē toca â la Puerta;
ſi ſerâ traicion aqueſta,
ô me lleban yâ al Cadaalſo;
ô me amenaza la hoguera?
Henrrique. No temas Moro gallardo,
dexa, deſecha el temor;
que à quitarte las priſiones,
ſoy embiado del Criador:
Llega, y le quita las Priſiones.
Ya eſtas libre de los grillos,
no preſumas, que es traicion,
toma tus Armas, y ponte,
en libertad, breve hoy:
Muley. Dime ſombra, ô ilucion,
es cierto aqueſto, que veo!
Henrriq. Cierto es, y no tēgas duda,
que à ſacaros de aqui vengo;
mis paſſos puedes ſeguir
porque dexarte, no quiero.
Muley. Agradeſco tal favor,
y doy las gracias por ello:
Henrrique. A Dios las has de ofrecer
con debido rendimiento,
pues ſu providencia ſiempre,
es el ſocorro, y conſuelo:
y para que al mundo llegue
â ſervir de raro exemplo;
ſabed, que ſoy el defunto
â quien le hiciſte el entierro,
ſin haverme conocido,
piedad, que os pago con eſto.
Muley. Ya me acuerdo, q̄ en el Cāpo,
os hallè Cadaver frio,
y como noble, y piadoſo,
os hice aquel beneficio.
Henrriq. Pues por permiſiō de Dios
lo q̄ he hecho con tigo hà ſido,
ya eſtàs en Malaga donde
puedes elegir deſtino;
mas de mi parte te encargo,
que de el Cielo eſte cariño,
pagues pidiendole al Conde
te dè èl Agua del Baptiſmo.
Dexa la ſepta de Mahoma,
ſigue la del Chriſtianiſſimo,
y me vereis en la Gloria
ſi hazeis eſto, que te pido;
que yá â gozarla me parto,
por los ſiglos, de los ſiglos.
Tuſco. Vive Dios, q̄ es buen Amigo;
ô muerto, honrrado mil vezes,
el mejor Amigo el muerto,
y el mas cercano Pariente.
Muley. Vamos Tuſco à vèr al Cōde
luego, y ſin dilacion,
â pedirle nos Baptize
por la Gloria del Criador.
Llegan los dos dōde eſtâ el Cōde.
Muley. Conde, y Señor, â tus plantas
hoi

Soi con obediencia estoi,
y aunque tan malo pretendo,
el sacrificarme à Dios:
mi intento es ser Christiano,
manda Baptizarme luego,
que ya dejo mis errores,
y la Ley de Dios professo,
y hacerte dueño de Argêl,
con juramento prometo,
para que quede sujeto
â las Leyes de tu impèrio.

Conde Es verdad lo que ofreceis:

Muley Lo que ofresco es mui cierto.

Conde Absorta hà quedado el Alma,
al oyr esta Relacion,
recelando si serâ
aquesta, alguna traicion.

Muley En fèe de que esto es verdad,
toma esta mano Señor;
que os entregarè las llabes,
antes que se ponga el Sol.

Cond. Pues supuesto que es assi,
todos al Christiano nuebo,
dadle el parâbien, pues sigue
â nuestro Dios verdadero.

Todos Que viva el nuebo Christiano
Lustros, y siglos eternos.

Muley Gran Señor, y Caballeros,
nò es tiempo de dilatar,
suenen Caxas, y Clarines,
y tratèmos de abanzar.

Todos Viva Dios, Viva la Iglesia,
Viva nuestro General.

Muley Conde, y Señor,
V. Exelencia
escuse dâr el assalto
que Yo basto para el echo:
pues llebo de Dios la mano,
y nò es menester que baya
â meterse en el trabajo,
que aquí le traerè Captivo
â este barbaro Otomàno;
pues para vencerlos â ellos
este Alfange serà un rayo.

Conde Pues baliente Capitan,
vamos en nombre de Dios,
que llebandote con migo,
he de volber vencedor.

Tocan arrebato, y marchan los Christianos, y Muley.

Rey. Què rumor es el que suena,
de Clarines, y Tambòres,
el Alma se me hâ asustàdo,
y llenàdo de temôres.

Mostaf. Señor, sabed que Muley
asia tu Corte Camina,
con el Conde, demonstrando
mucho placer, y alegria
con gran pressa de Christianos,
en una briosa Galera,
que en Corso saliò Muley,
y assi à nuestro Puerto llega.

Zulema Señor, os traigo la nueba,
de que Muley generòso,
hà triumphado del Christiano,
y yâ salieron de â bordo.

Tocan los Moros, y salen Marchando.

Rey. Salir quiero â recebirlo;
vamos juntos â la Playa,
â darle los parabienes,
en premio de aquesta Azaña.

Muley Darse todos â prision,
que Yo soi el General
de las Tropas Españolas,
de toda la Christiandad.

Rey. Traidor, como de esta suerte
ofendes nuestro Alcorân?

Muley Rendios todos por bien
ò â mis Manos morirân.

Rey. Primero te harè pedazos?
muerto soi! Ya estoi rendido.

ê traidor, falzo, y desleal,
que me has con traicion vēcido,
yà la colera me ahoga
del ultimo paracismo.

Mul. Moros, pues el Rey es muerto,
y mi valor os encarga,
que traigas luego las llabes,
de las Torres, y Murallas.

Mostaf. Las Llabes, aqui las tienes,
y de ellas puedes hacer,
como quieras, si eres dueño,
de todo el Reyno de Argel.

Zulem. Y assi, todos te rogamos,
que nos dêis luego el Baptismo,
que seguir à Dios querèmos,
y has de ser nuestro Padrino.

Muley Aqui tienes gran Señor
las llabes de la Ciudad,
y cumplida mi promèssa,
como Caballero leal.

Conde O Conquistador famòso
de toda la Christiandad,
que abeis conseguido el triūpho
con valor tan singular.

Pedro Ynvictissimo Señor,
eternos Siglos vibais,
que no aya ningun guarismo
que los pueda numerar.

Leon. Muy baleròso Campeon,
de nobleza, y Sangre Real,
vivid mas años, que el Fenis,
siendo tú Nombre immortal.

Fern. Muy generòso Señor,
en el valor sin igual,
vivid para que la Iglesia,
se augmente assi, mas, y mas.

Pen. Vibas mas que veinte Suegras,
tan vissarro, y tan galan,
que nunca llegues â viejo,
sino que assi te has de estàr.

Conde Ea nobles Caballeros,
hoy las gracias se han de dar,
â Christo, y su Santo nōbre,
y à su Madre Celestial.

Tusco Y Yo pido al anditôrio,
con atencion, y humildad,
que de la Història los hierros,
Discreto hâ de perdonar.

Conque dando las doce, se retirâron à comêr todos, y el Alcalde mayor, franqueô su explendida Messa â varios de los Principales Amigos, que serîan como unos treinta, segun se supo despues, por algunos de ellos que lo contâron: alabando la abundãcia de Viandas, lo bien sazonado de ellas, y los delicados Licòres que se vebieron, con lo demâs que se agregô para los Postrès.

A las tres de la Tarde entrò à la Plaza, la Història de Don Quijòte de la Mancha, que los Militâres del Pueblô de Goaimoco, nueba mente la versaron, y compusièron. Los Ynterlocutôres, entrâron â Caballo al son de Musica, compuesta de un Clarin, Timbàles, Marimbas, quatro Violines,

y

y dos Guitarras: llebando uno de los del acompañamiento por delante, una Vanderôla, en la qual con Letras de Oro, estaba escrita esta Quarteta.

AL REY D. CARLOS TERCERO
QUE ES DE LAS YNDIAS, Y ESPAÑA.
FESTEJA CON ALEGRIA
D. QUIJOTE DE LA MANCHA.

Y por el otro lado pintadas las Armas de Nrô. Rey, y hâviendo echo su passeo en la circunferencia de la Plaza, quemando muchissimos Cohetes, hicieron alto enfrẽte del Cavildo, â representâr sus dichos, de los que gustô mucho el auditôrio, porque los Representantes iban con Mascaras nuebas, constituidas muy al vivo, simbolizando las figuras que se nominâban, y todos con los trajes ridìculos, concernièntes â los Sujètos que se mencionaban. D. Quijôte entrò montâdo en un Cabâllo bayo: que causô una general consternacion; porque en èl se veian dos cosas incompatibles, y raras, tan adversas diametralmente, que nô pudièra la imaginacion, dâr acensso al supuesto Caballo, à nò palparlo los ojos con evidencia: y eran su estremada flaqueza, y su excesivo brio; porque de flaco, se pasaba â Esquelèto, y de briôso á loco; por lo primero, era un objeto de anotomicos, que sin erida, nò tenìa huesso, que nò estubiêsse descubierto, que â poco trabâjo, y poco pestañear [sin ponderar en el casso] se le podian cõtar, nervios, altèrias, benas, y murecillos, à pares: menos los ojos, porque eran nones: y en una palabra, puesto este en la Carretilla, que sirve â la muerte el Viernes Santo, hicièra su papel, y le arrastrâra una pulga; y que con esta poca quantidad negatiba del ser, se dieran tan mostruòsos movimientos

en

en ſu ligerêza, que ſin Alás, parece que bolàba, con tãto tõ ſon [eſtando deſeando morir por deſcanzar] lebantandoſe del ſuelo, que parece que nò le peſaba ſer Eſquelèto, ni cargar â un hombre de tanto peſo, como dicho D. Quijôte; nò faltô quien dijèra, que le venìa como Fuſte, el Titulo de la Comedia, *de Caèr, para lebantar*; y quando el cavalgante le meneâbael Aſicâte, echo de colera, briôſo, violento, y denodado, en ſus arrojos, que â nò ſer viejo, lo tubieran por Potro, ſegun querìa orgulloſo, ſacudirſe de la carga, y que fuèſſe D. Quijôte, laſtimôſo, y hollado Trophêo de ſu Rocinante, que con poca Alma querìa dar en Tierra con aquel cuerpo; ſiendo èl deſalmado: haciendo el bruto tanta divercion al auditôrio, que ſu poca materia, diò vaſtante, à celebres dichos, que de èl ſe dijéron, y aun algunas Coplas, que en ſu alabanza profirieron, Currente càlamo, y ſon eſtas.

Vn viejecillo mui à lo chuſco dixo

Es cierto que eſſe Caballo,
es de tan adverſa ſuerte,
que partiendo como un rayo,
haſta allì, raya la muerte.

Otro Soldado chritiço, por meterſe â Quintas, dijo eſta.

Es prompto en la execucion,
ſiendo flaco con exceſſo;
ello es que él en mi opinion,
ſi tiene el Alma de hueſſo,
el cuerpo es el Zancarron.

Vn medio Medico (que tambien los hai de à medio) como entendìa de humores, dijo con el bueno que gaſtaba, eſta Quinta.

De eſſa colera tan liſta,
ſiendo el Caballo un cordon;
no hai quien la riſa reſiſta,
ſi le contempla Bordon,
porque ſe pierde de viſta.

Otro Eſtudiante Gramatico, por no perder tiempo, dixo con Arte eſta otra Quinta.

Puſieranle un Capirôte
en el ojo que tenìa,
y en la frente aqueſte More;
èl, ſer Caballo querìa,
para ſu amo Don Quijôte.

Ello

Ello es, que sobre el Caballo, ubo que veèr, y nò faltó quien dijéra á el verle tan viejo, que pudièra ser hijo, ó descendiente, de aquel Caballo seyáno, que el grande Herculès el Tebano, trajo à la Grecia, ó à lo menos pudièra correr parejas con aquél Bucefalo, que de Alexandro Magno fuè Caballerìa estimàda. Llegando al citio determinâdo, y rindiendo la obediencia el dessasogâdo rocinante, rèpresentáron sus dichos con mucha naturalidad, y propriedad, de q̃ gustâron todos, en especial, los noticiosos de la Historia, y figuras del Caballero andante D. Quijòte dé la Mancha, la que se representó al vivo, sin perderle punto, ni coma: Bedla que yâ sigue.

YNTERLOCUTORES

Don Quijòte de la Mancha.
Sancho Panza
Theresa Panza.
El Br. Sanzon Carrasco.
Camacho el rico.
Quitèria hermòsa.
Y acompañamiento.

Salè Don Quijòte con la Espada èn la Mano.

Quijôte Salid todos âlas Calles,
salid á veêr cosas raras.
las que jamâs abreis visto
en las Regiònes de España.
Venîd, à veêr un prodigio,
vna marabilla estráña,
la cossa màs peregrina,
y que se hà dado á la Estampa;
nô perdâis esta ocacion,
assomâos à las ventânas
à conocer al gran hombre
D. Quijôte de la Mancha,
el desfacedor de agràvios,
el que â Doncellas ampara,
el que enderèsa los tuertos;
el vencedòr de vatallas,
el assombro de Gigantes;
quien defiende â las cassadas,
flor de la Caballerìa,
que â soverbios abassalla;
quien acomerè peligros,
el que á los honrrados ama,
el azote de los ruines;
gloria del mundo, y la mâcha
bien pueden venìr à mî,
que con solo aquesta Espada,
hê de reformar el mundo,
sin que falte una meaja.
Vengan â darme sus quejas,
las que se hallan lastimâdas,
que por vida de mi Esposa,
la Ducinèa de mi alma;
Doña Ducinèa digo
de el Tobòso, Señora alta,
que â pèsar de mis amòres,
me la tienen encantada.
Yo vengarè los agravios,
castigarè las infamias;

pues para estas ocasiones
guardo el enòjo; y la saña;
los que se sienten fatâles,
y los que afligidos se hallan,
manifiestenme sus males.
y lo que mas les maltrata,
Como Caballero andante,
y de los guapos la nata,
les prometo socorrerlos,
con honra, vienes, y plata;
por hacerles qualquier gusto
de êl Mar irè à la otra vãda,
en aqueste Rocinante,
en que el Sobrerôn cabalga,
pidanme mercedes todos,
bien pueden sacâr la cara,
saluden à D Quijôte,
aquel que â los Leones mata,
hè salido por el mundo,
â que vean mis azañas,
mis balientes aventuras,
los hõbres, de casa, en casa,
en esto nò pongan duda,
porq̃ es la verdad mui clara,
y sinò lo diga luego,
mi Escudero Sancho Panza
que diga como lo trato,
pues para esso me acompaña,
que nò me deje mentir,
por vida de su Panarra:
y si él quisiere faltar,
hai veinte Theresa Panzã,
su legitimâ muger,
que nò se anda por las ramas
que diga, si soy la flor
de los Caballeros que andan,
si soi Corazon de azero,
y el que à los caidos lebanta
Sanzon Cãrrasco tambien,
el que Br. se llama,
como hõbre de feê, y verdad
diga si mi lengua falta:
y quando todos faltaràn;
essos Soldados de fama,
con sus Escopetas luego
haràn su rotunda salva:
por ultimo mis Señores,
nô me pidan cosa parca,
que me corro vive Dios,
quãdo yo, oigo llorar plagas;
pidanme Azucar, y Pan,
Tocino, Carnero, Baca,
Leche, Vino, y Aguardiente,
Quesos, Frutas y Empanadas
Doblònes, de à quatro, y ocho
de Cordoncillo los Vambas,
Tostònes, reales sencillos,
y pesos que nô se gastan;
los Deadòces, menos medios;
pidan quanto les dè gana,
y busquenlo, como Yo hago,
mas que rebienten sus Almas;
y digan que veba, y viva,
D. Quijôte de la Mancha.

Dicen todos los acompañantes:
Todos Viva el Caballero andante
D. Quijôte de la Mancha.
Sãcho Escuchen con atencion;
vengan todos sin tardanza;
à veér una cossa buena
que soy Yo D. Sancho Panzã:
mi derecho nombre es Sancho,
y èl apellido de Panza,
es mal nõbre el q̃ me hã puesto
muy buen provecho les haga,
á los que andan Baptizando,
la Lengua les quede sana,
que Yo tambien al descuido,
les doi su Tizereràda;
voi siguiendo muy gustôso
por calles, y encrucijàdas,
â mi amante bien echòr,
D. Quijôte de la Mancha;

ſol ſu Criado, ſu Eſcudèro,
y moſo de ſu confianza;
por decirlo de una ves.
nô por palabras rodeàdas,
aqueſta que eſtà preſente;
que es una muy buena alhaja,
Thereſa Panza, mi Eſpoſa,
coſſa de mucha importancia,
la traigo (nô porque ſirva,
que ella nunca hà ſido criada
de perſona terrenal,
ſino Dama acomodada)
por que me cuide mis traſtes,
para que ponga la Albarda
en el Lomo de eſte Rucio,
que ês el toda mi mortaja;
porque lo enſille, y lo cuide,
echandole ſu Sebàda
para que ſe fortaleſca,
y pueda tomar las Armas.
Mis Hijos eſtàn pequeños,
que es Sanchico, y Mariſancha,
y por eſſo nô los ſaco,
al Camino, ni â Campaña,
haſta que tengan hedad,
de poder cuidar las Xarcias,
de componer la Sarten,
y batir la de Caràcas.
Mi Señor, me há prometido
vna Ynzula Baratâria,
que boi de Governador
para que negocio haga,
que con aqueſſe govierno,
ya nò me faltarà nada,
hê de comèr quantas cosas
ſe amontònan en la Plaza,
nó hai guſto como lamber,
y entender en la harranza,
beber frazcos de buen Vino,
y Aguardiente, àguacalàdas,
Chicha de calzon entèro,
en la medida colmàda,
que quãdo por el Cuerpo entra,
es como una propria llama,
nò ſe llena eſte ſurron,
con coſitas de nó nada,
ſinô con comidas muchas,
como ſon, Capirotàda,
Cazuèla, Pebre, Pipian,
Xigòte, y Sopa borracha;
Agiàco, y Oya podrida,
Albondigas, y Empanàdas;
Torta de agrio, y Salpicon,
Peſcâdo freſco, y Chanfaina,
Arros con Leche, Eſtofado,
Perdices, Palòmas, Chachas,
y para deſengrazàr,
Limas, Niſperos, Guayabas,
Platanos grandes, Sandias,
Melònes, y Pitajayas,
Guinèos, y Granadillas,
Jocòtes, Cocos, Granàdas,
Ulû ſapotes, Guaicumes,
Chaparrônes, y Guanâbas,
Yucas, Camòtes, Duraſnos,
Capulines, y Manzânas,
Elòtes, Tunitas, Nanzes,
Higos, Ycâcos, Paſſas.
Digan pues Amigos mios,
con regocijo, y con ganas,
què viva felices años,
D. Quijòte de la Mancha.

Todos Viva el Caballero andãte
D Quijòte de la Mancha.

Thereſa Eſpoſo, y marido mio,
mi querido Sancho Panza;
ſi Yo te ſigo los paſſos
es por la buena eſperanza,
que vas de Governadòr
â la Ynzula Baratâria,
con eſſo conſeguirè,
caſſar bien à Maria Sancha,
con un Sujèto de quenta,
con perſona muy honrrada,

que

que sea Conde, ô Marquêz,
y Sanchico con Ynfanta.
Tu nó me has dado caudal
de dinèros, ni de alhajas,
solo caudal de refrànes;
conque mi pobressa passa;
y por tenerlos presentes,
mi memòria los relâta,
para que nô se me olviden,
y estèn fijos en la Calba.
Vn Asno cargado de Oro,
se encaràma à una Montaña.
Se espanta la muerte fria,
de la que està degollada.
Si de miel te haces, te comen,
le haze la Puente de Plata.
Son tortas y Pan pintàdo.
De allì donde canta llanta.
A las vezes tan buena es
la Gata, como la Rata,
Vale mas la buena quexa,
que nô la que es mala paga.
A toda mala bentura,
el buen Corazon quebranta.
Adonde menos se pienza,
allì que la Liebre salta.
Donde hallar Pajaros piensa.
allì ni aun los nidos halla.
Para morir le nacieron
à la Ormiga vieja Alas.
Presto se guisa la Cena,
donde està llena la Casa.
En tu casa cuesen Abas,
y en la mia à Calderàdas,
De amigo à amigo la chinche,
es echar en el Mar agua.
Dõde piensan que hai Tocino,
no se suele ayar Estaca.
Mientras se ganâre algo,
sierto nô se piedre nada.
Tengo de Christiano viejo;
quatro dedos sobre el Alma.
Por aqui echarà de veèr,
que nô te quiere de chanza;
pue tanto estima tus cosas,
tu Esposa Theresa Panza;
y pues es tu protector
D Quijôte de la mancha,
con migo todos repitan,
que viva Edades sin tassa.

Dicen todos.

Viva el Caballero andante
D. Quijôte de la Mancha.

Carrasco Señor, ingenioso idalgo,
D. Quijôte de la Mancha,
aqui està Sanson Carrasco,
Br en Salamanca,
Hijo de Bartholomé,
que assi mi Padre se llamà,
Beso las manos de Vsted
que aquesto mucho deseaba;
y vengo desde muy lejos,
â que me vea esta Cara,
y que me asienre à la lista,
de sus Soldados de guarda.
Por al abito que traigo,
digo à usted, que nô se hallà
de otro Caballero escrito,
aun viviendo, sus azañas.
ès Uestd *el Nomplus-Vltra*;
à quien ninguno se iguala
en los dilatados siglos,
y en las personas humânas.
Bien aya la noble Pluma,
que tus echos dió à la Estãpa,
y rebien aya el curioso
que los estudia, y repasa.
Sabelo, si nô lo sabes,
que tus abenturas raras,
primero fueron Escritas
en Lengua Arabiga estraña;
despues fueron traducidas,
en la nuestra Castellana,

y cierto, que su leyenda
à toda nacion agrada;
tengo para mi, que hoi,
estàn escriptos sin falta,
mas de treinta mil libros,
que por varios Reinos se hallã;
en Portugal, Barcelona,
en Ingalaterra, y Francia,
de todos los Caballeros,
solo tù llevas la Palma;
pues los Moros te aplauden,
los Christianos te alaban
el animo, y gallardia,
con que â peligros rechazas:
la paciencia en los trabajos,
sufrimiento en las desgracias,
y tambien en las heridas,
y en la Sangre derramada;
en el platonico amor,
la honestidad, y templanza;
con la Doña Dulcinèa,
de el Mundo tan celebrada:
en distintas aventuras,
con resolucion triumphabas,
de Vestiglos, y Gigantes,
de prodigios, y Phantasmas;
se tiene por muy dichosa,
mi Persona, y no pensaba,
lograr aquesta fortuna,
tan dulze, y tan apreciada.
Un pobre Estudiante soy,
sin Haziendas, y sin Plata;
pero para qualquier cosa,
me tienes aqui, à tus plantas:
si se ofrece la ocasion,
de litigio, ó Zalabarda,
Carrasco ganarâ el pleito,
con su pluma acreditada;
y siempre â vozes dirè,
con alegria extremada,
que felices años Viva,
Don Quixote de la mancha:

Todos: Viva el Caballero andante
Don Quixote de la Mancha.

Camacho: Corra la voz por el Pueblo,
como Camacho se cassa,
con Doña Quiteria hermosa,
la mas primorosa Dama.
vengan todos â la Fiesta,
â los Saràos, y Danza,
gozaràn de Chocolates,
Vino, Aguardiẽte, y Orchatas,
aquesta si, que es la fiesta,
que â las demas pone raya,
en Musicas, y vanquetes,
y Bebidas sazonadas;
vengan viejos, y muchachos,
vengan â esta melonada,
que cogerân muchos reales,
de Moneda derramada:
mi Señor Padrino es,
Don Quixote de la Mancha;
cuya vida guarde el Cielo,
por dilatadas edades:

Todos: Viva el Caballero andante
Don Quixote de la Mancha.

Quiteria: Si Camacho cõvida hõbres,
Yo convido â las Madamas;
vengan todas â la fiesta,
que seràn bien regaladas,
vengan todas mis queridas;
que de los Bayles, y Danzas,
tocaràn bastantes reales
para passar la semana.
El Camacho, es hombre rico;
y Quiteria Manos francas;
el Padrino Don Quixote,
Madrina Theresa Panza;
todos estân muy gustosos,
y essa serâ una fiestaza,
que no se halle otra tamâña;
la mas contenta soy Yo,
como mas interesada;
y por esto digo viva

Don

Don Quixote de la Mancha:
Todos: Viva el Caballero andante
Don Quixote de la Mancha,
Quixote: Caballeros, y Señores
todos los que me acompañan,
sepan como Don Quixote
solo â un hombre se abasalla;
que es à Nuestro Rey, y Señor,
que es N. Inclito Monarcha,
por quien la vida darê,
por D. Carlos Rey de España.
y los honores alegres,
hoi tributan â mi fama,
junto con mi pequeñêz,
mi obediencia le consagra;
Digamos pues, â una Voz,
Todos: Viva, Viva, el Rey de España.

Al despedirse con la misma alegria, que entraron, una porcion de muchachos, pidieron licencia al Alcalde mayor, para echar un Pregon laudatorio, en alabanza de D. Quixote, lo que por modo de travesura, que el tiempo era de ello, concediò, y al sonido de Caxa, que traian en voz alta, en tono de pregon, hablò un muchacho â Don Quixote, este Soneto:

DON QUIXOTE; TU HISTORIA ES ESTREMADA,
digna de que se lea, y se relea;
y te juro por Doña Dulcinêa,
que ha sido de el concurso celebrada;
aunque â la aclamacion mal aplicada,
que en lo serio de el Teatro, banbaneâ;
pero passò mui bien de Encamizada,
mezclando el recitado con la chanza;
parecieron muy cuerdas las locuras,
con la gravedad de Sancho Panza:
y de tu rozinante las figuras,
y desete un Victor, por ultima alabanza,
y cuentese esta, entre tus aventuras.

El que terminado, y authorizado con muchos gritos, sirviò Espuela al rozinante, y demàs de la encamissada para salir de la Plaza con su Musica, y cohètes, que continuando por

las

las principales Calles, volvieron â recitar en algunas Casas particulares; y quedandose saborèados los del Auditorio cõ el divertimiento, lo acabò de sazonar, un copiosissimo refresco dado por el Alcalde mayor, que por lo universal, pasò â prodigo, pues no exceptuò â ninguna persona de tan numeroso Pueblo, que repartiendose á chorros las aguas frescas, se completaban de muchas fuentes de dulzes, que â boca llena, les cogiò la campanada de la Oracion, y empezaron â brillar las acostumbradas luzes en todo el lugar, que por ellas se viò una Mogiganga, de figurones, de estra ordinarias caras, y plantas, que hicieron los Militares del Varrio de el Angel, que todos los contenidos al son de Musica de Guitarra, y Marimbas, que llevaban, al modo de los Baqueros Campecinos, no solo cantaron varias Jacaras, al estilo Guanaco, sino que cortesanamente, bailaron de zapateta, con tanta mudanza, como destreza; en que ocupados algun tiempo con mucha algazara, y griteria, dixo el principal: quiẽ vive Caballeros, y respondiã todos, el Sr. Don Carlos Tercero, de Borbon, Rey de España; y en su favor nuestro Alcalde mayor; que Viva, que Viva, que Viva; en este modo gritaron, en todas las Calles, hasta que roncos, se fueron â dormir, y roncar, â las dies de la noche; deseando ô soñando en el Dia Quinto, con lo que se acabò el Quarto.

QUINTO DIA

DE LAS FIESTAS, VIERNES 23. DE ENERO.

QUien creerà, que quando con el ambiente fresco de la maña-

mañana, engreido el recien nacido Sol en los brazos de la Aurora toda via en pañales, empezò â dispertar â la repetida cãcion conque los cortesanos Pajarillos saludabã al Criador, desemperezandose con bostezos de Luz, para que sorbiera su Precursora Aurora, como â empujones sacudiendole de sus brazos; rayò ella, â los primeros crepusculos de la Alba, esperando al medio dormido Sol, que en vestirse de Rayos, se tardaba hora, y media para rayàr, los que doraba Montes; desde cuyo copète tendia resplandores, hasta iluminar los Campos, y entre sî sale, ô nò sale, cuidadoso el repique de las Campanas, en centinela la Artilleria de los Quarteles, y vigilante todo el Vecindario, con cohètes, con tiros, y repiques, â la primera alborêada, hicieron la salva al Dia Quinto, que amaneciò de las fiestas, para el que, emplazado el congresso de Oficiales Militares de todas Compañias, llebando en comboy al Sargento Mayor, Coronèl, y Oficial Real, se fueron â la Casa de el Alcalde Mayor, en donde hallaron el parlamento alto de esta Corte, de cuyo numeroso concurso, se hizo el destacamento, de una crecidissima Compañia, que marchando en filas, dos, â dos, hallaron en la Plazuela de un Pueblecillo Contiguo, y conrrayano â esta Villa, llamado de Mexicanos; todos los instrumentos [diversion de los Indios] de Caxas, Clarines, trõpetas, Chirimias, y demàs, que omito; numero de Baqueros Pardos, con hastas, rejònes, y cuerdas, conque hacian cerco, à una porcion de bravissimos Toros, que â fin de cõducirlos â su Coso, se ordenô esta vistosa Tropa, en quienes competia la gala, y vizarria, en dos fortissimas Mangas; los briosos Toros, reprimiendo la colera, por no poder partirse â la fuga, y metidos [como bola en haro] en Callejòn por las Calles, haziendo, ô el ruido de los instrumentos, ô el

murmu-

murmuréo de las gentes, ô el peligro de los Toros, tal novedad, q̃ no quedò Puerta, ni Vẽtana desocupada, hasta introducirlos en la Plaza, que acorralados de la barrèra, se dierõ por Presos de ordẽ de el Alcalde mayor, quiẽ los mãdò assegurar ẽ un Toril, cõ lo q̃ se retirò â desmõtar toda la comitiba, interin tomabã refresco los Baqueros, q̃ mãdò el Alcalde mayor; y quedaron haziendo llamada las repetidas vozes de los Clarines, para q̃ asistiessen â vèr el q̃ llamã Toro de onze, y estãdo yà el Alcalde mayor cõ su agregado cõgresso, en ũ Tablado, hermosamẽte cõpuesto de varias flores, vizarras cortinas, y mucha seguridad, despejâda la Plaza de gente menuda, la mas del bronze, se publicò Vando al son de Caxa, y Clarin, mandãdo el Alcalde mayor, cõ correspõdiẽte pena al delicto, que ningũ atrevido hijo de familia, esclavo, ni vorracho, por diestro, q̃ fuera, osase â entrar â torèar, fuera de los asignados, q̃ cõcluido; un Ayudãte de Caballeria cõ la ordẽ del Alcalde mayor, partiò cõ velocidad â el Portero de Toros, para q̃ se soltasse el primero, y lo fuè uno tan señoròte, de color ensangrẽtado, q̃ sin querer correr, â passo grave, dexãdo corridos â los q̃ le queriã picar, eligiò para situaciõ, cõ especial instinto, el frente del Tablado de los mayores respectos, en dõde parado de piè derecho como que no fuera quadrupedo, hizo al Alcalde mayor tres cortesias, baxãdole, y alzãdo la serviz, ẽ arbolada la cola sobre el lomo, entonò en valîdo clamoroso, uno como responzo, y en demostracion de q̃ hacia sepulturas, escarbaba la tierra, con las manos, amenazãdo muertes â sus competidores, q̃ uno de ellos, ò fiado en su destreza, ô espoleado de su corage, le empeñò al lance un Caballo Tordillo, conq̃ le hizo blanco, para la partida; acometiòle, intrepido, cõ valẽtia; pero hallò tal resistẽcia en el q̃ le esperaba, que al bote de una Lãza en la encrespada Cerviz, le hizo brollar un

penacho de Sãgre; no distinguida por el color, por ser assi el de èl Dueño, sino q̃ se conociò por corrida hasta la tierra, minorãdo la colera cõ aquella sãgria, q̃ conocida su flaqueza, diò lugar, â q̃ los Cobardes, se empeñassẽ; pero les diò tãto q̃ hazer, como q̃ reir â los mirones, porq̃ trillò â muchos de los de â piè, que mãchados cõ su misma Sangre, se daban por heridos, siendo engaño: lidiaronle, hasta que dieron las doze, que dadas, se mandò encerrar, y se dejaron para la tarde.

A cuyas tres horas corridas, repetida la seña de los Clarines, hizo llamamiẽto, â los q̃ gustabã de aquella diversion, q̃ segũ el cõcurso, todos fuerõ, porq̃ vinierõ todos, y estãdo cõpleto el Teatro de lo mas Ilustre de el recinto asociante del Alcalde mayor, tomados los asiẽtos, avisò el vorbollòn de la gẽte, q̃ avia novedad, porq̃ fuè entrãdo en la Plaza, una quadrilla de veinte y quatro hombres de Mascara, lindamẽte vestidos â la Española, mõtados en Caballos tã hollados de manos, q̃ no se veian de polvo del q̃ levantabã cõ ellas; los Jaèzes â proporciõ de los Dueños, cõ baras, y Lãzas, cõ vãderòlas de esperar en ellas, tã iguales en el empareàdo, q̃ no desmẽtia el nivel; el q̃ presidia de ellos, ẽ un Espõtòn, trahia una Tarja, q̃ para representar, q̃ era la Europa, tenia esta quintilla:

Soy la Europa la primera,
que hoy â su Rey, y Señor
CARLOS TERCERO, venera;
y le dà en muestras de amor
la obediencia verdadera.

Y haziẽdo ayroso tornèo â la Plaza cõ alegre Musica, y disparando todos muchos tiros, de Pistola â los ultimos periodos del estallido, decian à gritos, Viva el Sr. DON CARLOS III. Rey de España, y de las Indias; y en vozes alteradadas de alegria, respondia toda la Plebe, Viva, Viva, y desordenando

la com-

la cõpostura de su Marcha, por no ser hõbres expertos en el exercicio de torear, por jocosa burla, mãdô el Alcalde mayor soltarles un Toro, y ellos haziendo como dicen de la necessidad virtud, se empeñarõ en lidiarlo, y quiso Dios no les saliesse bravo, para q̃ lo gratàn en ũ cobarde â resto lustroso desempeño; encerrado aquel, y salidos ellos de dicha Plaza, siguieron otros onze de extremada brabeza, q̃ los pardos, se veian prietos cõ ellos, logrãdo la suerte de hazer muchas buenas, y se terminò la tarde con uno artillado de muchos truenos, y fusiles, q̃ despedia, y por remate de las hastas, ó cuernos, dos bota-fuegos de chispa, q̃ incorporado el toro cõ sus cõpañeros, no sabiã, si huir, ô acometer; dãdo esto tãto motivo â risa, q̃ estabã los mas voqui abiertos, y en estos como bostezos, les cogiò la noche; pero no se durmierõ, para el copioso refresco, q̃ mãdô dar el Alcalde mayor, â todos; è incõtinẽti cõ los repiques, y luzes de la oraciõ, el Varrio del Pilar, principal de la Villa, vistiò su Teatro, cõ tal cõtestura de aliño, tal propriedad de tramoyas, en los dos picos, q̃ tenia, y pediã los passos de la Comedia, q̃ fuè su titulo: *La mayor Azaña de Carlos Quinto*; q̃ le alabarõ hõbres comicos, q̃ hã visto los Colisèos, porq̃ â màs de el ropaje de cortinas, Tarjas pintadas, buelos, flores, Musicas, muchas luzes en arañas, mecheros, y valuartes; no hariã disonancia, cõ los de Lima, y Mexico, siẽdo Colisèos de fama: antecediò â la Comedia, la Loa q̃ sigue, ẽ cõpetẽcia de el Sol, y la Luz, q̃ ella apareciò en buelo transparente, de lo mas alto del Teatro, vestida á todas luces de hermosura; y el Sol de la Portada de la Iglesia Parrochial, en brillante Carro vestidos de Oropèl, cõ Candiles ocultos, que hacian reberverar à rayos, los resplandores, entre las opaquezes de la noche; á este Carro, le tiraba asida del pico, una Imperial Aguila coronada, cõ mas priessa, q̃ si bolara, por lo precipitado del viaje, q̃ se podia pensar semejante á aquella de el hermoso Ganamídes, q̃ fabulosamẽte, se llevò hasta el Cielo, á nò venir esta al contrario modo, pues baxò al Teatro.

INTER-

INTERLOCVTORES.

El Sol, y la Luz.

Musica Al celebrar las glorias
de este Monarcha invicto,
hasta los Cielos prestan
sus Luces; y sus rayos mas lucidos.
El Sol à competencias,
con la Luz hà salido,
illustrando la Esphera
de este Orizõte con brillantes visos.

CAROLUS

Sale el Sol que baja como ya està prevenido.

Musica Como Rey de los Astros
pretende su Dominio,
excepciones de solo
en repartir las Luces, y los brillos

En la frente principal del Teatro, estâba una Tarja lucidamente pintada, y con Letras de Oro el Mote de arriva.

Sol. Rompiendo del Oriente
con fogòso bullicio mi Tridente,
en el Diario exercicio
que el Criador me ha dado por oficio
Vengo precipitâdo
en el pielago de Luz engolfado,
por Celestial influencia,
à poner en la tierra mi presencia,
de vna vos prevenido,
y de un concepto, q̃ oy mal entẽdido
ô de esta duda mia,
quisiera me sacâra su armonía.

Musica Al celebrar las Glorias
de este Monarcha Invicto,
hasta los Cielos prestan
sus Luces, y sus rayos mas lucidos.

Sol. Luego nô oy mal,
si influxos de influencia Celestial
mi Curso precipita,
me llama, me precissa, y necessita
en esta concurrencia,
mal podrê resistir tanta inflencia,
si su precepto, ò Ley
me empeña, à los Elogios de este Rey
como à Rey me obligò;
si el de los hombres de los Astros
yâ àquesta antipatía,
dicen los Reyes cierta cortesía;
pues siempre el noble aja,
por cortesano, su mayor ventaja;
y de esso nò te asombres,
q̃ si este invicto Rei mãda à los hõbres
sentàdo en mi Docêl,
mãdo en los hõbres, como, mãdo en él
y con suaves ardòres
le comunico claros resplandòres:
las Criaturas que viven,
el calor de su ser, de mi reciben.
Desde el Pino Gigante
que las Nubes le sirven de Turbante,
hasta el tierno Arbolillo,
que por bajo nò passa de tomillo;
la Rosa mas Lozana,
de mi caudal viste fina grãna;
el Tigre más sangriento,
de mis ardòres toma su ardimiento;
El Pez, que en la Lama,
dorando tornasoles de su Escama,
â moberse se atreve,
si vive, es del alimẽto que de mi bebe,
El Ave, que de Pluma
Reyna è el Viẽto la erisada Pluma,
si Yo no la influyera,
nò entonara en facistòles lo parlêra.
Y por los respectivos,
Dejêmos animàles sencitivos,
que por fin animàles
ignòran, q̃ Yo influyo en los metales

y

y con mi cocimiento,
se convierte ē sustancia su fermēto!
esse Esquadròn de Estrellas,
essa Luna que miras madre de ellas;
essas exalaciones
que son de el Pavimento Pabellones;
tanto Ilustre Planeta,
todo su brio, al mio se sujeta;
y por que màs te asombre,
esse Principe criado, que es el hōbre,
con tan noble pribanza,
que es del Triclinio Eterno semejāza
nō puede en conclucion,
sin mi influxo, tener generacion;
porque su carne mortàl,
de mì toma su ser, en lo animal.

Repara en la Tarja del Teatro, y la Leè. acercandose á ella.

Pero què Tarja es esta,
que â ella mi inclinaciò la vista asesta

Leè CARO LVS.

Carne, y Lus, se interpreta,
la Letra que contiene esta Tarja;
y discurro en efecto
mui alucibo á mi este Epitecto.
Yo la Carne fomento!
Yo de la Luz soi el nacimiento.
De mi el hombre recibe
la embronica materia conque vive.
Yo de Luces fanal
soi de un principio sobrenatural!
Luego en mi se concrèta
el CARO, y el LUS, de la Tarjeta:
ōes que por sina lesa,
se coma la O; porque entonces, deja
como puedes juntarlos,
el nōbre proprio del Invicto Carlos!
à cuya Aclamacion
se encomienda el Orbe, la atencion;
nò solo en sus Vassallos,
sinō ēn mi, que le Coròno â rayos:
y de Carlos Tercero,
el Empuñado Cetro, sea un Luzero,
y â Iluminār sus huellas
concurran atropādas las Estrellas;
nò quēde Astro flamante,
q̄ nò le haga la Salva à aqueste atlāte,
pues es tal su arrebòl,
que serà su Reinado como el Sol;
y qual triumphante Apòlo,
sea de las Corònas, el Rey solo;
pero què dulze Lira
ambarizando el viento, assi respira?

Musica El Sol à competencias
con la Luz hā salido,
ilustrando la Esphèra
de este Orizonte cō brillantes vissos.

Sol. El Sol á competencias!
quien selas tiene cō el Sol, tā necias!

Sale la Luz en buelo muy resplādeciente, y a vivādas las de el Teatro, dice.

Luz. Por esta vos parlèra,
que en acentos de Luces rebervêra;
vengo en busca del Sol
â encender en sus rayos mi farol
y llenār este Dia
en borbollon de Luzes, la alegria.

Vè al Sol. Sol hermòso,
tanto brillante, quanto mas fogôso;
celebra la vos mia,
à èspensas de mis Luces este Dia.

Sol. Hija mia:
tal vebes explendor de mi ardētia;
que en los negros Capuces,
empabezas las sombras cō tus luces.
quando el Dorado Coche
se esconde en el ocaso de la noche,

Luz. Basta la noche fria,
para que sobresalga la Luz mia,
y sobre esse accidente,
para que sea Yo mas permanente.

re-

repara ē la Tarja del Teat. y la leē

CARO LVS.

Carne, y Luz! del Cartêl
Yo soi el Alma, si alma se dâ en èl;
que un Cuerpo horganizâdo:
en solo el Alma, tiene lo animàdo:
el Sol generativo,
Engēdra al cuerpo muerto; pero vibo,
al Espiritu toca,
que es el aliento de la increada voca.
Sol. Es hijo de mi influencia,
Luz. Si partimos en èl, la diferiencia;
Sol. En què està esse reparo!
Luz En q̄ en ese Cartêl, es tuio, el *Caro*
pero el *Lus*, â mi veêr,
es distintivo proprio de mi ser.
Sol. Pues de què Lus te criaste!
nò es de mis Pechos, la q̄ alimētaste!
Luz. Sî, y nò,
Nò, porq̄ el Criador â tî me prefiriò,
y confiesso que si,
porque en tus Pechos tāta Luz bebî.
nò has visto una Fuente,
que de poco caudal, nò hace corriēte
y si le entra abenida,
forma al instante presuròsa huida;
si se introduce un Rio,
corre precipitâdo à su albedrio;
y si el Nilo le assecha,,
hace en los Riscos anchuròsa brecha;
y â fuerza de sus brazos
sus Cuajàdos Christâles, vé ē pedasos;
corriendo, y sin parar,
se pone â competencias con el Mar.
Pues Yo soi la fuentecilla
que fuê criada en el primêro Dia,
quando Dios en si mismo
dividiò las aguas de el abismo,
y criando de la nada
la maquina del Orbe, celebràda;
mejorò sus desvelos
con la fabrica hermosa de los Cielos,
y con rara armonîa
fuè vistiendo de especies Dia, â Dia,
hasta que al Dia quarto,
fuê tu lucido milagròso parto,
dandote nuestro Autor,
el renombre del Luminar mayor:
ventâjas conocidas
porq̄ quiere que tù los dias presidâs!
Yo de Luz, naci fuente,
y con los dias, el Omnipotente,
te hizo de Luces; pero nò concluyas,
y hacer quieras q̄ sean, las mias tuyas.
El origen soi Yo
de las Luces, que Dios en ti aumētò.
Sol A què Astro, nò reparto
de mis Luces, desde mi Cielo quarto!
Luz No es essa la negàda,
nò dejes la Question ya comensada:
tantas Luces respira
tu mar īterminable, è inagotable pira;
que tienes para todos,
y rebozas (como dicē por los codos;
vamos â la Question,
que ès en la que Yo alego antelacion;
y deja la amplitud,
que nò niego Yo tu magnitud.
Sol. Por Luz privilegiada,
me confirmò la voluntad increàda.
Luz. Essa es razon, agena
de la Questiō! nò me llamò âmi buena
pues de bueno, à mejòr,
solo se augmenta un grado superior
saca de antecedentes, concequencia,
que pruebe q̄ tu luz, es de otra esēcia
Sol. De tu Luz, sin la mia,
podrâ hacerse esclarecido el Dia.
Luz. Te responderé claro,
que nò seas de las Luces tan abāro;
y que eres Sol hermòso,
sin que seas de las agènas codicioso;
ahora pues, sin salirnos del asumpto,
dad.

dadme respuesta â lo que pregunto!
qual primèro sería
en su creacion, la Luz, ò el Dia?
porque si la Luz dices,
al Sagrado texto contradices;
y será error grocero,
decir, q̃ nò me criò el Dia primero:
luego, si dia avia
como â la Luz le dàs la primasía;
si el Dia es preferido,
nò es de mi Luz, ni la tuya esclaresido
quando raya la Aurora,
yà el Dia de las Luces se atesòra,
y el opaco desmayo
del Sol, va encendiendo rayo, â rayo.
Con esto assi probádo,
que fuè primèro el Dia, es assentâdo:
la replica sub sumo
y verâs si es verdad lo que presumo!
Yó en el Dia primero
fui Criada, con supremo esmero;
y Tu en el Quarto Dia
naciste, qual octava marabilla:
luego en aqueste parto,
prefiero, lo q̃ và de primero, al quarto
Sol. Sofisticas razones,
ilustran tus vissarras opiniones;
y volviendo al Cartél,
confirâmos los dos, lo q̃ hai en èl;
del *Caro*, quita la O;
claro como la Luz, *Carlos* quedô.
Esse Nombre me llama,
à publicár su inacessible fama,
que hace la Aclamacion,
y al Jurádo D. Carlos de Borbon
Representale Tû,
Yò â su querida Esposa,
que en ella tanto bien el Orbe goza.
Sol. Monarcha Soberano,
rasgo excelente de la Diestra Mano;
prospéra tus Estâdos,
los q̃ viviere el Sol, Siglos contâdos;
y tus Eroicas proezas,
nunca llegen à ser muertas pabesas
domando tus blazones
la altivez de las barbaras naciònes,
que à tu Brazò Español,
infundirè mis Rayos como Sol.
Luz, Y tu Ylustre Señora,
que difūdes tus Luces, como Aurora;
Eres Doña Maria
Amelia de Sajònia, claro Dia,
con tan benigna influencia,
que en la del Sol, â la tuya, hai difer.
que al mirar la del Sol,
castiga al que la mira su arrebol,
teniendo por delicto,
mirar sus resplandòres
de ito, en ito
pero tu Luz, mas digna,
es toda al que la mira mas benigna.
Sol. Abra oy el Sol su abrasadora voca
destellādo la Luz, su Luz abrasadòra,
y de uno, y otro, lo ilustre que atesòra
se ilustre de la Toga, la Real Ropa;
y pues tales Heroes en ella topa,
q̃ en Cienfuegos, el grā Velarde arde
sinque el Sr. Vrrelo llegue tarde,
q̃ hai Dias, y Sr. Dias nos provoca,
â dár la gala, si ês Bustillos la gala,
que qual Luzero hermoso de la mañ.
el Sr. Villarrassa luce qual rasabala,
cargando â todos el Sr. Romana, la
Romana, ē el Cong. de la regia Sala.
Luz. Sol, y Luz, sus Mag. vosquejáron,
porq̃ es el resplādor que más asōbra,
y siendo sus Ministros viva sombra,
por concomitancia, bien entràron,
el Sr. Veyra, y Vgalde Delinearon,
cō sus brillos aquèllos resplandòres,
y esto, nò es sacarles las colòres,
si con colòres finos los pintáron;
y pudièran servirles de retrato,
sin agravio del Tròno, ô el Docèl;
por

porque ſu Caballeròſo noble trato;
ſirviendo de aparêjo à eſte Papel,
que lo diera devalde, y de barato,
por nò raſgar la pluma por Pincèl.

Divirtiò en el intermedio de la primèra Jornada de la Comedia, el Saihète que ſigue de dos Negros bozales, con Sonajas en las Manos, cantando, baylando, y repreſentando lo que ſigue.

Negro canta
Dozo Negrillo venimo
Cantando maracumbè,
con la Quitàra alamano,
bailando la floncachê.
Segundo Vtè la baila.
Primero Sì la bailarè,
Segundo Prende ro muranza,
Primèro Para bailà Vtè,
eſtà mas mejòro,
muranza cum piè.
Bailan repreſentando.
Primêro Ara rà mi tiera eſtà
Fraciquilla mi mogè,
como vna Niña Jeſuſo,
con ſu Madre San Juſepe.
Primèro Vtê la baila,
Segundo Si la bailarê,
Primêro Prendello muranza
para baylâ Vtê:
eſtà màs mejòro
muranza cum piè.
Bailan Allá mi Tiera Guineè
Primêro mucha cumira tenê;
cun tanto los Angelito;
toro ſentàmo â comê.
Segundo Vtè la baila,
Primêro Si la bailarê,
Segundo prendello muranza,
para bailâ Vtê.
Primêro Eſta mâs mejoro
muranza cum piè.
Segundo Eſſa noſo Rey Trecerò
Carlo dice, yo nò ſee,
ſi Trecera, ſi quatrera,
los Caballêro lo veê.
Primêro Vté la baila,
Segundo Si la bailarê,
Primèro Prendello muranza
para bailâ Vtê:
eſta mâs mejòro
muranza cum piê.
Segundo Tambien Señolita Reynâ
con los Principito fuê,
à vivir con, Eſpañolo,
por ſiempre jamàs amen;
Primêro Vté la baila,
Segundo Si la bailarê,
Primêro Prendêllo muranza
para bailâ Vtè.
Segunda Eſta mas mejòro
muranza cum piê.

Acabàda la Segunda Iornada, ſe repreſentò eſte Entremès.

INTERLOCUTORES.
Doña Chòma vieja ſorda.
Doña Eſtephana vieja ſorda.
Vn Eſtudiante.
Galandurgo.

Sale Doña Choma con Almcadilla, y prebenciones de cocer.

Choma Comienzo yà oficio ruin;
empezêmos â la ſoba,
que la Eſtèphana vendrà
á meterme tanta flota;
y Yo no aguanto coſquillas
y andarêmos â la dròga;
ella es tambien malas pulgas,
conque ſe juntan dos locas
que nos hemos de arañar,
y ſe andarà â la pelota.

Dio

Dios me la traiga â mis Manos
para que oyga aquesta Boca;
pero nô, Dios la detenga,
que no està acabada su obra
Siẽtase. Vamos à vèr en q̃ estado
se halla aquesta dicha obra,
porque aquestas dos Camisas
han de servir en la voda:
honde estaràn los anteojos?
Dios me lleve allâ á su Gloria,
y me quite de esta vida,
que todo es una camorra;
â donde te puse anteojos?
yà quizàs estoy Yo loca:
solo papeles encuentro.
Haze que Lee uno.

Y que buena es la nota,
verêmos de lo que trata,
si es de quando Yo era moza:
no son menester anteojos,
que la Letra es assombrosa.
Leè. Luego que te vî, te amè,
y vivo tan fuera de mi (eña,
de no vèr tu cara tã sutil, y risu.
q̃ yà no soy mio, sino vuestro:
y quisiera merecer algun favor
de vrà. voca, y haz q̃ nos beam.
y à Dios Octub. del añ. de ciẽto.
Choma. Jaja yo, el perro puerco,
no lo culpo, que èl al vèr
el garbo de mi Persona,
de amor vino â enloquecer:
que malo es, que Yo lo diga,
y no me quiero afamar,
ni es atestiguar con muertos,
que lo diga este lugar.
Estefã. Deo gracias mi Da. Choma,
Chom. No mi alma, no tẽgo gomas;
si Usted dixera de gota:
Estef. En que estado està nrâ obra?
Choma. Es un achaque la gota,
que no descanso ni una hora;
Estef. Vẽgo â q̃ me ẽtregue luego
Señora Choma mi obra.
Choma. Aqui estaba Yo leyendo
un Villete que me embiò
de secreto una Persona;
embiandome â requebrar;
pero sin embiarme cosa.
Estefan. Oyga niña, que me dices,
y es el Sujeto de quenta.
Choma. Yo no sè lo que serà,
èl tiene buena presencia:
Estef. pues admitillo muchacha,
no perdais la conveniencia,
que todavia eres mosa,
componte hàz tu diligencia;
componeos, no seas vova,
adornate la Cabeza,
labate muy bien la Cara,
tocate bien à la moda;
y entonces niña veràs
como ya te vuelves otra.
Choma. Muy biẽ dices, me cotẽtã,
componme tu la ropa;
me assomarè à la ventana,
porque vean que soy mosa
los que passan por la Calle;
vamos niña, me hareis sombra;
no te aflijais mi alma,
que ahora se acabarà tu obra:
Estef. No por hir cõ voz, q̃ voy,
â vèr la obrita de marras,
que yà la estàn acabando
en casa de una Camarâda
Choma. Dios te lleve con bien,
y èl quiera se acabe la obra.
Vase Estefan.
Conque es cierto estoy donosa?
se aficionarà de mi
aquella cierta Persona.
Vase para la Ventana, y sale el Estudiante â esperarla.

Estu.

Estudiãte. En esta Calle me dicẽ,
que bien me puedo passear,
y en esta Ventana cierta
Vieja, se suele assomar,
en busca de Casamiento,
el que no ha podido hallar;
y Yo con embustes quiero,
de este negocio tratar;
dicen que tiene dinero,
y se lo quiero pescar;
mas ya suena la Ventana,
y á ella me quiero acercar;
en todo caso embosarme,
será mejor para hablar.

Asomase la Vieja á la Ventana.

Jesus, que Dragon tan fiero,
Jesus, que fiero animal,
cõ razon q̃ no hai quiẽ quiera,
con esta bruta casar;
pero no tiene remedio,
Yo la tengo de engañar,
hasta agarrarle el dinero,
y que se baya á passear.

Choma. Si avrá venido mi Dueño;
que ya no puedo aguantar,
tanta soledad, y auciencia;
ya parece, que alli está.

Estud. Dueño mio, dulze encãto,
cansado estoi de esperar,
la luz de vuestros Luzeros
para poderte mirar.

Choma. Aqui me tienes todita;
empieza Chito á mandar.

Estud. Dime Señora eres mia?

Choma. Sin que tengas que dudar.

Estudiant. Eres mi Dueño?

Choma. Y mucho mas.

Estud. Y me dais firme palabra
de que sereis mi anelar;

Choma. Chito, soy una muger,
que nunca salgo á passear.

Estud. Hasta sorda es el Salvaje;
quien con tigo ha de casar:

Choma. En esso Chito de mi alma,
nunca te he de disgustar,
porque en mi vida he sabido,
de ningun modo bailar.

Estud. Lo que te pregunto, es,
que si has de ser mi anelar?

Choma. Jesu. Christo sea cõ migo,
que dices mi Capitan?
q̃ por mi has de echar mas viẽto;
que lo que trahe un Vracàn;

Estud. Y dime te has de Casar?

Choma. Essa es pregũta mui necia,
quien no se ha de alborotar,
aunque estê muy sosegada,
de vèr un mozo galàn;
mil vezes digo, que si,
si mil me lo preguntais;

Estud. Pues ahora en este instãte,
todo lo hemos de ajustar.

Choma. Dime luego de que modo?
que ya te empiezo á escuchar,

Estud. Pues escuchame, mi Dueño,
y te empezarè á contar:

Choma. Dame una mano primero,
antes de empezar á hablar,

Aparte.

Estud Solo aquesso, no he de hazer
aunque se pierda el caudal.

Choma. Pues què no me respõdeis?
no estás aqui con tu Dueño,
con tu Dama, tu anelar?
Dame una mano mi Chito,
y no me dexes penar.

Estud. Duro lance:

Choma; Què aguardais;

Estud. Que congoja, que aflicion;

Choma. Mas recio puedes hablar,
que no te oigo bien, mi bien.

Estud No se que haga en caso tal:

Choma. Si, mi Chito, si, me caso,

no

no dudes de mi lealtad. (tá,
Estud. Què diablos desorda es es.
que no es como las demâs,
que solo oyen lo que quieren,
y lo q̃ nò; sorda està. (*aparte.*
Chom. Si, Chito estoi ẽ mis trece;
essa Mano dadme yâ:
Estud. Esto no tiene remedio,
la Mano le abrè de dar,
aunque el estomago dè asco;
yá lo quiero rebesar:
Choma. Dame ya negro la Mano;
Jesus, y que suavidad.
porque estas Manos, ninguno,
las ha llegado à tentar;
yâ duda no puede aver,
Chito, que te has de casar,
porque soy muchacha hermosa,
y Señora Principal;
con quinientos pesos duros,
que te los quiero entregar,
para que tratemos luego,
del Casamiento ajustar.
Và â sacar el dinero.

Estud Mil gracias le doy à Dios,
de que la pude engañar;
ahora me he de regalar,
jugar, beber, y passear,
buscando otras mil cosas,
en que el dinero gastar,
y mas que se ahorque la Vieja,
y la lleve Barrabàs.
Sale Choma cō el talego de dinero.

Choma. Chito, Chito, de mi vida;
Chito mi bien, donde estâs:
que ya estareis enfadado,
y cansado de esperar:
decidme querido mio,
con migo te has de casar?
Estud. Si me caso, no lo dudes;
si me caso, no ayga más,
que Yo nunca sè fingir,
ni te avia de engañar:
Choma A muchacho del porraso,
tan firme como un Pilar;
toma pues, este Talego,
y procura dispensar
las tres Amonestaciones;
que con dinero lo harâs,
y no perdamos el tiempo,
que yà quiero descansar,
de estàr con tigo Casada,
y nò avrâ mas que desear.
Dale el Talego.

Estud. Ya boy luego à disponer
nuestra boda singular,
por gozar de tu hermosura;
mañana me has de aguardar.
Chom. Si, Chito aguardādo quedo,
no te bayas à tardar:
Estud No Choma del Alma mia,
bien me puedes esperar.
Chom. à Dios mis quiniētos pesos,
en que vēdràn à parar? (*Vase.*
Estud. En que yâ con ellos nunca,
te has de volver á juntar,
Sale Doña Estefana.

Estefā. Que ay mi Señor, como le (à ido;
que he estado cō grân cuidado,
y deseando que saliesse,
en un todo remediado:
Estud. Mal Señora, porque Yo,
como nacì desgraciado,
huye de mi la fortuna,
por hazerme desdichado,
y assi, ya desde oy del mundo,
deme Vsted por ausentado,
que â esta vida me condena,
mi infiel, y tirano ado;
me retirarè â los montes,

para

para vivir sepultado;
à solo llorar las penas,
de mi lastimoso estado.

Estefa. Calle, calle, Caballero,
que el Alma me ha atrevesado,
y para decir verdad;
Yo de Usted, me he enamorado,
y la lograrà con migo,
si con Choma, no hâ logrado;
si Usted se quiere Casar,
con migo, cierto ha topado,
mas de mil pesos en Joyas,
que desde Niña he guardado,
no se hiba con Choma à casar?
por un interês cuitado
de solo quinientos pesos,
que dicen tiene guardados;
Casese luego con migo,
y le darè de contado,
todas mis Joyas, que assi,
se verà Usted remediado.

Estud. Tu nobleza, tu hermosura,
es tal, que yà me han robado;
no por interês de Joyas,
sino por ser vuestro Criado;
y en mí compras un Esclavo,
por estâr siempre à tu lado.

Estefan. Pues D. Chiro, yàlo creo;
y yâ no tenga cuidado,
que le voy â traêr mis Joyas,
porque sea mi desposado:

Estud. Digo mil veces, que si,
y con la fè, de hombre hõrado;
esta Señora es mi Mano,
que quiero quedar prendado:

Estef Pues mi Dueño, esto es echo
catate yà remediado.

Dale un Cofre con las Joyas.

Estud. Estimo mi Doña Estefana,
este garvo de tu agrado;
y mañana espero en Dios,
que me he de vér desposado.

Estef. Pues te espero Dueño mio;
à que cumplas lo tratado:
y à Dios: *Vase.*

Estud. El te guarde muchos años,
por las Joyas, que me has dado;
à Dios Estefana querida,
que no hay nada en lo tratado.

Sale Choma con la Almoadilla.

Chom. Quiero acabar las Camisas,
que yâ vendrá la Señora;
y tambien vendrá mi Esposo,
que fué à disponer las bodas;
ay, que, que celos no me dexan
acabar luego esta obra.

Canta. Mi dulze querido Esposo,
ausente, y querido Dueño;
donde estâs; que no te miro,
â donde, que no te veo. (*Vase*

Sale Estefana sin vèr â la otra.

Estefã. Que pesion tiene Señores,
quien fina, y amante aguarda;
si vendrâ el bien de mi vida;
ay Jesus, y lo que tarda!

Canta. Ay Ingrato como olvidas
sin acordarte de mi;
pero aunque tu me olvides:
Yo si, me acuerdo de ti (*Vase*

Sale Galandurgo de camino, y el Estudiante.

Estud. Como te digo Galãdurgo,
el secreto has de callar,
y tambien has de fingir
quando las veais llorar;
y con mucho disimulo
el chiste has de celebrar;
advirtiendo que las Cartas
no se bayan â trocar;
que la una, no vea, â la otra;
y assi

y alli las abeis de dar
con cuidado Galandurgo,
que os prometo regalar.
Galand. Nò os dè cuidado Señor,
ya basta tanto encargar,
que os promete Galandurgo
saberos desempeñar:
â Choma darê la carta
para que os pueda esperar;
â Estefana harè lo mismo,
sin que lleguen à alcanzar;
la Tramoya que hà fingido
nuestra grande abilidad;
Tu te puedes fingir loco,
y ponerte tan de atàr,
que al allarme à mi con ellas;
gran quimèra hemos de armar:
y pidiendoles tû celos,
que con migo has de empesar,
lo metèmos â molote.
y te bienes à quedar
con el caudalito de ellas,
sin que te puedas cassar
quando por esta locura,
de casarte libre estàs.
Estud. Que me plase Galandurgo;
vien lo has llegado â pensar;
manos à la obra, y en ello
nô hai que el tiempo malograr;
yâ parece que ellas bienen,
â quî las has de esperar,
mientras Yo escondido al paño,
verè el tiempo en q̃ hé de entrar
Gala. Està mui bien, pues espero,
aunque me cansa esperar,
retirate que ya bienen,
no tengan que maliciar.
Escondese el Estud. al paño, y sale Choma, y Estefana contãdose lo q̃ les hà passado, y topan cõ Galand.
Choma Estefana de la Alma mia,
y nò se como empessar
â contartê mi trabajo;
porque me quise cassar.
Estef. Niña, tanto nos querèmos
que ahora te iba Yo à buscar,
para contarte lo mismo
que tû me quieres contar.
Choma Pues què es esso?
Estef. Cuenta lo tuyo primero
y luego me has de escuchar.
Choma Niña, salî â la Ventána,
de tu concejo â esperar
à un D. Chito el Estudiante
que se queria cassar;
y Yo luego derretida
en ello, le empese à hablar,
y èl dixo, se casaria
si tubièra que gastàr,
en la vôdà, y los Derechos;
y Yo por facilitàr
el Casamiento, le dî
con toda mi voluntad,
quinientos duros, y frios,
que tenia en un Costàl:
recibiólos, y al instante,
ya se fuè â determinar
el Cassorio, y que Yo
vien lo podia esperar.
Estef. Pues Choma, es un picaron,
que â las dos quiso engañar;
que â mî me arrancó mis joyas,
sin poderlo remediar:
es verdad que enamorâda
de êl, se las fui Yo â sacar,
tratâmos el Casamiento,
y êl se fuè luego â trotear,
diciendome que otro Dia
lo podia Yo esperar:
y desde que hizo la dròga,
nò lo he visto yâ jamâs,
ni Dios nos hà reparado,
à quien poder preguntâr.
Choma Pues niña, si nô me engaño;

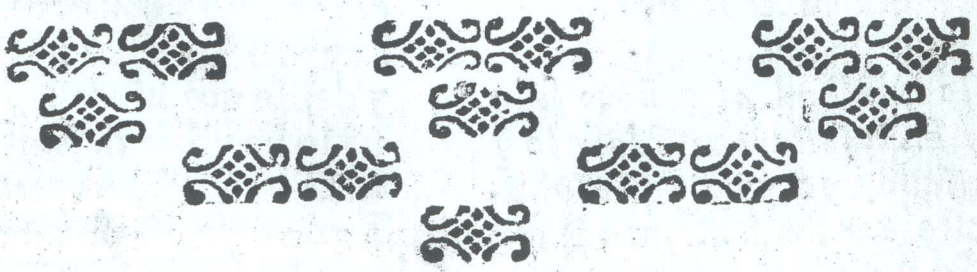
alli

alli llego à divisar;
un hombre, que por las señas,
nò es de todo este lugàr,
y asia nosotras se viene,
como que nos quiere hablar
Galàd. Yo llego, Ds. sea con migo,
aparte
en què aquesto hâ de parar:
Señoras, ayer lleguè
â las dies â este lugar,
en busca de Doña Choma,
â quien la Carta he de dâr,
que traigo de un Caballero
que con ella hà de Casar.
Estef. Choma dice, se hâ engañado
que â Estefana hà de buscar:
y essa soy Yo que es mi nobio.
Choma Estàs loca Palpotròna.
Señor, à mi me hâ de dar
essas Cartas, que es D. Chito,
quien con migo hâ de Cassar.
Estef. Nò ha de ser, sino con migo;
Choma Mira que te hè de arañar,
que ya Yo le di un Talego,
como te hiba Yo à contâr.
Estef. Yo tambien le di mis Jòyas,
que essas valen mucho mâs;
y mira como ha de ser,
que Yo lo hê de executar.
Choma Nò arás esso, que con migo,
D. Chito, se hâ de Cassar.
Estef. Nò tàl.
Choma Sì tâl.
mira que te hê de arañar.
Estef. y Yo soy mancha, cochina.

Agarrâse las dos, y metese Galãdurgo de por medio, abrazando â una, y otra, y sale Chito, haciendo el Papel de loco, y les empiessa â dár muchos porrasos, y ellas dando gritos por el Teatro, se escapan como pueden, y queda Chito solo.
Vanse

Chito Señores, passe por burla,
la de aquessas vejanconas;
porque les quitê el dinêro
por debajo la corcoba:
y han quedado corcobeando;
porque les dì buena soba.

Diò fin el Entremès, y siguieron la Tercera Jornâda de la iniciada Comedia, que por sus lucidas Tramoyas, la propriêdad conque se Representò, el Assumpto de que se compuso, merece bien el Titulo que le han dado, de la mayor Azaña de Carlos Quinto, que con ella se acabò el Quinto Dia, y tratâmos de Dormir, para amanecer â esperar las novedades de el Sexto, que es propension de la Carne, divertir à la naturaleza, con la variedad, que bien dijo el Philosopho: *Varietati gaudet natura*



SEXTO

SEXTO DIA

DE LAS FIESTAS, SABADO 24. DE ENERO.

MAS alagueña que nunca, y cariñôsa como siempre, amaneciô este Dia la Aurora, empavezando el Trono de Febo, y alzando la Tapicerîa de Luzes, que desperdiciaba el Sol, siendo uno mismo el Rosicler conque clarifica los Montes. Saliô en su seguimiento este Dia más abrassado, por recobrar los aplausos, perdidos en su prototipo, por la disputa en el corrido certamen de la antecedente Loa, con su competidora la Luz, que alegando preferencias, se mereciò el primer lugar en la atencion; pero èl embuelto en su propria embida, ó desminuyendo en su desimulado corage, brotò â la Palestra de su Oriente, desfogãdo sus ardores, en prodigalidades de rayos cõ la Aurora; dãdo vozes â los dormidos Paxarillos, para q̃ entonasen sus triumphos, y picando â sus generosas pias, corriò apresurado el Carro, en busca de los combates; pero â las primeras Luces, que encontrò, se hallò aun mismo tiempo cercado de la artilleria, conque los Quarteles hacian la salva, en su acostumbrado estilo; los repiques con sus harmoniosos acemptos; y todo el lugar cõ su festiva alegria; pero sin tirar la rienda â sus pias, bolò entronizado, hasta el punto de las nuebe, que aturdiendole los dorados Oîdos, el ruido de sus Trompetas, y Clarines, cõque se emplazaba el concurso â la diversion de Toros; que completo el auditorio, desde el mayor, que como Gefe determinaba la accion, hasta infinitos muchachos, que poblaban la Barrera; se soltò el primer Toro, tan primero, que era sin segundo, en su braveza, no perdonando su colera, â las Lan-

zas

zas de los Montados, ni á la diestra ligereza de los de apiè, hiriendo los Caballos con sus hastas; hizo en algunos anotomia, sacandoles las asaduras embueltas en los cuernos; de lo que el vivo encono de los yà revolcados, atizando la colera en voz combocatoria de concordia, unanimes à una fuerza, la resolucion de un Mozo Goatimalteco, fiado en su destreza, y atenido â sus buenas fuerzas, se encarò hasta la mísma testa con el Toro, que con Pronosticos de cobarde, ô deliquios de temeroso, echaba el Piè atràs, quanto mas lo adelantaba su combatiente; y assi como dice la vulgaridad, que tãto acosan al Buey, que embiste [si esto hace el acosar en la mansedumbre de un Buey] que haria en la fiereza braba de el Toro acosado? Partiò barbaramente cerrados los ojos, para no vêr la lastimosa tragedia que intentaba en su perseguidor, quien con generoso animo, especial destreza, y excessivas fuerzas, librandose cõ donaire de el bote, y terciando ayrosamente el cuerpo, se empuñò de los dos cuernos, y empujandose de fuerte, â fuerte, se diò por vencido el Toro, por la mucha ayuda, y socorro de su competidor, pues rodeado de muchos hombres, domaron su fiereza, de tal modo, que le montò sin fuste, otro Moso, originario de China, llevando en la Mano una Vanderòla blanca, y aunque le oprimia bien, con las piernas, â los muchos brincos, y saltos, que diò el Toro, sacudiò facil de los hombros, el estranjero peso, que le molestaba, y caìdo, logrò la venganza, con algunos milagrosos golpes, que le diò, dexandole sin herir, y solo logrò el quitarle los calzones, y darle algunas nalgadas, con los agusados picos, que à nò acudir con tanta presteza el Goatimalteco, q̃ lo aciò nuevamente, no huviera quedado libre de los azotes; y mandando echar otro, por la fatiga que mostraba el yâ lidiado, se mejoraron desuerte, y siguieron la

diver-

diversion, hasta el numero doze, que á essas horas contadas, por el Relox, cesaron, por no perder la hora de comer, y en seguimiẽto de la gustosa diversion de la mañana, se fueron viniendo todos, como q̃ esperaban los Toros, y antes de ellos, cõ especial aparato, siendo yâ como â las quatro de la tarde, con alegre Musica de todos instrumẽtos harmoniosos, cohẽtes, y tronadoras Pistolas, se entrò una quadrilla de veinte hombres, à Caballo, â toda gala vestidos, sin ser despreciables, los hermosos, costosos Jaèces, se dieron â vèr en la Plaza, de Mascaras de color fusco, cõ tilmas, y Ayates, ordinario uso de los Indios, que assi concordaba cõ la representacion de la parte Americana que hacian, y el Capitan que traian, sobre todos galàn, cavalgado en Brida, y por sobre estribo, en la diestra Mano, una Lanza, y en ella por remate una Tarja, con este Mote escripto.

La America que rendida,
jura â CARLOS por su Dueño;
de lealtad, y amor vencida,
oy con valeroso empeño,
darà por su REY la vida.

Ordenados, de par, en par, y con grande acompañamiento, de muchos, y varios instrumẽtos de Musica, cohẽtes, y vombas, hicieron torno â la Plaza, y en algazara de vozes, repetian muchos VIVAS â el Sr. D. CARLOS TERCERO, y à mi Srà la Reyna Doña MARIA AMELIA DE SAJONIA; â los Illrès Principes, ê Infantes; à el Alcalde mayor, por el esmero de las fiestas; y en una palabra, á todo el lugar, de el que no dexaron Calle, que nò victoreàron, despues de corridos los Toros, q̃ huvo mil cosas que vèr; y luego saliò el explendido refresco, de dulzes, y licores, expedido por el Alcalde mayor; y este Dia no tubo intermission la diversion, pues yà iluminado el

Teatro en la debida forma, y aun parece, que excediendose â la antecedẽte noche, se representò por los Militares Españoles, la celebre Comedia, con el Titulo de el *Tercero de su afrenta*, echa con tanta propriedad, en vestidos, y personas, que no sè que se alababa mas, si sus discretos lances, ô su representacion; ministraronle entre Jornada, y Jornada; el celebre Bayle de las Estofas, en Metaphora â Lucida de flores, en quatro Damas, y un Grasejo; y en segunda, el Entremès jocoso de el Mochuèlo; que se celebrò por su gracia, y con ella acabò el Dia sexto de las fiestas.

SEPTIMO DIA

DE LAS FIESTAS, DOMINGO 25. DE ENERO.

DORmido el Sol en los brazos de la Aurora, debajo la Cortina, ô sumiller nacarèado, quãdo mas acreedor el dia de sus Luces, y quando se necessitaba màs, q̃ esparciesse por el Emisferio sus resplãdores; soñoliento en el tierno regazo de su Aurora, entre pestañeadas de Luz, le entrò por los oidos el grál repique de Campanas, las rotũdosas vozes de los truenos de Pedreros, y Cohètes, el sonoro marcial acemptò de Caxas, y Clarines, conque los Quarteles, rompiã el nombre, para victorear â el Alba, la q̃ agradecida de la salva, â medio reir, derramando Luces, por la boca, abriò el Dia Septimo, para el esperado plazer; y apenas arrastrado de su dorâdo Carro, hizo carrera, hasta las nuebe horas de la mañana, q̃ â repetidas llamadas, se havia congregado el numeroso Pueblo, â vèr la Lid sangriẽta, entre hõbres, y fieras, q̃ de orden de el Alcalde mayor, q̃ yâ se hallaba con su

Dia-

Diario aſociamẽtó; diòſe puerta â un bruto, mas q̃ fiera, que previniẽdo ſus aguſados Eſtoques, y enarbolando la entumecida ſerviz, arrugãdo la embarañada frente, mirãdo â todos mal, cõ Cabeza, Pies, y Manos, emplazaba al deſafio, y â una, quatro mozos Peruleros, tã dieſtros, como valiẽtes, admitieron el duelo, q̃ ſin perder tiempo, acometiò cediẽto de beber, la Sãgre de los q̃ le eſperabã; pero ellos, les ſacaron los colores â la Cara, pues al primero q̃ partiò, logrando la ſuerte, le pegò una Vanderilla en la quixada, q̃ bañada de ſu propria purpura, quiſo limpiarla en las toallas de los otros; pero fatigãdolo â ſuertes, y Vanderillas, deſocupò el pueſto, y ſuè â encerrarſe à ſu coſo, y hazer manifieſto â los de ſu eſpecie, el lãze q̃ le havia paſſado; y hallãdo la puerta abierta, un negro de igual fiereza, quiſo tomar la demãda; pero avergõzado, ſaliò corrido, como el primero, y ſubceſivamẽte, ſalierõ otros tres, q̃ de cobardes, huyerõ, dexãdo llenos de galas, y victores â los Peruleros, q̃ por ſer las doze, no ſiguierõ la contienda, quedãdoſe para las tres de la tarde, q̃ buelta la gẽte, traîda de la buena mañana, q̃ les havia dado la diverſiõ, eſperaban la miſma, y aun mas galana, y antes de empezarla, entrò à la Plaza cõ buen acõpañamiẽto de Muſica de cuerda, y polvora, una Quadrilla, de enturbãtados Moros, bellamẽte veſtidos, y en Caballos como friſones mõtados. Los Capitaneaba Vno de corpulẽto, y ayroſo talle, cõ Eſtãdarte corto ẽ la dieſtra Mano; pero por Mote en letras de oro, eſta quintilla.

Aunque ſujete mi ſaña,
y ſe reprima mi Orgullo;
Africa ſoy, que en Campaña,
de CARLOS, me conſtituyo,
rindiendo mi Luna á Eſpaña.

Y haviẽdo circulado la Plaza, repitiẽdo tiros de Piſtolas, y

Muſi-

Musica, y esperãdo yà el primer Toro, saliò uno bravissimo, à quiẽ le fingierõ un vulto de una Estatua de una Muger cõ saya larga, cõ demostraciones de preñada; y â la verdad lo estaba de muchos animales, Gatos, Conejos, Perritos, y otros; q̃ acometiẽdo el Toro â ella, la bolteò de espaldas, abriẽdo Puerta, para q̃ abortasse aquel preñado, q̃ huyẽdo de el susto, se sembrarõ, â carrera abierta, todos los animales, q̃ sin respecto de el Toro, les acometierõ los muchachos, q̃ cõ mucha fatiga de carreras, y gritos cogieron muchos de ellos, y quedando por los suelos la Estatua, la trillò muchas vezes el Toro, como lo hicierõ los demàs, q̃ salierõ, hasta ocho; y haviẽdo uno de ellos erido mal, â uno, q̃ cõfiado, le esperò, mãdò el Alcalde mayor curarlo, y retirar los Toros, interin se repartia el refresco grãl, q̃ llegò de su Casa, y al cũplimiento de la tarde, q̃ seriã las seis, ũ Gamo prevenido, coronado de gãchos, se soltò â la Plaza, y ẽ medio de ella, al tumulto de las gẽtes, al trueno de las bõbas, interminado el Siervo, no determinaba la fuga, por lo estrecho del Cãpo, acorralado de los muchachos, q̃ lo queriã coger, cuya resoluciõ dexò burlada, cõ tã ligero salto, q̃ pasò por encima de ellos, y quãto mas instabã, mas repetia la carrera, y saltos, hasta que fatigado de la Chusma, q̃ lo perseguia, se rehizo contra una pared, y con aquellas espaldas, hizo cara â todos, quitando el oficio á los Toros, quedando algunos bufidos, parece que les decia colerico: no figuras, que primero muerto, que vencido, y lo cumpliò, porque antes, que le acièran, se cayò muerto, â vista de todos; y tiñendo yà la noche, se acabò la tarde, y se empezò â iluminar el Teatro, con muchas bien proporcionadas Torres, Castillo, Jardin, Iglesia, y todo lo necessario, para echàr â las Tablas, la Comedia de el Titulo: *El Eneas de la Virgen, y primer Rey de Navarra*, â la que antecediò esta Loa.

IN-

INTERLOCVTORES.

Un Capitan de Navio, y un Ministro Real.

Entrò este en vn preciosso Barco, con todo lo necessario para su maniobra: tirâdo con Calabròtes, de mucha jentē, con sus Marinèros, cantādo sus Salòmas, al estilo Nautico, y diò fondo á la Margen del Teatro.

Cap. O Dios omnipotente,
Padre amoròso, bienechor clemente!
que aûn riesgo declarâdo,
tu poderòso Braso, me há librado:
y yâ en esta Ribèra,
en accion de gracias, besarè la tierra.
Hincase, y beza la tierra.

O Tierra, Madre hermòsa,
dichòso aquel q̄ en tu quietud reposa!
nò entendî en los ribazos,
en q̄ fluctuè, verme en tus Brazos.
Lebantase, y sale un Ministro Real al Teatro.

Minist. Ya pues, que hà dado fondo
la Nave, q̄ surqueàba el Pielago ondo;
hoi como Real Ministro,
vēgo â hacer vista de ella, â su registro
porque es Orden del Rey,
y en el Nabal comercio aquesta Ley.
Cap. Señor Ministro Real,
cūpliendo una ordenanza tan legal,
que induce obligacion
en los dos, rendida mi atencion,
pongo en Vuestra Mano,
estos Pliegos de Nrò Soberâno.
Min. Y què traes en ellos?
Cap. traigo su Acl. y Jura ē estos Sellos
Min. Mereces un buen gaje,
por la noticia! y como fuè de viaje.
Cap. Hai Señor!
que essa respuesta turba mi valor,
Min. Di, que sin embaraso,
deseo que me cuentes tu fracasso.
Cap. Escucha atento:
en el Puerto de Cadiz, cō buē viento
las Ancoràs alcè
para emprendêr el viaje cō buen Piê
de aquella Vndôsa oya,
que espumâba la bolantòna boya;
poniendo al Pino espuelas,
arreámos, porq̄ buèle, todas Velas;
(nò digo de peltrechos,
porque de nada hibamos estrechos)
bien enjuta la ropa,
surcabamos alegres, Viēto en Popa,
quando un Marchante Esquife,
nos dā Rūbo â Sta. Cruz de Tenerife,
en plausible bonanza;
pero alli, ò adversa suerte! q̄ mudāza!
cayòse nuestro gozo,
como bulgarmente dicen, en el Pozo
lenta la Mar se inquieta,
zòzobrando amenasas, de Tormenta;
cruje ostigâdo el Pino
â impulsos de un haîròso torbellino,
de Vracânes violentos,
combatida la Nave â todos vientos,
â la Region se sube,
como si fuêra espumòsa nube;
y en desdicha tan suma,
yà nò oyaba las aguas, sino espuma:
y con la Quilla rasca,
las Arenas, y encontrâba cō la tasca
y en Tumbos tan ferozes,
hacian contrapunto nuestras vozes,
que en clamoròsos hielos,,

deci.

deciamos ā gritos: piedad Cielos!
la esperanza perdia
cada vez que la Nave se sorvia,
y la vida, à quilâtes,
cada instāte acabâba con los cōvates;
el Timon sin acierto,
de el Belamen, el roto desconsierto;
perdido el Equipaje,
que guardaba el ordenâdo Maderage
todo, muerte temprana
era el mayor, el Trinq. y la Mesana;
que en tan cruda zozòbra,
nò aprovecha lo prōto ē la maniobra
las fuerzas acabâdas.
las vergas â la bolina, y velas aferrad.
dejando enjuto el hueco,
se en Marô nrà. Nave à palo seco;
y esto fuè de manera,
que ni aun aprobechò la Cebadêra:
y en fin, ,yâ derrotàda,
la misera Embarcion hizo arribada,
al catorceno dia,
al Puerto de Sta Feé, de Berberia,
dandole alivio al daño,
arribâmos â un Puerto tan estráño,
donde ajàdo el decòro,
de tanto aturbàntâdo aspero Moro;
pero allì, quê alegria!
la Turbulenta noche, en claro Dia,
obscura, y temeraria,
con esta Aurôra de la Candelaria;
(que en cultos reberentes,
es Patròna Jurada, de estas Jentes)
en claros resplandòres,
nos ilumina â rayos de mil Soles,
que en tanta confussion,
oyò piadòsa mi Deprecacion,
y en angustiada pena,
con feê viba le ofresco una Novena!
ò pòder prodigioso,
q̄ de improvisso mostrô lo milagroso
amaîna la tormenta,
cesa del viento, la intrepides violēta
y con Diafanidades,
trueca el horror, en tranquilidàdes;
y siguiendo la huèlla
de esta fija Matutina Estrella;
en Viento, con buen Ayre,
arribâmos à la q̄ es Punta de Tayre;
libres de tanto tumbo,
de fortuna mejorâmos, y de rumbo,
y por corrientes varias
abistàmos las Yslas de Canàrias;
y girando derecho
â herir de Magallànes el Estrecho,
nò minorô el cuidado,
por ser cierto el peligro, ē lo arriesg.
que el hombre combàtido
nô se juzga del riezgo redimîdo;
y con estos bochornos
ya nos vimos pissâdo Cabo de Horn;
y quando, nô esperado
conocimos el Puerto del Callao,
que â seguro destino,
rompiò las hondas el embreado Pino
caminando â buen Viento;
llenâba de esperanzas nrô. intento;
porque solo riezgo hallo,
en esse infierno, de esse Papagayo;
en que fluctuan nò pocos,
hasta llegâr â lá que, es Isla de Cocos,
que yâ con Mar serena
es menos mal, porq̄ es menor la pena
y fiados en que nada
es navegâr derécho â la Ensenâda,
siendo del Norte en ella,
la que te dije Matutina Estrella,
sus corrientes saládas,
dejámos en sus aguas anegâdas;
y assi con Vientos ricos,
passamos por la punta de Borricos,
de donde Navegando
con Viento en Popa, yà desseando
este Dia festivo,

este

este Puretò, este feziz arribò;
que en ābòno resulta
nrà llegâda al Puerto de Acajutha,
en que lo desdichàdo,
se acabô con estàr â tu mandado.
Min. Sièto de tu fortuna tal baiben;
pero amigo, te doy el parabien,
y de la Aclamacion
de nrò Carlos Tercero de Borbon,
por tierra nuestros Cuellos,
sobre mi Cáveza colocarê sus Sellos
y â tòda diligencia,
le Jurarâ esta Villa lá obediencia;
y ordenarêmos leales
en tan plausible gozo, fiestas Reales;
sin que quede ninguno
de sus Pueblos, q̄ nô venga uno, â uno
con Comedias, Sainetes,
Encamissadas, Bailes diferentes,
con Musicas â choros,
Carros, Marchas, Juegos, Toros,
y el dia de la Jura;
funciō de Iglesia encomēdada al Cura
de gracias en la accion,
Missa solemne, y Publica Oracion.
Cap. Muy bien me parece
los esmeros, que tu lealtad ofrece,
y como Arcaduz
con este Varco de la Vera-Cruz,
en alegria media,
mostrâron encomica Comedia,
los que assi la dirigen
el Titulo, el Enêas de la Virgen.
Min. Y pues veo la Nobleza
tan, interessada en ello;
sirba mi voca de Sello,
que con ello me intereza;
que es proprio de la grandeza
en credito de lo Real,
âdmitir un Memorial,
enque â Dios pido cumplida;
de su Magestad una vida,
en terminos de immortál.
Cap. Como à ti tambien, Señor
D. Bernardo, proprio dueño,
de este regio desempeño,
te basta ser el Mayor:
y â tî Ilustre Tesorero
que obras como Caballero
en tu Oficio tan legal;
vive por buen Oficial,
en la gracia del Tercero,

Terminada la Loa, con alegria de Tiros, y Musica, retirandose el Barco, por el rumbo que entrô, se diô principio à la Comedia, que sacâron â Tablas los Militáres del Barrio de la Vera-cruz, echando à la primera Jornada el Sainete que sigue.

Salen de Ynterlocutòres, vn Zagal, y vna Pastòra: êl con Pandèro en la Mano, y ella con Castañuélas bailando.

El Venid Pastorcill
que con mi Cayado
hemos de bailar
sin bailar cailado.

Ella Bamos Zagalejo,
que á estilo grosero,
como es de majada,
será, majadero.

El

El, Vayà de Sonajas;
pues que me consuelas,
favor de Castañas
con tus Castañuelas.
Ella. Vaya, vaya, amigo
temple bien el Cuero,
y con la Pandilla
toque su Pandero.
Representa los dos, como se sigue.

El. Dime querida Barthola,
Linda como no sè què,
no soy Galân como un ajo!
no serè bizarro è?
Ella. Responde Bato, por Dios,
puesto, que me adoras yâ;
no es mi blancura una Nieve?
y mi boca un Coral; â?
El. No soy como un roda Monte,
desde el Celebro, hasta el piê?
tanto, que soy un Narciso,
que yo mismo me quadro, è?
Ella. Mira este talle de Barro,
que por quebradizo està,
dando mil tiestos al gusto
de los que me miran; à?
El. En este Valle, no advierte
tu voluntad, y tu fè,
que no hai entre los Zagales
nadie que me iguale, é?
Ella. Pues entre lo Pastoril,
no sabes Bato, que và
creciendo tanto mi fama
que soy el assombro; á?
El. Basta de alabanza propria,
quando oy en Carlos se vè,
la Corona de este Reino;
no es bien, que la goze; è?
Ella. Gozela por muchos años,
pues en sus cienes està,
y que con su amada Esposa
viva edades largas; à?
El. Viva; para que vivamos
amparados de su fèr,
y que en paz cōserve el Reino;
por siempre, jamas: Amen.
Ella. Y que despues de esta vida,
al Cielo se baya èl,
en la amable Compañia
de Jesus, Maria, y Joseph.

En la segunda Jornada, se entrètuvo el tiempo, en otro Entremes de la Duca, y los Duquitos; y finalizada la Comedia, que por su viveza de passos, y elegante Recitado, mereciò el Grito Comun, de vivan los de la Vera-Cruz, que acabaron el dia Septimo con aplauso.

OCTAVO DIA

DE LAS FIESTAS, LUNES 26. DE ENERO.

HAviendo dispertado la noche de el dilatado profundo sueño, en que avia gastado diez horas, entre nocturnos despe-

despereſos, por que nô la cogieſſe dormida el Dia, retiró ſus caliginôſas tinieblas, y entre pardas eſcuridades de ſombras, conſpirâban, entre ſi ſon, ò nò, algunos diſimulâdos viſos de la Aurôra, â quîen viendo cobarde, ſe retirâba, dejando à tercios la infanterìa de Eſtrellas, que le hacian retaguardia; entonces pues, en ſu alcance, volâba acelerâdo el flegonte de el Lucero, parã que ſe deſembozaſe el Dia octavo de las fieſtas, â cuia bien venida, la Igleſia Rectorâl, deſde ſu Torre, en aplauſo comun, cortejô al Cielo con Cohetes, porque paſſaſſen la carrera de exalaciones, â la tierra, con Bombas, y Pedrèros por ſalva; ya los oîdos todos, de los que deſvelados eſperâban el Dia, con generâles repîques; aviendo corrido en ſu Caballo Faetonte, nuebe Lineas Apolo, ſirbiendole de Tridente el rumor de los Clarines. A ſus voces ſe convocaron las Jentes â la deſpedida de los Toros, que ſe acabâban, y nô ſé ſi por los ultimos, le picô la curioſidad â tan numerôſo concurſo, que excediô â los antecedentes dias, ô ſerîa por averiguar la bulgaridad que dice, el mejor Toro para la poſtre. Diô la Orden el Alcalde mayor, para el primèro, y es cierto, que hizo el oficio de el poſtrero; porq̃ fue el mâs brabo de ſeis que ſe le ſiguieron, que aſſi como â los guapos, ſe les incita el valor para competir con los guapos, y tentarles las Corazas, aſſi todos los toreadôres Goatimalteco, Chilèno, y Perulèros, echâron el reſto, en ſus aventuras, con aquèl primèro, ſin ſegundo, â quien le puſieron varias Banderillas de fuego, que con ellas bramâba contra los agreſſores; y ſobre todo, enfrente del Cavildo, le puſieron una Eſtatua corpulẽta, tan preñada de animâles, que por haver de muchas eſpecies, ſe multiplicô la divercion; â eſta pues acometiô el brabo Toro, y reſiſtiendoſele por ſu corpulencia, y peſo, empeñando todo el Cuerpo, Pies, Manos, y Texta, la hizo caèr,

bol-

bolteandole de modo la saya, que dando franca Puerta â los pressos animales, salieron unos corriendo, que fueron Gatos, Perros, Marranos montarâzes, Sierbos, Conejos, y Cotuzas, y volando otros, como Pericos, Guacamâyas, Sanâtes, y Palomas, y haciendo chuzma de cassadòres, en el tumulto de muchachos, se empeñô la travesura, ò por mejor decir, que se desempeñô â costa de muchas caidas, y carreras que dieron de el Toro, alzando tal vocerîa, que de diversion, se passô â alborôto, el que acalló las doze dadas, conque se acabâron los Toros, y las trabessuras; pero nò se acabô el refrezco general del Alcalde mayor, pues es cierto, que esse Dia se excediô de liberal, â prodigo, y siguiendo los pasos al Dia, quando mâs precipitâdo â su Ocasso el Planeta mayor, antes de dos horas de sepultarse, el alborozo que andaba por las Calles, de Musica de Marimba, Sonâjas, Flautas, y Pitos, quiso repetir â las quatro de la tarde, el concurso de la mañana, pues entrâron en la Plaza, una caterba de enmascarâdos negros, con tan estraños trages, de gala vnos, y ridiculos otros, que hacian numero, hasta de quarenta hombres, en Caballos atessâdos, con mediano Jaez, y gala que decia con el sujeto; pero entre ellos, Capitaneaban dos, que hacian pareja, y traîa el de la diestra, un Estandarte con las Armas de España, y en la otra faz, un Letrero que decia, esta Copla, en que manifestaba ser el Asia.

En lo obscuro de mi sombra
Dà Carlos luz, que en la feê,
Oy el Tercero se nombra;
y assi en el Asia se veè,
que es de sus plantas, Alfombra.

Des-

Despuès de andar à paso muy grave, con su Musica, cantando en lengua de Angola, ô de Guinea, que se entendia mal, la redondèz de la Plaza, enfrente del Cavildo; hicieron alto, en donde corriendo algunos Toros, se mantubieron, hasta que el dia se puso de su color, entrando la noche, que se retiraron con el bullicio que entraron; no cessando el de los repiques, y cohètes, que especialmente los tiraban los Militares del Varrio llamado de la Vera Cruz, empeñados, à la costruccion de el Teatro, para la Comedia, su Tittulo: *El Enèas de la Virgen*, que se repitiò essa noche; con la Loa que sigue; y el refresco general, que diò antes el Alcalde mayor, con la franqueza acostumbrada.

INTERLOCVTORES:

España Dama. —— Siria Dama.
Babylonia Dama. —— Roma Dama.
Constantinopla Dama. —— El Genio galàn.
Egypto Galàn. —— Musica, y Persia Dama.

Musica. Con el nombre de Carlos,
oy resucitan,
los aplausos, los triumphos,
las alegrias.
Con que solemnizaron,
siempre festivas,
los nombres de sus Reyes,
las Monarchias.

Saliò España preciosamente vestida, en medio de el Teatro.

España: Yo la excelsa España;
que en mi Monarchia,
termino tiene la noche, y el dia,
pues, nace, y mure, el sol, q̃ la baña
Oy vuelvo velòz por la ãriguedad
porque le quite mi velocidad,
el buelo à la Pluma,
y al bronze la voz.
Oy mi Imperio sabio
festeja rendido,
el nombre, que forma
con dulze sonido,
el eco en el Alma,
y la voz en el Labio,
el nombre excelente,
de CARLOS Glorioso,
atlante que tiene,
afuer de gozoso,
un Piê en el ocaso,
y un Piè en el Oriente,
Yà inquiero las Leyes,
ritos, y alegrias,
conque de el Mundo,
las mas Monarchias,
el nombre celebran,
feliz de sus Reyes;
y assi la Memoria,
oy hâ pretendido,
al ayre esparciendo,
las nubes de olvido,
los buelos antiguos,
correr à la Historia;
que oy España aplaude,
el Nombre Mayor,
de los Nombres Reales,

con

con aclamaciones;
que sean immortales.

Cantò la Musica el mismo vērso conque empezô, y se apareciô sentado en un globo Terrestre, el genio de el nombre Coronado, y abaxo en seis Pyras, seis brazeros en forma de media Luna, saumando al genio, y á los Lados, Egypto, Babylonia, Persia, Roma, Constantinopla, y Siria, en sus diferēntes trages.

Genio: Porque en ritos diversos
todos repitan,
que el Real genio del nombre,
eterno Viva.

Musica: El Real genio del nombre,
Eterno Viva.

Genio: Yo soy el Genio del nōbre;
que todas las Monarchias
consagraron à sus Reyes
en auspicios de sus dichas.
Yo soy el primer aguero
de el Reinar, pues acredita
en mi el Reino, las primeras,
esperanzas concebidas.
No huvo remota nacion,
que â mis Idolos no rindan,
las lagrimas de los troncos
que en bapores se liquidan.
Porque en Ritos diversos
todos repitan
que el Real genio del nombre,
Eterno Viva.

Musica. El Real genio del nombre
Eterno Viva.

Bayblonia: Viva, y Yo q̄ Babylonia,
Soy Metropoli arrogante,
de el primer Imperio sea,
quien tanta duda desate;
observando pues mis gentes
que los nombres Reales,
los unos fueron adversos;
y los otros favorables.
creyendo, q̄ havia en los nōbres
cierto genio, que inclinasse
à el biē, ô à el mal, de los Reyes
hasta llegar â adorarse,
por Dios el genio del nombre
â quien en humos fragantes
las Aras obscurecieron,
y escondieron los Altares;
pintabanle sobre un globo,
como que su baga, Imagen
en circulada Diadema
todo el orbe dominante.
Por el primero Nabuco
cuyo Imperio formidable,
no hallò en su Imperio bacio
capaz, de sus Estandartes:
llamaron despues Nabucos
á sus Principes, y antes,
que tan felices auspicios
el nombre le señalassen:
al genio Real del nombre
sacrificaban leales,
porque hiciesse al Rey dichoso
que mando en victimas tales,
Cedro que en lo incorruptible
pronostica eternidades:
estas son las ceremonias
de las Naciones mas grandes,
de el Orbe, â quien persuadieron
sus doctas profanidades,
que el buē auspicio de el nombre,
que fuè una vez favorable,
cierta oculta simpatia
tiene â las felicidades.
Assentando pues, que tienen
en Heroicas Magestades,
los nombres similitud,
por la qual son agradables
â sus Reinos, que de aquellos

à quien imitando nacen
pretenden, que sus Monarchas,
ô yà se impriman, ô graven,
por el nombre en el oìdo,
la vaga vocal imagen;
y assentádo, que los nombres
de algunos Monarchas traen
vn cierto oculto Misterio,
cuyo atractivo caracter,
si la esperiencia lo observa,
la providencia lo sabe,
de Carlos Rey, y Señor,
el Tercero de Borbòn
al genio Real de su Nombre
mis humos votibos arden:

Persia Yo soy Persia, que mis Reyes
quise que se señalássen
con el renombre de Assueros,
y Artagerxes benerables,
por dos Reyes de este nombre
aciendo que consagrasen
al genio Real del Nombre
Leños de Aromas fragantes.

Egipto: Y Yo Egipto, q̃ en los mios
observê, que se nombrâssen,
Faràones, y despues,
que altiba, llegô â exaltarse
mi segunda Monarchia,
Tolomèos, à quien hacen,
fuego de Leños de Rosa,
que en lo cadûco, y fragil,
geroglifico florido,
les acuerda el ser mortales.

Roma Yo soy Roma, en cuio Cetro
el Murdo nô tubo parte,
que si llegô â mi noticia,
â mi Imperio no llegàsse,
por la memoria de Cessar;
cuyos echos memorables
de Laminas, ni memòrias
nô podrà jamàs borrarse,
llamè Cessares à todos
mis Monarchas, â que añaden
por Octabiano lo Augusto,
y el Dia que celebráse
mi Imperio de el Dueño el nõbre,
entre los juegos mas grandes
de los dos Amphi Teatros,
Fenicos, y Circulares,
quemàba en mis Sacrificios
en los agueros iguâles,
Laurel; y Lina Loè,
troncos que significasse,
los terminos de el Imperio
por Arboles que se planten,
el vno donde el Sol muere,
y el otro donde el Sol nace,

Constant. Yo la gran Constãtinopla
soy, que de su Imperio parte
por el Magno Constantino,
ordenê que se llamâsen
Constancios, y Constantinos,
mis Cessares Orientales,
que mandô â su nombre troncos
de Olmos, simbolo el mas grave,
de vn Monarcha, que à la Yedra
que la rindiô Vasallaje
la vâ exaltando â la cumbre,
siempre verde, y siempre amante.

Siria: Yo soy Siria, q̃ en mis Reyes,
hice que se beneráse
de Antioco la memoria,
consagrando à sus Altares,
fuego de la Siempre viva,
simbolo que mâs aplaude,
la eternidad de un Imperio,
en lo verde, y lo durable.

Musica, y todos.
Y assi al Nombre de Carlos
oy resucitan,
los aplausos, los Triumphos,
las alegrias,
conque solemnizâron
siempre festibas,

los

BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL

los nombres de sus Reyes
las Monarchias,
Babilonia: Tened,
que en nuestras seis Piras,
las sêis Letras iniciales,
van formando el fuego mismo,
que de los Madèros arde,
en su llama, pues el mio
que es Cedro, llega â mostrarme
entre sus incendios la C. —— C
Persia: A que luego el mio añade
por el Aroma la A —— A
Egipto: Y el mio mas adelãte
de la Rosa la R —— R
Roma: El mio la L:
donde se hallan Laureles —— L
y Ligno Loè.
Constãt. Porq̃ en el mio se estãpe
del Olmo, la O. —— O
Siria: Y en el mio
pàra glorioso remate
de la Siempre viva la S —— S
Todos: Conque llegando â juntarse
todas, dicen CARLOS.
España: Carlos dicen,
en pruebas mas graves
de que las superticiosas
ceremonias que se hacen
al Nombre de vuestros Reyes,
deben mejor emplearse,
al grande Nombre de Carlos
Tercero, que en duros bronces
viva en eternas Edades.
Cost. Porque en Ritos diversos,
todos repitan
el gran Nombre de Carlos
eterno viva.
España Y pues en este Rl. Nombre
vna Letra no hai infausta,
con mucha razon es justo
que eternamente se aplauda
y que esperemos tener
en fecundidâdes largas,
muchos Carlos en Castilla,
deviendo tener España
el Nombre de Carlos siempre
vinculado â sus Monarchas.
Genio Y â este assumpto una Co ned.
de Vera cruz la acompaña
en jubilos de su Rey,
â su aclamacion consagra.
Babilonia, y todos
Y enfin nosotros tambien
depuestas nuestras profanas
ceremonias, à esse Nombre
que se exalta sobre el globo,
sobre las nuestras se exalte.
España, y Musica
Pues digan las consonancias;
Carlos de Vuestro Nombre.
Repite la Musica.
Que el Orbe aclama. *repite.*
Eco son las Historias. *repite.*
Y Uos la fama. *Roma, y musica*
Y Maria Divina. *repite.*
A España alegre. *repite.*
Le duplique este nombre *repite.*
En Decendiẽtes *Egipto, y mus.*
Debese â Vrà. Madre *repite.*
Tantos blazònes. *repite.*
Que â eleccio de su gusto *repite*
Fue Vrô. Nombre.
Musica, y Constantinopla.
Astros vellos, con cuyas
Repite la musica.
Lucientes Estrellas. *repite.*
tiene ociôsas el Cielo: *repite.*
Todas influencias. *repite.*
Genio: Beviendo en Vrò. Oydo,
con dulzes voces,
y en los Pechos de todos
resuene el Nombre.
Siria: Porque en Ritos diversos
todos repitan,

el Real Nombre de Carlos
Eterno Viva.
Repiten todos: el Real Nomb &c.
España: Viva siempre eternizado
nrò Monarcha invicto coronado
Don Carlos Tercero
de Bôrbon, descendiente verdad.
de aquesta Ilustre Casa,
q̃ en excelec. nunca tiene tasa.
Musica Oy que logràmos
que D. Carlos de Borbon
sea nuestro Monarcha;
daràte aclamacion
en tu Real Jura,
feliz el contento
de nuestra lealtad,
muestra el rendimiento
à voces los Vivas.
Todos Viva, Viva, Viva
D. Carlos Tercero.

NOVENO DIA

DE LAS FIESTAS, MARTES 27. DE ENERO.

SI hà vivido de privilegios como immortales la quasi eterna, y Real memoria de el Invictissimo Emperador Carlos Quinto, *el Nomplus ultra* de los Catholicos Monarchas; como havia de borrar el tiempo, ni havian de entrar en las Jurisdicciones de el olvido, la Eterna, y memorable fama de N. amãtissimo Rey el Sr. D. CARLOS TERCERO, DE BORBON, creàmos por nuestro cõsuelo aquella valida prophesia que anda entre muchas, de el Abad Zacharias, que dice *Carulus Tertius, subcitavit quintum*; como quien dice, que aquellas vivas cenizas de el grande Emperador Carlos Quinto, como abrazado Phenix, hà de renacer, ò resucitar TERCERO, CARLOS; Prototipo en un todo del Quinto, y mas quando los amantes Corazones de sus Vasallos, esculpiràn en Laminas de Oro sus eternas memorables proêzas, en los esmeros conque se solemnizan su Jura, que á continuacion de sus festivos Dias, amaneciò oy el Noveno; y aunque Martes no infausto, sino felicissimo, pues con èl â amanecido la Aurora, colgando los Balcones de su cliento Apolo, para que este salga

coro.

coronado de rayos, â dar estos buenos Dias, al Orbe, cuya venida celebrando la Musica de los Quarteles, con sus Tiros; el estrepito de las Campanas con sus repiques; y los repetidos cohètes con sus Luces; siendo yà las nueve de el dia, sin mas llamar, que el mismo regocijo. Entrò en la Plaza un Bayle de Indios de el Pueblo de Santo Domingo, â quien ellos llaman: Chirimias Tum, y bailando al rededor de toda ella, con sus Chirimias, y Tepunahuazthle, con harta ceremonia, se alborotò la Gente â verlo; pero ellos haciendose necessarios, porque les siguieran; salieron de la Plaza, y continuaron su vaile por tòdo el lugar; pero no bien desocupado el recinto, se introduxeron los Naturales de el Pueblo de San Pedro Pustla, con otro Bayle que llaman de el Caballito, en dos Quadrillas de Indios encamisados, con garrotes, y rodelas en las Manos, â darse guerra de Palos, y el Caballito â meter paz de Bayle, que divirtieron con sus monàdas la Gente, hasta la Oracion, que llamados de los Clarines, ocurrieron á aderezar el Teatro, con la famosa prespectiva de dos altos, Torre, Castillo, y Jardin, con dos buelos rapidos, para representar, por los Militares del Barrio que llaman de la otra vanda, la Comedia con el Titulo: *las Armas de la Hermosura*; â la que antecediò la Loa que sigue.

INTERLOCUTORES.

Marte. —— *Minerva.* —— *la Milicia.* —— *Musica.*

Musica. Desde las Esfheras
celestes, baxando,
librando las flechas,
de mi fiero Arco;
qual sangriento Marte;
pongo sobre salto,
â todos los DIOSES,
con rigor tyrano.

Descubriose Marte en buelo rapido, calzado de Luces, lleno de truenos; con un Zable en la Mano, y mucho ruido de Clarines, Caxas, y tiros; baxò bolando como exsalacion abrazada, hasta el Teatro.

Marte. El Militar estruendo,

diga

diga que quiero, que es lo q̃ pretẽdo;
tremolando Vanderas,
matizadas todas las Esfheras;
yà que en ligero buelo
vengo precipitado desde el Cielo:
en coturnos de Pluma,
rõpiẽdo el viẽto de erizada espuma,
que en Esquadrones fieros
traigo atropados todos los Luzeros.
Soy el Marte Guerrero,
fiero è el Ceño, en el semblãte fiero;
y oy le toca â mi honor
coronar otro Marte en el valor;
que si soy Yo el primero,
este Vale por tres, por ser Tercero,
y con llamarse Carlos,
basta el Nombre, para aventajarlos.

Baxò en otro Buelo la Diosa Minerva, vestida ricamẽte con Capelo, borlas, y una Corona de flores en la Mano, cantando.

Musica.

Canta: Sacras Deidades
de la alta Esphera,
oy mi feè espera
vuestras piedades;
y en amistades
que el pecho enerva;
y amor conserva,
dad las influencias,
pues de las ciencias;
soy la Minerva.

Recita. Soy la Diosa Minerva
que atesora las ciẽcias, que conserva;
Hija de aquel tonante
Jupiter, Dios altivo, y arrogante,
que de su entendimiento,
fuè mi santastico, claro nacimiento:
y dicen â porfia
q̃ *Jupiter Iubans pater, se etimologia,*
mas con pulido esmero,
Diosa Tritonia, me apellida Homero
creyendo, que es mi Cuna
en Tritonia, celebre laguna;
y porque bien lo pienses,
soy Lechusa con los Atenienses;
y Lechusa en sentencia
de Pieyro, es symbolo de ciencia;
que quadre, ô que no quadre,
soy de las ciencias adoptiva Madre;
y hà nacido de mi empeño,
Coronar â D. Carlos por mi Dueño,
que con vibos blazones,
arrastra cortezanas atenciones;
y en el Lance oportuno, (no.
Cetro, y Corona, le doy como ningu.

Marte: No intente tu osadia
mugeril, imbertir mi valentia;
quando me veis armado;
quiẽ coronar â Carlos se â empeñado

Minerva: Marte supremo,
de tu arrogancia, el valor no temo,
que las Armas que ofreces,
no empuño de las mias los arneces;
porque mis Armas, son
Armas, que solo esgrime la razon.

Marte: No ay mas razon, que rayos:

Min. Suspẽdelos, q̃ muero de desmayos,
que donde tu incendio raya,
con el Triumpho, cesa mi Batalla:
son Armas desiguales,
Las de Planetas, y Astros celestiales

Marte. Pues como tu ingenio osa,
â oponerte â Marte, siendo Diosa.

Minerva: Porq̃ Marte, es un hõbre,
q̃ no ha de profanar, mi sacro nõbre,
quando mi competencia,
no nace de Armas, pero sî de ciẽcia;
y fuera en ti defecto
q̃ mas te hiciera necio, que discreto,

Marte. Oponerse â mi Empeño,
quãdo mis Armas, son el desempeño:
y mirandome opuesto,
es Minerva jugar con todo el resto:

los Reyes Coronados;
sus elogios, no son de los estrados,
porque es razon de estado,
el valor en el Monarcha Coronado:
el furor belicoso,
es patrimonio heredado, y honroso;
y como en la ocasion
sea Coronado D. Carlos de Borbon,
y es de alentado brio,
el empeño no es tuyo, sino mio.

Minerva. La colera de Marte,
Dexa sacro Planeta, â parte,
y no en la fortaleza
Vincules de ũ Monarcha la sorpresa,
que la mejor brabura,
es manejar las Armas con cordura,
partir precipitado,
mas es temeridad, que brio alentado,
y camina â la ruina,
quien con resolucion ciega, camina:
Yo concedo de passo
la ardentia execucion de el brazo;
pero pide atencion
discreta, la buena execucion;
y si en la ciencia,
no avrâ en lo general inteligencia!
exercitos formar,
abrir trincheras, muros asaltar,
batir las fortalezas;
ordenar los fusiles, plantar piezas,
arreglados marchar;
no lo hace la brabeza Militar:
esto hace la Prudencia,
enseñando, la Ciencia, â la Experiẽcia:
luego el Rey prudente
abisado, Sabio, ê inteligente;
la Ciencia inaccesible,
le harâ temido, amable, ê imbensible:
pues si en Carlos advierto,
en esta Ciencia, un acierto, Cierto;
tanto como amarlo,
â Carlos deve Minerva Coronarlo.

Marte. Minerva dices bien
en lo que dices; pero tambien;
porque en un genio Esquibo,
aunque no tenga nada intelectivo;
le harâ su buena maña,
Hercules invencible en la Campaña;
pero si es pusilanimo, (nimo:
la mucha expeculacion, no le dà el a-
y el Soldado animoso,
està muy cerca de lo victorioso,
y siempre llega tarde
aunque sea muy colerico, el cobarde.

Minerva. Confiesso que el valor,
es pica en Eliades, para el Vencedor;
pero tambien confiesso,
q̃ el Sabio, và seguro en el progreso;
Juez arbitrò nombremos,
y el nrò, â su dictamen cõformemos,

Marte. Doyte gusto por Diosa,
en lo que no es accion honrosa;
y esse Juez nombrad,
para que os saque de la ambiguedad.

Minerva. Sea un experimentado,
y en exercicio de Armas cõsumado:

Marte. Si la quieres propicia,
nombrese por Juez, à la Milicia.

Minerva. Me quadrà tu eleccion,
que la Milicia desida la question,
que es la mas soberana
por mas exercitada, y Veterana;
pero para llamarla
dõde tà prõpra, hemos de encõrrarla!

Marte. Que estarà pronta, es llano,
pues nũca las armas dexa de la mano
y porque veas: Milicia, *la llama*
vẽn â desidir un punto de Justicia.

Saliô la Milicia, que hizo una Vieja anciana, â lo Militar, con Espada en Mano.

Milicia. De tus Voces llamada,
viene aqui, mi Persona, cõ mi Espada;

por

por que soy la Milicia,
que arreglarè en el caso la Justicia;
pues no ignoras, que el Moro,
en el noble es quien tiene mas decoro
que la Sangre heredada,
se ilustra con los filos de la Espada;
esta feròz Escuela,
es una honrosa azicalada Espuela;
y en caso de perdida,
que no sea la honra, sealo la vida;
que sangres conocidas,
realzan el explendor cō las heridas;
y en esto no centello
Rayos, sin Luz, al que naciò Plebeyo:
que si Sangre no hereda,
puede ser que valor heredar pueda;
nunca se diò en la Lid,
animo mas gallardo, que en David;
pues su Espiritu brioso,
sofocaba al Leon, mataba al Oso;
y de echos tan prolijos, (jos;
la sāgre heredan, no el valor, los hi-
y en su poca entereza,
heredan de su Padre la flaqueza:
que de echos seminales,
encontraràs Historias en los anāles.
Al Soldado valiente,
la espera, es parte coincidente;
y atreverse sin fuerzas,
es esperar desdichas, siēpre adversas;
pues nunca es combatido,
el hombre de consejo prevenido;
la brabura flematica,
en seña la Disciplinā, cō la practica,
que quien tantea el passo,
se libra de el peligro, y de el fracaso;
y assi la retirada,
no es cobardia, sino victoria lōrada:
Esto enseña la Ciencia, (cia,
y esto hâ mostrado siēpre la experiē-
si lo quieres seguir,
esto es Planeta sacro mi sentir.

Marte. No se puede negar,
Milicia, lo acertado de tu obrar;
y â tu consejo dexo,
sujeto mi dictamen, al consejo:
y pues yà convenidos
Sacra Minerva, estamos avenidos;
de mis Astros la influencia,
seguirá el acierto de tu Ciencia;
formemosle Corona,
para coronar la Sacra Rl. Persona
con aquella lealtad
que merece su Augusta Magestad.

Miner. Y à mi Reina, y Sra? (Aurora

Marte: Quētela, ētre mis Astros por-
porque sus prendas bellas,
se exceden al brillar de las Estrellas;

Minerva. Y de su prole los esmeros?

Mart. Aumētē ē su Cielo, los Luzeros
y su Cielo Estrellado,
estē con tanta Estrella iluminado;
y porque tenga efecto,
Yo dirè su alabanza en un Soneto;
y serà à lo alucibo,
un Epigrama muy nuncupativo.

Cantas

antas Marte à un Rey Potente —— tente,
pologando nò carabanas, —— banas;
ecibe Elogios de Americanas —— canas
ós que te dâ tu diligente —— Gente.
y, que te Coronò el Omnipotente —— Ente,
y de altas fuerzas mas q̃ humanas —— manas
e quita yà de culpas, q̃ por insanas —— sanas
l que te saco de su clemente —— mente,
estituyendote à la Sagrada —— Grada
embrando la Divina sementera —— Entera
s tu fama, por afamâda —— amada,
eproduciendo la Ley q̃ se venêra —— hèra
rigen de tu prole, tan salàda. —— alâda,
eyna tu fama, yà sin quimèra —— mêra
mbidia, dando tu prevenido —— nido,
en Aromas, y Flores de olorôsas —— Rosas
el Fenix, que es tu dichòsa Esposa —— posa
l amante cariño que renacido —— acido
a fineza que nunca olvido —— vido,
cuyo Elogio, oy mi Poêma honrosa —— òsa,
avia Minerba decir que eres grandiosa ... Diosa
scusando mi numen por perdido —— ydo
uponiendo mi lealtad verdadera —— Era,
arto que hizo mi juicio reberente —— Ente
elogiarte Reyna, por primèra —— mèra
)ô mènos, que mi juicio lo consiente —— siente
mas aspiro, y porque mas quisiera —— hisiera
uerte que me dictara, aquesta Mente —— ente

Minerba

Los dos

Los dos Oy celebra esta Villa, con fineza — Esa
que en su concreto Real se representa — Esenta,
la Libertad de Principe consienta — sienta
aumentâr en lo libre la grandèza, — desa,
teniendo por asiento en la firmeza — mesa
que al Docel Magestuòso le frequenta — quenta,
haciendo la Justicia mas violenta — lenta
en la Ley municipal que allî professa — sessa
y la llama que en el Sr. Velarde arde fogôsa — goza
D. Domingo de Vrrèlo que la llama — ama,
y tù Señor que si perdias Dias, Maripòsa — posa,
pues tienes en Gonzàles, sales q̃ la esclama — clama,
y en el de Villa rasa, assa que honrosa — Rosa,
si el de Româna, Mana, y la derrama — Rama.

Milicia Minerba con sus ciencias siempre grata
à elogiar dos Señores, oy se empeña;
si al uno alâba, al otro nò desdeña,
pues de el aplauso de los dos se trata:
Ha Merte! y como tu exfuerzo me hace falta,
que hoi tubiera valor conque lucir,
y nò hubièra en los dos mâs que pedir,
si el valor, y la ciencia los exalta;
à D. Bernardo de Veyra por su parte:
à D. Melchor de Vgalde por la suya,
se atribuya el valor á un nuebo Marte;
de Minerba la ciencia se atribuya.

Acabâda la Loa, siguiô la supra dicha Comedia, y en la primèra Jornâda, el celebre Sainète de la Ladròna, que acabàron saltando à palos, y en la segunda, el Entremès de los Apodos, que porque lo celebràron mucho, sintiêron que se acabàra, como el Dia se acabò.

DECIMO DIA

DE LAS FIESTAS, MIERCOLES 28. DE ENERO.

MEjor era callar, que repetir tantas vezes, que amaneciô el Dia, porque si el Manâ que era tan sassonâda vianda de el Cielo, por repetido, causô asîo, y fastidiò â los Hisrraêlitas: cômo el Pabulo de mi desabrido Romance, nô causarâ enfado por repetîdo: assi fuèra, â nô tener una razon de estâdo tan poderôsa, como el agradecimiento, siendo beneficio tã comun de la liberal Mano, este es de todos los dias; porque es cierto, que el que mâs repite el beneficio, es quiẽ le agradece mas, y hace como necessaria la repeticion de amanecer el Dia, para ver en èl los aplausos de diversion, en lo que celebrâmos, y assi digo, que antes que esse Volumen de los Cielos, empessase â ilustrar con fajas de Oro, las Lineas que tira el Sol, para dejar reglâdos los onze Pliegos de el mâs terzo, y batido Papel que estendiò su Autor; ya en todos los Quartêles, aquella vsanza Militàr, dispertò el Alba con vostesos de metal que atronâban los Pedrèros, con Repiques de el mismo que daban las Campanas, con artificiales cometas, que arrastrando colas de luz, fingian los Cohetes; cobarde la noche retirò sus Tropas de Estrellas: hizo epilogo de ellas, en una hermosa que le llamò Luzero, que â lo que suena, quiere decir Deposito de luces, que anunciaba el Dia Decimo en que estâmos; que como â las nuebe horas de la mañana, entrò en la Plaza un Vaile de Yndios, de el Pueblo de Tacuba, que con desir Vayle de Yndios, se puede entender lo largo de su duracion; llamanle de las Partidas, â imitacion de las que entran en la Capital de este distrîto de Goathemala, de Ganâdos Bacunos, para el Diario alimento:

estos

estos pues Yndios, con Emuladóra ceremonia, fingen el arreo de los Ganâdos, y en èl, Amo, Mayordomo, y Caporal; tañen por Musica una Vocina, cõ sus Tamborîles, y Flautas, y celebra la plebe, mâs lo que oyen de su rustico razonamiento, que lo que vên: este durô como vaile de Yndios, toda la mañana, en Plaza, y Calles, y â las tres de la tarde, con mucho ruido de sonoros parches, velicos Clarines, y Pifanos, aparecieron dos Quadrillas, una de Moros, y de Christianos, otra vestidos â competencia con vissarria, y montâdos en Cabâllos: alborotâron el lugar, y â las quatro de la tarde, coronâron la Plaza, en la que estaba prevenido, un antiguo, desãparâdo Castillo, que por su hedad, merece las atenciones, de nô passar en blãco su credito. Era este tan fortificado de prespectiva fingida de cañas, y ramos, con Baluartes, Foso, y contrafoso, con una Puerta de Mina, enterrâda, que respirâba la libertad en ella: dos Tiendas de Campaña, la una al modo de Palacio Real que abitâba Balân, de Bastidòres pintados, y Valconerîa fingida, que mirâba â su Campo, y en la otra, un Catre, abitacion [en el Campo] del Principe Fierabrâs, bellamente aderezado por su follaje, y colgadura: todo al casso que pedîa la Historia que se representâba, de Olibèros, y el Gigante Fierabrâs, que acabâda perfectamente, y sin pero. Entre los mismos que la hicieron, ordenâron una bien ensayada, y trabada Escaramussa, todos montâdos en sus bien Enjaezâdos, y briosos Caballos; enque desempeñaron el credito, y la buena diversiõ, los Militâres de el Pueblo de Aguachapa: y sigue la Historoa:

Christ. El Emperador Carlo Magno	*Mor.* Balân Rey de Alexandria
Olibèros, Conde de Genis.	Fierabrâs su Hijo.
Regner su Padre.	Floripes su Hija.
Roldan, Conde de Seconia.	Brutamonte.
Ricarte Duque de Normandia.	Lucafer.
Gui de Borgoña.	Arbolan.
Guarin gracioso.	Galafre gracioso.

Ha.

Haviendo echo su entrada, y divididos los Campos, se apartò Fierabrâs â Caballo, y fuê á desafiar con resolucion al Emperador: y diò la buelta â su prevenida Tienda, en que se despojò de su armamento, y reclinádo en su Tienda, dejò â la vista el Caballo, y recitô de esta manera.

Fierabrâs Famòso Emperador, cuyo Real Nombre,
tiene asombrâdas todas las Naciones,
y hace estremecer à todo el Orbe:
como ahora tan cobarde à mis razones;
nò osas à pelear con solo un hombre!
embiame dos, ô tres, de tus barones;
â Roldan, â Ricarte, ò á Oliveros,
que bastante soy Yo, para venceros;
que os juro por mis Dioses Soberànos,
nò bolberles la Cara, si binieran
los doce pares juntos à mis Manos;
porque nada para mi, los doce fueran.
Salgan yá los que fueren mas ufanos,
que solo mi valor à todos los espera;
y si aquesto nô haces, algun Dia,
al orbe le dirè tu cobardia.

Emperador Quien es este Barbaro arrogante
que con tanta altivez, y valentìa,
à todos desafia para el combate!
nô hai duda que es grande su osadìa.

Ricarte Fierabràs, Hijo es Señor del Almirante,
el Monstruo mas feroz de Alexandrìa,
ès Señor de Provincias, y de Reynos,
â quien todos tributan muchos feudos;
este fué el que entrò en Roma con denuedo,
y matò al Apostolico, y à todos,
qual Tigre Hircâno, ô Lobo carnizero,
robandose Reliquias, y Tesoros,
que son las que llorâmos sin remedio;
y es en fuerza, y valor, tan ventajôso,
que causa horror, al brio mas honroso.

Emper. Espero en Dios Soberano, Omnipotente,
que su grande soberbia ha de humillarse,
que aunque ahora demuestre ser baliente,
el balor de los mios, le harà bajarse:
mas donde està vuestro valor ardiente!
como nadie se muebe â hirme â vengar!

vengâ

venga mi Sobrino Roldan á mi presencia;
que solo â su valor fiarè esta empressa.
Tocan el Clarin, y sale Roldan.

Roldan Que manda Vrâ. Alteza?

Emperador Querido Roldan; sobrino amâdo,
yá has visto de Fierabrâs, la desverguenzà,
conque à mi valor, y al vuestro, oy hâ irritàdo;
y assi tu has de salir, que es gran bajesa,
que esse monstruo nò buelba castigado.

Roldan Aunque paresca que esta en mi es tibieza,
por cierto nò saldrè Señor â la Batalla,
sin que de los demâs antes nò bayan;
pues aviendo Yo de tu Voca escuchado
en la vltima Batalla que passamos,
que los que en ella màs se han señalado,
fueron los Caballeros mas ancianos:
aviendo sido los mosos los cercados
demás de cinquenta mil Pagânos,
y que siendo el peligro tan patente,
solo librâmos dandoles la muerte:
y assi manda que salgan tus ancianos,
â vencer al Gigante Fierabràs.

Emper. Hombre bajo, traidor afeminádo,
con tanto desensado, assi me hablâis?

Roldan Vive Dios Poderòso, y Soberâno,
que te quite la vida, pues me dâs
ocasion, y motivo competente
para darte mil vezes oy la muerte.

Emper. No veis la libertad conque me ha ablâdo!
prendedle como á traidor, aprisionadle,
y pues que á mi respeto hâ atropellado,
sin escusa à la muerte sentenciadle.

Roldan Ninguno para mi se descomida,
sinó fuère el que de vivir esté cansado,
y tiene aborrecida la vida.
Al irse, le habla Guarin.

Guarin Señor Roldan, en mucho errastè
en lo que al Emperador has respondido.

Roldan Ya lo conosco, y de consejos baste,
quando de todo estoi arrepentido. *Vase.*

Oliberos Guarin, apareja las Armas con presteza,
pues fuera en mi gran deslealtad

en nô estar con mi Señor â su defensa,
y mas quando â su Alteza, y Magestad,
nô solo Fierabràs, oy le hace ofenza,
mas los suios le niegan la lealtad.
vengan mis Armas, que basta mi persona.
Tocan, y entra â sacar las Armas Guarin.
Guarin La mayor caridad, entra por cassa,
y si de mi quereis tomar consejo,
la piedad de ti mismo nô ande escassa,
y mas que se llebe el Dialo al viejo.
Oliberos Has lo que te mando, que el tiẽpo se nos pasa;
para esta ocacion, sirba el exfuerzo,
que la vida que tengo yâ me enoja.
pues no sirve à mi Rey en tal congoja.
Monta Oliberos, y se vâ donde està el Emperador.
Guarin Maldita sea la Lengua tan parlera,
que vino â contar lo que passaba;
que pues sabe tragarse una memela,
se tragara tambien lo que os contàba.
Tocan, y llega Oliberos, y se apea ante el Emperador.
Oliberos Muy alto Señor esclarecido,
suplicoos me presteis Vuestra atencion:
nuebe años hâ que os sirvo,
segun mi gran lealtad, y obligacion,
aunque nô como lo teneis merecido,
por lo qual, os suplica mi atencion;
me agais favor como lo puedes,
pagando mis servicios con mercedes.
Emper. Generòso Oliberos Conde amado,
bien me puedes pedir lo que quisieres,
que jamâs te serâ nada negâdo.
Oliberos Contento quedarè si me concedes
reñir con Fierabràs, esse Pagano,
que esto sin dilacion conceder puedes,
porque su atrevimiento denodâdo,
quede â Vuestra vista castigâdo.
Emper. De esso nô confies de ningun modo,
pues de mi nô tendràs essa licencia,
para tener Batalla con el Moro:
Yo estimo â tu valor tan gran fineza,
pero en error estando tan herido.
Guarin Està en el Reyno Señor establecido,

Em-

nò poder rebocar lo antes proveido.

Emper. Guarin, son muy malas tus entrañas,
como otra vez, de mi voca lo abeis oydo;
à Olibèros licencia doi sin ganas,
mas sabete que si èl perece en este tiro,
á tì y á tu linaje, muy tiranas
muertes, mandaré dar por atrevido.

Olibèr. A Dios pido aya clemencia,
por su grande, y Divina omnipotencia.

Tocan, y sale Regnêr, antes que se baya Oliberos.

Regner. Ruegote Señor tengas piedad
de las canas, que â tus Pies miras postrâdas;
el dejar hir à mi Hijo, es sin piedad,
pues sus grandes heridas, nó estàn sanas,
y es faltar en tu Pecho caridad;
ay Hijo infelis de mis entrañas!
que à morir vàs á manos del Gigante;
mâs dè Dios el socorro nunca os falte.

Emper. Conde Regnér, justa es tu pena,
mas desmandar, nò puedo lo mandado,
que à ser posible, nunca fuera,
con mi guante, licencia leê otorgàdo.

Tocan, y monta Oliveros para donde està Fierabrás.

Olib. Fierabràs, mõstruo infernal
yà estoi aqui â tu llamàdo,
cojè tu Caballo, y Armas,
y lebantate Pagano;
vengo à ver si vuestros echos,
y valor son al tamaño
de la gran ferocidad
conque nos has desafiado.

Corta Fierabrâs la Cabeza y desvestiendose, se buelbe â acostàr.

Olib. Barbaro, no hâs entendido?
lebantate yá Pagano,
q̃ nò es bien duerma quiẽ tiene
el enemigo cercano.

Fier. Dime tu rapas, quien eres?
ò de quien me traes recado?

Olib. A matarte ò que me mates,
vengo yà determinâdo.

Sientase Fierabrás.

Fier, Como tu tan desatento,
de esse modo me has ablado?
sabes quien soi, ò lo ignòras;
si lo ignòras, preguntadlo,
buelbete, buelbete â tu Real,
nò pretendas tan temprano
perder la vida que tienes,
si te cojo entre mis Manos
nô abrè de pelear con tigo,
sin que me digas de plano
tu nõbre, y de donde decides,
si eres idalgo, ô villano

Olib. No puedes saber mi nõbre,
sin averme tú expressado
el tuyo, que me parece
que nò eres lo que hè pensado.
El augusto Emperador
mi Señor, q̃ es Carlo Magno,
es quien me mandò viniese

la osadia â castigarte;
que primêro te amoneste,
te buelbas luego Christiano,
y negando à los Demonios
que son tus idolos falzos,
creais en el Misterio augusto,
altissimo, y soberano
de la Trinidad Divina,
Padre, Hijo, y Espiritu Sãto,
que estas tres personas son
un solo Dios Sacrosanto:
el que hizo en un instante
el Cielo, y todo lo criado,
y el q dâ premio à los buenos,
como castigò à los malos.

Fier. muy grãde es tu presuncion,
loco, atrevido, y viano;
Yo soy, si saberlo quieres,
el hombre mas exforzado,
que el Sol hâ visto ẽ los siglos
desde que el mundo es criado:
Soi Fierabràs, cuio nombre,
al Orbe tiene asombrâdo;
por esto quiero me digas,
con claridad, oy Christiano
quien es Roldan, y Oliberos,
y vuestro Rey Carlo Magno?
y por què nò embia aquî
vno de los que he nombrâdo,
ô juntos los doce pares,
y nô à tì, que eres muchacho.

Olib. Roldan jamâs hizo quenta
de dies, ô doce Pagànos,
y assi como por desprecio
me embia à mi solo, y basto,
à castigar tu ossadia,
lebantate yà Pagàno,
y de nó hacerlo, te juro,
que aunque estèis desarmâdo,
y aunque sea bajeza en mi,
darte la muerte acostado.

Mete piernas al Caballo para encima de Fierabràs.

Fier. Pues di primèro tu nombre
para que me veas alzàdo.

Olib. Mi propio nõbre es Guarin
vn pobre moso, aunque idalgo,
y es la primer ocasion
en que salgo al Campo armàdo,
y en la que al Emperador
primer servicio le hago.

Fier. Ya que tu valor es tanto,
apeate del Caballo,
y me vestiràs las Armas.

Ol. No fuéra acciõ de Christiano,
tener de tî tal confianza.

Fie. Puedes, que nó soy villano,
y â nadie hê echo traicion,
porque soy Principe honrrado.

Apease Oliberos, y le ayuda á poner las Armas, y las Botas.

Fier. Vuelbote à decir Guarin,
que assi como eres Christiano,
y confias en tu Dios
con espiritu magnanimo;
te conjuro por êl mismo,
por el Baptismo sagrâdo
que recibiste, y tambien
por la Cruz, Madero Santo,
en que fuê tu Dios querido
sin culpa Crucificado;
y por la mucha lealtad
que debes à Carlo Magno;
me digas si eres Roldan,
ù Oliberos esforzado,
ú otro de los Doce pares,
porque eres mas que Soldado,
y que tu valor, y exfuerzo,
me dâ motivo â juzgarlo.

Olib. No se quien te enseñaria
â conjurar los Christianos,
que prometo nó poder
por ningun modo negarlo;
Oliberos soy, sabedlo,

pues

pues tanto me has apurado,

Fierab. En tu grande atrevimiẽto;
bien lo conocî Christiano;
y siendo assi como dices,
vuelvete luego â tu Campo,
porque tu cuerpo està herido,
el que se està desangrando;
que à no estâr assi te prometo
hacer luego tu mandado:
volveos â curar las llagas,
ô si no bebe de el Balsamo,
que en el arzon de mi Silla,
siempre con migo lo traigo,
y con èl luego al instante,
os vereis muy alentado.

Oliver. Mucho estimo Yo el favor
mas no te admito el regalo,
que Yo confio en mi Dios,
cuya honra defiendo, y guardo;
y assi dexemos palabras,
puesto, que yà estais armado.

Monta Fierabras â Caballo para reñir con Oliveros, y se hinca el Emperador con un Crucifixo en la Mano, y dice:

Emper. Señor, cuya remembranza,
tengo aunq̃ indigno en la Mano,
à Oliveros dad ayuda,
pues, que como fiel Christiano,
vuestra Santa Feê defiende,
no triumphe de èl, el Pagano.

Arometense con las Lanzas enristradas, aun tiempo, y se pasan.

Guarin. A esfige de los infierros;
à Morillo desmolado;
ô si Yo fuera Valiente
como Don Roldàn, y mi amo,
que de estocadas te diera,
pero esto fuera amarrado,
porque suelto, â los infiernos;
que ayâ lo esperen los Diablos.

Se retiran.

Oliveros. O Señor, y Criador mio;
Virgen Pura, y sin pecado,
no permitas, que Yo muera
â manos de este Pagano.

Fierabras. Oliveros, Noble idalgo,
y Caballero exforzado;
veis como cortan mis Armas?
vuelve à tu Real â curaros,
que os prometo por mis Dioses,
que en proseguir vâs errado.

Oliveros: O aborto de los abysmos,
no me rindo à Vos Pagano,
ni temo Yo â vuestras Armas,
quando està Dios â mi lado;
y assi esperad el encuentro.

Retiranse, y vuelven â la Batalla, y cae Fierabras del Caballo.

Fierabras. Oliveros, Caballero,
por el amor de el Soberano
Dios, y Señor Verdadero
el que de mi te hà librado;
te pido, que no me dexes,
morir, sin ser Baptizado;
bien conosco que tu Dios
tiene Poderosa Mano,
que me has vencido con honra,
como Caballero Ydalgo:
llevame luego Señor
donde pueda ser Christiano,
y si esto no haces, despues,
te podrâ ser demandado:
tù al principio me mandaste
que negara â los Dioses falsos,
y que siguiera tu Ley;
ya te obedesco; ya lo hago;
pero ha de ser brevemente,
porque tengo de resguardo
diez mil Turcos escondidos,
que no estân de aqui muy largo;

que

que saldrán como Tigres;
como Leones Africanos,
à darte Guerra, pensando
que tù me llevas forzado.

Oliveros. Tu resolucion heroyca,
Fierabras mas me ha agradado,
y por ti harè quanto pueda
solo por verte Christiano:
sigueme como pudieres,
que Yo serè en tu desmayo,
un Adalid, que te ayude
à conducirte, y llevarte.

Cojelo de un brazo para llevarlo, y le salen los Moros, y le acometen, dexa à Fierabras, y acomete con los Moros, lo vencen, y le vẽdan los Ojos, y lo llevan presso.

Bruca. O fiera racional! O Marte!
fuerte rayo desgajado,
que has vencido brazo, à brazo,
al hombre mas esforzado,
que ha nacido en la Turquia,
ni ha tenido en sus estados.

Luc. A vengar vengo esta injuria,
y assi rindete Christiano,
porque si à mi te resistes,
te de hacerte mil pedazos:
que segun es mi corage
aun no quedarè vengado,
con matarte, por quitar
de los Moros el estrago.

Se apartan à un lado con Oliveros presso: Ricarte, y Guarin.

Emperador. Eà nobles Caballeros,
Eà mis leales Vasallos,
à Oliveros hè perdido,
pero à su defensa salgo:
los que quisieren seguirme,
bien pueden ser mi resguardo;
solo siento que la noche
cubre con su negro manto,
la Tierra, y esta desdicha
pronostica mi gran daño.

Tocan, y traen à Fierabras.

Roldan. Muy poderoso Señor,
Emperador Calro Magno,
oy de vuestros Caballeros
tres de ellos nos han faltado,
y aunque siguiendolos fuì,
à los Moros destrozando,
no pudimos dar alcanze
à los nuestros, que amarrados,
qual Cordero los llevaron,
para que mueran quemados:
con la sombra de la noche
este Moro herido hallamos,
que à voces pide el Baptismo,
porque quiere ser Christiano.

Hincase de rodillas Fierabras delante el Emperador, y se và Roldan à su puesto.

Emper. Quiẽ eres Moro, quiẽ eres?
di yà, que tu nombre aguardo,
y dì, si mis Caballeros,
mis Vasallos tan amados,
quedan muertos en el Campo,
ò si pressos los llevaron?

Fierabras. Generoso Emperador
de los Franceses amado,
de la Morisma temido,
de todo el Mundo aclamado:
à tus Pies tienes Señor
à Fierabràs, à aquel Rayo,
que baxò de la Region
para ser de el Mundo espanto,
Hijo de el grànde Almirante
Balan, Rey, tan respectado,
y Dueño de toda Vngria,
Señor de tantos Estados;
Yo soy el hombre mas Diestro,
que

que en Armas se hà exercitado,
de naturaleza aborto,
pues â mis Pies hè postrado,
las mas valientes Espadas,
los pechos mas inhumanos:
y â quien vuestro Caballero
hà vencido brazo, à brazo,
perdonandome la vida,
por verme desengañado,
de el eror en que he vivido,
dando culto à Dioses falsos,
por lo que le supliquè
me traxesse à vuestro Campo,
donde el Baptismo me dèn,
que deseo ser Christiano.

Emperad. Essa noticia me agrada,
venid Amigo â mis brazos,
pues eres de mi rebaño,
vèn que os curen las heridas
con todo amor, y cuidado,
que Yo me boy â seguir,
â mis queridos Vasallos;
y prometo por quien soy,
si â todos tres no los traigo,
no pisar mientras viviere,
la tierra de los Christianos.

Fierabràs. Si aconsejarte pudiera,
fuera tu intento fustrado,
porque es exponer la vida
â un peligro declarado:
pues mi Padre el Almirante
en una hora, abrá juntado,
mas de docientos mil Turcos,
y todos de guerra armados;
tu Gente Señor es poca,
de mâs de esto estân cansados,
y assi fuera lo mejor
buscar gente de resguardo
para entrar por sus Reynos
las fortalezas ganando.

Emperad. Desde luego me parece
ser tu consejo acertado.

Tocan, y baylan los Moros, traen á Oliveros con los ojos vendados, y los otros dos presos á su Rey.

Almirãt. Di Capitan Brutamonte,
qual de aquestos tres Christianos
venciò à mi Hijo Fierabràs?

Brutam. Esse que viene vendado,
venciò al Rey de Alexandria,
y vuestro Hijo tan amado:
y este entre su Gente es,
muy querido, y estimado.

Almir. Dime quiẽ eres Christiano?
Di tu nombre, que he pensado,
que eres del Planeta Marte,
Piedra, Centella, ô Rayo.

Oliveros. Eligies tẽgo por nombre
Caballero Desdichado,
que Yo, y mis dos Compañeros
en la Arena fuimos criados;
que â poco tiempo venimos
â servir à Carlo Magno.

Almir. O, Mahoma, y como ẽgañado
con los Captivos he estado,
pues pensando, que en los tres
le tenia á Carlo Magno,
los mayores Caballeros,
y por ellos obligarles,
â que me volviera â mi Hijo;
me hallo corrido, y burlado:
â Galafre Camarero,
â los tres luego entregadle.

Tocan, y llega Galafre.

Galafre. Muy Poderoso Señor,
aqui estoy â tu mandado.

Almirãte. Galafre, pon diligencia
que essos Presos sean llevados
al Campo, y alli que mueran
estos malditos Aspâdos.

Galafre. Señor, mira q̃ yà es tarde,
y fuera mas acertado,

que ma-

que mañana se les diera
la muerte con mas espacio:
como tambien fuera bueno
antes de esto consultarlo
con los de vuestro consejo
el embiar â Carlo Magno,
que por los tres à vuestro Hijo
os volviera sin reparo.

Almir. Es cierto q̃ es buen acuerdo,
y el consejo es acertado:
luego, luego, â mi presencia,
Brutamonte sea llamado,
y aquestos pressos los pongan
en una Torre encerrados.

Tocan, y llega Brutemonte.

Brutam. Aqui està yá Brutamonte,
muy pronto â vuestro mandado.

Alm. Llebad luego â estos Captivos
y tènlos con gran cuidado
en la mas dura prision;
que han de pagar su pecado,
y llevas pena de muerte,
si en esto andas descuidado.

Llevanlos á la Carcel, que estaba prevenida, al son de Pifano, y Caxa destemplada.

Oliveros. Hõbre infeliz, quã mejor
para no ser desdichado,
te fuera no aver nacido,
ni la Luz de el Sol mirado,
para morir, como mueres,
de mil tormentos cercado:
hay! Amigos donde estais?
Como os aveis olvidado
tan presto de mi amistad?
O! Emperador Carlo Magno?
O! Como te olvidas tanto
del que te ha sido fiel Criado;
si me vieras tan herido,
y en esta Thorre ultrajado
entre Zapos, y Culebras,
y agua de la Mar bañado,
que en las heridas me causa
un dolor desesperado:
mi Dios, piadoso, y Eterno,
Criador de todo lo criado,
por tu infinita bondad,
perdonadme mis pecados.
Ay! Dura, y triste prision
en que me miro encerrado,
sin esperanzas de veèr
mis deudos, y Amigos Caros:
ay! triste, y muda Cadena
conque me miro amarrado,
musica, que me atormenta
su sonido, y triste canto.

Guarin. O Dios de misericordia;
de tu favor solo aguardo,
remedio en tanta aflicion,
y alivio de mis quebrantos,
Virgen, y Madre de Dios
concebida sin pecado,
dadme paciencia en las penas;
y esfuerzo en tanto trabajo.

Tocan, y bayla Floripes, y llega á la Carcel.

Floripes. Carcelero Brutamonte,
quienes son estos Christianos,
que presos en esta Torre
teneis â vuestro cuidado?

Brutam. Señora, son Caballeros
del Gremio de Carlo Magno,
los que tienen de Turquia,
los Reinos muy asolados.

Floripes. Abridme luego la Torre
que quiero verlos, y hablarles:

Brutam. Señora, no puedo ahora
executar tu mandado,
porque serà quebrantar
de mi Señor lo ordenado.

Floripes. Ninguna escusa me põgas,
pues

pues no hai para que escusarlo.
Brut. Pues biẽ puedes perdonarme
porque Yo no hè de aceptarlo
que hables con ellos palabra,
si Yo presente no me hallo;
que aunq̃ nobles seã las Damas,
son fragiles en sus tratos,
Dale Floripes un sintarâso que lo derriba, y le quita las llabes, y abre con ellas.

Florip. Ruegoos nobles Caballer.
por el amor estremado
que teneis à vuestro Dios
en la feé que han professado,
nô me negueis lo que Yo
os fuére aquì preguntando,
Olib. Señora, por las mercedes
què de Vrô grande agrado
recivimos, os prometo
nô negarlo, aunque por ello
luego fuèramos quemados.
Flor. Dejando aparte otras cosas,
dime tù, que me has hablado,
ossadamente; quien eres?
y que me digas os mando,
quienes son los q̃ en tus penas
os estàn acompañando?
Olib. Oliberos es mi nombre,
de el Emperador Vasallo.
Flor. Dì, tù vencistes â mi herm.
Olib. Si Señora, en fiel Batalla,
lo que èl hiciera con migo,
hize Yo con Vrô Hermano:
y estos Señora que veis
que me estàn acompañando,
son de los Pares de Francia,
los mas nobles, y exforzados.
Flor. Y dime, àqui entre vosotros
nô està aquel muy afamado
llamado Gui de Borgoña?
Guar. Esse quedô acompañando
Señora, al Emperador.
Flor. Vos, y vròs compañeros
me prometeis como idalgos
hazer lo que Yo os dijere?
Guar. Si Señora, harèmos quanto
por tì nos fuere mandado,
con tal que nô sea en perjuicio
de nrà. Ley que adoràmos:
y si las nuestras personas
son de vtilidad en algo,
dadnos Armas competentes
para que te defendâmos:
que para apropiarte el Reyno,
còn solo los tres bastàmos,
lo que harèmos por vengarnos;
vive Dios, de estos villanos.
Flor Como Caballero estãdo
en la Torre, sin saber
si saldrèis de ella triumphando,
amenazais à los otros
que libres estan andando?
mas bale callar, que hablar.
Olib. Es la vèrdad, mas es tanto
el desseo de serviros,
que en hablar yà nô hai reparo.
Flor. Pues mediante la palabra
que todos tres me aveis dado,
de hacer lo que Yo os mandâre,
la libertad quiero dàros.

Dale un pañuelo para que assido de el otro cabo, salga Olibero, y estando fuera, saca los demás.

Flor Ya por mi libres estàis.
Olib Este favor nô es pagâdo;
Dios solo os puede pagar.
Flor. Saved todos q̃ hà diez años
que estando en Roma mi Padre
con migo, y con mis hermanos,
conoci à un Caballero
Gui de Borgoña nombrâdo,

âquien

á quien desde entonces tengo
un amor tan radicàdo,
que el tiempo, y los accidẽtes
nunca han podido borrarlo:
y por èl â poderosos
Principes hè despreciado,
que para cassarse con migo,
con cariño me han buscâdo;
y porque sè que esta accion
que ahôra con vosotros hago,
le serà à este Caballero
motivo de algun agràdo;
os prometo como noble,
con mucho amor continuarlo,
hasta que os veas en la tierra,
yà libres de todos daños,
y le digais como Yò
tengo yà determinàdo,
el ser Christiana por solo
verle con migo â mi lado.

Guar. En verdad Señora, os digo,
nò podeis haver hallado,
mensajeros mas seguros
que executen tu mandado,
como los tres que aqui veis,
y tambien asegurâmos
que Guì de Borgoña harâ
se cumpla lo que has desseado.

Tocan, y vailan hasta llegar â Floripes, y allî les dâ Armas.

Flor Ola Escudèro, al momẽto,
vestid aquestos Christianos,
y dad Armas à cada uno,
luego, para su resguardo.

Tocan, y baila Galafre, y les traen las Armas.

Galaf. Armense amigos aprisa,
que oy han de ser mis Soldàdos
y aunq̃ haòra Armas, y vestido
es mitad de Moro, y Diablo,
el Cuerpo viste à lo Turco;
pero el Alma de Christiano.

Tocan, y bayla el Emperador Carlo Magno, con los suyos.

Emp. Nobles Caballeros mios,
amigos, y Cortesanos,
venid todos, porque quiero
vuestro consejo acertâdo.

Tocan, y bailan, Roldan, y Guì de Borgoña

Roldan Poderòso Emperador,
y Monarcha Soberano,
aqui nos teneis Señor
promptos à Vrò mandado.

Emp. Sabrâs que mi pensamiento
es este, Sobrino amâdo,
que tú vayas â Aguas muertas,
y le digas al Pagano
Balán, que luego al instante
sinque piense dilatarlo,
me embie â mis Caballeros;
y el Tesoro Soberàno
de las Sagràdas Reliquiâs;
y que de nò sepa claro,
que le echarè de sus Tierras
con un rigor muy estrâño,
ó le harè morir cruelmente
en venganza de este agrâvio.

Roldan Sepa Vrà Magestad
que nò es consejo acertàdo,
hir ahòra al Almirante
con semejante recado.

Emp. Ahora me pones escusa;
parte luego á executarlo.

Roldan Sepa Vrà Magestad,
que vna vez executâdo
un hierro, yà nò hai remedio
conque poder enmendarlo:
y si os parece mejor
antes de esto consultadlo

con

con los de Vrò Consejo,
por ser el caso tan arduo:
Señor Vrà resolucion
es justa, mas escusarlo,
nò es cobardia en nosotros,
como podreis Vos pensarlo;
sino vèr con madurez
el bien de Vrôs estâdos,
el aumento de Vrôs Reynos,
la vida de Vrôs Vassallos.

Gui: Señor, lo mas acertado
serà el embiar tu Embajada
con otra jente, escusando
la ida de tus Caballeros,
que son los de tu resguardo.

Emp. Todos abeis de ir, pues juro
á Dios, de à todos embiaros,
mas que se opusiera el mundo,
ô el Infierno con estragos,
nô rebocaré jamàs
lo que una vez hè mandado.

Gui. no creais Señor, que ninguno
de vuestros fieles Vassallos,
escuse el obedecer
los preceptos soberânos:
el preguntâros nô es hierro,
ni es para daros enfado,
en qué manera hemos de hir,
si armàdos, ô desarmâdos?

Emp. Bayanse como quisieren,
y cumplase lo que Yo mando.

Tocan, y dan vna buelta, y se despiden de los que quedan.

Roldan Novilissimos varônes,
Caballeros, y privâdos
del muy Excelso Señor
Emperador Carlo Magno,
yà de nuestra partida
la noticia os hâllegàdo,
y siendonos tan dudôsa
nra buelta, os suplicâmos,
que si como hombres en algo
vbieremos injuriado;
por Dios quieran perdonarnos,
que assi lo hacemos nosotros,
porque assi el Juez Soberano
por su infinita bondad
perdone nuestros pecados.

Regner Carissimos compañeros;
Yo hablarè por mas anciano;
â Dios todo Poderôso,
humildes le suplicamos,
que por su piedad á todos
perdone nuestros pecados;
y en esta empressa os guie
sin los peligros, y daños,
á que van todos expuestos
con los barbaros Oromânos.

Tocan Caxa, y Clarin, montan â Caballo, y llegan à la frente de los Moros, quienes los salen á topar riñendo.

Arbolà Hôbres, digan quienes son
que segun el porte, y talle,
me parece ser villanos
foragidos de estos Valles;
y de negar la verdad
morireis en el combàte;
por lo que os mando nos deis
las Armas luego al istante.

Roldan Ni villanos, ni ladrones,
son los que tienes delante,
si, de el gran Emperador
somos Vasallos muy leales,
y Embajadôres que embia
à hablar â Vrô Almirante.

Arbolan aunq̃ seais Embajadôres
embiados de el mismo Marte;
las Armas han de rendir,
y presos con grande vltrage,
irán sin ninguna duda
â vista de el Almirante.

Roldan

Rold. Aunq̃ Yo os diera mis armas
los otros nò, que es constante,
siendo nobles no querràn
sufrir aqueste desayre.
Arbolàn. Aunq̃ fuertes, todos jũtos
de Francia los doze Pares,
con las Armas haveis de dar
vuestras vidas miserables.
Rold. Decid quienes sois vosotros;
que os mostrais tan arrogantes!
Arbolan. Somos del muy Poderoso
Señor, el gran Almirante,
Reyes, y Vasallos suyos,
y Discipulos de Marte:
como lo vereis mejor
en los echos, y en los trajes.
Roldan. Eà Varones Illustres,
mueran aquestos infames;
Viva Dios, triumphe su Ley,
y el Emperador Triumphante.
Armase la Batalla, y vencen los Christianos à los Moros, y và uno à avisarle â su Rey â Caballo.

Arbolan. Muy magnifico Señor,
una nueva vengo â darte,
la mas triste, y mas funesta,
que tu valor escuchare;
los catorce Embaxadores
que iban â dar de tu parte
al Emperador Christiano,
tu Embaxada, Real mensage.
Passada, que fuè la Puente,
aun de ella nò muy distante,
topamos unos Christianos
de valor incontrastable,
con nombre de Embaxadores
de el Emperador infame;
y queriendolos prender,
fueron sus exfuerzos tales,
que solo Yo con la fuga,
pude Señor escaparme;
los otros quedaron muertos
rebolcados en su Sangre.
Almirant. O! y que funesta noticia;
ô que desdicha tan grave:
Dioses Soberanos, como,
permites tan grande ultraje!
que se acabò el poder
con el que me dabais antes,
Honras, Victorias, y Triumphos
como ahora me dais pesares!
reniego de vuestro poder,
maldigo vustras piedades,
y la hora en que nacî,
pues es para tantos males:
para que quiero la vida
embuelta en tantos asares!
muertos mis catorce Reyes,
los Vassallos mas leales,
que illustraban en mis Reinos;
Pueblos, Villas, y Ciudades;
quitate de mi presencia,
no aumentes mas mis pesares,
que fio en mi valor
vengarme de agravios tales.
Tocan, y llegan los Embaxadores Christianos con su Embaxada.

Gui. Generoso Rey Balàn,
y poderoso Almirante,
si nos prestais atencion,
os hablarèmos de parte,
de el muy alto Emperador
Carlo Magno, que Dios guarde.
Almir. Como viles, como infames,
transgressores de las Leyes,
y de los preceptos Reales,
me matais catorce Reyes,
los mas lucidos Pilares,
de toda mi Monarchia!
como decid, como osasteis,
tener tal atrevimiento,
contra mi poder tan grande!
eã,

ea, al momento prendelos,
que he de vengar con su sangre
la muerte de mis Vasallos,
y de mi honor el ultraje.

Gui. Los que nosotros matamos,
no fueron personas Reales,
que â serlo fueran sus echos,
como de Personas tales:
pues sabiendo que veniamos,
como Embaxadores leales
de el muy alto Emperador,
y en nombre suyo â hablarte,
nos querian quitar las Armas,
y presos con grande ultraje
trahernos â vuestra presencia,
como á viles, como â infames;
accion, que infama, y deslustra
lo heroico en las Magestades,
pues con ella atropellaron
el fuero à las Leyes Reales.

Alm. Qual diablo os mãdò, q̃ ẽtrarà's
de mi Reino, en las Ciudades?

Gui. El muy Noble, y Poderoso
Señor, el muy venerable,
Emperador Carlo Magno:
y el que yà, mejor lo sabes;
que te echarâ de tu Reino,
si lo que te manda no haces;
y es que luego te Baptizes,
y al mismo tiempo le mandes,
â sus nobles Caballeros,
y â las reliquias, que hurtasteis,
con tus sacrilegas Manos,
sin que un punto lo dilates,
porque vendrâ con su Gente,
â destruirte, y â matarte.

Almir. La respuesta, es q̃ à tu Rey
jamâs volvereis â hablarle,
porque Vos, y los que estân
presos en la dura Carcel,
con la vida pagareis,
vuestras infames maldades:
pues quando Yo de tu Rey,
esperaba me mandasse,
â mi Hijo Fierabras,
ahora embia â amenazarme?

Ricart. Vrô Hijo es, Sr. mas cuerdo
y de valor tan constante,
que no dexarâ la Feè
de Christo, aunque le amenasen
de el infierno los rigores,
y de el mundo las crueldades.

Almir. O, Dioses Soberanos!
mi Hijo fuè tan inconstante?
es possible, que â mis Dioses,
hiciesse tan grande ultraje?
venga Brulân, y Galafre,
â mi presencia al instante.

Tocan, y llegan los dos.

Galafre. De tu consejo los tres,
Señor, tienes ya delante.

Almir. Quita, quita de mi vista
â todos essos infames:

Galafre. Los pecados os han traîdo
â sèr blanco de crueldades,
à donde con una vida,
pagueis delitos tan graves.

Tocan, y baila Floripes y le habla al Almirante, antes de llevarles presos.

Floripes. Sr. grân gusto me dais
en castigar las maldades
de estos traîdores Christianos
que han pretendido enojaros;
Y estos que ahora teneis,
quien son Señor, explicadme?

Almir. Hija, de el Emperador,
son Vasallos arrogantes,
de quien hemos recibido
agravios tan incontables,
por ser muchos, y excecrables.

Floripes: O, que castigo merecen!

tan

tan justo, aquestos alarbes!
Pero para executarlo,
ya me parece muy tarde;
pues para que sea mas cruel
la muerte para vengarte,
manda entregarlos â mi,
que Yo quiero ser su Alcaîde,
por desagraviar à un tiempo,
â mi Hermano, y â mi Padre.

Brut. Sepa vuestra Magestad,
que comete un hierro grave,
en fiarle oy á una muger,
seis enemigos tan grandes;
bien sabeis, que las mugeres,
son para piadosas, muy fragiles,
y que por ellas se han visto
traiciones innumerables.

Floripes. Miẽtes Villano, alebosо,
que á no estàr aqui mi Padre,
tu desverguenza pagara,
essa Lengua tan infame.

Almir. Hagase Hija lo q̃ mandas.

Tocan, y los lleva Floripes, y les manda dar Armas.

Florip. Galafre, dadme las Armas,
y juntamente vestidos,
para aquestos Caballeros;
que ya tengo de mi cargo:

Galafre. Aqui estân yâ Caballeros
las Armas de vuestro resguardo;
Yo pienso en esta ocasion,
rompa el diablo su Zapato.

Oliveros. Sr. D. Gui de Borgoña,
que os parese lo apretado
de nuestra dura prision!
y que os parece lo aseado
de nuestro buen Carcelero.

Gui. Amigos, con tal amparo,
dicha es nuestara prision;
qué prision puede haver triste,
siendo el Carcelero el Sol:
por lo que Yo advierto, y miro;
mas es de el Cielo favor;
pues un Angel nos embia
de guarda en tal ocasion:
porque si esta fuê tan dulze;
la salida serâ peor.

Floripes. Dexemos Señores esto
para otra ocasion mejor,
y vamos â lo que importa
que es la nuestra defension.

Roldan. A la Señora Floripes,
las gracias se dèn, y â vos,
pues por hazernos obsequio,
à todos la vida diò.

Floripes. Por quãto tẽgo propuesto
y tambien deliberado,
negar à todos mis Dioses,
á Patria, Padre, y Hermanos,
y aunque aventure la vida,
no dudeis, que he de libraros;
porque libres, y sin penas,
os veais en tierra salvos;
y mediante esto, Señores,
ahora quiero suplicaros,
por vèr si puedo alcanzar
un favor de vuestro agrado;
y es, que aveis de protegerme,
como nobles, como ydalgos,
en quanto ofrecerse pueda:

Rold: Noble y muy discreta Dama
juntos como veis, estamos,
como servidores vuestros
dispuestos, y aparejados,
à dar la vida por Vos,
en quanto sea necessario.

Floripes. Y vos Sr. Gui de Borgoña;

Gui. Todos Señora decimos
lo mismo, pues no negamos
el serte deudores todos
de beneficios tamaños:

Floripes Pues mediãte essa palabra,
quiero ahora desengañaros;
deseo

deseo Señor servirós,
si lo merece mi agrado,
siendo tu propria muger,
en la Ley de tus Christianos:
porque siendo Vos mi Esposo,
con el Alma he de entregaros,
las Reliquias de tu Dios
y Theloros muy colmados.

Gui. Pues con el consentimiento,
que Don Roldan, nos ha dado,
y todos estos Señores,
con el Alma os doy la Mano.

Roldan. Con esto placiẽdo â Dios
quedan Vstedes casados,
y guardese lo demas
para despues que aya entrado
la feè, y demas virtudes,
con el Baptismo Sagrado.

Tocan, y habla el Almirãte.

Almirãt. Caballeros de mi Corte,
los de mi Consejo; os mando,
hir al quarto de Floripes,
â traherme aquellos Christianos;
que quiero hacer â mis Dioses,
un sacrificio muy grato.

Tocan, y van los Moros á traher los Captivos, los que estando armados, riñen con los Moros.

Almir. A, traidores, á enemigos,
de nuestros Dioses sagrados;
no quede ninguno vivo,
prendedlos todos, matadlos:
esta es traicion de Floripes,
mas viven los Dioses altos
que assi ella, como ellos,
han de morir abrasados;
cercadles luego la Torre,
ponedles tres mil Soldados,
hasta que la hambre los rinda,
y los traiga â nuestras Manos.

Injustos Dioses, que es esto?
que injurias, decid que agravios,
os he hecho, ô cometido!
viven los Cielos Sagrados!
que estoy por darme la muerte,
Yo mismo, Yo con mis manos;
se avrá contado en el mundo
traicion tal? mayor agravio?
que vendan sus proprios Hijos,
â su Padre, como á estraño?
O que furor, ô que rabia!
O que fuego, tan tirano,
me abraza, me quema vivo!
traicion, traicion, Cielo Santo!

Ricarte. Ahora Ilustres Caballeros,
que hacemos aqui encerrados,
sin Viruallas, ni alimentos,
de tantos Turcos cercados.
Para quando es el valor?
Si hemos de morir exhaustos,
de hambre, y sed, que es infalible
mejor es morir peleando:
el Emperador ignora,
las desdichas, que passamos;
pues quien le ha de dar noticia
de nuestro misero estado.
Yo en persona, irè al Reino,
y llevarè â Carlo Magno,
noticia cierta de todo,
quanto nos està passando.

Gui. Señor Ricarte esso fuera,
accion noble executarlo,
quando los riesgos tan claros
no se estuvieran palpando.
El Almirante es precisso
tenga los passos cerrados,
porque sabe que le importa,
no lo sepa Carlo Magno.
Los Soldados de la Puente
de fuerza han de estar velando;
el Rio por caudaloso
es dificil el passarlo.

Rol.

Roldan. Señores el intentar
la partida, es todo errarlo;
pues serà entregar la vida
â manos de essos tiranos,
y no es cordura buscar
la muerte uno por su mano,
sino antes grave delicto
indigno de hombre Christiano;
no digo uno, por uno; pero todos
los que aqui juntos estamos,
era impossible passar
â tierra de los Christianos;
que son muchos enemigos
los que embarazan el passo,
tantos como las arenas
que cercan el Mar Occeano;
morir quien fuere es preciso;
y entonces, que remediamos,
siempre en el mismo trabajo,
y desdicha nos quedamos.

Floripes. Esta causa, no es de Dios?
Señores, que es el reparo!
no es por defender su Ley,
y ensalzar su Nombre Santo?
pues èl os darà su ayuda,
no temais, que sois Christianos.

Ricarte. Aunque Yo pierda la vida
tengo un Hijo yà barbado,
que esse espero en Dios serâ
vengador de aqueste agravio.

Roldan: Pues ya q̃ te determinas,
serà muy bien acertado,
que te bayas, quando la noche
se baya yà declinando,
por encubrir la salida
de todos essos Paganos.

Floripes. Bien serà Señor Ricarte
el que antes de executarlo,
beseis las Sacras Reliquias
de tu Redemptor Sagrado.

Besa Ricarte el Relicario, y dice:

Ricarte: Señor, y Redemptor N.
no me negueis vuestro amparo,
por tu gran misericordia,
dolêos Señor de tu Esclavo:
y à Dios, todos me encomiẽden;
como Amigos, como Hermanos,
y â su Santissima Madre,
que me tenga de su Mano.

Abrazalos; mõta â Caballo, y vase.

Ricarte: Invicto, y muy poderoso
Emperador Carlo Magno,
escuchame si quisieres
oìr el mas estraño caso,
que ayan contado los siglos
en los anales passados:
quando partimos de aqui
con tu justo, y Real mandato;
caminamos un gran trecho,
y al cabo de este topamos
que venian de Embaxadores
quince Reyes Coronados,
y queriendonos prehender,
â los catorce matamos,
y uno de ellos, que escapò,
fuê â darle aviso al tirano,
causa porque fuimos presos
luego, que â hablarle llegamos;
y estando yâ sin remedio,
â cruel muerte sentenciados,
le pidiò Floripes su Hija,
le fuesemos entregados;
hizolo el Pagano assi,
y llevandonos al Quarto
donde Oliveros estaba,
de los dos acompañando,
no con Grillos, ni Cadenas;
sino con costosas galas,
servidos, y regalados;
y como nos suspendimos,
y al verlos nos conturbamos,
viendo un caso tan nuevo

y un

y un prodigio nô esperado,
como assi mismo un portento,
un asombroso milagro,
un abismo de hermosura
en la Dama que hè contado.
Dijo Oliberos, amigos,
què decis de nuestro estado,
què os parece del Carcelero
que nos està aqui guardando;
al Señor Gui de Borgoña
las gracias todos le damos,
porque por èl, esta Dama,
sin mêritos nos hà honrrado:
ella dixo, Caballeros,
oy à lo que importa vâmos,
y le mandô â su Escudero
nos fuèra â todos armando;
quando su Padre mandô
fuesemos todos llevados,
Solo ablâron las Espadas,
las muertes, y los estrâgos,
hasta ganar una Torre
que fuê en la que nos salvamos;
la que desde el mismo punto
la han combatido, y minado;
y temiendo por instantes
la muerte, determinamos
biniesse Yo à darte abiso,
aunq̃ fuesse aventurando
la vida à tantos peligros
de que me hê visto cercado;
por fin, matè al Rey Clarion,
y montando en su Caballo,
me librè de dies mil Turcos
que tenia de resguardo;
y á vista de todos ellos,
con asombrôso milagro,
guiandome vn Sierbo blanco,
passê el Rio grande à nado,
con cuia accion, dejè à todos,
sinò confusos, pasmados.
Querer referir Señor
las miserias, los trabajos,
las angustias de hambre, y sed,
Guerras, Asedios, y estragos,
que hemos echo con los Moros,
era impossible contarlo:
solo os pido socorrais,
con brebedad, estorbando,
la muerte en sus Caballeros
que en la Thorre estan cercados.

Emp, Ricarte, mi leal amigo,
ò que gusto que me has dado!
en que los demâs estén
vivos como me has contâdo.
Duque Regner, los demâs
Caballeros, y Soldados,
dispongamos la partida,
el Exercito marchando,
entre trozos se divida,
y para passar el Puente
nos hemos de hir arreglando;
â lo que Ricarte hiciere,
y ordenâre, por nô errarlo:
y entre tanto Ganalon,
por discrêto y bien hablado,
hà de hir de Embajador
Al Almirante Otomano,
y le diga como boy
â vencerlo, y â matârlo,
si luego nô se Baptiza
èl, y todos sus Vassallos:
y con un corto Tributo
que me pague cada un año,
le dejarê en pocession
de su Reyno, y sus Estados,
sin que de hir Yo se le siga
ningun perjuicio, ni daño.

Ricarte Con voluntad muy rẽdida
voy â hacer vuestra Embajada.

Tocan, y baila Ricarte, y vâ con la Embajada al Rey Moro.

Ricarte Invictissimo Monarcha,
altis.

altissimo, y Soberâno
Señor: el muy Poderôso
Emperador Carlo Magno,
os dice, que sepas cierto
como en tus Tierras hà entrâdo
y â matarte, ò â vencerte,
traê deliberâdo el animo,
si luego nô te Baptisas,
Vos, y todos tus Vassallos,
y con un corto Tributo
que le pagareis cada año,
os dejarà en possession
de vuestro Reyno, y Estâdos;
sin que de venirse siga,
incombeniente ni daño.

Alm. Por respuesta le darêis
al Emperador D. Carlos,
que sepa que ser Christiano,
nunca jamàs hè pensado,
que venga, que aquì lo espero,
con docientos mil Soldados,
todos hombres de pelea
muy diestros y muy armâdos;
que si êl â mi me matàre,
que morirè muy honrado,
sin que Yo niegue â mis Dioses
que esse fuera mayor daño.

Tocan, y llega Ricarte de la Embajada.

Ricarte. Muy Poderôso Señor,
tu Embaxâda di al tirâno,
y por repuesta me diò,
que sepas q̃ ser Christiano
nunca jamàs hâ pensado,
que bayas que allà te espera
con docientos mil Soldados,
y que si tu le matâres,
que morirâ muy honrado;
y si negàra à sus Dioses
que esse fuéra mayor daño.

Alm. O Mahoma desconocido,
como ahora me has faltâdo
con tu favor? yà Yo veo
que es tu poder limitâdo,
ò ninguno para mì,
pues en tì ninguno è hallado!
yâ el Emperador ganò
la Llave de mis Estados,
que es la Puente de Amantible
matando à quantos avia
de guarda por mi mandaro;
ya la Villa se ganò
donde tenia guardados
mis tesoros y riquezas,
de todo se hà apoderâdo.

Tocan, y baiya Lucafer.

Lucaf. Señor q̃ excesos tan grâdes
cometes hoi blasfemando
contra el grã poder de Maoma,
quãdo tantas honras os â dado;
humilla tu Pecho, y pidele
perdon de tan gran pecado,
que nô has de tener victoria,
si lo tienes agraviado:
prometê de essos Thesoros,
hacerle obsequios doblâdos,
fundâr muy ricas Mesquitas
donde sea reberenciado.

Almir. Dejame, nô me acongojes,
â favor de Mahoma ingrato,
que en lo mejor del empeño,
sus favòres me hà negâdo:
què hè de hazer en tal aprieto
de enemigos acossado?

Lucaf. Aunque està el Emperador
de nosotros tan cercano,
y la lealtad de tus Hijos,
haver en todo faltâdo:
nò por esso gran Señor
muestres animo apocâdo,
para aquestâs ocasiones,
sirbe mucho el desenfado;
manda juntâr vuestras Tropas
y à todos tus Cortesanos,

en.

encargales la defensa
de tu Corona, y Estados,
q̃ hombres tienes tan baliẽtes
como Leones africanos,
ò como Tigres de Yrcania,
que cõ la Lanza en las manos.
nò digo al Emperador,
ni â los pares de su vando;
pero â todos los del mundo
puedẽ mui bien conquistarlos.
Tocan, vase Lucafer, y biene Galafre.

Galafre Ya desde las altas thorres
se miran venir marchando
con grandissimo denuedo,
las Tropas de Carlo Magno;
partidas en quatro trozos
que los bienen governando,
quatro insignes Generàles
que causan al orbe espanto:
mâs nò por esto te aflijas,
que para cada Soldado
de el Emperador, teneis,
mas de mil hombres armãdos,
de Lanzas, Petos, Adargas,
y Escudos bien asserados:
Hijos son de el mismo Marte,
con balor, exfuerzo tanto,
que primero morirán,
que dejarte solo el Campo;
manda que toquen à la Arma,
porque al encuentro salgamos,
que te prometo, que has de vèr
de Pies, y Manos, atâdos
â todos tus enemigos,
â ninguno reservando;
y entonces Señor, entonces,
vengareis tantos agravios:
dandoles muertes tan crueles,
con tormentos tan estraños,
que vuestro noble honor quede
satisfecho, y bien vengàdo;
para tus felicidades
llamad al Propheta Santo,
que nò os negarà su auxilio,
siendo tu poder tan alto:
porque tu valor eroico
se hà temido, y respectado
de las naciones del mundo,
y mucho mâs del Christiano.

Almir. Ea Pechos generosos,
Ea, Comera africano,
Ea, asombro de Turquia,
Ea, exalacion, y Rayo:
hâs que tiembre todo el Orbe,
y que en fuego sea abrasado:
viva tu Ceptro, y Corona,
vivan tus Reynos, y Estàdos.
Tocan â la Arma: y trabã Batalla salen los Moros vencidos.

Fierab. O prudente, y generòso
Rey, y Señor Soberano,
â quien devo el ser primero
por haverme tu engendrado:
yâ es tiempo Señor, yà es tiẽpo
que vi as desengañado;
de el heror en que hâs vivido
con nò haver sido Christiano:
sabed, que solo hay un Dios
infinito, immenso, y santo,
criador del Cielo, y la tierra;
el que dâ premio à los Justos,
como castigo à los malos,
pena, y gloria, todo eterno,
todo por èl se govierna,
pues su poder Soberâno,
lo criò con solo querer,
sin ser de nadie forzado.
este es de quien has de crer,
volviendoos luego Christiano:
que èl por premio te darà
Gloria, placer, y descanso.

Alm. Yô Fierabrâs. Yò Christiano

tal

tal error nunca he pensado,
solo siendo como vos,
loco, vil, mal inclinado,
pudiera hacer à mis Dioses,
tan grave, y notorio agravio:
quiero morir en mi Ley,
que fuera accion de hõbre bajo,
el negar en un instante,
la creencia de tantos años.

Fierab. Pues siẽdo assi q̃ mi Padre,
en su herror està obstinado,
manda que le den la muerte,
que èl verà su desengaño.

Florip Sr. à tus Reales plantas
teneis à vuestro mandado,
à vuestra Sierva Floripes,
dadme à bessar Vrà Mano.

Emper O generosa Floripes
de hermosura simulacro,
vèn hija, ven à mis brasos
que lo teneis bien grangeado,
con la accion tan generosa
que has echo con mis vassallos,
quiero ahora agradecido
con beneficios pagaros:
Gui de Borgoña es tu Esposo,
feliz haga el Cielo el Ado,
y la fè de Jesu Christo,
siẽpre en tu Reyno triumphãdo
en Vos, y en vros Vassallos,
siempre viva: beneràdo,
y es mi voluntad que el Reyno
se divida en los Hermanos,
porque sea de Vosotros,
bien regido y governado:
y mãdels le bàngar Templos
muy sumptuosos, y adornàdos,
donde el Soberano Dios,
sea de todos adoràdo:
ministros de el Evangelio,
haiga en los Reynos, y Estàdos
que cultiben vigilantes,
la Viña que se và criando;
y de todas las Ciudades
se noticies en cada año,
del modo conque se guardan
las Leyes que hubieres dado:
manteniendose en sus Tierras
sin perjuicio, y sin daños,
que otros han solido hacerles
à los pobres despreciados.

Flor. Aqui os entriego Señor
el Thesoro Soberano,
que con gran veneracion
lo hè tenido, y lo hè guardado.

Le entriega Floripes las Reliquias, y las adòran incados.

Emp. O Dios supremo, y eterno,
Bendito, y glorificado,
sea de todas las Criaturas
Vrò Nombre Soberano.
con humilde Corazon
estando en tierra postràdo,
las Reliquias del Santuario,
que tanta Sangre han costado;
Beso vna, y muchas vezes,
gracias à Dios, siempre dando,
por el grande veneficio
conq̃ tu Mano mè hà honrado.

Luego que terminò la Historia, continuaron las dos lucidas Quadrillas, un bien ordenàdo Juego de Cañas, y Lanzas en trabada Escaramusa, q̃ assi la ligereza de los Cavallos, como lo diestro de los Gineres alzâron de todo pũto la diversion, y merecierõ repetidas alabãzas como los del Varrio q̃ se excedierõ è la nueba cõposicion del Teatro, para repetir la Comedia de las *Armas de la Hermosura*, q̃ se volvio à pedir, por lo bien echo de ella, cõ dos sainetes q̃ se interpolaron en las Jorn. el uno, el *Alc. por fuerza*, y el otro *de los quatro galanes*, conq̃ se acababò Com. y Dia.

UNDECIMO DIA

DE LAS FIESTAS, JUEVES 29. DE ENERO.

PUdierase con apartes razones, dar â entender con sofistica controversia, la duda, si este dia lo dispertò la Aurora, ó el aplauso festivo lo dispertò; porque es cierto, que parece que amaneciò antes de el Dia, pues aun estaba dormida la Aurora, arruyandose en su Cuna de Luces; y yà iluminado, todo el recinto, le tenian por Dia, con el motivo de que aviendo pernoctado los vivientes, negandose al nocturno descanso de el Lecho, por ẽgolocinados en las Musicas, y dîversiones de la noche, brindados de la hermosura de Diana, que llena, llenò, toda su estacion de tales resplandores, que decian todos, tal es la Luna, que està mas clara que el Dia; y assi velando, ô desvelandose las Centinelas, anticiparon la hora, conque saludaron â el Alba; los Sacristanes alborotaron con los Repiques, â los que esperaban el dia; y antes que llegara, le dieron la bien venida, muchas gruessas de cohètes, que escaramuseando la Region con sus Luces, tanto se atronò el firmamento, que dexando el sosegado sueño la Aurora, aun dudaba lo que veia, por estàr media dormida, que preguntò â sus Luceros, que Luz es esta? y ellos desconociendo la propria, le dixeron, es estrãgera intrusa en nrâ Jurisdiccion, y sacò esta consequencia la Aurora: luego este dia no es nuestro, y à una voz los Pazarillos, le dixeron, es assi, que por dormida desacreditaste tus fueros, de cuyas Luces engañados en repetidos cantos, madrugamos â saludâr al Criador, y por esto se le alargaron las horas â el Alba, para dar la noticia â Apolo, que sacas-

se la Cara en su oriente, para el desengaño, y corrido de su tardanza menos fogosas sus Pias, corrieron perezosas diez lineas, q̃ se contaron por horas, y â ellas amõtonada la Gẽte en la Plaza, de anticipado, porq̃ se les hacia Tarde la diversion, quãdo en esta espera, al sõ de Flautas, Pifanos, y Tãboriles, se assomarõ dos chusmas de mas de quarẽta hõbres, en la figura; pero ensãgrẽtados brutos en la fiereza, y trages, la mitad de ellos de unos q̃ llamã Xicaques, Indios brabos de professiõ, y la otra de Gentiles [pero no Gentiles hõbres:] â estos los guiaba una Guitarra, y quatro Rabeles, cõ marcha executiva de guerra, al modo de Dãza, cõ Sables de madera, y rodelas de cuero, tã enemistados, q̃ de Cuerpo, â Cuerpo, y de cõtrario, à cõtrario, tiraba su barbaridad temerosos golpes, q̃ libres por su destreza de ellos, no llegaba el escarmiẽto â cõtenerlos, y la Pendẽcia, ó Despẽdencia, nacia por quitarse un pequeño Estãdarte, q̃ tremolabã, y quãdo por algũ descuido lo ganabã, cõ grãde algazara de gritos, y saltos, lo tirabã â cobrar, hasta cõseguirlo; cuyo triumpho lograbã ambas parcialidades, y este Bayle, ô diversion lo traxo el Pueblo de Guaimango, q̃ durò hasta las doze; y â las tres de la tarde, la llenò de diversiõ, dos esquadras de Enmascarados, en traxes tã ridiculos, como los de sus Caballos, q̃ â prevẽcion, llevabã porciones de Narãjas, y efrẽtados en dos quadrillas, decian â gritos, bã Balas, y tirabã Narãjas; y terminãdo en carreras, se entretexian al modo de trenza, y aferrados de las manos, provãdo fuerzas, daban en el suelo; y esta Mascara, fuè de los Indios del Pueblo de Ataco, q̃ puesto el Sol, se retiraron cõ las Luces del Dia; illuminando su Teatro los Militares, del Pueblo de los Dolores de Ysalco, para representar la Comedia: *No hai Vida como la Honra*; y á ella antecediò una Loa, que representò la principal Dama de la Comedia, haciẽdo el papel de la Provincia, y es la que sigue.

La

La lealtad de esta Provincia
amado Carlos Tercero,
(ya q̃ os dan esse renombre
siẽdo ẽ las Almas primero,)
Buelvo à deciros Señor,
que todo aqueste emispherio,
no descanza en elogiaros
con el mas rendido esmero:
En adoracion te aclama
reverente, amante, ciego,
que en los nobles Corazones,
suene el amor, y el respecto:
Hasta en los Indios agenos,
de claro conocimiento,
rezalta la voluntad
de verte en el Solio Regio:
Todos unanimes cantan,
desde el mas noble, al pleveyo,
que vivas tantas edades,
como estrellas tiene el Cielo:
Para servirte, no aspiran
con la direccion al premio,
que este es voluntario en ti,
y el serviros es precepto:
El amor al Soberano,
es natural fundamento,
en que estriva la obediencia,
que hace feliz el Govierno:
Luego adorarte es forzoso,
y mas comprehendes, q̃ el Cielo,
te diò, de Sabio, Prudente,
constante, piadoso, y Cuerdo:
Tambien es precisso que ayga
en ti lo de Justiciero;
porque el pecado no cante
averse quedado ileso:
De todo gozad feliz,
prendas, grandeza, Govierno,
y assi, que aciertes en todo
hemos de dar, por supuesto:
Acâ los que no tenemos
nos dà el amor un deseo,
de conocerõs, tan solo;
para Gloria de este Reino:
Bien, que el natural instincto,
en las noticias, Yo creo,
que nos hace de tu Imagen,
muy al vivo, el manifiesto:
Y como te necessita
tanto, aqueste nuevo Imperio,
precissamente te clama,
como quien busca el consuelo:
Dixe que te necessita
mucho, Señor este Reino,
y es precisso que no quede
en phasis, lo propuesto:
La primer baza es temer
à Dios en todo, y es cierto,
que quien mira en ti lo dicho,
ha de seguir el exemplo:
Como las Leyes combinan
con los Divinos preceptos,
es bien que se observen tanto,
como qualquier mandamiento:
por esso en los Tribunales
has puesto tal Ministerio,
que de Licurgo, y Traxano,
parece que le haveis hecho:
Todos tu Justicia temen
desde el grãde, hasta el pequeño
que para lo respectuoso,
mas que el rayo, sirve el trueno:
Las dignidades, y Cargos
haveis repartido Cuerdo,
no por pretenciones, sì
por meritos del Sugeto
Mantiere se à la presente
sin escasès el Comercio,
todo lo precisso, se halla,
sin que falte algun efecto:
las potencias belicosas,
todas te guardan respecto,
no solo por la presente;
sino hasta en lo venidero:

Que

Que estèn bibradas las Armas,
en toda ocasion, y tiempo,
no impide à la paz, y sirve
de muchissimo respecto:
Fuera de que, para el hombre,
que se escuda con su esfuerzo,
es necessario, que tenga
de las Armas, el manejo:
Quantos Castillos, y Plazas,
por los descuidos en esto,
lloraron su perdicion
sin tener ningun remedio!
Todo esto vèn tus Vasallos,
en execuciones puesto,
ved si con razon desean
que tu Reinado sea eterno!

Por fin Señor, proseguid,
Sabio, Asable, y Justiciero,
que quien acierta en la Tierra,
no avrà de errar, para el Cielo:
Yà ti noble Don Bernardo
de Veira, en quien el Govierno
de todos se desempeña,
si es que hai empeño ẽ lo Regio:
vivid, y de tus servicios,
colmado, lograd el premio,
de Carlos, que en proclamarle,
publico ha sido tu anhelo;
que, *no hai vida como la Hõra*,
y esto à las Tablas entrego,
dandole à necios, y doctos
de lo dicho un manifiesto.

Acabada la Loa, que lo hizo la Dama con celebre denuedo, y fuè bien atendida; por arrastrar las voluntades, su hermosura, y perfeccion: Siguiole la Comedia citada, â la que entre jornada, mesclaron dos Entremeses jocosos, uno de los Barberos mudos, y otro del Zapatero Don Therencio con lo que terminò el Dia.

DUODECIMO DIA

DE LAS FIESTAS, VIERNES 30. DE ENERO.

DExemos yà, por tan repetida introduccion el llanto de la Aurora, con su aljofar de Perlas, ô con su rocio de Aljofar; la Riza de la Alba, con sus bostezos de Luz; no se miente, ni su Lucero, ô su Guion, con explẽdores nacarados, no diga alguna vez Apolo, con sus visos; Febo con sus rayos Faetòn, con sus incendios; ni por lumbre se miente â Dafne, bebiendo del transformado Jupiter, para engendrar en lluvia de Oro, al Planeta mayor; no hay-

ga

ayga Carro dorado, ni tiradoras pias; tridentes Balcones; Cortinas de nacar; apartemos en fin todo lo critico, culto extravagante, y fabuloso; y hablando claro, digamos, que en este Dia Duodecimo, â las cinco de la mañana, rompieron los Quarteles el nombre, se repicaron las Campanas, huvo tiros de cohètes; que â las seis, y media saliô el Sol, que es la mayor alegria del Dia, y el exercicio en q̃ el Criador lo puso; q̃ caminò como siempre; y que á las diez, hecha la seña con los Clarines, y Caxas, por las Calles, se juntò la Gente à vèr la novedad del Dia; porque â esta hora, con grande alboroto, los Indios del Pueblo de Joayba, entraron en la Plaza con Tortuguitas, Tamborillos, y otros de sus instrumentos, con arcos de cuerda, flechas, y sogas, con un Bayle, que en su Lengua, llaman Mazate, y en la Castellana, es su etimologia, Venado; el Bayle se reduce â intentar cazarlo, con trampa [que ellos llaman] llevando cubierto con Pieles de Venado un Indio que haga el papel, que por la mucha ceremonia de brincos, y gritos para la presa, hace alguna diversion â los que le miran por la variedad; y gustan mas los que entienden la Lengua Mexicana, en que ellos dicen muchos celebres, y alucibos dichos; y en esso se ocupò la mañana; y á las quatro de la Tarde entraron los de el Pueblo de Salcoàtitan con otro Bayle, que llaman la Zarabanda, que hacian, quatro vestidos de muger, y quatro ridiculos, con Musica de Arpa, y Guitarras, que tañian ellos, y juntamente baylaban, hacian pruebas de Manos, en fuerzas, y saltos y á la sazòn, cantaban muy entonados, jococissimos disparates, que celebrados por su descabello, hacian diversion:

V. G. Cantaban esta Coplá.

Aquesas Naguas azules
que te pones entre Semanâ,
pueden servir de Manteles
en la Mesa de mi Dama.

Y al Respecto lo demâs que cantaban, conque se divertian los necios, que nò entendian, y los discretos entendidos, celebrando la gran disonancia, estos se pusieron en viaje, assi que se puso el Sol, y entrâda la noche, encendidas las acostumbradas Velas, aderezâron el Theatro con variedad de los otros dias, los Militâres de el Pueblo de Nrá Srâ de la Assumpcion de Ysalco, para sacar à las tablas, la Comedia Titulâda, *No hay se Padre, siendo Rey*; ẽ cuias Jornâdas, mesclârõ el Entre mes *de el casado por fuerza*, y el otro celeberrimo *del Critico necio*, y antecedio à ello esta Loá.

INTERLOCVTORES.

Amor. *Justicia.*

Mus. Nunca podrân los afectos,
mas esquisitos de el Alma,
por màs que apuren su numen.
celebrar tanto Monarcha.
Tanto Monarcha, siendo vno?
dije, y nò enmiendo la plana,
pues por todas las Coronas;
vale solo la de España.
Vn Carlos se hà Coronâdo,
y hà causado gloria tanta
q̃ aun siendo tan buen Tercero,
lo ès el mejor de la fama.

Saliô el Amor con Arco, y Flechas vendâdo, sirviendole de guia, ô Lazarillo á la Justicia, q̃ fuê una Dama Hermôsa, tambien con Venda en los Ojos, con Bastôn en la Mano, y de èl assido el Amor, andando como ciegos.

Amor. Como podrán los arrojos
llevar acierto en los Pies;
si aquestos pasos que vês,
los guian vendados ojos?
que si el amor biene guiando
â la Justicia, el cuidado,
nò le quita lo vendâdo!
para que ande tropezardo;
si un ciego, â otro ciego guia,
la caida es muy de temer;
y assi bien se deja ver,
que el uno, y otro caeria;
mas si la Justicia anda lista,
tras el amor que ciego anda,
seguirà bien su demanda;
sin ser condenâda en vista;
que si allâ la antiguedad,
bien fundada, ô mal fundada,
la quiso pintar vendâda,
en ella fuè ceguedad;
bien fingidos sus antojos
fueron, y tan bien fingidos,
que por abrirle los oydos,
le cerraron mas los ojos;
en el pensamiento vano,
que al pensamiento le toca,
le deja libre la voca,
pero nò libre la mano;

por

porque siendo mani rota,
es forzoso que assi, siendo,
baya la mano estendiendo,
dandole mano â la Cota:
Distributiba, y medida,
deve ser, sin ser altiva,
porque en lo distributiba,
estriva el ser de su vida:
no es verdad Justicia mia?
lo que advierte mi amistad!

Justicia. Fuera negar la verdad
de lo que el amor decia;
y aunque ciega me fingieron,
haciendo del oîdo entrega,
fuè para que viviera ciega,
lo que los oîdos oyeron.
Por esso sin resistencia
anda en la vista perpleja,
sin vèr, la sentencia, deja
solo al oîdo, la sentencia.
Por que si vè, no se atreva
â dar sentencia, porque,
si, de la vista; un no sè,
solo un oy bien, es la prueba;
y si de sentencia trata,
es necessaria, incidencia,
el pronunciar la sentencia,
Iusta alegata, & probata.
Y esso se hace, sin arrojos,
que sin los oîdos, no se hace;
y si ay error, siempre nace,
de sentenciar con los ojos;
essa pintura no erraron,
luego es cierta essa pintura;
pues mi mayor hermosura,
en la venda dibujaron.

Amor: Pues si fuè acertado en ti,
lo que en mi, no fuè acertado;
no puede verme pintado,
el que no vè ojos en mi:
Yo ciego? Yo sin mirar?
lo negarè desde luego,
y probarè que es mas ciego,
quien assi quiere pintar.
Nace, en los ojos amor,
y como de mirar, nace,
en donde niño, se hace,
se hace, el Gigante mayor;
tierno cariño, arrogante,
bravo, y manso en el Cariño,
con los arruyos de niño,
mescla el temor de Gigante;
con esmeros, viste escudo,
y es galàn, en sus esmeros,
y porque amor anda en cueros,
anda el amante desnudo;
se desvela el verdadero,
que el cuidado le desvela,
y si hai en los ojos vela,
son los ojos el Velero;
es su empeño combatir,
y en esso pone su empeño,
y aunque ayga en los ojos sueño,
no ay ojos para dormir;
es la llama, que dispierta,
con inquietudes de llama;
y por esso el que mas ama,
vive como llama inquieta;
nunca descansa, qual loco,
que vacilante en su andanza,
no cessa; que el que descansa,
es señal que ama muy poco;
es en las flechas tan rara,
su condicion que aunq̃ estrecha,
en disparando la flecha,
luego que dispara, para;
su indifinible rigor,
y su caricia apacible,
hacen, que como impossible,
sea indifinible el amor;
y aunque bario en sus acciones,
y en su permanencia bario,
secundum quid necessario,
es para los Corazones:

tan.

tanto reclamā; y estimā;
la vida que en èl reclama,
que mas anima donde ama;
que dà vida donde anima;
los racionales, el fruto,
pagan como racionales;
tambien los Irracionales,
pagan al amor tributo;
comunera es à la vida,
esta deuda, comun era,
que se la paga qualquiera;
como que fuera debida:
Equidad en la Justicia,
se hace de amor la equidad;
y si amor es caridad,
si falta, obra la malicia;
y si al rigor se sujeta,
Justicia en todo rigor,
si es Justicia sin amor,
no serà Justicia recta;
deben estàr tan aunâdos;
que los que un delicto deben;
de la quexa se releben,
viendolos inseparados:
quien dice Amor, Caridad,
y Justicia, tambien dice;
Justicia, y amor predice,
en los dos una entidad.

Justicia. Tanta razō de congruēcia,
de Justicia razon tanta,
amor Justicia adelanta,
tu bien ablada Eloquencia;
en el mundo es de manera,
el amor tan sin segundo,
como sin Justicia el mundo,
y sin amor se perdiera;
amor borrara el Cariño,
Justicia el temor borrara,
pues como el mundo quedara,
sin temor, y sin Cariño?
Alma de el Reino propicia;
es la Justicia, y en calma,
quedarà el Reino sin Alma,
si faltara la Justicia;
Salomon dice en su abono;
con cientifica razon,
la Justicia à Salomon;
es la que conserva el Trono:
luego Eterno, ê inmemorial,
se harà en el Reino el govierno
si amor, y Justicia Eterno
oy le aclaman inmortal,
y assi infiero, â lo que entiendo,
si entiendo bien lo que infiero,
que al Señor Carlos Tercero,
estamos los dos sirviendo;
èl es un Rey amor todo,
todo Justicia, es un Rey:

Amor: Luego es cōforme à la Lēy;
Justicia, y amor, su apòdo;

Justic. La ciencia de su mandar,
es muy cariñosa ciencia;

Amor: Luego es mui justa obediēc.
su precepto en executar;

Justic. Su justicia, es sin bochorno;
y es una Justicia quieta;

Amor: Luego el amor le hace recta,
limpia, santa, y sin soborno;

Justic. Es muy diestro ē su exercicio
mas entendido, que diestro:

Amor: Luego è sus aciertos presto;
serâ sin nota, ni vicio;

Justic. El es Sabio, y sin agravio,
de ninguno, por mil modos:

Amor: Luego en opinon de todos,
es como ninguno Sabio.

Justic. Es muy suave, y olorosa,
y muy Casta nuestra Reina:

Amor: Luego es Candida Asuzena;
luego es Coronada Rosa.

Justic. En su Matrimonio, es fiel,
sin mudanza, ni delirio.

Amor: Luego es inmutable Lirio;
luego, es vistoso Clavel:

Justic.

Just. No es de mal genio, ni esquiba,
ni tiene el semblante adverso:
Amor Luego es pulido mastuerzo,
luego fina siempre viva.

Just. Sus seis hijos, no hai Pincel,
que tal Copie; pero enfin.
Amor Luego son vibo Jardin,
luego son vibo Vergel.

Los dos digeron verso, â verso.

Just. De Justicia, y amor, primer ciudado,
està en agrandecer à la verdad.
en el arreglamento de Augusta Magestad,
conque amor, y justicia al Reyno hà dado;
alabo lo presente sin q̃ sirba de injuria lo pasado,
pues aquellos Señores, y estos Señores,
de Justicia, y amor, han sido Oydores,
que el Rl. Acuerdo han desempeñado,
como Heroes tan prudentes, y discretos,
cumplen con la que el Rey llama confianza;
(nô tanto por la Plaza) que Sujetos
que en obrar bien, tienen la lianza;
sirvales por acensos, esos conceptos,
y nó sirban los mios por de plaza.

Amor: como amor, y justicia andan vnidos,
ya los Ministros Reales son comunes,
los dos Señores de esta Villa, inmunes,
sean por los mismos modos, hoi aplaudidos;
que es este par, à los doce preferidos,
por sus echos hairòsos, è immortales,
guarda justicia; el vno: êl otro Reales,
son los dos para en una, tan cumplidos,
en su legàl, caballerozo esmero;
que nó distingue Amor (aunque profundo)
qual serâ este segundo sin primero!
quál serâ este primero, sin segundo?
que resuelva el discrêto, es lo que quiero,
que nò hago poco, si la duda fundo.

DECIMO TERCIO DIA

DE LAS FIESTAS, SABADO 31. DE ENERO.

RAſon ſerâ; pero razon de eſtâdo, yâ que hemos regiſtrâdo los Palacios Reales de el Sol, y ſin perdonarle un atomo, hemos echo prolijo Eſcrutineo de ſu eſencia, y naturaleza de ſus abrâzadôres Rayos; de ſu Carro que ârraſtra el Orizonte, quãdo ſe lebãta de gozar, los eſtrechos abràzos de ſu Precurſora la Aurôra. Raſon ſerá; pero razon de eſtàdo, que quien tãto â apurado la cauſa, diga algo de los efectos, pues ſon inſidencias, por aceſſorias, y neceſſarias; nô hâ tenido el pobre Sol, por mas Coronado Monarcha q̃ ſea de Aſtros, Planetas, Signos, y Eſtrellas, q̃ beben de ſus Luzes, quien diga â ſus maravilloſas influencias, ſinô fuè êl ſolo, que en vna Loa que ſe recitô en el Quinto Dia, en que tubo competencias con la Luz, tocô algo de ellas; pero como eſta fuè alabanza en propia voca, y eſta envilèce, y ſe hace deſpreciable, ſe tiêne por ninguna: ſatisfarè por èl, la quexa q̃ tienen ſus producidos efectos, en las flores, que tambien metaforicamente ſon Eſtrèllas, conque ſe ermoſèa el concabo de la Tierra; conq̃ ſe ſiembran los mas aliñâdos pulidos Jardines; los mâs divertîdos, y delicioſos Vergèles: digalo la Roſa por Reyna Coronâda de ellas, como al primer calor de ſu vivificante Sol, rompe el boton tornaſolâdo en grana, deſcolla el fragante nacar conque ambarîza los Campos; alabele la Aſuzena, que con candida veſtidùra, publica ſu pureza; y el Jazmin ſu hijo, heredêro forſoſſo de ſu gala, que ſi nô ſe excede en el olor, compite; y ſobre todas: digâlo el Eliotròpo, (y en nrò eſtilo, el Miraſol) tan hijo de ſus alientos,

tan

tan seguidor de sus pasos, que siguiendo cada Centuria á su causante, hito, á hito, sorbe sus Rayos, desde que pone el piê en el Oriente, hasta q̃ se sepulta en su Ocasso: Assi esta Villa Eliotròpo, ò Mirasol de su Monarcha D. Carlos, siguiendo sus Leyes, desde el Oriente de su Corònacion, hasta el Poniente de su Ocasso, [que espera en Dios] nò serâ como el de el Sol, sino quasi eterno, por ser tan importante su vida, como efecto de aquel soberano influxo. Amaneciò aplaudiendo este Dia XIII. que se desabrochò con los aplausos de los antecedentes, pues siendo yâ las dies, y echa llamáda para juntar la gente, anumerò el concurso, el que trajo el Pueblo de Jujúta, en un Vayle, â quien llaman de el Musico, q̃ con Arpa, adufes, y viguêlas, seis hombres de Danza, hacian varias cabriòlas, cantando muchos versos, y trabando competencia en las diferentes mudanzas, y con ella, hacian vna populár diversion, en que se passò la mañana, y âl terminar el Dia, entrâron los Yndios del Pueblo de Aguachapa, tan vizarros en su gala, y compostûra, que corrieron Plaza en ella, de ladinos, en dos Quadrillas de Moros, y Christianos, los vnos con Tâbor grande, y Chirimias; y los Christianos cõ Caxa, Clarin, y Pifano, que representâron en buen romanse, la famòsa Historia, intitulada *Embidias vencen fortunas*, la que nò se estiende aqui, por sumamente traqueada, y vieja, con lo q̃ hâ perdido el desseo de saberla, por savida; la que durò hasta el anochecer, que ilustrâda la Plaza, con muchas Luminârias, y festejâda la Oracion con repetidissimos Cohetes, los q̃ obsequiaban el Dia, que fueron los Militâres de Aguachapa; empabezâron su Teatro, con ricas colgaduras, una fingida Iglesia de Santa Olaya, que era paso de la Comedia, el Titulo *El enêas de Dios*, la que saliò â Tablas, y le antecediò la Loâ que yâ sigue.

Interlocu-

ARQUIVO MUNICIPAL BETANZOS

Interlocutores, Un Soldado, y un Gana Pan.

Music. Ya q̃ en marciales estruẽdos
de Carlos la aclamacion,
en las rafagas de el viento,
toca el Clarin de el amor.
Pues el Militar Orgullo,
me arrastra â la obligacion;
expliquense mis conceptos,
à las voces de el Cañon.

Saliò un Soldado à lo Militar, con Banda terciada assi que se cãtò el primer verso, su Escopeta al hombro cargada, que disparò â su tiempo.

Soldado. Ya que el Militar Orgullo,
me arrastra à la obligacion,
expliquense mis conceptos
à las voces del Cañon! *Dispara*
Serâ esta cancion sonada!
ô serâ loco delirio,
que tan conforme se mide,
al compàz de mi exercicio!
sea embuste, sea lo que fuere,
sea soñado, ô sea Capricho;
por la vida de quanto hay,
que he de seguir su designio:
repita essa patarata,
lo que en su Trinado, dixo.

Musica. Ya q̃ ẽ marciales estruẽdos,
de Carlos la aclamacion,
en las Rafagas de el viento
toca el Clarin, el Amor.

Soldados. Ya q̃ ẽ marciales estruẽdos
de Carlos la aclamacion,
en las Rafagas de el viento,
toca el Clarin el amor!
de Carlos la aclamacion!
serà aquel Carlos Invicto,
el Tercero de Borbon,
de Phelipe Quinto Hijo;
que en Napoles Coronado
ya le aclamaban los siglos!
èl es sin duda, pues otro,
nunca fuera tan bien visto:
este es un Rey tan paiadoso,
tan amable, tan benigno,
que le sirviera Yo siempre,
aun de valde, juro â brios;
con ser que no avrâ Soldado,
ni por grande, ni por chico,
que no assegure su Plaza
Sicut erat in principio.
Pues la Reina mi Señora,
pues sus seis, ô siete Hijos,
juro, que por vida dè,
es un Coro de Angelitos.
Y es el Principe â feè mia,
tan diestro en el exercicio,
de las Armas, que enseñarlo,
bien puede almas advertido;
si Yo estuviera en su lista,
anduviera siempre listo,
por vèr si alcanzaba premio:
pero soy tal vive Christo!
que no alcanzo por comer,
ni à ponerme un trapo limpio;
y siempre ando como el trapo,
con que limpian los Cochinos;
boyme ya para el Quartel,
por vèr si encuentro un Amigo,
con quien divertir el hambre,
aunque sea con Pan, y Vino;
porque el Pan de municion,
ya me tiene hasta el galillo.

Vase â entrar, y se encuentra con el Gana Pan, quien trahè en la mano un Legajo grande de Papeles, y lo rebuelve.

Gana pan: Con Dios sea Camarada

Soldado: Y tambien venga con tigo:
traè Vsted un algo de comer!

de...

de Pernil; Jamon, Tozino,
brebas, castañas, q̃ nueces,
Alcaparras, ô chorizos,
ô cosa, que sea de gusto,
que està galgo el apetito!
Gana: De esso que dices, no traigo,
aunque esto sabe à lo mismo.
Le enseña los Papeles.
Soldado: Pues que es aquesso q̃ traes!
Gana: Traigo un Estante de Libros.
Soldado: Mal fuego los queme amen
à ellos, y à vuestro entrecijo.
Gana: No amigo, que hoy un Poeta,
vale tres tãtos mas que una Escopeta
y vale mucho mas,
porq̃ estas Fiestas Reales son de Paz,
y no diera estos versos,
aunque tã mal medidos, y perversos,
por un buen Esmeril,
un Trabuco, ũ Mosquete, y un Fusil;
porque segun Yo miro,
con ellos me quedaba Yo en el tiro;
y en mis versos advierto,
que á todos divierto, y me divierto:
en verso una tragedia, (media,
una Historia, una Novela, y una Co-
es vianda tan salada,
q̃ la soplo mejor, q̃ una Empanada.
De Comedias, no has leido,
el galan fantasma, el parecido,
el Letrado de el Cielo?
Donde hay agravio, no hay zelo,
el Sabio en su retiro,
la Comedia de el Principe Ramiro,
el Austria en Jerusalen,
la Discreta de el Desden, cõ el Desdẽ
La Cruz en la Sepultura, (sura,
no has visto las Armas de la hermo-
la Bandolera,
el Licenciado Vidriera,
el Aguila de la Iglesia,
y la de el Loco en la Penitencia:
Amor es mas Laberinto,
la mejor azaña de Carlos Quinto,
la Corsaria Catalana,
tambien la de la Dama Capitana,
el piadoso Vandolero,
y con ella; el Valiente Justiciero;
Los Amantes de Teruel,
las Canas en el Papel,
la Fuente Ageruza,
la misma Conciencia acusa:
el poder de la Razon,
Rendirse â la obligacion,
el Rustico Labrador,
Fieras afemina Amor,
La mas Constante Muger,
Rey decretado de el Cielo,
y Astucias de Lucifer.
Sold: Ya me has empalagado: (chado
Gana: No es buena, el dichoso desdi-
Sold: Hombre me tienes viejo. (sejo!
Gana: Has visto la muger cõtra el cõ-
Sol. Se darà tal rigor!
Gana: Y aquella del diablo Predicador
Sol. Malaya quien te conoce. (doze
Gana: Linda es, el mejor par de los
Sold. No he visto, caso tal!
Gana: Buena es, la fuerza del natural
Sold. Si dexaras de hablar. (callar:
Gana: Quien no gusta de leer, basta
Sol. Me quiebras la Cabeza. (fineza:
Gana: Toma essa, por la mas barbara
Sold. Capitulo de otra cosa. (sa,
Gana: Esso es hacer la fuerza lastimo-
Sol. Ahorcaran â Gana panes. (franes:
Gana: Aqui traigo ũ quaderno de re-
Sold. Anda Demonio, anda,
Gana: Vno dice: quien cõ Lobos anda,
Sold. Te darè una puñada: (zada,
Gana: Esso es â Moro muerto, grã lan-
Sold. De colera rebiento, (cierto:
Gana: Mira q̃ el q̃ hace un cesto, harà

Sold. Me teneis aburrido, (cido:
Gana: Siēpre es mejor el malo cono-
Sold. Malaya tus refranes, (nes,
Gana. Assi passa muy biē los Gana-pa.
y esta es lida treta,
que tu passes mui mal cō tu Escopeta
preciado de Soldado,
ella cargada; pero tu cargado,
de trabajos tan guapos,
que le pueden servir de sacatrapos;
de ti, y ella reniego,
q̄ eres tu boca de hōbre, ella de fuego
y comes assi topa, (ropa:
pues no encuētras un Real, â quema-
ni huelen tus narizes
un Plato de Palomas, ô Perdices,
pues la Casa que asoma,
sin tu Escopeta, cojes de Paloma;
y Yo andando en la Plaza,
de carnero en los quartos hago casa,
y libre de tu daño,
quiero, saco mi vientre del mal año.
Sold. Ella es valiente flema, (tema
Gana: Todavia no he probado biē mi
y quiero examinarte; (parte:
y assi decifra tu Escopeta, parte, â
Sold. Que es la Escopeta, infiero,
de un Soldado un seguro compañero
porque con ella al hombro,
se hace el hōbre, ū temido assombro:
que un Soldado arreglado,
pone al cōtrario Capo, en grā cuidad.
divirtiendo la Gloria,
de el esperar el premio, ē la victoria
y moviendo questiones,
cō todo el mūdo, se hacē fanfarrones
avrá placer mas vario,
que matar de un balazo â su cōtrario!
Gana: Jesus que tirrania!
â esso amigo, no llames valentia,
matar con los Mosquetes!
mas valor es matar â uno, â moquetes
disparar desde lexos;
guardando la Trinchera los pellejos;
aunque es cosa arriesgada,
es tambien cobardia disfrazada;
respōdeme â esta instacia, (Fracia;
quando el Monarcha Invicto Rey de
(que hoy Reina en me or Cielo)
de N. Carlos Tercero, noble Abuelo,
con apassible saña,
embiò â Phe ipe su Hijo â Nra Españ.
Padre, ê Hijo; perplexos,
le diò su gran Cabeza estos consejos:
que en esse legajon
traigo para vender en Relacion;
uno de ellos decia,
en bien medida comica poesia:
bedo las Armas de fuego,
instrumento tan infame,
que hizo iguales en el Mundo;
al valiente, y al cobarde;
saca la conclusion,
y me darás amigo la razon.
Sold. Es error sempiterno, (no,
q̄ ē la Escopeta, estriba el buē govier.
Gana: Poco, â poco, no todo;
entendamos la cosa, con su modo:
Sold: La Escopeta mucho hace: (ce,
no has visto de la Corte ū buē Romā,
que con discreta traza,
el buen govierno fundan en la Casa,
â que es aficionado
N. Rey, y â ella le han equiparado:
pues con la misma treta,
Yo lo darè fundado en la Escopeta:
Gana: Divide la Escopeta en este dia,
en piezas, sin que sean de Artilleria.
Sold. Empiezo por la Caxa,
porq̄ en ella, la Real, mui bien encaxa
es el primer cuidado,
assegurarla por razon de estado,
y los Ministros Leales,
seràn, si lo son en Caxas Reales;
â es-

y esta sirve la llave,
como la Escopeta, ya se sabe.
Gana: Pero si anda el negocio,
Hazese seña de hurtar.
será la Llave, como la de Ambrosio,
y el Equiboco, es barato,
si la Llave tambien, tiene su gato,
prosigue su alucion.
Sol. Tiene pues, la Escopeta su cañon,
tiene brujula entera,
para echar acertada la víscera,
y mirar los arrojos,
conq̃ algunos intentan los despojos,
que aunque el infiel, lo intente,
con los ojos, el Rey le dice: tente;
en la Brujula junto,
se igualan el acierto, con el punto:
que el Rey que no la tiene,
mal a sus cienes la Corona tiene;
el Cañon, tiene su oído
pero el Rey, de justicia prevenido,
para escuchar la voz
de las partes, ha de tener dos;
por que sera importuna,
la sentencia oyendo solo, la una:
en la Escopeta hay carga,
mas la del Rey, es grade, y mui amar. (ga.
Veis aqui lo alusibo,
en la Escopeta ũ buen gobierno vivo.
Gana: Muy bien te has explicado,
pero nuestro Monarcha Coronado,
es un Rey tan discreto,
q̃ el de sí mismo, puede ser concreto
y su Christiano zelo,
vigilante le tiene en el desvelo;
y assi se prosperise,
y gobernando el Reino, se eternice;
con su Esposa querida,
Doña Maria Amelia Esclarecida,
y tan bellos Infantes,
sean de sus Magestades los Atlantes.

Sold. Y pues tan gran Corona,
realza de todo punto su Persona;
aumente sus Estados,
con la Lealtad, y amor de sus Soldados,
que qual Leones feroces,
digan Viva, Viva, en altas voces.
Sold. Como pobre Soldado derrotado,
presento á Vuestra Magestad un Memorial,
en que pido perdon, si lo hize mal,
pues solo entiendo versos de Soldado,
estos siempre son de piè quebrado,
de guerras, de quimeras, y fracasos,
de estocadas, tajos, tacos, y balazos,
de reveces, no entiendo, siendo Conrado;
y assi Señor Presidente, el de la Sala,
y los demas Señores, si dispara,
este Soneto, venga como Bala.
el perdon que he pedido, y assi para
en mi Loa, tanta poecia mala,
que quanto mas se noba, se repara.

Gana.

Gana pan; Yo como gran Comediante, que las vende;
aunque me falte el chiste; nô tan lerdo,
despues de saludar â aquel Acuerdo;
mi Poêma, â D. Bernardo de Veyra atiende,
que es Alcalde mayor, que se le entiende,
porque es cierto, que bien lo representa;
y siguiendo mi Musa, siempre atenta,
elogiar à D. Melchor de Vgalde se pretende;
pero es tan benemerito el Sujeto,
que nô llegan allà mis eficacias,
y enmudecer me hace su respecto;
y assi, nô me asegûro las ganancias.
porque para decir algun concepto,
Yo soy Gana pan, nô gana gracias.

Récitôse la Comedia con grande asseo, y fuê muy celebrada, con dos graciosos Saynetes que se interpolàron en las Jornàdas, uno de Concluciones, *entre dos Estudiantes molondrios*; y el otro *el de los Dones*, entre hombre, y muger, que blazonàban de nobles, y con ellos espiró la Comedia, y acabô el Dia.

DECIMO QUARTO DIA

DE LAS FIESTAS, DOMINGO 1. DE FEBRERO.

NO menos quejòsas quedarîan las Aves, haviêdo olido la satisfacion de las flores, que si por efectos productibles del Sol, tubieron su razon de Estàdo para hacerse parte en las alabanzas de su causante, nô se pueden echas de parte las Aves, quando milita la misma razon en èllas; abrâ quien niegue el concurso de este rubio Planeta en suproduccion? solo nô siendo Philosofo, pues es corriente Philosophia, aun en màs noble especie, que es el hombre, por que si el Sol, y el hombre engendran â este; como el Sol se apartarâ de la produccion de las Aves, conque desde luego, como parte principal de sus influencias, las madrugadòras Aves,

Aves, dan en los Matutinos Albores, los buenos Dias à su Monarcha; gorgèa el Cilguerillo, en dulzes melodias, sus aplausos: grita el Canario, en cõtrapuntos metricos: sus alabanzas la Philomena, y Calandria, haciendo fasistòl de la rama, en pasos de garganta, toman Pie, para sus cõcordes Cãciones; el Ave Phenis, [aunque en opinion de fabulosa] le remeda embidiòso, õ màs agradecido que todos, porque si los demâs de un nacimiento, solo fundan la gratitud, de este especialissimo Pajaro, nò solo se dice que nace, sino que amõtonando secas Arômas, en el mas gigante Cedro, ò empinâdo Pino, forma la Pira, en donde à el calor de el Sol, y soplo de sus Alas, se haze la llama; en cuyo incendio espira, y cõn la virtud productiva de el Luminar mayor: de sus muertas Cenissas, hace un nuebo nacimiento, conque renâce; pero què dirà el Aguila, à quien rinden bassallàje, como â su Reyna las demâs Aves: dirâ que por razon de estâdo le toca la razon, pues es superior â las demas, y en las cavezas coronâdas, como sobresale lo generòso, tambien se abentaja lo agradecido; y dice en su canto, alabese el Sol, noble causante de mi produccion; y assi esta Coronâda Villa, como Caveza, y reyna de veinte y dos Pueblos, q̃ la componen; los Yndios, como humildes flores, insiensen â su Monarcha Sol, que es lo mismo que Carlos por sus Luces; la Plebe de Jente ladina, entonen como Avecillas, â el mismo las Alabanzas; y Yo presidiendo como Aguila Real, por Capital de la Provincia: ô à la verdad, como Phenis, en la Decadencia de vecindad que hê tenido extinguido mi Ayuntamiento de aquellas tristes secas memorias, con el calor del Coronâdo Carlos, y con las Alas conque mi Alcalde moyor, las hâ soplâdo, hê tenido segundo nacimiento, y de el hà nacido el Sol con su acostumbrâda vizarria. Con Salva de los Quarteles, y Repique de las Cam-

panas

panas, à cõtinuacion de el Real obsequio en este Dia XIIII. en q̃ â las dies, cõ grâde alboròto especial de los muchachos entrâron â la Plaza, de un Pueblecito corrayano, llamado Naulingo, un nuevamente imbentâdo vaile, à quien le pusieron luego, el Vayle del Taquasin, y del Coyòte, en cuyas figuras, vestidos de sus Pieles, vaylaban, y cantâban dos Yndios, vno viejo haciendo el Coyòte, y un Chicuelo â el Taquasin, les acompañaban seis personas, y en ellas vna Vieja muy graciosa, que se reducîa todo â burlas, que le hacian al triste Coyòte, y de ellas algazâra grande, nô solo en los Baylarines; pero en toda la gente, que embobâdos, se estubiêron hasta las doce: y como à las quatro de la tarde, con prevencional regocijo de Musicas, Cohètes, y Clarines, acometiêron â la Plaza, por contrapuestas Calles, dos Quadrillas montâdas, la una de veinte y quatro Gentiles Barbaros, rediculos, y corpulentos, con Armas competentes: y la otra de veinte y quatro mugeres [que eran hombres] bien aderezadas en su trage, con acicalâdos Sables sin Bayna en las Manos, ẽ representacion de las fortissimas celebrâdas Amazônas, que luego que unos, y otros coronâron la Plaza, de Margen, à Margen situâdos, se disparâbàn como rayos, haciendo relampagos los Alfanges, y se estrellaban chocando vnos, con otros formando, y ocupando varios terrenos en su formacion, y antes de trabar su Batalla escaramuseada, los Principales de cada Quadrilla, en âplausos del Dia, reciraron esta Loa que sigue, q̃ acabada, despues de su Guerra, hicieron la retirada.

Aplauso —— *Fama* —— *Musica.*

Musica Oy el aplauso, y la fama,
alegres se han convocâdo,
para celebrar las glorias
del Tercero Rey D. Carlos.

Es un Luminar mâyor,
farol de Luz Coronâdo,
por las virtudes que obtiene
de todos es muy amâdo.

Ala-

Aplauso Quien eres Ninfa Divina?
Fama: Quien eres Joben Gallardo?
Apla. Satisfacedme discrèta.
Fama: Respondedme con agrâdo.
Apla. Yo hermosissima Señora,
soy el Aplauso nombràdo,
que solicito, y procuro,
de las fiestas el cuidado,
de la festiva alegria,
generôso hijo me llamo,
y aunque paresco mancebo,
tengo yà millares de años:
letras Divinas, y Humanas,
aquesto dicen muy claro,
que afectuoso, â Heroes nobles,
sus Sienes hè Coronâdo,
con Diadêmas, y Laureles,
â los Reynos alegrando,
en Nàtalicios, y bôdas,
à Principes celebrando
Los Cesares, los Sipiones;
los Philipos, Alexandros;
â vn David, y Salomon,
â Numa, y â Augusto Octavio:
siempre venebolo hè sido,
de mi afecto nò desmayo,
procurando agradar siempre
à Principes, y Prelados,
y pues yà Yo con verdad,
quien soy te hè declarâdo,
respondéme tù al intênto,
de lo que te hè preguntàdo.
Fama: Yo prodigiôso Mancebo,
soy la Fama, que mi trato,
es pregonàr las Azañas,
publicando hechos vizarros,
de los insignes varones,
que en el Orbe se han mostràdo,
exerciendo altos emplèos,
muchas victorias grangeando:
ôra en el Pielago undôso,
nabàles Batallas dando.
ôra, en el firme elemento,
campâles bregas trabando.
Cariñosa solicito,
que echos grandes yâ passados,
siempre presentes se tengan
porque sean elogiàdos,
que el tiempo nò los olvide
de la Alabanza privàdos,
dando à la posteridad,
de virtudes el traslado:
Aquesta es mi ocupacion
que mis ecos resonando.
por los climas mas remòtos,
de todos son escuchàdos;
porque se encubran altivos
hasta esse toldo Estrellado,
y desde allì se difunden
â todo el Orbe alegrando;
que con esto que aveis visto
de la duda os hè sacàdo,
y assi mismo respondido,
â lo que me has preguntàdo.
Apla. Decidme ahora, para donde
se encaminan vuestros passos:
que empeño aqui te conduce;
què negocio te hà excitàdo?
Fama: Con igual gusto os respôdo
lo que à venir me hà obligâdo,
es â aplaudir la funcion
de nuestro Rey Coronâdo.
Apl. Pués Yo â lo mismo è venido
y el Corazon se hà alegrado,
de que juntos oy tratêmos
negocio tan sublimàdo
Fama: Pues comencemos vnidos
con jubilos elogiando,
à nuestro supremo Rey,
que es nrò asilo, y amparo.
Apla. La Musica sonòra,
dê principio â su canto,
y que sigan nuestras vozes
sus acempros concertâdos

Musica Oy el Aplauso, y la Fama
en regocijos empleados
emcomios del Rey D. Carlos;
publicàn con ecos claros.
Apla. Por vràs grandes virtudes
heroico Monarcha Sacro,
desde Vrò Natalicio
el Laurel fuè dèstinado,
para vuestra Excelsa Mano
y ser de èl bien adornàdo,
todos el Dia esperàban
de sucesso tan deseado:
piadòso el Cielo, y propicio,
concediolò yâ esperado,
pues os puso en Solio Regio,
y el Mundo hoi os hà Jurado.
Fama. Tu Nombre sea inmortàl
en los venidèros años,
pàra que por tòdo el Orbe,
de todos sea venerâdo;
cuente tu prosperidad
por tiempo muy dilatâdo,
de vna hedad, en otra hedad,
por siglos, y nò por años.
Aplaus. Vivid edàdes eternas,
invictissimo D. Carlos,
de aquellos Reynos Europèos,
y de aqueste Americâno.
Fama: Y para que aqueste Dia,
por los otros festejâdo:
presentadnos vuestra atencion
noble, y discreto Senàdo,
se correrâ vn Batallon
que tenemos ensayado.
Aplauso Y disimulad los hierros
que en la Loa abreis notàdo.

Acabada la Loa, se trabò la Bàtalla, como queda dicho, con bastante alegria, y arte, que hizo igual dibirtimiento en todo, porque el efecto de ella, era hacerse Prisioneros vnos, â otros, en el menòr descuido, los que llebaban atàdos con una Banda â la Arcion; y se Victoreàron los imbentòres Pueblos que fuèron, Apaneca, Ysalco, y Caluco y retirà-dose à la Oracion; al paso que ellos caminàban, las Luzes, Cohetes, y Repiques, se encendia para iluminar el Theatro, que es verdad, que si se viò algun exceso en los adornos de el, fuè en este, porque los Milita-res de el Pueblo de Aguachapa, se empeñaron en su aseada contestura, y franca liberalidad, pues â tòdo costo, pintàron Bastidòres para Thorres y Jardin; y es cierto, que el que pusieron fingido, engañaba â los mas linces en la curiosidad, por ẽ â màs de la maquina de esquisitas natura-les flores, que le plantaron en Macetas, le vistieron por Alma disimu-lada, vistosissimos Ramos de flores de Buche, y Rosas fabricadas, cir-cumbalando vna artificiosa Pila, en que subcesiba mente vertia el agua, y aunque tenia dos elevadas Tasas, en que la derramaba â chorros, era sin tasa: todo lo pedia las Tarjas de là Comedia, que aunque vieja, es acreditada, y celebrâda por su Titulo, *el Desden, con el Desden*, y sus quatro Damas, que eran excesivamente hermosas, representàron co-ayre (y con desayre de las Damas) la Loa que sigue.

IN-

INTERLOCVTORES

La Prudencia. La Justicia. La fortaleza. La Tẽplanza. Musica

Music. Venid, Venid, Virtudes;
venid venid, â prisa,
á Coronar à Carlos,
venid, venid â prisa.
Esta Villa se hàecho,
emulá de làs flores.
y à competenciàs anda
rebentando botones;
para obsequiar rendida
en afectos conformes,
entre asentos suaves,
cultos, y adoraciones.

Salieron las quatro Virtudes, la Prudencia, y la Iusticia, asidas de las Manos; y la fortaleza, y tem. templanza, lo mismo.

Prud. Amigas, asociadas
tãto más justas, quãto mas prẽdadas
la vnion en nuestro empeño,
nos darà un visarro desempeño.
Iustic. De Justicia se deve.
For. La Fortaleza, ẽ èl nò se relebe:
Temp. Yo concurro â la danza,
sin salir de los cosios de tẽplanza:
Prud. Pero yá que vniformes
estàmos en esto tan conformes;
para mejor lucir,
quien de las quatro ha de presidir?
Iust. Si mirâmos su Esencia,
parece q̃ le toca à la Prudencia;
pues ciertamente vèmos, (mos
q̃ es la q̃ pone medio en los estre.
Fortal. Pero si nò se vicia,
tocale sin duda á la Justicia;
pues infiero, y concluyo,
que ella dá â cada uno lo q̃ es suyo:
Temp. Qualquiera ardua empressa,
es muy propia de la fortaleza;
pues vencerà el temor,
si ella no comunica su valor:
Justic. Tu Templanza!
modèra lâs aciones en la danza;
pues en las ocaciones,
moderas el orgullo en las pasiones
yá que estâmos iguales
en aplaudir en estas fiestas Reales
al Monarcha Jurádo,
cada una de nosotras por su lado,
haga la la aclamacion,
á D. Carlos Tercero de Borbon.

Mus. Vailaron quatro asidas dos, â dos, vn Minuete de nueva moda, q̃ terminádo el Vaile, quedaron en sus puestos: cantô la Musica, y glòsarõ lo que cantô, en recitàdo, y repitiô la Musica el ultimo Verso.

Mus Prudencia, â Carlos exalta,
quanto la Justicia alcanza;
merece su fortaleza,
competir con su templanza.
Prud. Carlos, Señor tan prendâdo,
Dios te hizo en lo inreleçtual,
que excediò á lo natural,
en lo mismo que le hà dado;
y como Rey Coronàdo,
tu Eroicidad se lebanta,
en vna prudencia tanta;
para que en ella le atiendas:
y de sus prendas aprendas,
prudencia, â Carlos exsalta.
Mus. Prudencia á Carlos exalta.

Siguiô la Danza como queda anotá. dò, y prosiguiò el recitâdo.

Iust. Si lo buscas Justiciero,
es tàl en esta virtud,
que yà se hà echo havitud
distribuirla con esmero,

tẽn

tan sin daño de Tercero,
sin atender la pribanza,
despreciando toda alianza,
solo la Justicia anhela,
porque se desvela, vela
quanto la Justicia alcanza.
Mus. Quanto la Justicia alcanza.

DANZA.

Fort. Es tan fuerte en lo moral,
de esta virtud soberâna,
que por su entereza gana
aciertos en lo immortâl,
de aquel vicio capital,
que vive con la grandeza;
pero su humilde entereza
aunque sea en la suerte adversa,
quanto con la fuerza, fuerza,
merece su fortaleza.
Musica Merece su fortaleza.

DANZA.

Temp. La tẽplanza en sus acciones
causa tal admiracion,
que se lleba la atencion,
y arrastra las atenciones;
sujetando sus passiones,
con denodada enseñanza;
tanta castidad alcanza,
que es bien que á decir me atreba
que con esta prueba, prueba,
competir con su templanza.
Musica Cõpetir con su Templãza.

DANZA.

Musica Prudencia á Carlos exalta,
quanto la Justicia alcanza,
merece su fortaleza,
competir con su Templanza.

DANZA.

Musica Con ninguna se mejora,
la Reyna Doña Maria
de Amelia la valentia
en la virtud que atesora.
Prud. Prudencia á Carlos exalta,
en la legal competencia,
de su Esposa, que en Prudencia,
en amarle se adelanta;
es tan sublime, tan alta,
esta Deydad, esta Aurora,
esta Reyna, esta Señora,
que aunque en la prision reposa,
en que por Esposa, posa,
con ninguna se mejôra.
Musica Con ninguna se mejôra.

DANZA:

Just. Quanto la Justicia alcanza,
de el alago en su caricia,
se hâ echo yâ como Justicia,
en los dos aquesta alianza,
con reciproca confianza,
pues cada uno se decia;
Yo soi tuyo, Tu eres mia;
que todo el amor, lo abarca!
y es de este Monarcha, Arca,
la Reyna Doña Maria.
Musica La Reyna Doña Maria.

DANZA.

Fort. Merece su fortaleza,
el amor que en ambos crece;
pero la Reyna merece
mucho mas por su fineza,
por su agrado, su entereza,
su garbo, su vizarria,
su estilo, su cortesia,
que todo esto, es dicha nuestra;
y en tan clara muestra, muestra,
de Amelia la balentia.
Musica De Amelia la valentia.

DANZA.

Temp Competir con su templanza,
es, en castidad lucir;
â quien nô hâ de competir,
esta Reyna, en su pribanza!
empeñarla, ni de chanza.
que aun el pensamiento ignora,
que es la gracia vencedora;

como

como nò perdia, Dia,
la que mantenìa, tenìa,
en la virtud que atesòra.
Musica En la virtud que atesòra.

DANZA.

Musica Con ninguna se mejòra,
la Reyna Doña Maria,
de Amelia la valentìa
en la virtud que atesòra.

Prudenc. Hable yà por las quatro la Prudencia,
dando à Vrà Magestad los parabienes,
de tener, la Corona en tales Sienes,
que viene à V. M. por insidencia,
(ô Regia Magestuosa providencia!
enque la Sacra Magestad se representa)
y â las quatro Virtudes, siempre atenta,
deberàse el obrar con excelencia:
ô Barônes, en su oficio tan prudentes!
ó Herôres, de Justicia tan prendados!
ò Atlantes, en el dictâmen siempre fuertes!
ó Principes, tan piadôsos, y templàdos!
Viva Carlos, decid, y vivid vos muy permanẽtes
Viva Carlos, y vivid vos en sus Estàdos.

Justic. Pues el Sr. Veyra, hoi el Autor,
de tanta excelsa Magnifica funcion;
solemniza lo Real, la Aclamacion,
nò al tanto de su zelo, y de su amor:
pues siendo de Justicia, oy el Mayor.
mucho mâs quisiera si pudiera,
elque en su desempeño el acreẽdor;
de aplauso reberente, y cortesàno,
que aunque faltò aquel Moreno Arco,
que por Iris tomò Divina Mano,
siempre hà seguìdo el norte, siempre el blãco,
de obsequiar generôso al Soberàno;
à èl que le den las gracias, y à mi un Parco.

Fortal. Si de mi genio suerte, se interessa,
haciendo en la ocâsion lance forzoso,
conseguiré el triumpho mas gloriòso,
siendo en Elogios tuyos esta Empressa,
yà sè que la modestia, es tu flaqueza,
y aunque incurra en la nota de grôsero,
te hago de mi disculpa Thesorero,
y en esse oficio te iba à decir, mas cessa
la Lengua muda, aunque libre la voca,
alegòricamente se rezela,

de

de prorrumpir el afecto que le tocā,
en publicar lo que al silencio apela,
si aunque Yo Calle enmudecida roca,
lo canta la fama, que en Clarines buela.

Con esto diò fin Loa, Comedia, y Dia; pero nò el desempeño de los Agrachapas, pues estando bien prevenidos, dieron un general refresco à los de los Barrios, que les havian ayudado en la construccion de su Teatro.

DECIMO QUINTO DIA

DE LAS FIESTAS, LVNES 2. DE FEBRERO.

ASSI como entre las plantas, la coronada Rosa, con Lengua de Ambar, y como symbolo de la eloquencia, [lo que confirman los Poetas, diciendo: *Loquitur Rosas*, de los Eloquentes] hablo como â Luna, hija de el Sol, assi como en la baga Region de el Ayre el Aguila Imperial coronada Reina de las Aves, tuvo pico para picar de passo, sobre la misma matetia, como Paniaguada de el esclarecido Planeta; assi tambien, de lo entrincado de el Bosque, de las mas escondidas grutas de las Peñas, saca la Cara el amostachado Tigre, que blazonando de gala, en su manchada tachonada Piel, no se escusa, sino avenidos en la Paz, en la sangrienta garra de sus escondidas uñas, â defender agradecido [que le basta el instincto para ello] las influencias, cō que le anima el Planeta; nò porque â este le incline su natural corage â lo sedicioso; porque vèmos empeñada la mancedumbre de el Cordero, en la misma defensa; que la gratitud no se puede negar de el todo en los brutos; pues el agradecido Elefante, sirve obsequioso â su Señor: el Perro se alaga al dueño, avaniqueando la cola; y â este egemplo muchos, y so-

y sobre todos, el Señor de la Selva, Leon coronado, symbolo de nuestro Catholico Monarcha, decifrado en sus Armas, plantado de sezgo, en argollado â la presa, erisada la crencha de la Melena, enarbolado el penacho de la cola hasta los hombrillos, se hace combatiente, en defensa de lo q̃ debe de influencias en su generacion â el Coronado Monarcha de los Astros; quien llamado en este Dia à los tiros de los Quarteles, al estrepito de los Cohètes, al simbalèo de las Campanas, saliò como sustentante, con rayos de Escarlata, conque se abrasaba su oriente, al beneficio comun [Tarèa en que lo ocupò su Autor;] y estando en su catre, borboyãdo reflexos, parece que decia: hable el coronado Leon, pues symboliza â el Mayor Monarcha, que hemos jurado todos; y cortesano el Leon hizo Taciturnidad, remitiendolo al silencio, â el vèr â esta Villa empeñada en los aplausos de el Coronado Carlos, Leon Coronado de la Monarchia Española, y siguiendo la Villa, su Diario de diversiones: â las diez de el dia, entrò en la Plaza, al son de muchos tamborcillos, sonajas, y Pifanos, por los Indios de el Pueblo de Caluco, un Baylecillo que llaman de la Panadera; tan emulo de el exercicio, que traen para èl todo lo conferniente, pues viene un Indio tisnado, haciendo el papel de negra Panadera; traen Arina, [pero de otro costal] Arteza, Cedazos, y Horno; un amo mui serio, un Mayordomo truàn, y seis Negros ladrones, que solo assechan â comerse el Pan, y por esso la negra dà [como dicẽ] las quentas de el gràn Capitan: Bayle que divirtiò toda la mañana; pero no sè, si por su gracia, ò porque no havia otro. Este dia, à las dos de la tarde, se puso en la Plaza, un palo de moderado gruesso, rollizo, bien acepillado, como de doze baras de largo, muy encebado, desde la punta, al cabo, y por remate, ò corona,

un

un Vernegal, con veinte, y cinco pesos en Bambas, por premio del que los cogiesse, subiendo por sus puños por el Palo, que causò tal alegria el cebo de el premio, â los muchachos, que no hacian caso de el cebo, en que resbalaban, y caian; y haciendo tema de la codicia, ocuparon toda la tarde, tantos, que se embarazaban, y no conseguian el fin; y para divertir la chusma, en dos palos pusieron una tirante cuerda, y en ella colgado un Gato por el medio, con una faja de doze pesos Bambas, en una Cabulla fuerte, con quatro centinelas, que los guardaban, que eran los Pies, y Manos de el Gato, con el salvo conducto, de que los llevasse â premio, el que los quitasse al Gato sin apremiarlo; y pareciendoles facil porque no havia que subir â quitarlos, el premio que sacaban eran muchos araños de sus centinelas; y en estas fatigas, y manoseo, gastaron toda la tarde, hasta que por ultimo [como la porfia mata la Casa] ò por rendido el Gato, se los quitaron, pero fuè â costa de su sangre. Dada la oracion, que yà prevenidos, y llamados de los Repiques, y cohètes, los Militares de el Pueblo de Goaymoco, aderezaron con esmero su Teatro, con buena colgadura, y muchas luces, para sacar â las Tablas, la Comedia discreta de el Titulo: *No hay contra Lealtad Cautelas*, interpolandole entre Jornadas, el Entremès *del Informe, sin Forma*, y un saynete que se estenderà al fin de la Comedia, à la que antecediò esta Loa.

INTERLOCVTORES.

La Villa. La Paz. La Fama. La Guerra. El Conocimiẽto. Music.

Musica: La Villa de Sonzonare,
Ceptro, y Corona previere,
para el Sugeto que fuere
en virtud mas excelente.

Saliò la Villa, cõ alusion de Dama, cõ una Corona, y Ceptro en las Manos.

Villa: O tu Metrico suave,
acorde acempto, que eres,
en las Campanas de el viento,
dulze y harmonioso huesped:
prosigue, y rompiendo
la Diafanidad celeste,

di al

di al Mundo como en la esphera
de su Territorio alegre.

Ella, y la Musica.

La Villa de Sonzonate,
Cepiro, y Corona previene.

Villa: Dile, que á fuér de muger
intenta, que se venere,
ya en su Centro Christalino,
ya en su ambito terrestre,
con los mayores aplausos
el blazon mas eminente;
por cuyo motivo, ahora
Ceptro, y Corona previene

Ella, y Mus. para el Sugeto, que fuere
en vitud mas excelente.

Saliò la Fama de Dama, con un Clarin en la Mano.

Fama: A mi que la Fama soy,
ô Noble Villa, compete,
esparcir el tan debido
heroyco triumpho, q̃ emprendes;
el assumpto, à que convidas,
y el feliz Lauro que ofreces:
Yo combocaré los Pueblos
obedientes á las Leyes,
à este Certamen, en donde
quien su Eleccion mereciere,
serà precisso, que el premio
que traes en las Manos lleve:

Ella, y Mus. Para coronar sus sienes
con Corona Refulgente.

Villa: Sola tu, en breves instantes,
dar muchas noticias puedes
al Orbe, pues el Clarin
de la fama, que trasciende,
yà, en el mar de afanidades,
yà en la tierra solideses,
de los Archivos de el tiempo
la Llave Maestra tienes;
y pues el dorado hermoso
Luciente Circulo breve,
de mis manos, ha de ser
el premio de quien venciere;
solo falta que tengamos
arbitro Juez que sentencie.

Fama: Pues aquien elegirèmos?

Saliò el Conocimiento de Galân.

Conocim: Solo â mi podeis:

Las dos: Quien eres?

Conocim: El Conocimiento soy,
que es solamente quien puede,
discernir merecimientos;
y pues tan discretamente
quereis que en este Teatro
la academia se celèbre
de quien fuere mas virtuoso,
solo mi discurso puede,
atendiendo â las razones,
discernir los intereces
de todos los individuos;
pues en rumbos diferentes
de los Archivos de el tiempo,
reconosco lo presente,
imbestigo lo passado,
y anuncio lo contingente.

Villa: Pues para su cumplimiento,
en ti deposito este,
de los preciosos Hrarios
luciente orlado copete,
que pongas à aquel que fuere
Sugeto mas Excelente.

Fama: Pues retrocediẽdo al tiempo
el passado curso, empiese
mi Harmonioso Clarin
â girar los transparentes
espacios de el firmamento.

Suena el Clarin.

Para que el Mundo presente,
antiguos, y contingentes,
vean que rompiendo siempre
su estencion, essa harmonia,

dice

dice en su concurso alegre;
Ella: La Villa de Sonzonate
y *Mus*. Ceptro, y Corona previene

Saliò la Paz de Dama, con un Libro en la Mano.

Paz. Yo que me nombro la Paz,
Soy quien el premio merece,
pues si quien fuere buscais
en virtud mas excelente;
en mi muchas allareis
con maravillosos creces;
la concordia, y el amor
que á los proximos se tiene;
la buena correspondencia,
que hace que cada uno lleve
solamente lo que es suyo,
y por derecho compete:
yo causo tantos provechos,
que par, ni quento no tienen,
con los quales, vida, honra,
salud, y hacienda mantienen,
gusto, alegria, y contento,
desfrutan, mis pretendientes;
por lo qual, soy estimada
y querida entre los fieles;
donde estoy, no hay ignorancia,
pues siempre tengo presentes
â Theologos Consumados,
y Doctos *Iuris prudentis*;
interpretes, y Juristas,
que referir, no se puede;
mis hechos muy bien pregonan
las Provincias florecientes,
que gozan tranquilidad,
sin que mal experimenten:
y que cosa mas gustosa
en el Mundo puede verse,
como la Paz, entre todos?
los Subditos con sus Juezes,
los Padres con sus familias,
los maridos, y mugeres,
los vezinos, unos, á otros,
saludandose corteces;
y si la Gentilidad
por Dioses adorò, à quienes
no devia las finezas,
que la Paz dâ â quien proteje;
no fuè excesso que â mi
por su Diosa me tuviesse,
edificandome templos
y varias honras me hiciesse;
y para realze de todo
la misma razon ofrece,
que en la paz, es la que escusa,
que el Mundo se vanvaneè;
luego si la paz, es quien
en quietud el orden mantiene,
como Yo no he de gozar
la corona que prometes?
y assi entregadme el Laurel
que mi Persona merece:
Ella, Para coronar sus sienes
y *Mus*. Con Corona refulgente.
Villa: Dice bien, tiene Justicia;
y assi la Corona lleve.

Saliô la Guerra de Dama, con un Baston en la Mano.

Guerra: Esperad, no se la deis,
sin oirme atentamente;
sabed, que Yo soy la Guerra,
ô Milicia ciertamente,
que de virtudes heroycas
sola ella blazonar puede:
y que aquesta, es la verdad,
yá lo vereis, atendedme;
soy Seminario de Nobles,
y de Varones Decentes;
soy el Teatro de el valor,
de Politicas Agente,
estimulo de obrar bien,
y de progressos, y gentes;
el essencial beneficio,

guar.

guardo de los intereſes
de privilegios Illuſtres,
de Hijos, Hacienda, y Parientes:
en mis determinaciones
el blanco, que à mi me mueve,
es ſolo el Culto de Dios,
la obſervancia de las Leyes,
preciſas, y neceſſarias
à vivir racionalmente:
pues caſtigo de las barbaras
Naciones, cumplidamente,
la obſtinacion de los què
viven al Culto rebeldes;
y por temor de mi azote,
ô ſe enmiendan, ô contienen,
para que en la Ley de Dios
la Religion perſevere?
luego à la Guerra le toca
la Corona unicamente,
pues Victorias, y Tropheos
à ella ſe atribuyen ſiempre,
y aſſi es bien que eſſe premio,
Yo Corona, y Laurel lleve;
y que de Paz, ſiendo Guerra,
hoy lo ofreſca reverente.

Ella, Para coronar ſus ſienes
y Muſ. Con Corona refulgente.

Villa: Dices bien, yà mi diſcurſo,
la Corona te previene.

Conoc. Eſperad, no ſe la deis,
ſin oîrme atentamente,
que como arbitro nombrado
es preciſſo, que ſentencie,
à quien por derecho toca
el Laurel directamente,
ſin irme à una parte, ni otra,
arreglandome à las Leyes,
huyendo de los engaños,
que à la ocaſion acontece,
y creo, que paſareis
por la ſentencia que diere:
es verdad, que de la Paz
el aumento ſiempre crece,
que à inſtancias de la concordia,
el Govierno ſe mantiene;
cierto es tambien que la Guerra
por ſediciosa pervierte,
la quietud de los Monarchas,
y impide que bien ſe Reine;
pero como neceſſaria
con ſu temor ſe repele,
la inopinada Juſticia
que qualquier tirano intente:
luego parece inſidencia,
que una, y otra ſe dè ſiempre,
en el Sugeto, que caîga
el premio que ſe pretende.

Paz: Y quien ſerâ eſſe dichoſo!

Guerra: En quiẽ ſe darà eſſa ſuerte!

Conocim. Luego al pũto lo ſabreis;
quien la Corona merece,
es un hombre prodigioſo,
que en las virtudes florece,
amante al culto Divino;
muy cumplido ſin dobleces;
executivo en Eſtudios
en que ſiempre ſe divierte;
recto en la adminiſtracion
que de la Juſticia exerce;
Cuerdo, Juſto, Manſo, Afable,
y Pacifico, ſumamente,
Docto, y experimentado,
Don Carlos Tercero es eſte,
Rey de Eſpaña, y de las Indias
de el Oriente, y Occidente,
tan dueño de la piedad
en la caridad ardiente,
que no hay deſdicha à ſus ojos,
que al punto no ſe remedie:
y en eſta ſupoſicion,
luego el premio ſe le entriegue,
y el Ceptro, y Corona dichos,
es bien que eſte, ſe los lleve;

Ella: Para Coronar ſus ſienes

y

y

y Mus. Con Corona refulgente.
Paz: Dices bien, que nuestro Rey
le viene adequadamente:
Guerra: Lo que dices es verdad,
y assi el darsela conviene.
Villa: Bien aya el Conocimiento,
que con discrecion sapiente,
cumpliò con su obligacion,
dandola â quien la merece.
Paz: Pues ya acerca de el litigio,
no hay cosa contradicente;
con humilde sumision
regocijadas, y alegres,
tributemos â sus plantas
Ceptro, y Corona presente.
Guerra: Vaya, que es justa oblacion
que por la virtud merece.
Conocim. Poderosissimo Rey,
cuyas obras excelentes,
para bien universal,
el Cielo siempre inclemente.
Havia prevencionalmēte un Bufete con Cortina decente, y Cojin, con dos velas, y tomando el Conocimiento el Ceptro, y la Corona, la puso encima del Cojin.

Conoc. Goza del Ceptro, y Corona,
siglos, dias, años, meses,
y de vuestra Jura os doy
la en hora buena mil vezes.
Paz: Vuestra Magestad, Señor,
alcanze tantas victorias,
que las humanas memorias
nunca olviden su valor:
queden las Historias llenas,
y escribanse tantas sumas,
que este la fama, sin plumas,
para escrebir las agenas;
sus sienes coronen fieles
tan varios Climas, y sonas,
que para tantas Coronas
falten al Mundo Laureles.
Guerra: Si tu Reino, sin segundo,
con los demas, que le dà,
casi, llegue, mas allà
de los terminos de el Mundo:
porque sin tener contrarios
vuestros Magnanimos brios,
serán los Mares, y Rios
de el Hispano tributarios.
Villa: Tus Ojos alegres vean,
tantos triumphos Soberanos,
que los antiguos Romanos
Atomos, y sombras sean;
Mar, y Tierra, sea la Escuela
donde se aprenda à vencer,
de vuestro inmenso poder,
que al enemigo desvela.
Fama: Reinad en hora buena,
q̄ de placeres està esta Villa llena
os aplaude gozosa,
celebrando su suerte venturosa
con la nueva Ceniza, (niza.
q̄ el Paxaro inmortal de sí eter-
Conoc. Y tambien se dèn las gracias
al que es generoso Gefe,
el Señor Alcalde Mayor
y de estas fiestas el Ege.
Al General de estas Tropas
que es Don Bernardo de Veyra,
de avisada discrecion,
y conocida nobleza:
à quien Dios Guarde mil años,
y el Señor Don Carlos premie.
Paz: Y toda esta noble Grey
que hà venido à festejar
en muestras de su lealtad
la Jura de Nuestro Rey.
Guerra: Assi lo espero mi Dios,
y creo que assi lo haras,
de que mantendreis en paz
â Nuestro Rey, y Señor.
Villa: Hasta aqui noble Auditorio
la

la Pluma pudo llegar;
y aunque no supo elogiar,
es el assunto notorio.
Vna Comedia escuchad
si el Titulo de ella anhelas,
no hay Cōtra Lealtad Cautelas,
que se va â representar.

La que terminada, como queda notado; se interpolò el citado Entremes, y el Saynete que sigue. -- Saliò una Dama, y un Galàn cada uno por su Puerta, que estaba al cabo de el Teatro.

Canta ella: Tengo Yo un marido,
que Dios me lo diò;
que las cosas malas,
tambien las dà Dios.
Recita èl: Oyga la simple,
Ella recita: Mire el Tonton:

Se miran el uno al otro.

El — Afeè que si cojo,
Ella: -- Afeè, que si boy,

Ambos cantando cogidos de las Manos, dicen:
Los dòs: Los Diablos nos lleven,
â entrambos â dos.

Sueltanse, y vuelvēnse â sus puestos.

Cāta êl: Tengo una muger
de tan lindo humor,
que sale de noche
â hacerme traicion.
Recita: Oyga la simple,
Ella: -- Mire el Tontòn;
El: — Afeè, que si cojo,
Ella: - Afeè, que si boy:
Los dos: Los Diablos nos llevē &c.
Cāta ella: Es mi tal marido
tan vivo, que Yo,
con quanto imagino
le doy comunion.
El: — Oyga la simple
Ella: -- Mire el Tontòn &c.
El cāta: Es la tal fregona
tan sucia, que Yo,
la pusiera â freir
como Salchichòn.
Recita: Oyga la simple, &c.
Ella cāta: Cese la quimera
vamos los dos
no ayga sentimiento,
pues mi Esposo sois.
El: — Venid â mis brazos:
Ella: -- Para ellos me boy:
Cātan los dos: Que dōde hay afecto
no ha de haver rencor.
El: — Eres mi consuelo,
Ella: -- Tu mi amado sois,
Los dos: Y assi nuestro enojo
todo se acabò:
El: — Venid â mis brazos,
Ella: -- Yâ para ellos boy,

Abrazanse los dos, y cantan.

Que donde hay afecto
no ha de haver rencor.

Hacense las cortecias, y se despiden de el Auditorio, como el Dia se despidiò.

DECI.

DECIMO SEXTO DIA

DE LAS FIESTAS, MARTES 3. DE FEBRERO.

QUien podrà negar, de los viviẽtes, el beneficio comũ de el Sol? Quien dudarà q̃ la altissima provdẽcia de su Autor le criò con la virtud generatiba para sus producciones? Quien no sabe, que este es el Luminar Mayor que precede à los Dias, quando en la Divina Curia està tan autenticado? A la vista teneis el Original, en esse Volumen de los Cielos, tachonado de tan innumerables Estrellas, que San Augustin assi lo decia, hermoseado con la que llaman Diana los fabulistas; pero con realidad Luna; tanta maquina de Astros, que todos deben el aliento de sus Luces: decended, à la concabidad inmensa de la Tierra, y en sus prolongadas distancias, hallareis en lo sublunar, tan harmoniosa, y uniforme dependiencia, que sin que escrepe la mas devil planta, â el mas encrespado Pino de los Montes, dàn como clientos de este hermosissimo Planeta, placemes de su beneficio; la coronada Rosa, Reina de las Fores, hermosa admiracion de los Vergeles; la Imperial Aguila, coronada, amatizada Pluma, prodiga en el movimiento de sus alas, para abatir al sefiro; el Monarcha de la Selva de encrespada melena, ni aun la Terciana, le quita el conocimiento; los mas humildes por enterrados metales, que sean, ni la falsedad de el Plomo, ni la fineza de el Oro; lo humilde y baxo de el uno, lo altivo, y superior de el otro, no se sacuden de este soborno. Luego diremos que el Sol, es él para todos [pero no el de Montalban;] y si alguna vez nos negara sus Luces, nos escondiera sus rayos, què diriamos de su aucien-

cia?

cia ? sino que se acababa el Mundo, que se marchitaban las flores, que enmudecian las Aves, y lloraban las mas tercas, y cerriles fieras, y assi se conoceria su falta; y si esta confusion transcursase à su Oriente, y nos rayasse en su continua Tarèa, què parabienes, què placemes, què coloquios al celebrar su venida; assi contemplo â Vuestra Sacra Real Magestad, Sol resplandeciente de la Monarchia Española, brillador Planeta de la Christiandad, en quien havemos los que vivimos tantas Luces de buen exemplo, tantos socorros de caritativas obras; y en una palabra, en quien admiramos, un beneficio comun de el Christianismo: fuè vuestra originaria Cuna, la siempre Augusta celebrada Villa de Madrid, en que salisteis Lucero, para rayar en el Oriente de Napoles, qual Luminar Mayor de sus Gentes; viviendo nosotros, como antipodas de vuestras Luces, tanto tiempo, hasta que ahora logrando la suerte que llorarân, sin acabar los Napolitanos; conseguimos el negado resplandor; pues yà sois N. Jurado Monarcha, nuestro viviente Sol, â cuya obediencia rendimos en afectos, nuestro poco valimiento; empeñense como quisieren, ò desempeñense las Capitales de este Americano Reino, que Yo apostarè, que en rendimiento, no ganarân â esta corta pobre Provincia de Sonzonate. La larga digression, me hizo olvidar el Estilo con que se ha dispertado la dormida Aurora; todos los dias, á la seña de los Quarteles, â la alegria de Cohètes, y Repiques para que saliera el Sol, el que mas abrasado el Dìa Decimo Sexto, que en los otros, echô el resto todo el concurso Popular, pues por ultimo Dia, no quedò Casa, en que no se quemassen, â docenas los Cohètes, porque enloquecidos mis Vecinos, y Comarcanos Pueblos, hydropicos de el copioso nectar de tanta alegria, dexaban, que rebalsassen los gustos, que no cabian

en el Pecho; y à las ocho de la mañana, para coronar la obra, entraron los Indios de el Pueblo de Apanèca â ocupar el Dia, con mucha vizarria, â recitar una Historia; cuyo Titulo, es: *la Historia de el Chile*, que por mui difusa, y no molestar, no se estiende aqui; y solo và la Loa que antecediò y echò un Capitan de dicha Historia.

Capitan: Cesad cordiales acentos,
sosieguese tanto bullicio,
parad placenteros triumphos,
haced alto regocijo;
dexa conocer la causa,
dexa entender el indicio,
no usurpe tanta grandeza,
vuestro regocijo mismo;
todo, placeres ofrece,
el confuso laberinto,
todo finalmente indica
un Mysterioso prodigio;
todo à la vista se mira
con soborno tan cumplido,
lo de un floreciente Mayo,
en Enero sobstituido;
de las flores la grandeza,
de las Aves, lo atractivo,
que casi, casi, se duda,
y entenderlo, no he podido.
Mas discurso donde vais?
no os despeñeis presumido;
detened el ligero buelo,
tirad la rienda al destino,
que si examinar quereis,
tan incognito motivo,
es, intentar, reducir,
oy â numero cumplido.
la Maquina de Luceros
de esse Docel peregrino,
de esse circular Cartèl,
luminoso laberinto;
que triumpho, puede ser este?
que placeres? que regocijo?
quien tanto gusto ocasiona?
quien de tanta dicha, es digno?
mas yâ se daxa entender,
segun la causa que miro,
que es de la Coronacion,
de el Monarcha mas Invicto,
Señor Don Carlos Tercero,
el Hombre mas peregrino,
y mas lleno de virtudes,
que los siglos ayan visto;
y pues â tan alto assumpto,
hoy aplaude mi Cariño
recibid mil parabienes
con afectos repetidos:
Vivid Señor muchos años;
governando tus distritos,
con felicidades muchas,
y sucesos muy propicios;
de lo que estamos contentos
todos tus humildes hijos;
de los quales recibid
hoy sus Corazones finos.

Y Vos Ilustre Auditorio,
discreto, afable, y benigno,
dispensad los muchos yerros,
que en esta Loa, habreis oido.

La

LA que concluida, se representò la yà citada Historia de el Chile, y à continuacion, como à las dos horas, con nuevo bullicio, y aparatos de Musica, de Caxas, y Clarines, fueron entrando los Indios del Pueblo de Goaymoco, muy galanes desmontados, à representar otra Historia, que traxeron, cuyo Titulo es: *la de el Gigante Golia, y triumpho de David*, la que no se estiende por la misma causa de la antecedente, que se acabò à la una de la tarde: y quando se buscaba el silencio de la siesta, con el bocado en la voca, à mayor novedad, se incitaron los animos, que no se dormian en la novedad de el placer, al oìr tanto tiro de Cohètes, Pistolas, y Bombas, que en toda la Villa, se disparaban, sonando Clarines, Caxas, y todo genero de instrumentos, tan â contra puestas partes, que indecisos los curiosos, no sabian â que atender, pues eran llamados por todos quatro costados, de que nacia, una Laberintosa confusion, y era el caso, haver salido por las Calles principales, quatro Carros Triumphales, que como tenian distinctas representaciones, y estaban al cargo de los quatro Barrios, venian dispersos, y sembrados por todo el lugar, siendo el primero de el Barrio de Pardos, que llaman de la otra Vanda, que simbolizaba la Provincia; la construcura de este, era en figura de un Monte Pyramidal, hermosamente vestido de yerbas de primorosa hoja, de diversos frutales, unos con fruto, y otros con flores regionales; traia en la cima, en una Silla sentada, una muchacha de hermosa Cara, y color fusca, en el traxe de India, con una Vanderola en la Mano, en la qual estaba escripta una copla, en que denotaba ser la Provincia en comun de Sonzonate; asociaban â esta à sus lados, doze hombres de el mismo traxe de Indios, con Ayates, y Plumeros, que unos tocaban Trompetas, y instrumentos de ellos, como el Tepunahuastle; y otros Panderetes, Sonajas, y Guitarras, que con alegre alboroso, llegaron â hacer alto en su Voca Calle, que salia â la Plaza; y este Carro lo arrastraban quatro, como Camellos, que parecian naturales, governados por su Cochero, que venia sentado sobre el Juego delantero.

2. El Segundo Carro, que se suponia la Plebe, echaron à rodar los Militares Pardos de el Varrio de la Vera-Cruz; este se construyò, â la manera de un Corazon, con unas vizarras Alas, en demonstracion de buelo, en cuyo centro, venia sentada una Muger, vestida ayrosamẽte de artificial gala; pero le excedia la natural, pues era de muy buena Cara, aunque de traxe villano; traia en la Mano derecha, una Vanderilla pintada, y en ella el Mote que la representaba Plebe; acompañabanla diez hombres, de todas calidades, de las de baxo nacimiento, con buena Musica de Viguelas, adufes, Panderos, y otros sus correspondientes, proprios de lo que ellos llaman Zarabanda, la que entraban cantãdo; y lo tiraban quatro bien fingidos Elefantes, y un Negro sẽtado en su Pesebron â la Italiana, cõ cordeles para su govierno.

3. El

3. El Tercero, representacion de la Villa; en figura triangular, le servia de remate, una caudalosa Aguila, con estendidas Alas de tornasoladas Plumas de Quetzales, y una bella Corona, debaxo de la que estaba, una linda muchacha, tan ataviada de gala, y hermosura, que llamaba à la atencion mas dormida, y dispertaba à todos; con un frangeado Estandarte, que decifraba la gente distinguida de esta Villa, asociandola colaterales, quatro Caballeros, de publica compostura, en que se daba à entender, ser la nobleza; y en el Piso baxo, ocho Musicos, con solo instrumentos de cuerda, en que cantaba ella, y alternatibos, respondian todos afectuosas Canciones, en aplausos de el assunto, y en reclamos al Alcalde Mayor, à este Carro manejaban quatro Caballos Marinos, con su Jinete, que los arrendaba.

4. Este ultimo Carro, fabricado sobre un Docèl Magestuoso, en cuya cima le venia, como nacida una Imperial Corona, que se daba à conocer, ser el Magestuoso Throno de el Coronado Monarcha el Señor Don Carlos Tercero, q̃ hacia un lindo Muchacho; pero no tan lindo, con Corona, y Ceptro en la Mano; y á su izquierda, la Reina mi Señora, compitiendo en belleza; traian à sus Pies un Angel, con el Clarin de la fama, que sonaba mucho, y en su primer fundamento, un Cochero Español, vestido de gala, el que governaba quatro Leones fingidos con propriedad, que arrastraban el Carro; numero de Musicos, con Violines, Flautas, Abuès, y otros dulces instrumentos de suave asonancia, y à este Carro, por ser el de Magestuoso respecto, esperaron los otros en sus respectivos lugares, que haciendole Corte, en aparatoso comboy, entraron en la Plaza, y situados cada uno enfrente de el Cabildo en sus graduados lugares, cada uno dixo, y cantó lo que sentia; pues el primero, que era el de los Indios, entonando la Malinche, cantò, y representò lo siguiente.

Malinche: Sali Mexicano
Canta: Baylá el Toncontin;
con manta gallarda,
y Cuerpo gentil.

Lo que iban repitiendo todos los que le acompañaban, en cada verso que cantaba.

A Carlos Tercero
en este festin;
Rey, que se ha jurado
en aqueste Paiz.

Todos: Sali Mexicano, &c.

Como el Sol alumbra
desde su Cenid;
assi este Monarcha;
nos alumbra, aqui.

Todos repitè: sali Mexicano;
Es Rey Natural
de todo el Confin;
y los Naturales
lo Juran assi.

Repiten, sali Mexicano, &c.

Le dá la obediencia
todo este Pencil;

con

con que hace dichoso;
mi Pueblo feliz.

Sali Mexicano, &c.

Recibe Señor
este canto en fin;
que en los Mexicanos;
no hay mas que decir.

Sali Mexicano, &c.

Represēta. Conque taja tinu Rey,
Señor Don Carlos? los Gente
lo està diciendo la Plaza,
que sòs Galàn, y Valiente;
y por esso biene agora
tus Tributario de siempre,
â hacer esta cortesia,
á mi Rey como se debe:
aqui està todos tus Hijo;
sin que ninguno se quede,
que no ha de Besar tu Mano,
mas que sea quien se fuere;
porque como està contento,
todos los pobres Mugeres,
lo perdonaste el tributo;
â malaya, no se muere
este Señor Rey, que hace,
esta caridad, y tiene,
su Alma con Dios, porque yâ;
no nos azota el Alcalde
para cobrar to Tributo,
y assi que Dios te lo pague;
por lo hiciste esta merced,
y tu Alma, con Dios que Reine.
Y la Señora mi Reina
que so Mano, y so Piè bese,
porque es linda como el Sol,
y blanca como la Leche:
puresso mi Corazon,
para servirle se ofrece,
aunque sea so molendera
para friega so Caxete;
â los Niño Reyecito,
que de nuestro Dios esperen,
ser grandes como so Tata,
y que en siendo grandes Reinen;
y con esto á Dios Señor
que ya mi Lengua no puedé
decir mas, q̃ ahora en la Escuela
estoy para que me enseñen.

Canta: Basta Compañeros,
demosle à esto fin;
y antes que enfademos,
salgamos de aqui.

Repite: A Dios Rey Galàn
á Dios Seraphin;
con tu Esposa bella,
Eterno Vivid.

Repiten: Sali Mexicano, &c.

Canta en el segūdo Carro, la muger que le preside, en tono de Zarabanda, que le responden todos.

Canta: Amigos, y Compañeros
los que sois de mi Carrosa:

Resp. Que quieres Morena hermosa
què nos mandan tus Luceros.

Canta: Sabed que al Sr. D. Carlos,
hoy hà Jurado esta Villa:

Respōden: Y â la Señora Marilla;
ambos hemos de adorarlos.

Cāta: Que aunq̃ seamos tā Plebeyos,
no nos falta la razon:

Respōden: Para darle el Corazon,
a estos Señores tan Bellos.

Canta: Este Rey, es tan Señor,
que rinde las voluntades:

Respōdē: Por esso â sus Magestades
damos todos nuestro amor.

Canta: Y assi rendidos venimos
porque su Magestad manda:

Respōden: Y con nuestra Zarabādá
nuestros afectos rendimos.

Canta: Nuestros hierros perdonad;
que son de animo sencillos:

Res.

ARCHIVO MUNICIPAL BETANZOS

Villa: Y su seriedad indicia;
Musica: Justicia.
Villa: Y usa en la mediocridad,
Musica: Piedad.
Villa: La grân Prudencia, notad
de este Rey tan singular,
pues hà sabido mesclar,
Amor, Justicia, y Piedad.
Musiac: Amor, Justicia, y Piedad;
Villa: Es Reina, y Señora mia
Musica: Doña Maria.
Villa: Digo tambien lo que tù
Musica: Su.
Villa: Pues venturoso la goza
Musica: Esposa.
Villa: Si en tanta quietud reposa,
diga de la fama, el bronze,
que por muchos siglos, gozè
â Doña Maria su Esposa.
Musica: â Doña Maria su Esposa.
En el quarto Carro, en que estaban sus Magestades se cantò esta letra.

Musica: Si de sus Magestades
el Solio luminoso,
en Trono Magestuoso,
obstentan sus piedades;
con respectuoso agrado,
oye la Voz de todos
con dulces raridades,
mesclando en equidades
serâ el Rey Coronado.
Pues la Reyna su Esposa
con cortès alegria,
le basta ser Maria
de Amelia venturosa,
que negada, â lo Esquibo,
se muestra tan benigna,
que todo el Reino goza
en Magestad piadosa,
un Imân atractivo.
Reverente la Villa,
su Plebe reverente;
y de el Indio obediente
que le hinca la Rodilla,
pagandole Tributo,
todos como Vasallos,
con lealtad sencilla
â su Soberania
le dàn debido Culto.
Recita el Rey.
Tan obligado de vos,
estoy al veèr el obsequio;
que en mi aclamacion haceis,
que como Padre os prometo,
que siempre tendrè presentes
la eficacia de el esmero
para en qualquier ocasion
pagaros, con atenderos.
Noble Villa, Plebe atenta,
Pueblos, y todo el Govierno;
Cura, y Alcalde Mayor,
Alguacil, y Thesorero;
lo mismo digo en Comun,
y en particular lo mismo;
que de Vos quedo agradado
de el Universal festejo;
y porque de el vuestro obrar
estoy muy bien satisfecho;
no os reproduzgo el encargo
en vigilancias de el Puerto;
no, el cobro de los Tributos,
que yâ lo doy por supuesto;
ni tampoco en la Milicia,
que en las Armas, el manejo,
es inclinacion de el hombre,
y por fuerza ha de ser diestro:
Yo no encargo las Iglesias,
que era escusado consejo,
encargarlas à Christianos,
que deben dar buen exemplo:
y solo encargo el Mandato,
que como precepto nuevo,
se establezca como Ley,

acep-

aceptada en todo Pueblo;
el continuar las Escuelas,
para que vno, y otro Sexo,
de los chicos tengan Maestros
dedicâdos à este Empleo;
y en especial de los Yndios,
como prevenido tengo,
para estirpar de las Lenguas
aquel Ydioma Materno,
y que en nuestro Castellano
aprendan los rudimentos
de nuestra feè, para que
se instruyan con mas acierto:
esto os encargo de paso,
que ès lo que late en el Pecho,
y nò lo omito, aun nò siendo
de decirlo el proprio tiempo.
A mis Yndios doy las grâcias,
y reconosco por feudo,
que de unos neofitos nazca
este atento rendimiento:
Vivid Hijos mucho años,
que sujetos à mi Imperio,
allarêis en mi piedad,
como de amorôso Dueño.
Agradesco Plebe mia
de tu obediencia el cortejo;
y en esta demostracion
el cumplimiento agradesco;
y como Leales Vassallos
mis servicios en el Puerto
admito, y creo que areis
en todo, segun Derecho.
Noble Villa, que obsequiôsa
os mostrâis a mi respecto,
tanto me agrado de Vos,
quanto agradecido quedo:
y en quanto al comun obsequio
y al particular esmero
de vuestro Alcalde Mayor
que hà movido este Congresso:
à todos juntos, y â èl,
mi Sacra palabra empeño,
de tener siempre presentes
en mi gratitud el premio.

Music. Alegre el Corazon,
el cortês rendimiento
que en agradecimiento,
dà el Señor de Borbon,
y con voz repetida
en aquesta ocasion,
que pida la Razon
que sea eterna su vida.

Recita la Reyna.
Noble Villa, humilde Plebe,
que con jubilôsa union,
haceis en el regocijo
quanto la industria alcanzò.
y Vosotros pobrecitos
Yndios, que â Vrô amor,
dais à entender los quilâtes
con esta demostracion,
sabed que todo mi agrâdo
aveis conseguido hoy,
por lo que tendré presente
su justa retribucion.

Musica Alegre el Corazon
el cortès rendimiento
que en agradecimiento
Dà el Señor de Borbon:
y con voz repetida
en aquesta ocacion,
que pida la razon
que sea eterna su Vida.

Acabados los Carros, cō mucha repeticion de Vivas, assi âsus Magestades, como al Alcalde mayor, se retiràron con el mismo orden; y estando à la noche prevenido el Teatro, por los Militàres de Goaymoco, repitierō la Comedia yà dicha, y con el Entremès que sigue entre

Chan. Los diablos llebè al viejo,
tan guanâco, y tan sordon,
que ni sabe de chè, ni arrè,
el grandiòso caballon. *vase*
Sale el Alcalde.
Alcald. Agora que soy Alcalde,
el Pueblo se compondrâ,
por que hé de rondar de diya,
y de noche sin sessar:
un desparpajo hê de hazer
en Machos aparejados,
despachando á los viciosos
para Vmóa desterrados
y â la otra vanda de Lempa
embiarè á las Jaraganas,
á Ordeñar tetas de Bacas,
y á escarbar joyos de Yguana.
No se descuiden con migo
los guirizes tronchadores,
los guapos, espadachines.
y todos los chimbadòres,
agóra los hè de traer
à todos al retortèro;
la razon sé la darè
al que llegàre primèro;
y que me atienda la Lengua,
nadie me tiene pagado,
ni soy chriado de nunguno
para hacerye sus mandados.
Sale Fan Pascal.
Fan. Dio-gracias, Señor Alcalde
Alca. Dime luego quien sois vos
Fan. Señor digame su mercè,
porque hà de saber que Yò.
Alcal. Decime luego que quereis.
Fan. Señor su merce me atienda:
Alcal. Deci que ya estoy uyendo.
Fan. Pues de suorma, y demanèra,
Alcál. Blà nò seyas agembrádo:
Fan. Señor, el como le dice,
hâsido el de aqueste pleyto;
y quiero que Ustè lo mire,
como àmparàdor de pobres;
porque soy mozo cassado,
y me tienen tal los cuentos,
que estoy yà desesperàdo.
Alc. Pues hòbre, quitaos de ruidos
bien te puedes ajorcar,
que esso es lo mas acertàdo.
y que te falta que andar.
Fan. Por males de mis pecâdos
me casse con vna Diabla,
que le certifico á Ustè,
nô la puedo vér pintáda:
ella es tan cuta, y sonta,
lenguarâs, y secudida,
que para desvergonzáda,
yâ nò tiene despedida.
le doy de la Sal, à la agua,
y la procuro jartâr
porque nô le fualte nada,
solo sarna que rascàr.
Ella passa de zelôsa,
contagiòsa, y sin razon;
por quien es Uste Señor
desmontrôlele vn chirrion;
y el ultimo del caso es,
trate Ustè de descasarme,
y quitarme este perjuicio,
que el Buey solo bien se lambe.
Alcal. Pobrecito de mi amigo
ya veyo que sos capaz.
pues con tales picardillas;
nô te abis hido a jorcâr;
pero Yo lo compondrè,
handa nò tengas cuidado,
que Yo la travajarè,
y la pondrê à buen recádo:
y luego al punto, al momento,
mando que te dibidas.
de aquesa muy buena alaja,
nô la veas, ni la uygas,
todo lo irè componiendo,
y â las locas molotistas,

yô

yo les ganarè la Voca,
para que no sean cuentistas:
tambien compondrè à las viejas
que en lugar de estàr rezando,
sólo andan lambiendo platos,
de Barrio, en Barrio, cuenteãdo.

Sale Chabela, y el Sordo.

Fan: Señor hai viene esse Diablo,
juntamente con su Padre:
Alcald: Dexa ya; Yo te asseguro,
que no ha de venir debalde.
Chabela: Yo vengo Señor Alcalde
porque sè, que es nuestro fez,
vengo à darle una querea,
escucheme su mercè.
Alcald. Decî, que ya estoy oyendo;
contra quien es la querea?
Chabela: Señor, contra mi marido;
Alcald: Esse que con vos llega?
Chabela: No Señor, este es mi Tata
Alcald. Como te llamas, mi Viejo?
Sord: Si Señor, soy Tobal Trejo.
Alcalde: Solo aquesto me jualtaba?
Fan: Señor, mi Suegro es enfermo
y està malo de los guidos
de los dientes, y las muelas,
que todas se le han podrido.
Sordo: Vygame Señor Alcalde,
escucheme, mi razon.
Alcal. Que te escuchẽ los demonios
Sordo, Viejo, Guanacòn.

Sale Chanita.

Chanita: Sr. Alcalde; dio gracias,
Alcald. Que quieres aqui, muger,
es otro quento de Sordos?
que es lo que haveis menester?
Chanita: Señor, yo soy una Probe
que en mi rancho sola vivo,
desmotando mi Algodòn,
y gilando mi Pabilo:
y vengo Señor Alcalde
à dalle satisjuacion
por un jualso testimoño;
vengo à dalle la razon.
Alcal. Pues no te andes cõ rodeyos
declarame la verdad;
retolicas son mi pelo,
no las puedo yo aguantar.
Chanita: Señor, siẽpre esta Chabela
es juina desvergonzada,
y le dixe, que venilla
à jablarle cara, à cara;
y me respondiò Señor,
que no se le daba nada,
que quê le avis de jacer,
y se diò una gràn rizada.
Alcal. Ayga enrredo del demoño;
abrã berrincho mayor!
muger, ô Diablo, quien sois?
essa es tu declaracion?
anda mucho à noramala,
quitense de aqui los perros,
Canallas, atarantados,
que les arranque el ollejo:
pero que se me dà à mi?
lleveselo todo el Diablo,
que caigan, ô que levanten,
soy muchacho de el porrazo.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Chabela riñendo con Chanita

Chabela: Agora sî saramuya,
palo seco, corcobada,
nayde te ha de dejuender,
perra, gedionda, chorreada.
Chanit. Mas perra serà ella, y su alma
la getona, percudida,
Cara nexna, ojos de Zapo,
la cadera de geringa.

Estando agarradas, sale el Sordo, y las aparta.

Sor.

Alcald. Què es lo q̃ dezis perrona?
es mi Justicia bien jecha,
no tenès que amenazarme,
que Yo sè lo que es concencia.
Sale Fan Pascal, Chanita, y el Sordo.
Fan: Yo me he entrado, sin tocar,
perdoneme Señor Amo.
Alcald. Que esso de Señor Amo?
Señor Alcalde, Caballo.
Fan, y Chanita.
Señor Alcalde Caballo,
perdone, su Caballada.
Alcald: Aquestos son unos lleguas,
no saben salir, ni entrar,
eya vamos luego al caso,
se vienen à quereàr?
Fán: Huyga Vstè, Señor Alcalde
que ya me voy à explicar:
Yo si â deservar mi milpa
como probe Sembrador,
y quando vine jallè
con la Chanita el rumor.
Chanita: Yo Señor, soy una pobre,
la Chabela es un demoño,
diyas hà me traye entre ojos
por un jualso testimoño;
que dice que su marido
tiene no se què, con migo.
Alcald. Que es lo que tiene con èl?
Sordo: Señor, tubo Vaquacion,
y el Medico le retò
unos bojes de Novio,
amarrados con sanguaza,
por encima de el Tobio.
Alcal. Quien ha de entèder aquesto
Señores lo han encendido?
diganme Señores Machos,
el principio qual ha sido?
Chanita: Señor esto que digo:
Sordo: Señor, ya està alentadita
con una bebida fresca,
què se comprò en la Botica.
Alcald. Mire que gijo de llegua,
tan marrano, y tan Carnero:
Fan: Por su mala lucacion,
uye todo esto mi Suegro.
Chanita: En que quedamos Señor?
Alcald. Señores miyos, en nada.
Sordo: Alentada? Si Señor.
yâ vâ al Riyo à traer su agua,
vá â labar su nixtamâl,
yãce su Bastòn de maza.
Alcald. Y yo te jarè Cabron,
te bayas â noramala;
que me han enjaguado bien
relatandome trastadas:
como que Yo estoy ucioso
para guilles sus vobadas.
â la Carcel luego al punto
vaya la perra locasa;
que Yo jarè la Justicia,
quando me diere la gana.

TERCERA JORNADA.

Sale el Alcalde.
Alcal. Los diablos lleben la Vara,
Capa, Sombrero, y Golia,
que todo es una trastada,
una maula, y picardilla.
Sale Fan Pascal, y Chanita.
Maldito sea el ojuicio,
con todos sus menesteres;
todo es una pura injuria,
reniego de sus papeles:
Chanita, que la Chabela;
Chabela, que Fan Pascal;
el uno, que es un Demonio;
el otro, que vâ â sembrar;
el Sordo, que el Testamento;
y si un hombre lo compone,
como fèz, y sin codicia,
dicen estos mancarrones,

que no sè jacer Justicia,
ya Yo estoy desesperado,
mucho serà que prosiga,
que estoy mui bien aburrido
de guir tantas boberiyas.

Sale Fan Pascal, Chanita, Chabela, y el Sordo.

Fan. Señor Alcalde, Yo soy,
quien â la Puerta llegò.

Chanita: Yo tambien Señor Alcalde

Sordo: Yo tambien Señor Alcalde.

Alcal. Ya vienen los Mozcarrones,
como Mozcas â la miel;
quiera Dios me traygan algo
que no tengo, que lamber.

Fan. Señor, hasta otra ocasion,
le trairemos un regalo;
aqui tiene para fruta,
y para que eche su trago:
agora solo venimos
que se componga aquel quento;
â esso viene mi muger,
â dalle su fundamento.

Alcal. Todo se ha de componer
veni acâ mugersita,
que fundamento tenès
de reñir con la Chanita!

Chabela: El jundamẽto que tengo,
es, que està con mi marido,
avrà tiempo de seis años,
que me lo tiene perdido.

Chanita: No es assi, Señor Alcalde,
que Yo no lo he conocido,
ni sè si es hombre, ô muger,
ni una mano le he cogido:

Alc. Quien quiere gozar del mũdo
ha de vèr, oîr, y callar;
dexa estâr à tu marido,
que es muchacho Fan Palcal.

Sordo: Si Señor, yâ si â entregar,
â mi ñeto, y à Lenchito,
un petate, dos tapezcos,
y una bolita de gilo.

Alcal. Calla Sordo de los Diablos
que nadie habla aqui contigo.

Fan. Huygame, Señor Alcalde
y verà lo que le digo:
Señor antes de Casarme,
lo que yo gise primero,
por no andar en Sarabandas
juè ganar todo el dinero
para mis Calsones blancos,
mi Coton, y mi Camisa;
y tambien para los gastos
de Chocolate, y Comida.

Alcald. Callaos hõbre de la trampa
que no es esse el jundamento;
veni acâ Vos muger
di el prencipio de el pleito.

Chanita: Huygame Señor Alcalde
lo declararè, al momento:
por un Comal de Aguachipa;
de Guaymoco unos Tableros,
seis Anonas de Apanêca,
dos Caxetes de Pinula,
un Cantaro de Jalapa,
y un Petate de Jujuta,
un Sombrero de Mazagua,
y unos quezos de Tejuta.

Alcald. Callate hija de Puta,
malaya quien te parió.

Sordo: Vn buen vejucal de Ayote,
y quatro matas de Piña.

Alcald. Que mas ayote, que Vos,
la tepusarpa de tu Hija,
el Salvaje de tu hierno,
y la mechas de Chanita;
por cierto grande Camorra!
Veni acâ Cara de Mico,
no venis à querellarte
de el bruto de tu marido.

Chabela: Señor, me fi à Sonzonate
à veer un poco de Arròz,
que me debia la Lucha,

Sobri.

Sobrina de Fan de Dios:
y la Anotas de tio Chepe,
con chicha me regalò,
y Yo no tuve la culpa
quando el caso sucediò.
Alcald. Valgate quarenta diablos!
demoño, muger, ô infierno,
que no acabo de entender
Señores, aqueste enrredo.
Sordo: Señor, mi Sobrino Tobal,
Alcald. Y la perra, que os pariò,
y el cornudo de tu Padre
que tu sordera aguantò.
Sordo: Si Señor, desparpajò
los bienes de el Testamento:
Alcald. Ya Yo estoy desesperado,
sin entender este enredo:
deci con todos los Diablos,
qual es la causa de el pleito.
Fan: Señor, Yo fuî â sabanear,
y tambien si Sacatero,
saquè mi Jato tambien,
y comenzè de Pilero,
como el punto estaba malo,
que no era bueno el puntero,
todo se fè Riyo abaxo,
no huvo, ni para un Tintero.
esta es la pura verdad,
creyamelo su mercè.
Alcald. Callaos hõbre del demoño:
Sordo: Si Señor, ancina fuè.
Alcald. Cate Señores, que Yo
no entiendo nada de el pleito,
porque â todo lo que dicen,
no se le jalla concierto.
Sordo: Se guizò la particion,
quedando Yo de heredero,
de una Vrraca, que cantaba
en el tronco de febrero.
Alcald. Que mas Vrraca, que Vos,
tu Padre, y tu Testamento:
Decime hombre, como os llamais
Sordo: La vendieron en dos pesos;
que era la Vrraca fuamosa,
de buen pico, y de buen eco.
Alcald. Platicar con este Sordo
es predicar en desierto:
por mas que un hombre le diga
es majar en gierro muerto.
Como se llaman vosotros:
digan su nombre al momento.
Chabela: Chabela Señor, me llamo
la gordita por mas cierto:
Alcald. Gentil droga la gordita,
toda ella no vale un cuerno.
Chanita: La Chanita, la conchera
me llaman en el lugar:
Alcald. Pues â gilar en tus conchas,
no me vengas â enjuadar:
Fan: Para servirle Señor,
soy su Criado Fan Pascal.
Alcald. Jablà Vos agora Viejo,
deci tu nombre al instante:
Sordo: Si Señor, soy habitante,
Vecino de este lugar.
Alcald. Es capâz aqueste bruto
de enjuadar à dos mil diablos;
se secaran treinta norias,
Jesus! èl me vuelva un santo.
Fan: Pues Señor, en q̃ quedamos,
se dà juin aqueste pleito.
Alcald. Que pleito, ni que costâl:
sino jallo el jundamento.
Chabela: Pues para que cogiò vara,
si sabe que es un Camote.
Alcald. Callate muger de cuerno;
no te cuelgue del gogote:
Chanita: Puñetiemos al Alcalde,
y que se vuelva molote:
Alcald. Juavor al Rey, y al Alcalde,
que me rompen el Capote:
Sordo: Mejor es la compostura,
y no proseguir pleiteando,
para que se acabe todo

Va.

vamos baylando el Chanseado.
Chab. Se acaban las fiestas Reales
Cata De el Sr Carlos Tercero,
y empezará la Quaresma,
para que nos confuessemos.
Todos cantan, y baylan.
Todos Anda allá, anda allâ,
Chanseando nô mâs:
assi como biene,
assi como và;
si nô lo quisieres
echamelo acà.
que Yo me contento
con lo que me dan:
la Madre Abâdesa
de la Caridad,
harda allâ, harda allà,
Chanceando nô más.

EXsordio funebre, que hace el Escriptor à los Dies y seis dias de placer, de las Fiestas Reales, que se celebrráon en esta Villa de la Santissima Trinidad, en la aclamacion, y Jura de su Magestad, el Sr. D. CARLOS TERCERO DE BORBON, Rey de España, y de esta America, en este año de mil setecietos, y sesenta y uno.

Quien pensara, que despues de Dies y seis dias de placer, en que con tanta prodigalidad, se derramàron los afectos en aplausos? Quien creyèra, que despues de tantos dias de aplausos en que por gloriôsa felicidad del Ceptro, y Corona Españòla, se Jurò nuestro Augusto Catholico Monarcha *el Sr. D. Carlos Tercero de Borbon:* Quien creyera vuelbo à decir; despues de tanta Demonstracion amorôsa, tan general, y tan de todos à una voz, sin excepcion de los mas Neophitos rusticos Yndios de esta Provincia, que à impulsos de su alentado fervor, y â exfuerzos executibos de el Alcade mayor, nò quedò (como vulgar mente dicen) Piedra por mover, yâ abreis visto en la Desabrida, y poco salada Narrativa de su Hisfòria, tanto erguido Pantéon, tanto elevâdo Piramide, tanto abrassado Trono de Luzes, tantas ardientes Teas, y Luminárias, tantas repetidas Salvas de Tiros; tanta Vandera tremolâda, tanto arrastràdo Pendon, tanta acorde Melodìa de Musicas; y por vltimo, tanta repeticion de Vivas: en què pararon? en lo que regularmente para lo de esta vida; que de ordinario el dia de el gusto, es la vispera del pesar. Terminàron estas fiestas, el dia Martes de Carnestolendas, en que se prohibieron las Carnes y fuè como Pronostico, de que tambien se acabàran las alegrias; pues â pocos dias despues, llegò la amarga desassonada noticia de la infausta lamentable muerte de la Reyna mi Señora Doña MARIA AMELIA DE SAXONIA; y se trocàron los vivas, en vn *Memento homo*, y en lamentos, y suspiros tiernos los Repiques, en clamorôsos funebres Dobles; las vistosas, y costosissimas galas; en obscuros, melancolicos Lutos el Sumptuôso Docel que se Erigiò en la Parroquia para colocàr los Soberânos Retratos, se diò â cambio con el mâs Lugubre

Vniversa de el Cielo, y de todo el Vniverso; Redemptor del Linaje Humano, acosta de su vida, con vna afrentosa, y ignominiosa muerte, instituidor de los siete Sacramentos: tan liberal en su misericordia, como distributivo en su Justicia, y de quien de fuè esperâmos el premio con la Gloria, por lo bueno, el castigo de el Infierno por lo malo. Por què? por què? nò hemos de tener presente, esta memoria; esta Muerte, tan cierta su venida, como dudoso su quando. Quê bien acõsejâba Seneca en la Epistola 26. oìd su consejo, y sus palabras, oyd: *incertum est, quò te loco mors expectat, ita tu illam expecta*, pues nò sabemos donde, ni quando nos espera la Muerte: la esperaremos nosotros en todas partes.

Acabaronse por vltimo (como nuestra Historia) las fiestas Reales, sus aplausos, y glorias, el Martes, como dije de Carnestolẽdas, y tubieron por fatal Pronostico, el Miercoles de Ceniza, al siguiente Dia; y â poco tiempo la sensible noticia de la muerte de mi Señora la Reyna, *Requiescat in pace*; pero quien me quitarà, q̃ aunque conforme con la Divina voluntad, dè à la Muerte mi quexa, por querer enseñar á N. Catholico Monarcha, á tener presente su memoria, quãdo son los buenos dias que le dâ su Confesor, el que tiene menos de vida.

Escucha Libitina, de un doliente,
una quexa!, que en Metrica harmonia,
ha causado tu barbara osadia,
atropellando fueros, insolente,
como à la Reina te atrebes inclemẽte,
quitandole à su Esposo, la alegria;
no miras que es cobarde valentia!
nó respectar su Magestad irreverente,
passando por la nota de tirana!
Quien tal Guadaña necia, tal hiciera!
hacer, que ẽ tornasoles de oro, y grana
el mejor Sol de España anocheciera
Silabas de su vida, el hilo ufana,
en vez del uso, cogiste la Tixera.

Si enseñar à Don Carlos pretendias
à tenerte en la memoria de presente,
fuè dictamen herrado, ê inprudente,
ignorar lo mismo que sabias:
no es el Pan quotidiano de sus Dias,
que el Confessor le acuerda diariamẽte?
pues si olvidarte, Muerte, no consente
como gastas tan malas cortesias!
con una Reina Santa, tan virtuosa,
con un Rey arreglado, y temeroso;
no te obligara verla afable, y cariñosa;
no te contuviera un Rey tan Religioso?
y nó que terca, Intrepida, Escabrosa,
de un hecho atẽtado, saques lo glorioso.

Finis Coronat opus, In Correctione Sanctæ Romanæ Ecclesiæ.